

01056
1ej.
1

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

MARTI Y LA FORJA DE LA NACION CUBANA

DISERTACION PRESENTADA COMO UNO DE LOS
REQUISITOS PARA EL GRADO DE DOCTOR
EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN HISTORIA

POR

ANDRES RAFAEL CABAN ESPINOSA
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1987



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE GENERAL

	Pág.
INTRODUCCION	vi
CAPITULO I	
MARTI Y LA CUESTION NACIONAL EN CUBA	1
1. EL PROBLEMA DE LA CUESTION NACIONAL	1
1.1. CAMBIOS POLITICOS Y ECONOMICOS	19
1.2. EL RACISMO Y EL CAUDILLISMO	39
1.3. DOS CONCEPCIONES DISTINTAS DE COMO LLEVAR A CABO LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA NACIO- NAL	49
2. REDEFINICION DE LA LUCHA	54
2.1. EL PROBLEMA DEL CAUDILLO	63
2.2. EL AUTONOMISMO Y EL ANEXIONISMO	66
3. MARTI Y EL PROBLEMA DE LO NACIONAL	71
CAPITULO II	
EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO COMO ESCUELA DE LA NACION	77
1. FUNDICION Y DESARROLLO DEL PARTIDO	77
1.1. EL PARTIDO	85
1.2. COMPOSICION SOCIAL DEL PARTIDO	95
2. EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO, CONCIENCIA CIVIL EN LA LUCHA	102
3. ANTECEDENTES DEL PARTIDO COMO ESCUELA DE LA NACION	104
3.1. MARTI Y LA "SOCIEDAD PROTECTORA DE LA INSTITUCION"	108

	Pág.
3.2. ELPARTIDO COMO ESCUELA	114
3.3. LENGUAJE BELICO DEL PARTIDO, LECCION CIVICA	123
4. DINAMICA DE LA CONCIENTIZACION DEL PUEBLO CUBANO..	126
 CAPITULO III	
LÁS IDEAS POLITICAS DE JOSE MARTI EN LA REPUBLICA MEDIATIZADA	130
 1. LA FIGURA DE MARTI EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA REPUBLICANA DE CUBA	130
1.1. MARTI Y SUS IDEAS VISTO POR LOS PRIMEROS GOBIERNOS CONSTITUCIONALES	141
1.2. RECONSIDERACIONES SOBRE EL USO DE LA FIGU- RA DE MARTI LUEGO DE SU MUERTE	148
2. MACHADO Y LA "VINDICACION DE CUBA"	161
3. LA FIGURA Y LAS IDEAS DE MARTI LUEGO DEL GO- BIERNO DE MACHADO	173
4. LA PRIMERA ETAPA DE FULGENCIO BASTISTA EN LA PRESIDENCIA	179
5. MARTI EN GRAU	184
6. LA PRESENCIA DE MARTI EN EL GOBIERNO DE CARLOS PRIO SOCARRAS	192
7. LA DICTADURA DE BATISTA	201
8. MARTIN Y EL PARTIDO ORTODOXO	207
9. EL MOVIMIENTO COMUNISTA EN LA REPUBLICA ME- DIATIZADA	210
10. EL "MOVIMIENTO 26 DE JULIO" Y MARTI	222

CAPITULO IV

MARTI Y LA REVOLUCION CUBANA	227
1. RENACE MARTI	227
2. EL PARTIDO POLITICO CREADO POR MARTI	236
3. MARTI POPULISTA	249
3.1. ¿POR QUE UN MARTI POPULISTA?.....	260
4. SIETE ENFOQUES MARXISTAS SOBRE JOSE MARTI	263
5. LA FIGURA DE MARTI EN LA PRACTICA REVOLUCIONARIA.	269
5.1. SIGUIENDO LA HUELLA DE MARTI	276
CONCLUSIONES	285
BIBLIOGRAFIA	294

INTRODUCCION

La figura y las ideas de José Martí son fundamentales para entender la historia de Cuba. Tal afirmación nos llevó a conocer el papel del Apóstol en la forja de la nación cubana. Para ello auscultamos las raíces del problema sobre la cuestión nacional, el Partido Revolucionario Cubano y las dos instancias de la vida republicana del país: la república mediatizada y la república socialista.

Al discurrir sobre la cuestión nacional se trataron encontrar los orígenes de la nacionalidad y como quedó expresada en los primeros forjadores de la misma. En búsqueda de ello nos encontramos con las contradicciones iniciales y la falta de una clara definición en los propósitos de la lucha, lo cual se ilustra con la figura de Carlos Manuel de Céspedes. Luego discurremos sobre los criterios de los primeros héroes de la lucha sobre la misma, el desenlace de la misma en su primera etapa y la redefinición del problema por el propio José Martí. Así pues, debimos llegar al tema obligado del Partido Revolucionario Cubano y las consecuencias que el mismo tiene en el desarrollo del nuevo concepto de lo que debía ser la nación cubana. Luego analizamos las consecuencias de las ideas desarrolladas al interior del mismo sobre el nuevo concepto de lo que debía ser la futura nación cubana. Más adelan-

te estudiamos las consecuencias de las ideas de Martí en las mismas fueron utilizadas en épocas diferentes y como sirvieron para justificar situaciones tan diversas.

Sabemos la importancia que la Revolución cubana ha tenido en el hemisferio. Conocemos cómo la misma ha servido de inspiración a diversos movimientos de liberación en el continente. Pero muchos desconocen el papel importante que las ideas de José Martí han tenido en la misma. De igual forma los interesados en la historia de Cuba conocen muy poco de la presencia del ideario martiano en la República cubana anterior al régimen socialista y que hoy gobierna al país.

Para la Revolución cubana las ideas de Martí son la base de la cual se parte, a la vez que la meta a superar. Sin embargo, Martí es el mito unificador, el discurso abierto y disperso que habla de todo y lo explica todo de manera general, lo cual sirve muy bien a la elaboración de un discurso revolucionario que explica y amplía con su interpretación las metas de tan ilustre pensamiento. Martí es el punto de partida necesario. Renunciando a falsas interpretaciones de un principio y producto del triunfo revolucionario, algunos intelectuales revolucionarios se interesaron en conocer a Martí político en la justa perspectiva histórica de su tiempo. Ello nos interesó y en nuestro estudio lo ubicamos junto a la interpretación que Fidel Castro tiene de José Martí.

Su figura e ideas de factor uniformador en una revolución, en nuestro trabajo lo llevamos a dos aspectos contrastantes que se complementan: la dimensión práctica que provoca en el pueblo ardor patriótico y da una perspectiva histórica justificadora, y la visión intelectual, la cual es producto de literatos y politólogos, que analizan la importancia de las ideas de Martí en el desarrollo de la nación cubana. Así pues, se ha destacado a un Martí populista, desde la perspectiva que esta corriente política tiene en el continente, para señalar algunas de las ideas avanzadas del Maestro en el campo de la política y la economía. De esta manera intelectuales y políticos en la Cuba de hoy- de manera consciente o inconsciente- justifican la consigna que inició la revolución misma en el Moncada, lanzada por el propio Fidel Castro: "Martí es el autor intelectual" del proceso.

En el análisis histórico que presentamos se interesa dar a conocer el desarrollo de la nacionalidad mediante la presentación del papel de las clases sociales y su desarrollo. Destacamos la figura de José Martí como representativa de la pequeña burguesía cubana, clase que lleva a cabo la dirección política de la segunda etapa de la lucha en pro de la independencia de Cuba. Martí fue el inspirador de la misma y logro desarrollar una alianza entre los diversos sectores de la sociedad cubana capaces de retomar el liderato de la gesta patriótica. La unión entre la clase trabajadora en

el exilio y el liderato intelectual pequeño-burgués producen el Partido Revolucionario Cubano, que una vez creado se proyecta al país y algunas naciones del hemisferio. La hábil labor organizativa y el fuerte apoyo logrado entre el sector más dinámico de la sociedad cubana hacen una propicia alianza con el viejo liderato militar de Yara, tan necesario para ganar la guerra contra España. Sin embargo, el proyecto martiano de llevar a Cuba quedó incluso. Su muerte y más tarde la intervención del gobierno estadounidense frustraron los planes de la Cuba ideada por Martí. Al instaurarse la república protegida o mediatizada por el gobierno del presidente Mackinley, la clase que había tomado las riendas de la lucha fue desplazada por considerarse sus ideas peligrosas a los intereses del gobierno interventor. El Partido Revolucionario Cubano y el Ejército cubano, fueron disueltos. El puesto de dirigencia en la nueva república lo sustentó un representante de los intereses de la burguesía dependiente que a un mismo tiempo apoyaba los del gobierno estadounidense. Al nuevo proyecto nacional se unieron los cubanos que habían militado en las filas del autonomismo. De esta manera la clase desplazada inicia un compás de espera para retomar la dirigencia de la república, el momento en que se agotara el proyecto desarrollado por el imperialismo.

Pero para analizar la figura de José Martí en la forja de la nacionalidad, pretendimos dejar ya por sentado

en el primer capítulo del trabajo el importante papel de los dos sectores más dinámicos e importantes del proceso de desarrollo y logro de la misma: la pequeña burguesía y el proletariado del exilio en los Estados Unidos, a los cuales se les unió el liderato del viejo ejército de Yara y muchos soldados de aquella lucha. Claro está entendemos que sin la aportación del campesinado de la isla todo hubiera sido inútil. No obviamos la importante participación de la burguesía nacional en la gesta de Yara, ya que sentó las bases de la nacionalidad en ese momento cumbre, pero que desapareció como tal al avenirse con el gobierno español en el Pacto de Yara. La ruina de la burguesía oriental ya en camino al iniciarse la guerra de Yara en 1868 se consumó para fines de la misma con las expropiaciones de sus bienes por parte del gobierno colonial. Su sustitución por una burguesía dependiendo eliminaron del escenario político cubano. Martí vino pues, a establecer un nuevo plan de lucha contra el gobierno colonial y a establecer un plan de subsistencia para la república que pretendió fundar. Sin perder de vista el pasado glorioso de Yara planificó una nueva etapa de la guerra que pretendió establecer en Cuba una república de nuevo cuño que sirviera de guía a las atribuladas naciones hermanas del hemisferio. Sin embargo, el plan quedó es meras especulaciones y discursos que luego sirvieron para animar nuevas esperanzas.

La dependencia política y económica de Cuba, primero

como colonia de España y luego como principal vendedora y compradora en el comercio generado por los Estados Unidos limitó la participación de las clases económicamente más fuertes del país. Sólo un sector de la burguesía nacional agraria intentó fundar una república pero la coyuntura internacional propicia no se produjo. Cuba desde sus comienzos como colonia española dependió de vaivenes de la economía mundial. Bajo la hegemonía española se inscribió entre 1510 y 1762 en la cambiante economía mercantil del continente europeo. Entre éste último año y 1880, el libre cambio condicionó su desarrollo y con el respectivo predominio del gran capital industrial estadounidense. Ya desde 1880 y hasta 1934 la nación cayó bajo la esfera del naciente imperialismo estadounidense, etapa que concluye- según López Segrera- en 1934. A partir de esta fecha y hasta 1959 el capital financiero estadounidense realiza fuertes inversiones en el país para hacerlo más dependiente de su comercio.

En 1959 se produjo el rompimiento definitivo entre las clases sociales cubanas cuyos acuerdos a corto plazo había propiciado la penetración económica estadounidense. La pequeña burguesía cubana, el proletariado y el campesinado cubano rompieron con la burguesía dependiente y la burocracia político-militar que había gobernado al país desde la caída del presidente Gerardo Machado. La radicalización de ciertos sectores de dicha clase social a través de sectores del ámbito

universitario se volvió a producir como en la década de los treinta cuando estudiantes y grupos radicales de las estratas medias de la sociedad cubana se rebelaron contra el gobierno corrupto de Machado. Así pues, finalmente la pequeña burguesía cubana enalborando el ideario martiano tomó el poder.

Las diversas etapas por las cuales pasó la república una vez fundada, fueron siempre en mayor o menor manera justificadas por gobernantes u opositores sus posturas con el ideario martiano. Es significativo que en los momentos de crisis Martí y sus ideas aparecieron por sus supuestos seguidores. En la época en que el dictador Gerardo Machado deseó presionar al gobierno estadounidense para que dejara sin efecto la Enmienda Platt, artículo constitucional que limitaba la soberanía nacional, acudió a la figura de José Martí para lograr el consenso nacional y publicó a la vez que difundió "Vindicación de Cuba", famoso discurso del Maestro. Batista, siendo senador hizo caer el gobierno de Miguel Mariano Gómez por no apoyar su proyecto que promovía las escuelas en el campo inspirado en las ideas educativas del propio Martí. Los grupos opuestos a Machado revivir el ideario martiano para derrocarlo. Grau San Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano, rememorando al partido fundado por Martí. Prío Socarrás al separarse del anterior utilizó el ideario martiniano para increparle sobre su desgobierno. Así también Chibás combatió a Batista durante su dictadura autoproclamándose como el heredero de las ideas martianas.

Los grupos opositores a las dos dictaduras de la república mediatizada fundamentaron en Martí sus posturas. El clandestino ABC de la época de Machado igual que la Generación del Centenario de la época de Fulgencio Batista se inspiraron en Martí. Finalmente al producirse el inicio de la Revolución cubana, sus líderes reclaman la autoría intelectual de Martí en su principal hecho inicial en contra del gobierno de Batista.

Todo ello ilustra como el desplazamiento de una clase gestora de la independencia y desplazada vuelve a tomar las riendas del proceso y logra sus objetivos finalmente utilizando el ideario del más importante ideólogo cubano, el cual pertenece precisamente a la misma.

La consolidación del Gobierno revolucionario cubano en el poder y el uso de la figura e ideas de Martí por el Movimiento 26 de Julio es un hecho indiscutible que se justifica en la trayectoria del grupo revolucionario mismo. El que luego, al proclamarse la república socialista, los confesos comunistas cubanos también se justifiquen en Martí no fue el producto de la improvisación sino el continuar con la tradición Julio Antonio Mella, fundador del Partido Comunista Cubano y luchador en contra de la dictadura de Machado.

Evidentemente en la imagen e ideas de José Martín

se fundamenta gran parte de la historia de Cuba a partir de su aparición como gestor en la misma. Sus ideas sirvieron de apoyo a líderes y movimientos diversos en la Cuba republicana, dando la sensación de una relación de causa y efecto entre sus ideas y los diversos acontecimientos. Martí se dio en la historia del país como un fenómeno que condiciona acontecimientos o más bien que los valores. Sus ideas son como una fuerza que actúa desde fuera de la historia misma, como se podría ver desde una perspectiva idealista. Sin embargo, cada momento de la historia cubana indudablemente tiene su propio fundamento en el cual las fuerzas sociales intervienen de manera determinante. Martí sirve de nexo en la interrelación entre los ejecutantes de la historia que en definitiva crea lo que es la nacionalidad. Actúa como nexo inconsciente en la interrelación de contrarios y sirve a las clases antagónicas como punto de partida en su lucha por establecer su hegemonía. Su imagen e ideas reflejan hoy las propiedades generales ideales de lo que hoy se concibe y es la cubanidad, que a su vez es dinámica y cambiante. Los que hacen hoy la historia de Cuba cuentan con su ideario porque sus ideas reflejan la realidad objetiva del pasado glorioso y proyectan el ideal a lograrse en el futuro, por lo diverso y rico, lo inconcluso y sentencioso de su discurso político.

No desechamos la visión de Martí que tienen hoy, los cubanos que se negaron a participar del proceso revolucio-

nario. Martí también ha servido de apoyo a la disidencia que surgió luego de instaurarse el proceso revolucionario cubano en consecuencia de ello consideramos que es igualmente válido conocer los usos de Martí por este grupo del exilio cubano. También ellos forman parte de la realidad cubana de hoy. En una futura investigación nos dedicaremos a conocer este aspecto tan interesantes de la historia de la Cuba actual, ya que ello reafirma uno de los planteamientos del presente trabajo. Martí es sin lugar a dudas un elemento indispensable para conocer el ser de la Cuba de ayer y de hoy, no importa las circunstancias. Sus ideas cambiaron el concepto de lo nacional en Cuba una vez aparecieron en la historia cubana. No se puede hablar o escribir de la historia de Cuba sin mencionar a Martí.

CAPITULO I

MARTI Y LA CUESTION NACIONAL EN CUBA

1. EL PROBLEMA DE LA CUESTION NACIONAL.

Para realizar la cuestión nacional cubana es necesario conocer el desarrollo histórico del país y sus integrantes. Saber el papel de las clases sociales y entender la evolución de la economía y sociedad cubana a partir de la llegada de los conquistadores españoles. Debe conocerse el papel de los diversos pueblos que más tarde se unieron para dar origen a la nacionalidad cubana. De qué manera se impuso la cultura dominante alrededor de la cual las demás que coincidieron en el ámbito nacional tuvieron que moldearse o simplemente desaparecer.

El problema de lo nacional comprende esencialmente el análisis de la toma de conciencia por un país dominado por otro y que decide desvincularse políticamente del mismo. En tal situación unos grupos son determinantes por su clara visión de la realidad patria. Dentro de ellos existe un liderazgo que logra plasmar efectivamente los deseos del pueblo. En dicho proceso se desarrollan mecanismos para lograr la independencia, los cuales interactúan en el ámbito político, secreta-

mente, y en el militar abiertamente; ya que uno depende del otro para lograr el final deseado.

La toma de conciencia de un pueblo es la culminación de un movimiento progresivo, complejo y ascendente. No está predeterminado por los propios hombres y ocurre de acuerdo a la diversidad de posibilidades o probabilidades que el propio desarrollo histórico del país provee. En tal situación inciden tanto los acontecimientos externos, en los cuales las contradicciones coloniales entran en juego. Claro está, es de suma importancia tener en cuenta el papel que juegan las clases sociales y las diversas fuerzas económicas en tal dinámica.

En el caso cubano nos guía el interés de conocer el importante papel que jugó José Martí en la concepción de lo que debía ser Cuba como nación libre. Su liderato fue imprescindible en el reinicio de la lucha por la independencia cubana en su segundo ciclo de lucha. Su particular forma de organizar la lucha dentro y fuera del país garantizaba el éxito de sus propósitos, ya que la unidad en el liderato y el apoyo de las masas cubanas estaba garantizado. Pero su muerte prematura en el campo de batalla luego de la invasión del país dejó la intervención de Martí inconclusa.

En el estudio del desarrollo de la nacionalidad cubana veremos dos aspectos principalmente: el económico y el social.

Primeramente se estudiará cómo la metrópoli conquistadora impone su plan de colonización y explotación del país y luego iremos detectando la manera en que se fue dando la diferenciación de lo nacional cubano.

El desarrollo de lo que más tarde se conoció como la nación cubana fue el resultado de la integración de diversos pueblos. El aruaco-taíno que recibió el impacto de la colonización ibera; el africano, bajo cuyo nombre se ubican hombres de diversas naciones principalmente del Africa occidental y el ibero, bajo cuyo nombre debe significarse la participación castellana y andaluza en los primeros siglos de la colonia. Obviamente, el impacto de la cultura de este último grupo nacional fue determinante. Su capacidad técnica así lo determinó.

Cuba surge como una realidad en la historia europea al incorporársela al sistema capitalista mercantilista mundial por parte de la potencia ibera. España se lanzó en el proyecto colombiano, luego de haber unificado bajo dos coronas su territorio al finalizar la reconquista de su territorio ocupado hasta 1492 por los árabes. Tales acontecimientos influyeron en la colonización de la isla, ya que varias de las institucio-

nes ensayadas durante la época de las guerras contra los árabes en los territorios ocupados fueron más tarde ensayadas en las tierras americanas.

El interés principal de las fuerzas que intervinieron en la colonización del continente fue el de desarrollar una estructura colonial exportadora que aumentará la cantidad de numerario en la metrópoli, mediante el desarrollo al máximo de las industrias de exportación. Ante tal circunstancia se sacrificó la población autóctona. El proyecto inicial fue el minero (minas de lavado) en el mismo se sacrificó la población aruaco-taina, a la cual se le desarticuló su organización social y se les impusieron instituciones ya utilizadas contra los mudéjares en la reconquista. La encomienda fue la garantía de una mano de obra servil a cambio de un aculturamiento forzoso.

Cuando se descubrieron grandes yacimientos de oro en el continente, la manera de extracción en las Antillas se hizo poco atractiva. La escasez de mano de obra debido al grado de explotación del pueblo indígena a lo cual se añadieron la resistencia a la esclavitud, guerras y enfermedades, hizo que los iberos trasladaran su proyecto minero a tierras más promisorias. Así fue cómo el proyecto minero se sustituyó por el proyecto agrícola. Las islas del Caribe que en un

principio fueron el centro de la colonización muy pronto fueron meros apéndices de la misma, cuyo centro quedó fijado en las sedes de los virreinos de la Nueva España y el Perú.⁽¹⁾ Las Antillas fueron las proveedoras de animales, productos agrícolas y hombres para la conquista del continente. De centro de aclimatación para nuevas cosechas, pasaron en los primeros años a ser proveedores y más tarde dependieron en el aspecto militar del dinero que devengaba la corona en la explotación minera del continente. Ante la prosperidad ibera las demás potencias europeas quisieron intervenir en el botín americano, lo que convirtió a Cuba como el resto de las islas estratégicamente ubicadas en el mar de acceso, el Caribe, en bastiones militares de defensa del imperio.

La economía cubana pasó de ser eminentemente minera a una agrícola, el ganado, azúcar, tabaco, maderas y otros productos de la tierra sustituyeron al oro. Cuba contribuía a la acumulación originaria de capitales europeos, pero le estaba prohibido el desarrollar una industria propia que pudiese servir de amenaza a la española. Tal situación prevaleció durante la primera mitad del siglo XVI y duró hasta fines del mismo, cuando se inició la decadencia ibera, la cual duró a lo largo del siglo XVII.

(1) Véase en Ramiro Sánchez Guerra, Manual de historia de Cuba del descubrimiento hasta 1868 (La Habana: 1971), Cap. I.

Es interesante hacer notar que se frenan los intentos de un desarrollo autónomo de la economía cubana, la cual ya cuenta con una mano de obra nueva, los esclavos traídos del Africa. Se limitan los cultivos de cosechas que compitan con las de la península sustituyendo los renglones de exportación iberos. Del mercado y en virtud de la estructura monopolística establecida por la metrópoli, se benefician las oligarquías metropolitanas insulares. Las ganancias en el mercado en vez de reinvertirse en actividades productivas que beneficien el desarrollo de la colonia, se reinvierten en empresas especulativas o en derroches en objetos suntuarios.

La civilización en las Antillas se concentró en las ciudades, en las cuales se realizaron copias de la urbanización española de la metrópoli y se establecieron sociedades cuya estratificación social semejaba a su vez a las metropolitana. El ibero se ubicaba al tope de la pirámide social y el negro esclavo en la base de la misma, quedando en las etapas intermedias los integrantes de la sociedad criolla que de una manera u otra participan características raciales de ambos grupos. Tal situación se define en la escala social colonial, también, por la capacidad económica de los individuos. En esta sociedad de incipiente desarrollo colonial, las ciudades fueron el centro de una civilización "típicamente urbana" como señala

Céspedes del Castillo⁽²⁾, y también ejercieron el control de la economía. Señala López Segrera:

... desde 1540 la región occidental se convierte en región explotadora de la región oriental, despojándola de sus recursos de capital y mano de obra y comprándole su producción para luego revenderla. (3)

Lo cierto era que el comercio, controlado por los españoles, se beneficiaba de su proximidad al principal puerto de La Habana donde paraban de manera obligada las flotas de comercio. Sin embargo, otras ciudades como Trinidad y Santiago se beneficiaron a su vez del "tráfico mercantil...(Tierra Firme, Haití y Jamaica) ...de carácter mediterráneo e internacional, debido a la afluencia de contrabandistas europeos"⁽⁴⁾. Estas ciudades junto a otras ubicadas estratégicamente en el ámbito geográfico nacional explotaban el campo al cual lo despojaban de sus riquezas que en una época era mineral y que más tarde fue eminentemente agrícola. Así fue como la colonia reprodujo en la misma estructura monopolista en su sociedad el patrón aprendido de las relaciones comerciales con la metrópoli. Así pues, se crean grandes divisiones entre

(2) Veáse en Francisco López Segrera, Cuba capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510-1959) (México: 1973) Cap. I.

(3) Ibid., pág. 38.

(4) Ibid.

el campo y las ciudades cubanas. La propia dependencia creada por la economía lonial evita una integración social elemental en la colona que pueda ir sentando las bases para su futuro diferente.

El mundo económico de la América hispana del siglo XVI fué uno en el cual la dinastía de los Austria intentó ejercer el control absoluto del comercio en el continente. Así pues, quizo y en cierta medida logró marcar las pautas del desarrollo en la región. Sin embargo, la lejanía, lo extenso del territorio y el aislamiento en algunos casos no lo permitieron, produciéndose situaciones fuera del control metropolitano tales como el contrabando. Pero en general la realidad americana estuvo caracterizada por un rígido control político y económico ejercido desde el centro de poder del imperio. Sin embargo, los fenomenos de la conducta humana son diversos de la misma manera que los nexos interactuantes de las relaciones económicas lo son. Por ello al analizar el desarrollo de la nacionalidad cubana no podemos caer en generalidades fáciles o análisis simplistas.

España llega al pnto máximo de su decadencia durante los reinados de Felipe IV y Carlos II entre 1621 y 1700. En ésta época aumenta la dependencia del país en el comercio con el resto de las potencias económicas europeas. Ello trajo

la ruina de la economía agropecuaria, el empobrecimiento del campesinado y el incremento en la concentración territorial a manos de la aristocracia andaluza que se había beneficiado de la expropiación y expulsión de los mudéjares. A su vez la economía española dependía del capital internacional, controlado por los grandes banqueros genoveses, franceses, alemanes, flamencos y holandeses. Debido a que mientras más marcada fue la decadencia de la economía española, mayor tendieron a ser sus controles monopolísticos por sobre el comercio americano, los espacios económicos alejados de las ciudades tan beneficiadas por el comercio se dedicaron al contrabando como la mejor forma de eludir la situación. El comercio con América fue en descenso, mientras que el contrabando llegó a cerca del 23% para fines del siglo XVI. Las flotas que esporádicamente llegaban a las Antillas o los navíos de permisión eran meros acarreadores de mercancías de otras tierras europeas.⁽⁵⁾

En el aspecto político las Leyes Nuevas de mediados de siglo XVI hasta 1573 tendieron a una mayor centralización del aparato político, económico e institucional, en épocas del pleno florecimiento del colonialismo español en América. Sin embargo entre 1573 y 1700 se produjo una política de aflojamiento de los lazos de la metrópoli sobre sus colonias ameri-

(5) Veáse a Tulio Halperin Donghi, Historia contemporánea de América Latina (Madrid: 1970)

canas. La centralización se produjo hasta el reinado de Felipe II, cuando España gozaba aún de una pujanza económica sin paralelos en Europa. Su principal objetivo fué el impedir la competencia de la creciente economía indiana. Pero en las épocas de la decadencia se produce un aflojamiento de los lazos de la metrópoli sobre sus colonias hispanoamericanas. La actitud es una de defensa pero a la vez de descentralización progresiva. La política defensiva triunfó a pesar de la quiebra parcial que significó la ruptura del monopolio comercial con el contrabando.

La metrópoli durante este período de descentralización cedió autoridad a sus súbditos antillanos, como el resto de los del imperio, el propósito era que las colonias se encargaran de los gastos de la colonización. Tal situación trajo una diversificación regional, para lo cual la hacienda en Cuba rindió al igual que el contrabando unos propósitos muy importantes en el desarrollo económico.

En Cuba ocurre un aislamiento mayor que en los virreinos debido a su menor importancia como pieza del aparato económico colonial. Tal situación hizo que la hacienda dedicara gran parte de su producción para el consumo doméstico y no sólo para exportar. Por ello las relaciones entre el campo y las poblaciones sufren cambios significativos, surgiendo

así las bases de la integración inicial del país. Esta perspectiva de desarrollo económico y social se vió acompañada por un auge en el poder de las municipalidades coloniales. En virtud de las Ordenanzas municipales de 1574, el oidor Alonso Cáceres sirvieron para legítimar el poder local que ya para esta fecha podía mercedar tierras. Por otra parte las cabezas del poder colonial, las ciudades capitales como La Habana se vieron beneficiadas por el situado mexicano que sirvió para el fortalecimiento de las defensas militares en las mismas y el pago de las tropas.⁽⁶⁾

En el aspecto cultural en Cuba se deja notar para el siglo XVI una tendencia hacia el desarrollo de una personalidad propia, en contraposición con el deseo colonialista y, hegemónico de la metrópoli por establecer una cultura homogénea a la propia. Esta naciente cultura nacional o más bien criolla está representada por interesantes personajes que representan un testimonio vivo en una incipiente nacionalidad.

El período entre el siglo XVII y los inicios del XVIII, se caracterizó por el fortalecimiento de la tendencia descentralizadora. Una real cédula de 1607 dividió la isla de Cuba en dos gobiernos, uno con sede en La Habana y otro

(6) Véase a Ramiro Sánchez, Op. Cit.

en Santiago. En el caso de este último, un capitán a guerra subordinado al capitán general destacado en La Habana, ejercería la autoridad en lo concerniente a gobierno y guerra. Pero es sumamente interesante que la cédula antes mencionada no señalaba bajo que jurisdicción estaba la región central de la Isla. Poblaciones tan importantes como Trinidad, Sancti Spiritus y Remedios estaban disfrutando de una autonomía prácticamente total. La metrópoli había decretado la división en dos jurisdicciones con miras a acabar con el gran rival de la Casa de Contratación, el contrabando.⁽⁷⁾ Una vez el gobierno español logró establecer la paz con Inglaterra, trató de estrechar lazos con la colonia cubana. La forma de hacerlo fue mediante las órdenes de que se suprimiera el contrabando en la región oriental, pero la población bayamesa, en particular, se resistió a acatar las órdenes del gobernador Pedro Valdés. La corona no solamente recurrió a esta tipo división administrativa para eliminar el contrabando sino que también recurrió a la fuerza militar y a los procedimientos jurídicos. Así pues, se fueron produciendo unas diferencias entre la metrópoli y la región oriental de la colonia, principalmente. Para 1698 el gobernador de la Habana estuvo al mando de la totalidad del territorio cubano, pero en la región oriental

(7) Véase a Francisco López Segrera, Op. Cit., sobre el tema "Quiebra del desarrollo autónomo", Cap. III.

los gobernadores aún seguían siendo nombrados por la corona española. La Paz de Ryswick de 1697 puso fin al filibusterismo, tan perjudicial a la corona española, cuando ya la Casa de Contratación se había convertido en una simple intermediaria de las naciones económicamente más fuertes de Europa.

El siglo XVII es el período de la historia de Cuba en el cual la economía colonial se vuelca principalmente hacia la ganadería a pesar de que el tabaco, el azúcar y otros productos menores ya descueyan puntales del desarrollo colonial. Tal economía destaca su carácter dependiente del sistema capitalista internacional en su fase mercantilista. La hacienda es la forma en que se articulan las relaciones comerciales. En ella se produce la carne salada y los cueros que tiene tanta aceptación en Europa. Para esta época el aflojamiento de lazos con la metrópoli en el aspecto económico en vez de ser perjudiciales al desarrollo del país son más bien beneficios. Del estudio de la dinámica de la propiedad territorial o sea la lucha por las tierras en Cuba, podemos conocer la forma en que fueron definiendo los intereses económicos en el país.

La abundancia de tierras proporciona a los grandes hacendados grandes ganancias, producto de la mano de obra esclava. En las cercanías a los centros burocráticos de la

colonia, los hacendados eran casi siempre los personajes del aparato burocrático-militar que operaban sus empresas desde sus privilegiados puestos. Su principal ganancia procedía del aprovisionamiento de las flotas de arribo o del propio contrabando. Por otra parte de la región oriental los hombres dedicados a similares empresas se dedicaban casi exclusivamente al contrabando. El centro del país también se interesó por el contrabando. La hacienda sustituye a la encomienda en el momento en que la industria agropecuaria se hizo más rentable. Se utilizan esclavos para proveer una mercancía que tiene gran demanda (los cueros y carnes saladas) en los mercados capitalistas de Europa. El cuero de gran importancia en la producción de aperos de montar, calzado y diversos productos; así como la carne salada producto de gran consumo por los marineros integrantes de las flotas, eran un buen negocio para los hacendados, que se apropiaban de las tierras necesarias para el pastoreo. La única obligación de los hacendados era proveer de ganado a las poblaciones.

La metrópoli por no dejar que un grupo social se hiciera muy poderoso proveyó para que el gobierno colonial mediante diversas disposiciones jurídicas protegiera a la pequeña propiedad. Por ello surgieron las vegas de tabaco y la formación de haciendas comuneras. Señala López Segrera:

Ambos fenómenos fueron representativos del auge de la pequeña propiedad. El cultivo tabacalero constituyó un típico minifundio. La hacienda comunera implicó la subdivisión entre varios propietarios de una gran extensión de terreno poseída antes por un sólo terrateniente.(8)

Los hacendados comuneros surgieron o bien por venta de la tierra misma o por herencia.(9)

El cultivo de la caña de azúcar iniciado a mediados del siglo XVI se debió debido al debilitamiento de la economía española, en que primera instancia lo había prohibido. El tabaco tercer renglón económico de la isla, sirvió como una manera más de abrir mercados a la colonia sobre un producto altamente cotizado en Europa. Así pues, la colonia de Cuba había desarrollado una economía dependiente de un mercado ávido que a la vez proveía al país de mercancías necesarias, entre ellas los esclavos. A pesar de que tal comercio triangular beneficiaba más a las potencias comerciales europeas más que a Cuba, el país contaba con una diversidad renglones que

(8) Ibid, págs. 64-65.

(9) Roberto Rozsa y José Antonio Fidalgo en "Colonia y lucha de clases hasta 1868", Revista Casa de las Américas (1968) IX, 48: definen a los "vegueros" como "una clase de formación", se apoyan en las sublevaciones de 1717, 1720 y 1723, las que pretenden reivindicaciones de parte de la metrópoli. Se les describe como los primeros en representar los intereses criollos, se les llama también "pequeña burguesía criolla".

ofrecer y alternativas que articular.

Así se fue creando una diversidad de interés y de grupos sociales, los cuales fueron forjando características definitorias de una personalidad nacional que se cuajará en el siglo XIX. Pero para conocer las particulares de esta sociedad cubana en ciernes aún tenemos que conocer los cambios operados en la sociedad cubana a partir de la quiebra del proyecto de desarrollo autónomo y la intervención de la Casa de Borbón en la historia colonial de España en América.

Entre 1700 y 1762 se produjo el fin del desarrollo autónomo en Cuba, finalizó el capitalismo colonial dependiente hacendatario al capitalismo colonial dependiente de plantación. España se recupera económicamente con la llegada de la Casa de Borbón que dió impulso al desarrollo económico en la metrópoli. Tal situación trajo consigo el estrechamiento de la dependencia colonial de Cuba con España. La monarquía española quiere imitar las reformas económicas impuestas por Jean-Baptiste Colbert en el estado francés desde la época del rey Luis XIV. La diversificación de la economía agrícola de la colonia de Cuba se viene abajo, el nuevo estado español pretende eficiencia en la administración colonial y al máximo benefi-

cio del sistema mercantilista que pretende hacer funcionar. (10)

De Cuba se habría de obtener al máximo rendimiento económico. Se fundaron las reales compañías de comercio con miras a evitar el contrabando y consolidar el poder económico de la metrópoli. La Real Compañía de la Habana sustituyó el caduco e ineficiente monopolio estatal. Poco a poco la hacienda ganadera paulatinamente fue sustituida por la azucarera y tabacalera.

El Tratado de Utrech (1713) que puso fin a la Guerra de la Sucesión Española y garantizó la estancia de un borbón en el tronco de España-Felipe V- facultó a los ingleses por medio de la Compañía de los Mares del Sur a establecer un monopolio en el suministro de esclavos africanos en las colonias españolas del Nuevo Mundo. Tal cláusula en el tratado que estableció el llamado Asiento inglés, implicó el aumento por la demanda por vía legal e ilegal de los productos europeos en especial los ingleses. Tal situación hizo que los renglones agrícolas que sustituyeron a los agropecuarios fueran en un aumento. En esta etapa de desarrollo la colonia fue percibien-

(10) Véase Dirección Política de las F.A.R., Op. Cit., cap. II España había otorgado varios asientos a diversos países antes de Inglaterra, entre otros: Portugal, Génova, Flandes..... En ocasiones se le otorgó a ciudadanos españoles.

do más la presencia de la mano de obra africana, que se requería cada vez más en los cañaverales. Si bien el estudioso cubano Ramiro Guerra hace notar que en la época del desarrollo autónomo en la Isla se crea una "numerosa clase de propietarios rurales", (11) en esta nueva etapa de la economía cubana ocurre todo lo contrario. La corona suprimió significativamente la facultad de los cabildos de "mercedar" tierras y el suelo tendió a concentrarse en menos manos. Aumenta la proporción de esclavos. El gobierno colonial tiende a centralizar el poder con miras a realizar las aspiraciones de la Casa de Borbón, hacer de Cuba una colonia productiva. Con el intento de ingerencia más directa sobre la economía isleña, se percibe un retraso en el desarrollo de la mentalidad del criollo. Llegan más esclavos al país, como resultado del incremento del comercio inglés, lo cual significa un contingente de recién llegados que no guardan vínculos con la realidad cubana. La mentalidad del dueño de la tierra se identifica con la producción para un mercado externo que lo condiciona y limita sus relaciones con el resto de la población del país. Las "muy hondas raíces" (12), con que Guerra describe a los numerosos propietarios de la época anterior, languidecen en un pequeño grupo.

(11) Véase del autor. Azúcar y población en las Antillas (La Habana: 1970)

(12) Ibid.

El comercio legal paso al control de la Real Compañía de Comercio de La Habana (1740), bajo el dominio del comercio habanero. El comercio legal disminuye y los hacendados criollos comienzan a sentir el impacto del nuevo orden de cosas. Comienzan a darse choques entre el sector comerciante habanero y los criollos dedicados a la agricultura.

En 1762 y como resultado de las guerras entre Inglaterra y Francia, de la cual España era aliada, Cuba cayó en mano de los ingleses y se producen más cambios en la estructuración de la economía isleña.

Con la llegada de los ingleses el país se orienta definitivamente a la economía de plantaciones. Se introduce un gran contingente de esclavos. El comercio con Inglaterra es más intenso e irestricto. Las llanuras cubanas se dedican intensivamente al cultivo de la caña. Se introduce maquinaria, el gobierno inglés otorga préstamos y se pretende hacer de Cuba una nueva Barbados. Sin embargo, luego de acuerdos entre España e Inglaterra, la Isla es cedida a cambio de la Florida.

1.1. CAMBIOS POLITICOS Y ECONOMICOS.

La nueva industria agrícola fue propicia en los terrenos llanos y Cuba contaba con grandes extensiones de este tipo de terreno, sólo la parte oriental del país podría consi-

derarse como montañosa. Por ello el desarrollo del cultivo cañero dió con mayor intensidad en las regiones centralizadas y occidental del país. Vuelta la Isla a manos del gobierno español, la pauta económica había quedado establecida. El cultivo intenso y el aumento de fuerza de trabajo esclavo fueron condicionado la vida de los cubanos. Los ingenios y trapiches para procesar las mieles se multiplicaron, quedando en un segundo plano el resto de los renglones agrícolas del país. La dependencia en el comercio con Inglaterra y otras potencias económicas europeas pronto fue sustituida por una nueva relación económica con los recién independizados Estados Unidos, los cuales poco a poco desplazarán inclusive a España como principales consumidores de la producción agrícola cubana. Por ello la política de la clase dominante cubana en las postrimerías del siglo XVIII fue una que abogaba por la libertad en el comercio.⁽¹³⁾ Se produjo un cambio en la perspectiva de desarrollo de un régimen mercantilista se pasó a uno que aspiraba al librecambismo como opción de desarrollo.

(13) Manuel Moreno Fragnals en su artículo "Azúcar, esclavos y revolución" de la Revista Casa de las Américas (1968), IX, 36, les describe como "burgueses dueños de esclavos" y afirman que tal "contradicción" determinaría a la larga su desaparición como clase". Justifica tal descripción en las relaciones comerciales que mantenían con el mundo capitalista europeo y lo que define como las "leyes inmanentes" de la producción y circulación de mercancías".

El deseo de expandir el negocio azucarero hizo que los dueños de plantaciones tanto en occidente como en oriente se interesaran por una cierta autonomía comercial. Pero tales aspiraciones chocaron con los intereses del comercio refaccionario español de La Habana y los propios intereses del gobierno metropolitanos que en ocasiones recurría a barreras proteccionistas perjudiciales a la economía colonial. El "Discurso sobre la agricultura en La Habana"⁽¹⁴⁾ de Arango y Parreño de 1792 describe las condiciones necesarias de desarrollo que los dueños de plantaciones requieren del gobierno colonial. Entre otras cosas el documento refleja el requerimiento de una mayor independencia comercial y el establecimiento de un banco agrícola para no depender más del crédito refaccionario hispano de La Habana. López Segrera enfatiza que el documento insiste la necesidad de derechos para importar sin restricciones maquinaria e implementos así como esclavos. Expresa la necesidad de renovación pero deja ver que:

de manera más o menos inconsciente ...los prerequisites indispensables para el desarrollo de una clase oligárquica criolla, a través de la pauperización del resto del país y del debilitamiento de la nacionalidad en proceso de desarrollo...(15)

(14) El Conde de Pozos Dulce hizo posteriormente sugerencias sobre reformas agrícolas en el país. Le Rivered tiene un trabajo al respecto. Martí también comentó sobre las sugerencias de Pozos Dulce.

(15) Francisco López Segrera, Op. Cit., Pág. 143.

La pauperización queda explícita en el proyecto de dar impulso al monocultivo como opción de desarrollo y el debilitamiento de una nacionalidad en ciernes queda claro al orientarse la incipiente burguesía criolla por un proyecto que condiciona su manera de pensar en base de un proyecto orientado casi exclusivamente a las condiciones de un mercado cautivo. A tal situación se añade el incremento de una población esclava sobre la cual se presume tardará en formar parte íntegramente de la sociedad cubana y por ende de la nacionalidad en desarrollo.

Debe tenerse en cuenta que la anterior diversificación de la economía cubana se debió a un creciente mercado interno que se vio interrumpido por los cambios ocurridos por la implantación de una nueva forma de desarrollo. Sin embargo, la importancia de las ciudades en el desarrollo cultural cubano no debe obviarse. En las ciudades las diversas razas que convivían participaban de actividades comunes sobre todo entre los grupos menos privilegiados, que constituyeron el núcleo iniciador de la nacionalidad. El rechazo del trabajo manual por muchos blancos trajo la sustitución en muchas labores por parte de negros y mulatos, los cuales fueron imprimiendo su manera de ser y costumbres en la labor productiva, y prontamente la lengua, vehículo fundamental de la cultura, se vio invadida por giros africanos. Obviamente en el ocio de las clases serviles la música, el arte y las creencias ancestrales

de Africa quedaron impresas. Así fue como en la ciudad al igual que en el campo cubano lo español se fue diferenciando de lo cubano. Sin embargo es necesario conocer las relaciones entre estos dos aspectos de la vida del cubano para entender las contradicciones económicas que llevarán a un sector de la clase dirigente del país a iniciar el proceso del establecimiento de la nacionalidad cubana.

El siglo XIX encuentra a los terratenientes cubanos luchando por establecer y consolidar una economía de plantaciones con todos los atributos deseados para un máximo beneficio. Pero su principal cliente ya en las postrimerías del anterior siglo había provocado cambios políticos en el hemisferio que tuvieron consecuencias inesperadas para los propios hacendados cubanos. Los Estados Unidos se habían separado del Imperio inglés debido a la imposición parlamentaria de una serie de impuestos que limitaban su desarrollo. En Francia la monarquía había sido sustituida por una república luego de una revolución que amenazaba al viejo orden monárquico en toda Europa.

En América los resultados de ambiente revolucionario desarrollado en el propio continente así como la revolución desatada en Francia, no tardaron en surtir efecto. Las ideas de los ilustrados franceses, promotores del ambiente prerevolucionario, no tardaron en llegar y a pesar de la censura. La coyuntura brindada por la invasión napoleónica a España

trajo cambios fundamentales al panorama político americano y por ende el cubano.

La república en Francia, luego el "termidor" de la revolución, cobró visos de imperio y fue Napoleón Bonaparte quien, de manera indirecta promovió los movimientos emancipadores en la América hispana. Al quedar en el trono de España un usurpador impuesto por el gobierno de Francia luego de la invasión del país, los patriotas liberales españoles deciden crear un gobierno constitucional en Cádiz del cual hacen partícipes a las colonias americanas. Con iguales derechos de elegir y crear una monarquía constitucional propia para todo el reino, los blancos americanos son convidados a participar en la elaboración de una constitución y garantizar los derechos al trono del príncipe don Fernando. Tal situación trajo una serie de acontecimientos que provocaron la caída del imperio colonial en América. Las antiguas colonias al sentirse capaces de gobernarse a sí mismas bajo las pautas de un contrato social roto por la situación especial de la ausencia del monarca legítimo, se dieron a la tarea de crear gobiernos propios. La reinstauración del monarca legítimo en el trono metropolitano y posteriormente la eliminación de la Constitución de Cádiz de 1812 coincidió con el proceso independentista americano. Las guerras de independencia no tardaron en llegar. Los nombres de Hidalgo, Morelos, Bolívar, Sucre y San Martín, entre

otros tantos no menos heróicos no tardaron en cubrir las páginas de la futura historia americana. Por su parte en el Caribe el caso significativo de Haití impactó la región, allí se establece la primera república negra del mundo como resultado de una rebelión de esclavos contra la República francesa.

Las colonias españolas de Cuba y Puerto Rico no se hacen partícipes de los cambios políticos que ocurren en el continente, pero ello no quiere decir que los mismos no tuvieran repercusiones en ambas islas. Los hacendados cubanos participan de la formación del cuerpo legislativo que gobernó a la España rebelde y fiel al príncipe Fernando. De tal experiencia en los inicios del siglo XIX, comienzan a desarrollarse concepciones políticas que puedan articular las aspiraciones económicas de los hacendados. Se comienza a considerar la asimilación al Reino, como una de las soluciones al problema del desarrollo económico como una de las formas de hacer llegar sus inquietudes a la corona. Más tarde se presenta la opción de un desarrollo colonial autónomo con un trato especial a territorios con tan distinta situación social y económica. Ambas situaciones se barajan tanto en la metrópoli como en la colonia, y quedan en suspenso hasta aparecer la opción real de la independencia.

En 1822 y más adelante en 1828 se dieron en Cuba

los primeros atisbos de aspiraciones independientes. El llamado por algunos historiadores cubanos, Partido criollo, comienza a conspirar en pro de la independencia cubana. La conspiración "Rayos y soles de Bolívar" (1828) dirigida por José Francisco Lemus fue en ejemplo de ello. Pero es interesante conocer un testimonio recogido de la época para ir trazando algunos elementos que integraron el desarrollo de la cuestión nacional en Cuba. al descubrirse la conspiración y según se señala en una parte de la operación militar que descubrió la misma, que "llamó la atención que en la conspiración estaban ligados indistintamente personas decentes con pardos y morenos",⁽¹⁶⁾

Otros movimientos no tardaron en surgir, casi todos con el apoyo de los gobiernos de la Gran Colombia y México. Un sector de la intelectualidad cubana apoyada la causa de la independencia. Gentes como el poeta José María Heredia o el presbítero Félix Valera y Morales fueron ejemplo de ello. La Conspiración de "Aguila Negra" fue el último testimonio de tales aspiraciones entre un grupo de cubanos para los inicios de la década de los treinta. Todos estos intentos conspi-

(16) Dirección Política de las F.A.R., Op. Cit., pág. 99.

rativos tienen inspiración latinoamericana.⁽¹⁷⁾ Son el resultado de una alianza entre sectores de las clases menos privilegiadas, casi siempre artesano urbano, con algunos intelectuales de avanzada del país.

La causa de la independencia de Cuba y Puerto Rico fue apoyada por los gobiernos de los países latinoamericanos de manera abierta y diligente en la medida que la Corona española amenazó con la reconquista de sus antiguas colonias. Para ello el gobierno español recibió el apoyo de la Santa Alianza, creada por las potencias monárquicas y conservadoras de Europa. Una vez la situación en el continente quedó definida por la precaria situación española en el hemisferio, la Doctrina Monroe-decretada por el gobierno de los Estados Unidos y apoyada efectivamente por la Corona británica- y la propia situación convulsa de la Europa post-napoleónica, la idea de emancipar a Cuba quedó en el recuerdo del Congreso de Panamá. Las repú-

(17) José Luciano Franco en su "Introducción al 68" de Revista Casa de las Américas (1968) L, comenta sobre los planes del gobernador de Yucatán, Antonio López de Santa Ana en la década de 1820 para liberar la isla de Cuba. Los mismos fueron expuestos al entonces Secretario de Estado, don Lucas Alamán. En la misma Santa Ana incluía una proclama a los cubanos en la cual señalaba:

"Cubanacanos... A la República de México, a esta nación poderosa, vuestra vecina no puede serle indiferente vuestra desgracia. Desca vuestra regeneración política, ora forméis un Estado distinto de su confederación, ora os agregueis a ésta o a la República de Colombia... pág. 9

blicas latinoamericanas ya no apoyaron con tanto ahínco la independencia de Cuba o Puerto Rico. El apoyo efectivo era necesario pero, además, lo era también la madurez de una clase dirigente que se decidiera a dar el paso, y eso todavía no se había dado. Los hacendados cubanos todavía dilucidan sobre la autonomía o la asimilación. Por su parte la política española que deja ver la decadencia de la monarquía absolutista borbónica y la incapacidad de los liberales de crear una opción, deja en vilo una promesa de leyes especiales para gobernar a ambas islas. Sin embargo ocurren en Cuba acontecimientos muy significativos. Las conspiraciones de Aponte y de "La Escalera" así como la expedición de Narciso López, muestran a dos clases sociales con la opción de la lucha armada para lograr sus propósitos. Los negros y los hacendados occidentales intentaron liberarse del yugo español. Tales acontecimientos ocurren entre 1837 y 1844, correspondiendo a las dos rebeliones de esclavos reprimidas crentemente por el gobierno español y el intento de invasión del militar venezolano Narciso López, apoya por inconformes hacendados cubanos. Los negros cubanos animados por el movimiento abolicionista intentan liberarse del yugo que padecen. Los hacendados motivados por los acontecimientos de Texas a fines de la década de los cuarenta y animados por sus visculos comerciales con los Estados Unidos pretenden proclamar la independencia en Cuba y luego pedir la anexión a dicho país. Son diferentes las moti-

vaciones pero ya se deja notar una cierta inestabilidad en la colonia.

La represión del gobernador O'Donnell dejó desarticulados los planes de los negros cubanos de liberarse del yugo de la esclavitud. Pero no tardaría el momento en que se diera una alianza entre fuerzas tan disímiles como los hacendados y esclavos para concertar un plan emancipatorio. Señala Fernando Ortiz para destacar la participación de los negros cubanos en la futura lucha independentista:

Los negros debieron sentir, no con más intensidad pero quizás mas pronto que los blancos la emoción y la conciencia de la cubanía... El negro africano tuvo que perder muy pronto la esperanza de volver a sus lares y en su nostalgia no pudo pensar en una repartición como retiro al acabar la vida. El negro criollo jamás pensó en ser sino cubano.

y añade:

El blanco poblador, en cambio, aún antes de arribar a Cuba ya pensaba en su regreso... tenía por sus padres y familiares conexiones con la península y se sintió por mucho tiempo ligado a ellos como un español insular.(18)

(18) Citado en: Fernando López Segrera, Op. Cit., pág. 113.

Pero entre los blancos cubanos surgió el grupo de los desheredados, desclasados y la gente sin retorno. Aquellos hombres que aunque sin estar sujetos a las condiciones de los negros cubanos compartían con ellos la posibilidad de un futuro americano. Sin razón por la cual regresar a España también se identificaron con la realidad cubana.

En el desarrollo de la conciencia nacional cubana intervienen diversos aspectos además de los cambios en lo anímico de los integrantes de una sociedad. El aspecto económico es determinante aunque no está desvinculado de la ideología de lo nacional. Esta última paulatinamente se va moldeando, el aspecto económico es lento pero en ocasiones al combinarse con el aspecto político es motivado repentinamente por cambios repentinos provocados por acontecimientos fuera del control de la población concernida. La crisis económica de 1857 es un ejemplo de ello en la historia de Cuba. La competencia de la azúcar de la remolacha en Europa y la baja en los precios del azúcar cubano, traen intranquilidad a una sociedad debilitada por depender primordialmente de un producto y un mercado.

Mientras que la política mercantilista inglesa había convertido sus posesiones en el Caribe en lo que se dió por llamar "Sugar Islands" (Islas del Azúcar), la corona española

falta de experiencia e imaginación no logró establecer una absoluta sociedad de plantaciones en Cuba. La crisis económica que sufrió en el siglo XVII, producto de una absorbente política europea; el vasto imperio y la mala administración hicieron que el país no lograra desarrollar un industria nacional propia y por ende una acumulación originaria. Sin embargo, esta incapacidad española de sentar las bases de una revolución industrial al igual que Inglaterra fue benéfica a Cuba, ya que al tratar de imponer una economía de plantaciones la misma no se pudo establecer en todo el país. La numerosa clase de propietarios rurales que habían surgido en la época de desarrollo autónomo impidieron que se homogenizara el campo mediante el monocultivo cañero. Fue entre los criollos desvinculados del mercado internacional que surgió un tipo de cubano "con muy hondas y firmes raíces en el suelo".⁽¹⁹⁾

En 1865 las exportaciones de azúcar cubana a los Estados Unidos disminuyeron y la situación de endeudamiento del sector más débil de la clase hacendataria cubana con el comercio refaccionario se hacía más insoportable. Todas las esperanzas estaban cifradas en las leyes especiales prometidas por la metrópoli. Se esperaba que las mismas trajeran reformas económicas al país que produjeran un desarrollo más compartido.

(19) Ibid, pág. 111.

En Madrid, finalmente, se citaron a los representantes electos en las colonias para tales juntas, las cuales deliberaron sobre los problemas económicos, políticos y sociales del país. Se prometió a los representantes antillanos se tomarían en cuenta sus propuestas, pero las leyes no llegaron. El año de 1865 trajo consigo, también, el establecimiento de la Junta Republicana de Cuba y Puerto Rico en la ciudad de Nueva York. Desde allí se conspiraba para liberar a ambas islas del yugo español. Desde el exterior se estaban sentando las bases para un rompimiento con el gobierno español. Pero al interior del país ya desde los inicios del nuevo proyecto económico las condiciones de un cambio en actitudes políticas por parte de los hacendados se estaba produciendo.

En Cuba se estaba dando una situación muy particular debido a la dependencia económica del campo con los centros urbanos, al mismo tiempo que los sectores mas débiles de la clase hacendataria se sentían oprimidos por los altos intereses sobre préstamos impuestos por los comerciantes refaccionarios. La situación era más difícil en Oriente. Los hacendados occidentales, por el contrario, en su gran mayoría vinculados al proyecto cañero y poseedores de mejores tierras para el cultivo, no se sentían tan oprimidos económicamente. Las condiciones de opresión que la metrópoli en el orden económico y político imponía al país, la ciudad lo reproducía en sus

relaciones con el campo. La división social del trabajo en el país como en cualquier sociedad que como la cubana estaba dividida en clases contrapuestas las relaciones entre la ciudad, sede del poder colonial, y el campo se producía en base a la explotación de las masas trabajadoras en éste último. Esta oposición se hacía más profunda en una sociedad como la cubana cuyas formas de desarrollo económico dependían de las leyes arancelarias impuestas por el gobierno metropolitano y los cambios económicos en las economías de las pujantes potencias industriales con las cuales comerciaba sus productos agrícolas.

El campo cubano se rezagó de las ciudades, La Habana por sobre todas, en lo que se refería al desarrollo de las fuerzas productivas. Los comerciantes refaccionarios se consolidaron cada vez más en sus posiciones de control económico, al extraer de la clase terrateniente por medio de préstamos la mayoría de sus recursos en forma de elevados intereses sobre los préstamos que se otorgan en base a las cosechas. Las potencias industriales habían establecido bajos precios a los productos agrícolas cubanos y en cambio vendían a precios considerablemente altos sus productos industriales. Todo ello produjo el empobrecimiento del campesinado cubano y la ruina de la clase terrateniente oriental, el sector más débil del campo cubano. López Segrera explica la situación como una de las características de lo que llama "el subdesarrollo

de la sociedad cubana", resultado de "la economía de plantaciones" que se instauró en el país a partir de que la política colonial vincula cada vez más a la colonia en el mercado mundial. La decadencia española hace que este país ceda cada vez más en el comercio de sus colonias a las grandes potencias industriales de Europa y los Estados Unidos. El reclamo de materias primas del continente, beneficioso en su intercambio desigual a las grandes potencias industriales, cambió la estructura de la economía colonial isleña, la cual hasta la toma de La Habana por los ingleses en el siglo XVIII, había dependido del contrabando. Luego de volver a manos españolas el país vio cambios en su economía que lo vincularon oficialmente más al mercado mundial, con la consiguiente ganancia en aranceles de parte de la metrópoli que controlaba el comercio a través de su control aduanal. Claro está, las ciudades portuarias y los núcleos urbanos importantes desde donde se controlaba y realizaba el comercio legal tuvieron un desarrollo superior al campo. La región oriental, privada del beneficio del contrabando languidecía frente a la occidental, muy propicia al cultivo de la caña de azúcar producto muy reclamado por el mercado estadounidense y europeo. Así pues, se produjo lo que ya hemos señalado como desarrollo desigual, el cual se palpó más entre las ciudades y las regiones agrícolas del país, especialmente la oriental. Tal desarrollo desigual también se vio obviamente entre las regiones con mayor poten-

cial agrario para los productos más reclamados en el mercado internacional como la región occidental del país y Oriente cuyos productos ya no tenían gran reclamo en el mercado mundial y cuyas estructuras económicas se orientaban más a la economía mas sencilla basada en el contrabando, las cuales habían promovido un desarrollo autónomo. Señala López Segrera: lo siguiente:

La economía de plantaciones profundizó el subdesarrollo de la sociedad cubana y, por ello, dió lugar a un mayor aumento de las desigualdades regionales. En Cuba se constituyen en el siglo XIX dos grandes regiones: la región explotadora occidental que comprende, grosso modo, las provincias de La Habana, Matanzas y parte de Las Villas; y la región explotada oriental que comprende Oriente, Camagüey y parte de Las Villas. (20)

De manera muy interesante, por lo que esto significa para el proceso emancipatorio de la nación, añade:

En la zona oriental predominan los esclavos urbanos sobre los rurales y la esclavitud ha conservado su carácter patriarcal...

Por su parte señala sobre la región occidental:

El crecimiento manufacturero de la región occidental se llevó a cabo aumentando enormemente la masa esclava, y no mediante cambios tecnológicos, lo cual no ocurrió en los

sectores azucareros de la región oriental... (21)

Todo ello, explica es estudioso cubano, se debió debido a la dificultad en la región oriental de "obtener esclavos y mercado". Por ello señala que el 90% del azúcar cubano procedía de la región occidental.

Un elemento que ilustra dramáticamente el desarrollo desigual entre ambas regiones es el desarrollo ferrocarrilero en el país que ocurrió a partir de 1837, primero en la propia España y el cual estaba obviamente vinculado con el comercio azucarero. Moreno Fragnals señala que las diferencias regionales "se hicieron aplastantes con el auge ferrocarrilero occidental... frenado en seco el desarrollo de Oriente y Puerto Príncipe"(22). López Segrera nos da cifras del año 1862,

	%	%
	Región Occidental	Región Oriental
Comercio Exterior	89.9	10.1
Recaudación Tributaria	87	13
Vías Férreas	87	13
Distribución productos nacionales	\$ 236,000.000	\$ 69,000.000
Per capita anual	\$ 350	\$ 165

23

(21) Ibid., pág. 154

(22) "Desgarramiento azucarero e integración nacional" en Revista Casa de las Américas, Sept.-Oct. de 1970, núm.62, pág. 11.

(23) Cuba: capitalismo dependiente..., pág. 155.

seis años antes del Grito de Yara, las cuales ilustran muy bien la desigualdad económica entre ambas regiones:

Evidentemente esta situación de desventaja llevó a la ruina al sector más débil de la clase hacendaria oriental. La desigualdad económica regional y el trato preferente a las regiones más próximas a La Habana, las cuales eran más propicias al cultivo cañero, unido a las altas tasas fiscales crearon una situación insostenible para esta clase terrateniente cuya independencia económica desde el siglo XVIII la hacía definirse como una burguesía nacional, que obviamente buscaría en la opción independentista la solución a sus problemas.

Antes de comenzar su labor política en pro de la independencia cubana, José Martí, abordó el problema del desarrollo desigual consiente de que un desarrollo integral era necesario para la estabilidad de cualquier nación. Sus artículos periodísticos realizados en México en la década de los setenta y los subsiguientes realizados en los ochenta en torno al problema económico de los países latinoamericanos demuestran su preocupación por el tema. Martí enfatiza que la agricultura debe ser el centro de la economía de nuestro países para aquella época. Desde su punto de vista fisiocrático la agricultura es el comienzo del cual se debe partir cuando se plantea el tema del desarrollo económico nacional. Claro está, la misma

no puede ser la única opción. Además, considera que el apoyo de una política educativa propicia a las realidades nacionales particulares es necesaria para un verdadero desarrollo integral. Enfatiza

Los cultivos numerosos de diversas ramas agrícolas y sus industrias correspondientes mantienen en equilibrio a los pueblos dados por desdicha a cultivos mayores exclusivos; café, caña de azúcar, etc. (24)

A Martí le preocupa no sólo el monocultivo sino que le interesa que la educación en las naciones del hemisferio se oriente hacia una equitativa participación de todos los sectores en ella y enfatiza la importancia de llevarla al campo.

Más tarde este interés de integrar la ciudad al campo, situación que no existía durante la colonia y que no se logró con el advenimiento del gobierno republicano, fue preocupación del gobierno revolucionario y de Ernesto Guevara, mientras participó en el mismo. Fue, entonces, que se hicieron intentos de que ocurriera una incuestionable integración del país.

(24) José Martí, "Quesos", Obras completas, VII, pág. 188.

¿Qué significado tiene la integración económica dentro del problema de la cuestión nacional? De la misma manera en que de manera universal se da una relación entre los cuerpos y fenómenos que se expresa en su influencia y cambio recíprocos así mismo las sociedades integradas por los hombres actúan entre sí. En el caso del desarrollo nacional es de suma importancia que tal relación ocurra de una manera equilibrada. Si esto ocurre de manera efectiva en determinada nacionalidad quedará garantizada la estabilidad y paz. Para ello y así Martí lo entendía, la intención de crear un país independiente debía entenderse dentro de la perspectiva de la diversidad de intereses de los que integran el país. Por ello los instrumentos democráticos integrados a la lucha por la independencia son fundamentales dentro de la perspectiva política de Martí. El consenso debe pues sustituir a la imposición del caudillo o a las concepciones preconcebidas en otras realidades políticas.

1.2 EL RACISMO Y EL CAUDILLISMO.

La lucha en pro de la independencia de Cuba se inició en Oriente e igual que en el resto de la América Latina fué iniciada por caudillos. En Cuba fueron en su mayoría hacendados arruinados, negros libertos, mulatos educados o simplemente pequeño burgueses in conformes con la situación política y

económica del país. Carlos Manuel de Céspedes, líder de la insurrección de Yara de 1868, perteneció a la clase terrateniente arruinada de Oriente. Una vez iniciada la lucha contra el gobierno colonial español, en 1869, se aprueba una Constitución como ley fundamental de la República en armas. La misma le dió un cuerpo civil a ésta y delimitó los poderes del gobierno. Sin embargo, no tardaron en chocar el caudillo y su ejército y el cuerpo legislativo que pretendía gobernar en el territorio liberado. Céspedes, jefe del Ejército cubano y Presidente de la República en armas, desea llevar la guerra sin las limitaciones de la Cámara de Representantes, ésta a su vez desea organizar el incontrolado territorio.

Al lanzarse a la lucha Céspedes había decretado la libertad de todos sus esclavos y reconocer la de aquellos que se le unieran, pero no lo había hecho institucionalmente al interior de la República en Armas. El gobierno español viendo la posibilidad de debilitar a los rebeldes cubanos decretó la Ley de Vientres Libres.⁽²⁵⁾ Sin embargo, al firmarse la Constitución de Guáimaro los revolucionarios dejaron establecido que en la Cuba liberada dejaba de existir la esclavitud. El problema racial quedaba planteado como un tema de grandes repercusiones en la lucha en pro de la independencia cubana. Los españoles, luego de la Revolución haitiana, habían utilizado la posibilidad de una república dominada por negros

(25) Esta ley española decretaba que todo hijo de esclavos que naciese del momento de su puesta en vigor, serían hombre o mujer libre; así como todo esclavo que hubiese llegado a los sesenta años.

en Cuba para frenar el sentimiento independentista. La esclavitud que en un momento significó la demora del surgimiento de la nacionalidad se convirtió en un freno de la independencia. El miedo a la república negra había significado un freno al afloramiento de la nacionalidad. Ahora los españoles utilizaban al negro como una posibilidad de debilitar las fuerzas rebeldes.

La esclavitud fue en Cuba un escalón fundamental en el desarrollo de la sociedad colonial, ya que por la pronta desaparición de la mano de obra indígena la encomienda fue un fenómeno pasajero. La esclavitud, además, por el momento en que reaparece, la transacción de compra que preponderantemente en esta etapa se ejerce y la diferenciación física tan marcada entre la "mercancía" y el comprador, hizo que como medio de reproducir bienes de capital fuera más justificada. Se podría aducir que al igual diferencia existía entre el taíno y el español, pero la transacción de compra en el caso del africano justificaba en parte y ante la conciencia del esclavista su explotación inmisericorde. Además, en la corta relación entre el indio antillano y el español "cristiano" existía la culpa del despojo y la condena de algunas autoridades religiosas.

El negro africano se fue convirtiendo en una pieza clave en la historia del país. Sería imposible estudiar la

historia del país. Sería imposible estudiar la cuestión nacional cubana sin conocer la importancia de éste en la misma. Durante la Guerra de los Diez Años que se inició en Yara fue la carta de triunfo barajada durante el primer año de lucha. En este momento histórico en la pieza clave en la formalización de la nacionalidad. Pero el cubano blanco y separatista no lo entiende así. Para él sigue siendo un instrumento en el campo de batalla. Para las autoridades coloniales la mejor forma de articular una propaganda en contra de la rebeldía de los hacendados cubanos.

La sociedad cubana en conjunto no se podía superar ideológicamente y de forma tan inmediata el problema de la esclavitud. La Constitución de Guáimaro decretó la abolición de la institución esclavista, pero no podía de ninguna manera cambiar una manera de pensar que había nacido casi con el país. El negro africano era una pieza fundamental en la formación económico social de Cuba, pero a nivel ideológico ni se le podía ubicar como un ente participante en la lucha en igualdad de condiciones que el blanco. Tal falta de ubicación entre los gestores blancos mismos que realizaban la guerra fue un limitante que marcó el futuro del negro cubano en la forja de la nacionalidad misma. Este tuvo que actuar como fuerza participante importantísima pero encubierta por la presencia preponderante del blanco. El negro, sin embargo, sirvió como gran pieza u accesorio útil en la retórica del

discurso político libertario. No va ha ser sino mas tarde en la lucha que el aparente ausente en la dirección de la liberación tome el lugar que le merecía la historia. Será Martí quien lo integre, condicionando la lucha misma a su presencia en ésta en todos los niveles. Esto no quiere decir que en la primera etapa no existiera un liderato negro, pero es de rigor señalar las nefastas consecuencias que el prejuicio racial tuvo en la guerra misma y cómo fue utilizado éste a nivel propagandístico muy hábilmente por parte del gobierno colonial.

La lucha por la independencia de Cuba en su primera etapa marcó un paralelismo necesario. Al tiempo en que en el suelo cubano se combatía y se organizaba la República en Armas que iba realizando la realidad política a que se aspiraba, en los Estados Unidos se realizaba una labor periodística que animaba a cubanos, puertorriqueños y latinoamericanos así como a los propios estadounidenses a unirse o apoyar moralmente la causa de Cuba. El hecho de que existiera tal junta de independentistas de antillanos en la ciudad de Nueva York desde 1865, tenía un gran significado. Los cubanos consideraban que el gobierno de los Estados Unidos apoyaría una lucha tan parecida a la misma que les había dado origen como pueblo libre. Sin embargo, nada estaba mas lejos de la verdad. El gobierno de los Estados Unidos no intervendría en la causa de la libertad de Cuba a no ser que la misma le beneficiara. Su desarrollo mismo como nación así lo señalaba. Los intere-

ses económicos de las clases hegemónicas de dicho país condicionaban su política exterior. Sin embargo, los cubanos independentistas ocupados en ambas labores, la conspirativa y la bélica en general no lo entendía de esta manera. Existe una interesante carta, considerada por muchos estudiosos como apócrifa por la procedencia, que ilustra una posición muy contradictoria en la primera época de la guerra. En esta carta de Céspedes a la Delegación Revolucionaria de Nueva York se señala algo muy interesante. Dice así:

Señores:

...Todo se pierde si ustedes no me ayudan con su esfuerzo poderoso. Vengan yankis, vengan demonios, venga el infierno entero en nuestra ayuda.

Después haremos con los que nos ayudan lo que ahora hacemos con los españoles. El clima nos ayudará contra los yankis y, los negros serán a nuestro lado un elemento irresistible.

Todo es mejor que abandonar la causa por falta de recursos. (26)

Tales palabras nos dan un cuadro aproximado de la situación al comenzar la guerra y el limitado concepto de la lucha en los inicios de la guerra. Por una parte se consideraba fundamental la ayuda del exterior, se sabía que había riesgos y

(26) Dirección Política de las F.A.R., op. cit. pág. 186.

por otra parte el caudillo se consideraba capaz de reiniciar una nueva lucha que liberara también a Cuba de una nueva dominación. Se desconocía la capacidad política y militar de los estadounidenses o se menospreciaba. ¿A caso se pretendía dar la sensación de que se cerrarían filas con los hacendados anexionistas occidentales? No existe un criterio corroborable a mano para apoyar una de las dos posibilidades planteadas. Sin embargo, este documento publicado en la Historia de la Guerra de los Diez Años del historiador español Emilio Soulera, nos da dos datos interesantes. El primero es la mentalidad ingenua de Céspedes como caudillo. El segundo sería la situación desesperante de la lucha. Sin embargo, las palabras del documento dejan ver de forma indirecta hasta que punto se consideraba propicia una intervención extranjera. ¿Estarían condicionada su manera de pensar por el trasfondo histórico de la lucha misma? Debemos recordar que en sus etapas iniciales las primeras conspiraciones independentistas tanto en Cuba como en Puerto Rico estuvieron propiciadas por la intervención de las repúblicas latinoamericanas. ¿Condicionaron de alguna manera estas conspiraciones iniciales esta primera etapa de lucha por la independencia?

La lucha emancipatoria de la América Latina tuvo unas particularidades que son necesarias señalar. En el continente sudamericano los levantamientos contra España fueron acompañados por invasiones solidarias de ejércitos hermanos. Bolívar

y San Martín fueron un ejemplo de estas marchas libertarias. La reunión en Guayaquil caracterizó la lucha en el cono sur, cuando la entrevista se realizó prácticamente se cifró el destino del continente. Si Francia con su apoyo a la lucha de los colonos norteamericanos fue determinante en la consecución de la independencia de los Estados Unidos, en la América del Sur fue vital la solidaridad entre los pueblos que la integraban. Puede aducirse entonces que entre los insurrectos cubanos existía una completa seguridad de que una intervención oportuna en este caso de los Estados Unidos en la guerra de Cuba sería determinante. Es como la seguridad de que si la historia se repetía, los resultados serían los mismos. Y es que la propia historia de la América independiente condicionaba las apreciaciones en algunos instantes de lucha. La intervención estadounidense, muchos años mas tarde, sería solicitada por uno de los personajes mas patéticos de la lucha por la independencia en Cuba: Tomás Estrada de la Palma, primer presidente de la república mediatizada.

A lo largo de toda la guerra de Yara, que duró diez años la intervención deseada por Céspedes en esta carta cambió por el deseo ferviente de un reconocimiento de la República en Armas. El gobierno estadounidense jugó con la política de la espera, Hamilton Fish, Secretario de Estado del gobierno del presidente Grant se negó con gran vehemencia a que así fuera.

La guerra de Yara tuvo varias etapas antes de su desenlace anticlimático del Pacto del Zanjón en 1879. En un principio el factor sorpresa mantuvo en jaque a las tropas españolas. Los insurrectos tomaron las ciudades del valle del Cauto en el oriente de la Isla y prontamente llegaron a dominar todo el campo en la región de Camagüey. En las Villas la guerra de guerrillas se desarrolló efectivamente. Durante esta primera etapa de la lucha el ejército insurrecto mantuvo aisladas a las ciudades de la región oriental⁽²⁷⁾. Esto hizo que las columnas españolas se mantuvieran en las mismas. En un segundo instante de la guerra los cubanos desarrollaron una actividad bélica en áreas muy aisladas mientras contenían el avance de las columnas del general Valmaseda, quien había recibido un refuerzo desde la península. El general, luego de haber sacado a los insurrectos de las ciudades ocupadas por éstos y de haber destruido los centros operacionales rebeldes en Camagüey, dispersó sus tropas por todo el territorio alzado. Pequeños centros operacionales del ejército español se encargaron, entonces, de la defensa de las ciudades y la producción agrícola. Los cubanos había iniciado el sabotaje de la industria cañera. La "tca incendiaria" desarrollada

(27) La región oriental de Cuba siempre ha sido el lugar donde han surgido diversos movimientos emancipadores. Martí invadió más tarde el país por esta parte de Cuba y Fidel Castro repetirá la acción en la década de los cincuenta de la presente centuria.

por las tropas del general Máximo Gómez había afectado grandemente la economía de la región oriental. Así pues, la dialéctica de la lucha había liberado a un sector del ejército insurrecto de la idea que el resguardo de la industria del azúcar era fundamental a la nación cubana. Esto era un indicio de que en la mentalidad de un grupo de los revolucionarios de la guerra de Yara para que la nación de Cuba existiera no era necesario que dependiera del monocultivo cañero. Tal actitud de las tropas de Máximo Gómez demuestra un avance cualitativo en la ideología de la guerra. (28)

La estrategia de las columnas móviles de los llamados "mambises" pusieron a la defensiva a las fuerzas españolas en los centros militares de la región oriental. Por ello los cubanos pudieron iniciar la invasión de Las Villas y llegaron a dominar el campo en dicha región. El embate del ejército del general Gómez hizo que los españoles se replegaran a las ciudades, las cuales fueron fortificadas. De esta manera llegó un equilibrio relativo en la guerra. El campo desde Las Villas a Oriente era del ejército cubano y las ciudades se mantenían bajo el dominio de las tropas españolas. Mientras

(28) Manuel de la Cruz describe las famosas cargas de las columnas del general Gómez, en el libro de Benigno Souza, Máximo Gómez, el generalísimo, véase "la marcha de la bandera", págs. 80-81.

tanto tres elementos negativos obraban en contra del logro de la independencia y la culminación de las aspiraciones del pueblo cubano: el caudillismo, el racismo y la obsesión en tomar parte en la dirección de la lucha por parte de la Cámara de Representantes de la República en Armas.

1.3. DOS CONCEPCIONES DISTINTAS DE COMO LLEVAR A CABO LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL

La hábil ofensiva político-militar del general español Arsenio Martínez Campos culminó con la tregua del Zanjón de 1878. Diez años de lucha habían terminado con un simple acuerdo de cese de hostilidades entre los rebeldes cubanos y el ejército español. Tal situación fue el decenlace de una situación provocada por factores internos en el campo insurreccional. Las primeras grietas de dieron al surgir el conflicto entre el presidente de la República en Armas, Carlos Manuel de Céspedes y la Cámara de Representantes. Tal situación se puede definir con dos términos utilizados por José Martí al señalar dos vicios de los países latinoamericanos: el caudillismo y "la justicia acumulada de los libros". El vicio de los caudillos libertarios del continente es considerar que "el pueblo va en ellos", como señala Martí y la "justicia acumulada de los libros" es el deber ser considerado como requisito por las oligarquías gobernantes latinoamericanas, que pretenden poner en práctica los ensayos de gobierno en los go-

biernos republicanos que antecederon a los latinoamericanos. Chocan inevitablemente posturas tan absurdas y distantes de la realidad en el continente. El caudillo se siente con derechos, como héroe de la libertad, de gobernar al país que considera su creación. Los legisladores en los cuerpos parlamentarios controlados por los grupos hegemónicos del país consideran que la mejor forma de resguardar la institucionalidad republicana es copiando las formas de gobierno de otros países cuyo progreso económico se considera como garantía de sus instituciones.

José Martí en un texto de un artículo suyo titulado "Céspedes y Agramonte" describe el conflicto entre el caudillo y el hombre de gobierno que representó los intereses de la Cámara de Representantes de la República de Cuba durante la guerra grande de Yara. El conflicto, según lo describe Martí, consistía en quien debía dirigir la guerra ¿el presidente que era a su vez jefe del ejército o la Cámara que era la máxima autoridad en el gobierno civil de los insurrectos? De Céspedes dice Martí:

Se le acusaba de poner a cada instante su veto a las leyes de la Cámara. El decía: "Yo estoy frente a la historia, frente a mi mismo. Cuando yo creo que debo poner mi veto a una ley, lo pongo, y así tranquilizo mi conciencia". La Cámara ansiosa de gloria pura, pero inoportuna- hacía leyes de educación y de agricultura, cuando el único arado era el machete; la batalla la

escuela: la tinta, la sangre. Y venía el
vetó. El tenía un fin rápido, único, la
independencia de la patria. La Cámara tenía
otro: lo que será el país después de la in-
dependencia. (29)

La disyuntiva entre "el monarca de la libertad" como llama Martí al caudillo, con "un fin rápido y único" y el gobierno civil que pretende crear una nación aun cuando no se había logrado la independencia. A todo este conflicto dentro de la República en Armas, Martí lo llama "la fatiga de acomodación"(30). En el mismo prevaleció el criterio de la Cámara y Céspedes fue relevado de su cargo según las disposiciones de la Constitución de Guáimaro de 1869.(31) Aparentemente las instituciones civiles se habían salvado se destituyó al presidente. La dirección de la lucha y el legislar para una república sin fronteras definidas quedó aparentemente en manos de la Cámara. Sin embargo en los momentos mas angustiosos de la guerra el caudillismo regional mostró posteriormente que podía coaccionar al gobierno civil, como en la sedición de Lagunas de Varona llevada a cabo por las tropas a cargo del general Vicente García.

(29) Obras completas, IV, pág. 360.

(30) Véase "Nuestra América", Obras completas, tomo VI.

(31) Véase de Raúl Aparicio, "Sondeo en Céspedes", Revista Casa de las Américas (1968) IX.

Un caudillo tomó la iniciativa en Yara y le dio término en Lagunas de Varona. Sin embargo, quizá fue en las Villas donde el trágico desenlace comenzó. En 1876 comenzó a fraguarse el fraccionalismo entre las tropas insurrectas producto del regionalismo caudillista. El general Máximo Gómez pospuso el avance de sus tropas a Matanzas por la reticencia de los villareños a ser mandados por militares que no fueran de su región. En Las Villas había surgido una organización secreta conocida como la "Unión Republicana" que promovía que los villareños no aceptaran el mando de militares camagüeyanos u orientales. Esta organización de obscuro orígenes obstruyó la labor revolucionaria en aras de un falso regionalismo. Tal actitud demostraba que la conciencia nacional no había eliminado el nocivo sentimiento regional que evitaba que en un sector del ejército cubano se sintiera cubano antes que villareño. Claro está ya para esta ocasión tras el regionalismo caudillista se escondía el racismo, que también cobró expresión entre algunos militares villareños.

Entre la dirigencia insurrecta los intereses eran diversos como en cualquier empresa en la que intervienen hombres con un propósito en común. Pero en el caso del apoyo fue marcado el interés económico. Los terratenientes camagüeyanos abandonaron la lucha al tercer año, cuando las tropas de Máximo Gómez adoptaron la estrategia de la "tea incendiaria". Muchos de ellos que eran anexionistas no vieron razón

en apoyar una causa que en nada les beneficiaba, o les beneficiaría económicamente y que, por el contrario, les podría perjudicar. Otro aspecto importante que debe tomarse en cuenta al analizar el por qué de la tregua del Zanjón debe ser la actitud derrotista de algunos militares insurrectos, entre los que se puede destacar el coronel Enrique Collazo. en su libro Desde Yara al Zanjón, hace explícitas algunas de sus ideas respecto a la guerra. Mas tarde durante la época conspirativa de segunda etapa de la lucha independentista tuvo diferencias con el propio Martí sobre la manera de llevar a cabo el reinicio de la guerra. La inseguridad, los prejuicios clasistas o el nacionalismo mal entendido minaron gran parte del liderato insurrecto. El derrotismo que provocó Yara, luego se trató de proyectar al interior del Partido Revolucionario Cubano. Sin embargo el ejemplo del Antonio Maceo y del propio Vicente García firmantes de la "Protesta de Mangos de Baraguá" dejó demostrado para la historia que no toda la dirigencia del ejército cubano estaba de acuerdo con el acuerdo realizado en el Zanjón.

La tregua, como Martí llamaba al pacto fue el resultado de falta de recursos, mala coordinación de la Junta de Cubanos en Nueva York bajo la dirección Miguel Aldama y los aparatosos despliegues de las columnas armadas de Martínez Campos. A ello se unió la inseguridad de un ejército cubano dividido por faccionalismos regionalistas y la subestimación

de la táctica guerrillera que tantas victorias le había dado a los insurrectos en su principio.

Una vez firmado el acuerdo entre españoles y cubanos sobre la paz, en la ciudad de Nueva York se organizó el Comité Revolucionario de Nueva York para reiniciar la guerra en Cuba.

2. REDEFINICION DE LA LUCHA

José Martí es el ideólogo de la segunda etapa de la guerra en pro de la independencia cubana. Durante la guerra de Yara sufrió cárcel por expresar sus ideas y mas tarde exilio. Mientras era estudiante en España comienza a desarrollar conceptos claros que forjaran la base de su pensamiento. Para que Martí comience a desarrollar su concepto de como se produciría la lucha nuevamente y cómo sería la República de Cuba. Su plan fue preventivo, ir preparando en la lucha la república, para que el asombro de la libertad no tomara de improviso a los republicanos cubanos.

La lucha por la independencia y el desarrollo de una toma de conciencia nacional para Martí tiene que ocurrir en dos niveles. Tiene que producirse un rompimiento sin rencores y prejuicios a nivel ideológico y así la independencia sería real. Durante la Guerra de Yara, cuando en España se estrena la primera república, Martí escribe un interesante

ensayo político: "La República Española ante la Revolución Cubana". En el mismo enfrenta a los gobernantes españoles a las contradicciones de la república misma que le niega el derecho a Cuba de crear una república propia. El tema de la "integridad nacional" utilizado tanto por los españoles para justificar sus derechos sobre la Isla, Martí lo analiza y destruye al señalar los vínculos reales que existían entre Cuba y España. Señala Martí en uno de sus párrafos:

La República niega el derecho de conquista. Derecho de conquista que hizo a Cuba de España. La república condena a los que oprimen.

La República no puede, pues, retener lo que fue adquirido por un derecho que ella niega, y conservado por una serie de violaciones de derecho que anatemiza.

La República se levanta en los hombros del sufragio universal, de la voluntad unánime del pueblo.

Y Cuba se levanta así, su plebiscito en su martirologio. Su sufragio es su revolución.

Y añade:

...dotados de opuestísimos caracteres (...) hondamente divididos por cualidades pasadas, sin razón para amar a la península (...) ¿no es locura pretender que se funden en uno, dos pueblos por naturaleza y costumbres... unidos tan sólo por recuerdos de luto y de dolor? (32)

la apertura del gobierno español a los partidos políticos en Cuba, también el conservadurismo a ultranza tuvo su partido político. Sin embargo, fue el autonomismo el mayor peligro a la causa independentista, puesto que de manera muy hábil planteaba un discurso ambiguo de paz y prosperidad. Tras las ideas autonomistas había toda una falsa ideología que promovía lo que el cubano Pedro Pablo Rodríguez llama "criollismo blanco". Este concepto cultural explica la intención hegemónica de los cubanos blancos que militaban en el autonomismo. Frente a ellos según Rodríguez:

José Martí, el verdadero maestro de los revolucionarios cubanos, emprendió la tarea de destruir argumento por argumento la falsa concepción del criollismo blanco de la burguesía cubana y sus corifeos. Martí enfoca sin ambages la falsedad del problema planteado por los autonomistas:

"Esa de racista está siendo palabra confusa, que hay que ponerla en claro. El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra; dígase hombre, ya se dicen todos los derechos. El negro, por negro, no es inferior ni superior a ningún hombre: peca por redundante el blanco que dice "mi raza"... (44)

El propio Martí abunda sobre el tema:

(44) "El carácter popular del Partido Revolucionario Cubano", Bohemia (1975), LXVII, 93.

Insistir en las divisiones de raza, en las diferencias de raza, de un pueblo naturalmente dividido, es dificultar la ventura pública, y la individual, que están en el mayor acercamiento de factores que ha de dividir... (45)

La ideología del autonomismo cubano pretendía hacer del hombre blanco el eje de la cultura cubana, de esta forma se podía continuar dividiendo el pueblo cubano racialmente y la figura del hombre negro seguir siendo vista como la figura amenazante que al momento que se declarara la república en Cuba se lanzaría a proclamar un régimen dominado por un gobierno de negros. La amenaza de la "República de Negros" era una muy buena propaganda para combatir la reanudación de la guerra contra España.

Pero de entre las filas mismas del separatismo aun surgían atisbos de anexionismo. Muchos cubanos se refugiaron en la insurgencia separatista con la intención de promover la idea de la unión con los Estados Unidos. Existían precedentes, poco se conocía en Cuba del sistema federal estadounidense o en nada les interesaba. Quizás existía mas interés en los supuestos beneficios que les redundaría a las clases mas privilegiadas del país. Conciente de ello Martí desde la época más temprana de tarea organizativa entre los cubanos de

(45) "Mi raza", Obras completas, II, pág. 298.

los Estados Unidos se dedicó a descubrir los peligros que significaban tales actitudes aun existentes entre algunos cubanos.

Un periódico de Filadelfia "The Manufacturer" y "The Evening Post" de Nueva York, en cierta ocasión publicaron unos artículos en que se señalaba el deseo de los cubanos por ser anexados a los Estados Unidos. En ellos se describía a los cubanos blancos como "los españoles ...menos preparados que los hombres de ninguna otra raza blanca para ser ciudadanos americanos..." y añadía de manera despectiva: "...El negro más degradado de Georgia está mejor preparado para la Presidencia que el negro común de Cuba para la ciudadanía cubana..." (46). La situación no se prestó mejor a Martí para desmascarar la opinión de la prensa estadounidense con respecto a Cuba, y al mismo tiempo descubrir los peligros de la posición anexionista de algunos cubanos. Su famosa contestación ante estas ofensivas declaraciones de la prensa estadounidense apareció en el periódico El avisador hispano-americano junto a un artículo que Martí tituló "Vindicación de Cuba", este artículo fue publicado también en el "Evening" y el mismo refuta lo antes firmado diciendo:

(46) En las Obras completas de José Martí, "Una opinión proteccionista sobre la anexión de Cuba", I, págs. 233-234.

Hay cubanos que por móviles respetables, por una admiración ardiente al progreso y la libertad, por el presentimiento de sus propias fuerzas en mejores condiciones políticas, por el desdichado desconocimiento de la historia y tendencias de la anexión desearían ver la isla ligada a los Estados Unidos. Pero los que han peleado en la guerra, y han aprendido en los destierros; los que han aprendido en los destierros; los que han levantado, con el trabajo de las manos y la mente un hogar virtuoso en el corazón de un pueblo hostil... no desean la anexión de Cuba a los Estados Unidos. No la necesitan. (47)

En "Nuestra América", Martí dio una nueva dimensión al problema del anexionismo. De manera muy sagaz hace una propuesta al continente y a la vez señala el peligro en que consiste el desconocimiento de las naciones latinoamericanas por parte de los estadounidenses. Martí señala que una falta de valorización por los gobernantes de los Estados Unidos, podría provocar la codicia por sobre esta área del hemisferio. Esta posición podría ser contradictoria, pero no lo es, puesto que el menosprecio que se presumía era por los pueblos que habitaban tan codiciadas tierras. Decía Martí:

El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conoz-

(47) Ibid, pág. 235.

ca pronto, para que no la desdeñe. Por ignorancia llegaría tal vez, a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la conociese, sacaría de ella sus manos. (48)

3. MARTI Y EL PROBLEMA DE LO NACIONAL

La nación cubana como hemos visto fue forjada por una comunidad de hombres que históricamente se ubicaron en su territorio en interés de la potencia hegemónica que allí colonizó. Precedieron al surgimiento de la nación misma comunidades que sirvieron de apoyo a los propósitos del gobierno español. Su desarrollo, como el del resto de las demás naciones del hemisferio, fue iniciado por el proceso de la conquista, proceso doloroso que dio origen al mestizaje y mulataje. Su desarrollo no fue el resultado de una evolución de comunidades que emigraron a un territorio, sino que fue el producto de un despojo violento y la reubicación de población de un continente a otro en interés del lucro que supuestamente devengaría la potencia colonizadora.

Los rasgos mas significativos de una nación la comunidad de lazos económicos, sociales y políticos que una comunidad desarrolla al ubicarse en un territorio y compartir un

(48) Obras completas, VI, pág. 19.

idioma en común. El sentido histórico que la misma deriva de ello va dando dimensión a lo nacional. Los rasgos del carácter nacional no tardan en aparecer, la diferenciación entre colonia y metrópoli eventualmente surgen. Sin embargo las relaciones económicas entre estos hombres ejerce una gran influencia sobre las particularidades de la vida nacional.

El desarrollo de la nacionalidad cubana o la cuestión nacional se fue desarrollando en Cuba en la medida que se fueron produciendo los cambios políticos y económicos que desembocaron en lo que Cuba es hoy. Es vital para comprender esto tener en cuenta las diferencias existentes entre los que integraron desde un principio la nacionalidad misma, las peculiaridades de cada una de las clases sociales. Cuba fue desde sus inicios como nación una sociedad heterogénea, integrada por clases con intereses económicos, ideología y hasta costumbres contrapuestas. La internacionalización de la economía y cultura española pretendió en un principio hacer de la colonia una provincia de la metrópoli, pero la diferenciación producto del coloniaje mismo y los particulares vínculos económicos no permitieron que tal situación se produjese.

La lucha por la independencia fortaleció al mismo tiempo que definió la autoconciencia de lo nacional. Pero el desarrollo de lo nacional es un proceso en el cual inevitablemente intervienen los intereses de las clases sociales.

Cuba en sus primeras etapas de desarrollo experimentó un desdoblamiento clasista en cuanto a intereses, conciencia de lo que le era propio y su cultura. Tal situación fue así en la época colonial y prevaleció hasta ya haber vivido varios años de vida republicana, en la república mediatizada. El proceso de diferenciación nacional fue madurando en la medida que las diversas clases sociales tomaron su particular momento histórico su papel protagónico en la escena nacional. Evolucionó de un nacionalismo burgués que tenía una visión muy limitada de lo que era la nación cubana a formas más integradas y completas. En ello las ideas de Martí fueron fundamentales, hasta en el momento en que se fundó la república socialista. En ello influyó mucho la clara definición martiana de la nacionalidad, sus integrantes, así como la clara intención democrática de su práctica política.

En el desarrollo de la nacionalidad cubana influyeron tanto la teoría del estado tomada de otras experiencias como la práctica política basada en la propia realidad nacional. Sin embargo, Martí puso gran interés en la práctica al interior del partido. Partiendo de la estructura y función democrática del mismo la nación se iría fundando. El Partido Revolucionario Cubano que fundó para llevar la independencia a Cuba, era la nación en ciernes. Por ello la práctica política al interior no es vista como una actividad puramente utilitaria sino la experiencia que enriquece el acervo políti-

co de la nación. En consecuencia transforma y contribuye a la formación de una conciencia nacional, por ello el gran interés martiano de que el aspecto democrático del partido destaque tanto en su práctica política.

La práctica pone al descubierto las causas reales del desarrollo social, sus fuerzas motrices y leyes. Sobre esta base es ya posible entender la unidad entre la actividad política al interior del partido y las concepciones teóricas de lo que podría ser el mejor gobierno para la futura república de Cuba. Martí no pretende que la práctica sustituya a la teoría en la forja del estado cubano sino que el peso de la misma sea igual. El surgimiento de la república en Cuba debe de partir de su propia realidad, el país no ha de convertirse en una "república literaria" más. En su afamado ensayo "Nuestra América", Martí señala:

El pueblo natural, con el empuje del instituto, arrollaba, ciego del triunfo, los bastones de oro. Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispano-americano. Se probó el odio, y los países venían cada año a menos. Cansados del odio inútil, de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cirial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosa o inerte, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor.

Se ponen de pie los pueblos, y se saludan.
"¿Cómo somos?" se preguntan; y unos a otros

se van diciendo como son... Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. (49)

Tales ideas vertidas en este ensayo son aplicables obviamente a la realidad cubana. La nacionalidad y las formas de gobierno debe buscarse en la realidad cubana. El problema de la cuestión nacional en Martí trasciende las fronteras nacionales. A Martí no sólo le preocupa que las instituciones que integren la futura república surjan del propio pueblo através de los organismos del partido, le preocupa además de la identidad nacional cubana, la identidad propia del hemisferio con respecto a Europa o los Estados Unidos. Por ello se interesa por una integración regional que fortalezca la parte latinoamericana del continente. La emancipación de Cuba juega en ello un papel fundamental, según el propio Martí.

La cuestión nacional es dinámica, por ello los problemas planteados en la época de Céspedes fueron diferentes a los que el propio Martí se planteó. Las diferencias iniciales entre los viejos caudillos y el propio Martí, cuando éste iniciaba la reorganización de la lucha evidencian la diferente manera en que se percibía la realidad del país en las últimas dos décadas del siglo XIX con respecto a la visión del lidera-

(49) Obras completas, VII, pág. 349.

to militar de Yara. La visión de la patria que tiene el caudillo es muy diferente de la de un líder cuidadoso y un organizador diestro como lo es Martí. Luego la visión del liderato republicano de los primeros años de la república tendrá una perspectiva muy distinta de los hombres de la década de los treinta y cuarenta. En ello influirán las clases sociales y su posibilidad de desarrollo dentro de la dinámica republicana, así como la coyuntura internacional y nacional que se presente. Pero desde que Martí se hace presente en la historia cubana, serán sus ideas de los nacional condicionantes, antecedente o inicio de una forma u otra de cada nuevo proyecto.

CAPITULO II
EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO
COMO ESCUELA DE LA NACION

I. FUNDACION Y DESARROLLO DEL PARTIDO

El Partido Revolucionario Cubano fue, para Martí, el instrumento para forjar la nación cubana. El funcionamiento y las bases del mismo pretendieron reflejar la nación que intentaban liberar del poder español. Fue un proyecto en el cual la praxis política definiría la futura república. Como partido se fijó como meta la independencia de Cuba y el apoyo de la lucha independentista en la nación hermana de Puerto Rico. En su perspectiva política, según expresado por el liderazgo, el partido no pretendía hacerse del poder una vez se obtuviera la independencia y hasta se consideró que el mismo desaparecería una vez lograda ésta. Así pues, en su concepción original la función del partido era transitoria. Pero la realidad inmediata señalaba que si el partido lograba sus propósitos, el mismo sería la única opción de poder ante el pueblo cubano. Por ello, quizás, el partido pretendió ser el reflejo de lo que Martí llamó las "fuerzas vivas" del país. Sin embargo, no pretendemos afirmar que hubiese un plan secreto de toma del poder por parte del partido libertador.

El Partido Revolucionario Cubano se fundó el 10 de abril de 1892, como resultado de las gestiones hechas por exiliados cubanos y puertorriqueños, los cuales bajo el liderato de Martí crearon las "Bases" y "Reglamento secreto" del mismo. Martí ya desde 1887 presidía la Comisión Ejecutiva de Cubanos en Nueva York y ya ocupando dicho puesto convino con la Convención Cubana de Cayo Hueso en que se organizara el partido. El acuerdo se llevó a cabo luego de que mediaran varias consultas entre las organizaciones que conformaban ambos organismos. El consenso medió en todo tiempo, siendo el partido la labor de toda la emigración y no la labor de un solo hombre.

A la par con la labor política que culminó con la fundación del partido, Martí realizó una peculiar labor educativa. En el año de 1890 fundó la "Liga" de Nueva York. La organización pretendía alfabetizar a los cubanos y puertorriqueños de raza negra. En el otoño del siguiente año se fundó otra "Liga" en la ciudad de Tampa del estado de la Florida. Así pues y no cabe duda que dichos organismos tuvieron la finalidad secundaria de crear conciencia entre las masas trabajadoras sobre la realidad política de las Antillas. Los integrantes de ambos grupos formaron parte de la base del partido fundado en 1892. Martí al igual que Rafael Serra, confundador de la "Liga", laboró como maestro nocturno en la misma. De esta manera queda claro que el apoyo al partido al momento de su fundación no fue el producto de la improvisación sino un plan desarrollado luego de una ardua labor de concientización entre el exilio

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

antillano de los Estados Unidos.

Partiendo del concepto de consenso experimentado ya en la fundación del partido, Martí como líder indiscutible del mismo lo buscó entre el viejo liderato de la Guerra de Yara y los "pinos nuevos", como denominó a los nuevos luchadores de la independencia. Para lograrlo recurrió a la idea genial y a la vez lógica de la continuidad histórica de la lucha. Así Martí dió un lugar de preponderancia y respeto al viejo liderato y les confrontó con la opción del apoyo obligado a este "nuevo período de la guerra"⁽¹⁾. Pero para ubicarles en la lucha y bajo la dirección política del nuevo Partido Revolucionario Cubano, tuvo que luchar con las viejas ideas de la clase patricia de la anterior etapa libertadora. Fueron muchos los que quisieron mantener el predominio y los altos grados. Sin embargo Martí logró hacer que los criterios del colectivo del Partido prevalecieran en los criterios políticos sin tener que realizar grandes concesiones.

La organización del Partido Revolucionario Cubano no fue únicamente en los Estados Unidos, al interior de Cuba durante la "tregua fecunda" se organizaron clubes que sirvieron de

(1) Véase "Manifiesto de Montecristi" en las Obras completas, IV, (La Habana: 1963-66), pág. 93.

apoyo al Partido. La labor de Juan Gualberto Gómez fue determinante en la organización del apoyo al mismo al interior del país. Fue al interior de Cuba que la campaña de la continuidad histórica se hizo mas patente. Debía crearse entre la población el sentido de que el espíritu de la lucha de Yara nunca había muerto y que Cuba nunca renunciaría a su derecho a ser libre. Esa perspectiva de la lucha daba cierta sensación de detrmínación hasta el triunfo.

En Cuba habían surgido dos partidos políticos auspiciados por la metrópoli, el Partido Autonomista y la Unión Constitucional. Ambos reflejaban las aspiraciones de las clases dominantes del país. El autonomista se lanzó a la conquista de los derechos que el gobierno español había ofrecido otorgar a Cuba al firmarse el Pacto del Zanjón. Todo ello se concretaba a tener representación en las Cortes del Reino, lo cual logró. También presentó en dicho cuerpo un proyecto para la abolición de la esclavitud y logró la misma. Como partido utilizó la paertura política que el gobierno metropolitano había propiciado en la colonia para desde la prensa criticar los vicios de la administración pública colonial y el sistema económico, que desaparecería una vez culminarían en Cuba las leyes autonómicas. Tales posiciones políticas fueron muy populares en las zonas urbanas menos azotadas por la anterior guerra. Como partido logró algunas metas pero las mas conflictivas no fueron concedidas hasta que la situa-

ción en el país había llegado a su punto culminante como resultado de la nueva etapa de la guerra independentista.

Uno de los aspectos más interesantes que promovía el Partido Autonomista eran las reformas arancelarias que disminuían las ganancias de los comerciantes españoles tanto en Cuba como en la misma España. Tampoco era concebible el que se autorizara un cuerpo legislativo colonial que fijara los presupuestos coloniales que tanto beneficiaban al aparato burocrático-militar sostén de la colonia.

Por otra parte estaba el Partido Unión Constitucional que representaba al integrismo. Este partido se oponía a todo cambio o reforma que pudiera representar una alteración al régimen colonial. El mismo estaba casi en su totalidad integrado por la clase comerciante. Para este partido el progreso de Cuba únicamente se mantendría bajo la monarquía española, por ello utilizó de todo tipo de recursos parlamentarios y electorales así como el fraude para que ningún partido que representase los intereses cubanos llegara con mayoría representativa a las Cortes. El requisito de tener propiedad para votar fue muy bien utilizado, ya que las firmas mercantiles falsamente registraron a los estibadores españoles como socios. Esto le dio gran ventaja en las urnas coloniales. A los cubanos se les exigía que tuvieran rentas. Por tales razones de un millón y medio de posibles electores cuba-

nos unicamente ciento cincuenta y tres mil tenía derecho al voto. En las regiones pobladas en que los peninsulares ejercían su poder hegemónico los cubanos carecían de la mínima posibilidad de elegir a sus candidatos para puestos en los gobiernos municipales. Solo un cuarto de la población cubana estaba registrada en las listas electorales del país.

Martí inició una campaña en contra del autonomismo desde antes de haber fundado el Partido Revolucionario Cubano, ya que lo consideraba como el enemigo mas fuerte con que contaba el separatismo cubano. Pero al producirse la crisis económica de 1890 producto del Arancel Mckinley, la situación propició la fundación de un partido que como el Revolucionario Cubano promoviera la independendencia política como solución a la situación política del país y lo sacara del impase de la situación económica. Este arancel o ley de importaciones iniciada por el gobierno estadounidense estipulaba que debía existir una reciprocidad comercial entre los países exportadores de azúcar y los Estados Unidos. Este país se comprometía a no fijarle impuestos de importación al azúcar siempre y cuando los países vendedores recibieran sus manufacturas y productos libres de impuestos. El comercio español tanto en la Isla como en la metrópoli se opuso a que las mercancías estadounidenses compitieran libres de impuestos contra las suyas en el mercado cubano. Cuba que dependía casi exclusivamente de su mercado azucarero quedaba en una ruina total de no lle-

garse a un acuerdo. Entre comerciantes cubanos e hispanos y los productores de azúcar se fundó el llamado Movimiento Económico con la idea de salvar la economía colonial. Martí junto a la emigración militante y trabajadora y los cubanos separatistas al interior del país formaron el partido.

En Cuba la clase terrateniente desapareció como tal con la Guerra de Yara. "Las confiscaciones, la invasión de malezas, la acción destructiva de los agentes naturales sobre cercas, plantaciones e inmuebles, habían arruinado las tierras que pudieron rescatar"⁽²⁾. La ruina les hizo incapaces de reanudar la explotación de predios. No había forma de obtener préstamos en un país donde el crédito estaba en menos del comercio refaccionario español. El campo había quedado en manos de hacendados extranjeros y compañías también foráneas que se instalaron en el país formando latifundios azucareros. El antiguo hacendado se convirtió en colono de la central o ingenio de azúcar. La población campesina dependía de las épocas de siembre y zafra. Hombres libres y libertos competían por salarios de hambre y languidecían en las épocas de tiempo⁽³⁾. Este fue el terreno fértil para desarrollar la nueva lucha independentista en Cuba, y Martí lo aprovechó.

(2) Fernando Portuondo, "Raíces de la guerra del 95", Estudios de historia de Cuba (La Habana: 1973), pág. 113.

(3) Epoca en que se da por terminada la labor en el campo cañero.

La coyuntura no se pintó mejor para reiniciar la lucha. El conflicto arancelario entre España y los Estados Unidos resuelto en 1891 dejó claro ante la opinión pública cubana de que existía en el país una situación inestable y un gobierno inepto. Cuando Martí se reunió en Tampa y Cayo Hueso con la emigración cubana para fundar el partido, en Cuba las ideas de conspirar no caían ya en oídos sordos y la propaganda autonomista de paz a toda costa iba siendo sustituida entre los sectores mas afectados por las ideas martianas de la "guerra rápida", la "guerra creadora" y la "guerra culta". En 1894 el azúcar cubano bajó por primera vez en la historia de Cuba a menos de dos centavos libra. Por lo cual no fue casualidad que la invasión del país se realizara en los inicios de 1895 por parte de José Martí y el liderato del viejo ejército de Yara.

En la organización del Partido Revolucionario Cubano al interior del país intervinieron gentes que trabajaban en la industria tabacalera de la Florida tanto como obreros o comerciantes que iban a realizar negocios a Cuba. Gerardo Castellanos, dueño de una fábrica de tabacos en la Florida, fue un ejemplo de la colaboración casi total del sector tabacalero en la empresa de liberar a Cuba por parte del Partido Revolucionario Cubano. En este grupo surgió una alianza de clases en pro de una empresa en particular. Así pues, en el partido de Martí se rompe con el esquema marxista de que un

partido representa necesariamente los intereses de una clase en particular. En este caso el interés de un grupo y otro son iguales, esto hace del partido uno de coyuntura y que entre sus propias propuestas señala que desaparecería una vez se lograra sus metas. Sin embargo, la opción del poder ante una ausencia de un poder político efectivo una vez se lograra la independencia le ubicaba necesariamente como la única opción inmediata luego de la victoria. El Partido Revolucionario Cubano es un nuevo tipo de partido con una base amplia y con la misión de fundar una nación.

1.2. EL PARTIDO

La culminación de los esfuerzos organizativos de José Martí fue la fundación del Partido Revolucionario Cubano. La labor de Martí se inició con sus primeros contactos que realizó y en los cuales definió las condiciones necesarias para que se reiniciara la lucha por la independencia en Cuba. Las cartas que escribió a varios líderes revolucionarios sirven para ilustrar sus inquietudes organizativas y conocer la ideología del partido que luego fundó. La que escribió en el verano de 1882 al general Máximo Gómez hace referencia a la necesidad de un partido revolucionario que inspire por cohesión y modestia de sus hombres, la sensatez de sus propósitos, una confianza suficiente para acallar el anhelo del país". Pero para ello Martí estaba consciente de que se

debían establecer las bases de una reorganización revolucionaria. Para ello inicia una táctica organizativa, la cual esboza en una carta que escribió en 1887 a Juan Arnao, año en que había puesto fin a su retraimiento político. En su carta enumera cinco aspectos fundamentales de la forma en que se debía reiniciar la conspiración contra el régimen colonial:

1. Acreditar en el país, disipando temores y procediendo en virtud de un fin democrático conocido, la solución revolucionaria.
2. Proceder sin demora a organizar, con la unión de los jefes afuera -y trabajos de extensión, y no de una mera opinión, adentro- la parte militar de la revolución.
3. Unir con espíritu democrático, y en relaciones de igualdad todas las emigraciones.
4. Impedir que las simpatías revolucionarias en Cuba se tuerzan y esclavicen por ningún interés de grupo, para preponderancia de una clase social, o la autoridad desmedida de una agrupación militar o civil, ni de una comarca determinada, ni de una raza sobre otra.
5. Impedir que con la propaganda de las ideas anexionistas se debilite la fuerza que vaya adquiriendo la solución revolucionaria. (4)

Martí sabía de la necesidad de que en Cuba se "acreditara" nuevamente la solución de la independencia como la única opción

(4) Obras completas, I, pág. 214.

lógica al futuro del país. Pero pone énfasis en que debe establecerse lo que llama "un fin democrático conocido" con lo cual insinúa que los métodos revolucionarios deben estar condicionados al consenso de los grupos interesados en llevar la independencia a Cuba. En el segundo punto dio gran importancia a la unión con los antiguos líderes revolucionarios, con los cuales se llevarían lo que él llama "trabajos de extensión", con lo cual quiere señalar que los viejos militares no tendrían preponderancia por sobre el aspecto civil de la conspiración. En el tercer punto señala el trato de igualdad entre todos los emigrados. En el cuarto señala el deseo de que todas las razas del país, al igual que todas las agrupaciones "civiles o militares" o comarcas participaran en igualdad de condiciones en los planes conspirativos. Y señala el peligro del anexionismo a la lucha revolucionaria. Quedaba muy clara la posición martiana, la cual debe de calificarse como previsor. Su propaganda desde ese momento se encaminó a los aspectos que muy bien enumeran Arelys Rivera y Georgina Castellanos en su ensayo "Martí revolucionario":

Justificar la guerra, mostrando la necesidad de hacerla.

Inspirar confianza en las aptitudes de Cuba, para lograr y conservar su independencia.

Combatir el racismo.

Despertar la simpatía hacia la revolución en todos los países del mundo. (5)

En 1891 se colmaron las aspiraciones revolucionarias de Martí, cuando en Tampa se aprobaron las formas resoluciones que llevaron el nombre de esta ciudad de la Florida. En los mismos lineamientos revolucionarios expresados a Arnao en su carta las resoluciones se resumían en los siguientes cuatro puntos, aprobados por las organizaciones de emigrados cubanos de la región:

1. Es urgente la necesidad de reunir en acción común republicana y libre, todos los elementos revolucionarios honrados.
2. La acción revolucionaria común no ha de tener propósitos embozados, ni ha de emprenderse sin el acomodo a las realidades y derechos y alma democrática del país, que la justicia y la experiencia aconsejan, ni ha de propagarse o realizarse de manera que justifique, por omisión o por confusión, el temor del país a una guerra que no se haga como mero instrumento del gobierno popular y la preparación franca y desinteresada de la República.
3. La organización revolucionaria no ha de desconocer las necesidades prácticas derivadas de la constitución e historia del país, ni ha de trabajar por el predominio actual o venidero de clase al-

(5) Estudios sobre Martí (La Habana: 1975), págs. 65-66.

alguna, sino por la agrupación, conforme a métodos democráticos, de todas las fuerzas vivas de la patria, por la hermandad y acción común de los cubanos residentes en el extranjero, por el respeto y auxilio de las repúblicas del mundo, y por la creación de una República justa y abierta, una en el territorio, en derecho, en el trabajo y en la cordialidad, levantada con todos y para el bien de todos.

4. La organización revolucionaria respetará y fomentará la constitución original y libre de las emigraciones locales.
(6)

Es evidente la pluma de Martí en el documento que respira el aire democrático que desde sus inicios conspirativos éste había querido dar al movimiento. Se definen los métodos revolucionarios, el interés de establecer un gobierno popular en Cuba, el respeto a las tradiciones e historia del país -con lo cual se le daba toda la relevancia a la anterior etapa revolucionaria- y se advierte que el futuro movimiento conspirativo debería dejar claro que tras de él no existen "propósitos embozados". Con esto último se quiere hacer claro que los propósitos únicos de la nueva conspiración son únicamente los de la independencia de Cuba. Estas resoluciones culminaron con la aprobación de las Bases y estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano en Cayo Hueso, Florida el 5 de enero de 1892.

(6) "Resoluciones tomadas por la emigración cubana de Tampa el día 28 de noviembre de 1891", Obras completas, I, pág. 271.

Significativamente al aprobarse las "Bases" del nuevo partido revolucionario, la emigración se reafirmó en los principios democráticos de la Constitución de Guáimaro. El 17 de febrero de 1892 las "Bases y estatutos" fueron aprobadas por la Junta Revolucionaria de Nueva York, quedando constituido debidamente el Partido Revolucionario Cubano bajo el liderazgo de su Delegado José Martí. Al producirse tal acontecimiento la labor del autonomismo había quedado neutralizada entre las filas de la emigración y las clases populares del país. En una carta a Gerardo Castellanos Martí deja muy clara la situación:

...no procuramos por pelear innecesariamente contra el anexionismo imposible, captarnos la antipatía del Norte; sino que tenemos la firme decisión de merecer, y solicitar, y obtener, su simpatía, sin la cual la independencia sería muy difícil de lograr y muy difícil de mantener... (7)

Aun quedaba el peligro del anexionismo que podía surgir entre las clases mas poderosas del país una vez constatada que la vida del autonomismo no resolvería sus problemas económicos. Existía también el anexionismo entre las filas separatistas, a ello se refería Martí en su carta a Arnao cuando hace refe-

(7) "Carta a Gerardo Castellanos", 4 de agosto de 1892, Obras completas, II, pág. 85.

rencia a la posibilidad de que "las simpatías revolucionarias... se tuerzan", son los propósitos "embozados" a que se hace mención en las "Resoluciones de Tampa". Así pues, la última lucha que dio Martí a las ideologías antagónicas fue al anexionismo, la cual consideró podría resurgir como ya se mencionó, luego de la crisis provocada por el "Arancel Mckinley". Sin embargo en la región de Camagüey según se desprende de la correspondencia entre el viejo liderato del 68 y miembros del Partido Revolucionario había prendido muy fuertemente el autonomismo entre antiguos revolucionarios que se negaron a participar en la guerra. En la correspondencia estudiada por Fernando Portuondo reaparecen los argumentos racistas tan explotados por los españoles durante la Guerra de Yara para debilitar las fuerzas insurrectas. Una nota que supuestamente era copia de una carta enviada al Delegado del Partido aparecida en el archivo de un viejo revolucionario el general Alejandro Rodríguez, señalaba "los odios seculares de raza..." del negro "que ha dejado de ser esclavo para ser ciudadano"⁽⁸⁾. La carta de Enrique Loret de Mola a Gómez luego de una reunión de "los prohombres del separatismo camagüeyano", según señala Portuondo, afirmaba la oposición del viejo liderato de la región a la guerra que nuevamente se iniciaba. Sin embargo,

(8) Fernando Portuondo, "Martí, Gómez y el alzamiento del 95 en Camagüey", op. cit., pág. 145.

Martí reclutó por medio de su representante a jóvenes camagüeyanos que asumieron su deber patriótico sin prejuicios raciales o reservas de clase alguna. El general Máximo Gómez insistió hasta el último momento en la participación del viejo liderato camagüeyano, el cual hizo caso omiso a sus requerimientos patrióticos.

Una vez lograda la unidad revolucionaria y combatida lo que Martí llamó la "revolución hipócrita" los propósitos del Partido quedaron plasmados en la invasión de Cuba de 1895. Se había logrado:

...fundar en ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas... un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud. (9)

Pero todo ello se logró luego de una ardua labor al interior del país y dentro de las filas mismas del partido para hacer entender el nuevo estilo de lucha que se pretendió llevar a la Isla. En una carta que Martí envió al Club "José María Heredia" de Kingston sedestacaba la dinámica democrática que

(9) "Bases del partido Revolucionario Cubano", Obras completas, I, pág. 279.

se querían impartir a la organización de la lucha. En la misma se señalaba:

Los actos del Partido, que se realizan por la autoridad y con los recursos de los patriotas asociados en los Clubs, deben ser conocidos, para que puedan ser aconsejados o mejorados por los clubs, cuyo patriotismo los hace posibles, sin que por la divulgación excesiva de este conocimiento, que entre los Clubs abiertos sería inevitable, llegase a peligrar el éxito de los actos de naturaleza secreta... para esto se establecieron los Estatutos como una forma nueva de los mismos Clubs, y para facilitar la acción unida y la armonía entre ellos, y evitar la intriga posible del poder ejecutivo, los Cuerpos de consejo, en que los Clubs reunidos por las personas de sus presidentes conocen y revisan la marcha del Partido que ellos componen. (10)

Al poner énfasis en los métodos democráticos del Partido, Martí necesariamente tenía que hacer referencia a los modos de la anterior etapa de lucha. Al hacer referencia a la organización del exilio cubano de la época de Yara, decía:

La arbitrariedad y arrogancia o el espíritu personal y perturbador con que dirigieron a las emigraciones en la guerra pasada las Juntas supremas, y de propia y caprichosa creación, de una sola de las localidades de la emigración, dejó recelos tan hondos y justos, que toda organización revolucionaria hubiera empezado por crear, en vez de una sola Junta en una sola localidad,

(10) Obras completas, I, págs. 458-459.

varias Juntas de atribuciones iguales en las varias localidades, y por fijar poder de votación en cada Junta, no en el hecho de estar en una localidad favorecida o histórica, sino en el número de cubanos representados en ella. Y estas Juntas de concordia entre las Emigraciones con el sufragio directo por base y sin sujeción al capricho de hombre alguno, o clase social alguna, son en el Partido Revolucionario Cubano los Cuerpos de Consejo. (11)

Por medio de las comunicaciones que generó la labor organizativa de Martí o por las cartas a miembros del Partido podemos conocer del funcionamiento democrático del mismo, y se puede ir definiendo la labor partidista como una de carácter formativa. Claro está la referencia al pasado inmediato es necesaria. En esta carta se hace referencia a los cuerpos de Consejo los cuales, según lo estipulado en las "Bases", son la pieza clave e la articulación de la democracia al interior del Partido. En ellos los distintos clubes que conforman el mismo hacen sentir sus inquietudes y determinan, en última instancia, las directrices de éste.

En la medida que el autonomismo recibió el apoyo del pueblo cubano su política se fue orientando hacia el pacifismo; sin embargo, en el Partido Revolucionario Cubano fue todo lo contrario. En su época de mayor auge tanto entre la

(11) Ibid.

emigración como entre el pueblo cubano o sea finales de 1894 e inicios del 1895 su discurso político era belicista. Así surgieron conceptos tan aparentemente contradictorios como el de "la guerra creadora" acuñado por Martí en sus discursos o el de "la guerra culta" que apareció en esta época, también. Mientras los autonomistas se refugiaban en consignas tales como "nadie debe alterar la paz en Cuba", Martí insistía en que se debían destruir las viejas maneras de pensar de una sociedad creada para el esclavismo y que debía encaminarse hacia su libertad mediante una sustitución del poder establecido por la soberanía de la República de Cuba. Por ello era necesario dejar ver al pueblo cubano y a la emigración de los Estados Unidos que la labor del Partido era una en la cual se luchaba por organizar la guerra definitiva contra el gobierno español y a la vez crear una nueva nación con bases y vocación democrática.

1.3. COMPOSICION SOCIAL DEL PARTIDO

Al surgir el Partido Revolucionario Cubano en Cuba, como ya sabemos, existían dos partidos políticos que se disputaban el limitado poder político que les brindaba la colonia. El Partido Unión Constitucional que representaba el integrismo o la unión sin condiciones con España representaba los intereses de los españoles dueños del comercio refaccionario además de los ricos criollos cuyos intereses económicos estaban vincu-

lados a éstos. el integrismo había captado no sólo al sector más retrógrado de los hacendados azucareros que se habían beneficiado de las confiscaciones realizadas durante la guerra del 1868, sino que también abarcó al sector más conservador de los dueños de plantaciones de tabaco y algunos dueños de industrias de consumo del país. En el aspecto económico este partido coincidía con algunas propuestas del propio autonomismo. El abogado Ramón de Armas autor de su programa político coincidía con los líderes del Partido Autonomista en que se debían suprimir los derechos de importación y las limitaciones establecidas por el gobierno español sobre la elaboración de tratados comerciales con otros países y diferían en algunos aspectos que afectaban a los criollos adscritos al sector cañero. El Partido Autonomista creció al calor del chantaje político de paz y evolución que muy bien la metrópoli había sabido proyectar entre su liderato. La suerte del autonomismo estaba indisolublemente unida a la del gobierno español. Pero los intereses de esta burguesía criolla muy prontamente se fueron redefiniendo ya que no coincidían con los de la burguesía metropolitana, por ello muchos de ellos se interesaron por el anexionismo, creyendo que les beneficiaría más económicamente. Pero significaba el fin de las barreras arancelarias con el país que compraba la mayor parte del azúcar cubano, los Estados Unidos. El miedo a otra guerra de independencia que destruiría los campos cañeros y que pondría en peligro su capacidad económica convertía a los autonomistas en anexionistas.

Rafael Fernández, líder autonomista señalaba:

Sin azúcar no se concibe la Isla de Cuba y sin el consumo de ese producto por los Estados Unidos no se concibe nuestra existencia como pueblo culto (...) El azúcar es el cordón umbilical que nos une a la república vecina (...) El día que no recibamos los millones yankees en cambio de nuestros azúcares dejaremos de existir para la vida culta. (12)

Las ideas tan limitadas del autonomismo y el conservadurismo del integrismo se vieron proyectadas por sus respectivos, periódicos que circulaban por toda Cuba. El triunfo y El país proyectaban las ideas del Partido Liberal Autonomista, como oficialmente se hacían llamar los autonomistas y el Diario de la marina, representaba al integrismo frente a la opinión pública del país. Por ello al organizarse el Partido Revolucionario Cubano, este partido tuvo a bien en crear su propio periódico Patria, que proyectaba las ideas de la revolución a la emigración y al interior de la propia Cuba. El tono de los artículos de El país y El triunfo eran pacifistas y mostraban en todo tiempo las posibilidades de reforma que se originarían en las Cortes españolas producto de acuerdos entre el autonomismo local y los partidos liberales españoles, sin embargo nada se concretizaba. El Diario de la marina, portavoz

(12) "La Revolución necesaria", Bohemia (1977), LXIX, 85.

de la Unión Constitucional expresaba en el mismo tono que "la formalidad de los saraos"⁽¹³⁾, la importancia de España en Cuba para mantener la sociedad y cultura del país tal como se había concebido hasta el momento a sombra de la República negra y el racismo explícito caracterizaba a sus artículos y editoriales.

La ideología del autonomismo cubano estaba influenciada por los intereses económicos del "Círculo de Hacendados y Agricultores", fundado en 1878, al finalizar la guerra de independencia. La presidencia del mismo la tuvo Emilio Terry, Conde de la Casa de Moré, descendiente de la baja nobleza criolla de origen venezolano. Pero de la familia Terry también militaban en el llamado "Círculo de París" que representaba los intereses del integrismo, este grupo según Eduardo Torres Cuevas autor del artículo antes citado, se identificó en ocasiones y de manera muy pronunciada con el anexionismo. Es muy interesante, por sus implicaciones, conocer que la "Asociación de Cigarreros" y la "Unión de Fabricantes de Tabaco", formaron parte del integrismo cubano, aunque Torres Cuevas los ubica dentro del mismo como los mas moderados.

El Partido Revolucionario Cubano representó en su

(13) Ibid.

ideología política los intereses de la clase media y los obreros cubanos del exilio y así se proyectaron a Cuba, por medio de Patria o con las frecuentes visitas de correos suyos que frecuentaban diversos círculos separatistas en el país. El Partido desde un principio buscó la alianza de clases en un proyecto común, el cual se estaba conciente de que no resolvería los problemas de Cuba por completo. Entre los clubes que constituían los Cuerpos de consejo-base política del partido -militaban desde obreros anarco-sindicalistas hasta puertorriqueños deseosos de contribuir a la lucha de Cuba y esperanzados de que esta traería eventualmente la de Puerto Rico⁽¹⁴⁾. Pero lo que más marcó el discurso político del Partido Revolucionario Cubano fue su contacto con los obreros cigarreros de la Florida. Gerardo Castellanos, hombre de confianza de Martí y dueño de una fábrica de tabacos en la Florida describió la situación entre las clases sociales que convivían en las fábricas de tabaco de Tampa y Cayo Hueso de la siguiente manera:

El encanto de la comunidad era igualdad, el amor, la fraternidad mantenida entre todos y cada uno de sus miembros. Una era la fuente: el tabaco; una la raza; uno el idioma; por idénticos motivos habían sido exiliados; y uno sólo era el ideal: la independencia. Estas condiciones y razones establecieron armonía entre obreros y burgueses, contribuyeron a ese acuerdo la de

(14) Véase a José Martí en "Betances y el Club Borinquen", Obras completas, V. pág. 43.

que los fabricantes habían salido precisamente de los talleres... ocupaban en las localidades puestos destacados en la conspiración, del brazo de sus obreros en los clubs y en las sociedades. (15)

Así describía Castellanos el ambiente en los talleres de Eduardo Hidalgo Gato y el de Martínez Ibor, según señala Torres Cuevas. Tal remembranza podría catalogarse de una versión idealizada, sin embargo entendemos que si bien estos cuadros descritos podían ser la excepción, lo cierto era que la armonía entre las clases sociales fue vital para el éxito organizativo del Partido Revolucionario Cubano. Notamos como mientras que en la Florida los dueños de las fábricas y talleres de tabaco se integraron a la lucha separatista en Cuba se unieron notablemente al integrismo. Todo ello responde al origen de clase de unos y otros, puesto que, como señalaba Castellanos al referirse a los dueños de las fábricas en la Florida éstos "habían salido precisamente de los talleres". Lo cual si bien se advierte es la diferencia en comportamiento del sector criollo de la burguesía de Cuba y la burguesía cubana del exilio. Pero todo ello se explica en la ubicación de los intereses económicos de ambas. Los cubanos dueños de fábricas de tabaco en la Florida no dependen de un comercio limitado por aranceles fijados que condicionen su producción o relacio-

(15) Op. cit., pág. 87.

Martí no pretende obviar la herencia cultural que España había dejado en Cuba. Su discurso deseaba impactar al adversario con su propia realidad, sin embargo, a la vez pretendía sacar del olvido el dolor de la conquista y unirlo al dolor de la lucha que se llevaba a cabo en su país. Mas adelante cuando las condiciones de la lucha independentista en Cuba así lo permitan, él mismo, señalará que con su labor conspirativa no pretende promover odio al español. En América ve a España pero no pretende que tal visión empañe la imagen que del continente y en consecuencia de Cuba deba tenerse para una autoestima necesaria en el proceso de independizar mentalmente al cubano. Hay que tomar en cuenta la perspectiva en que se dio la colonización misma. En ella la denigración de lo autóctono jugó un papel importantísimo y el racismo cargó gran parte del peso ideológico. Martí tenía que descolonizar a Cuba y a América.

Pero si volvemos a los hechos mas concretos de la lucha martiana por emancipar a Cuba, tenemos que señalar que desde sus inicios, luego de haber recorrido varias naciones del continente y ubicarse en Cuba, inclusive, para mas tarde establecerse definitivamente en Nueva York, Martí consideró que para reiniciar la lucha en pro de la independencia era necesario establecer una bases para lograr una organización efectiva; que contara con el concenso de todos los cubanos amantes de la libertad patria. En Nueva York coopera con el

Club Revolucionario de Cubanos en esa ciudad. Mientras estuvo en Cuba, luego de la tregua del Zanjón, fue vicepresidente del Club de La Habana. En ambas ciudades trató de que la organización política de los revolucionarios rompiera con los viejos vicios.

El 24 de agosto de 1879 estalló en Santiago de Cuba la llamada Guerra Chiquita. En la organización de la misma estaba involucrado parte del viejo liderato de la Guerra de Yara. Francisco Carrillo, Guillermon Moncada, Serafín Sánchez y Antonio Maceo formaron el cuadro dirigente de la insurrección en cuya conspiración participó José Martí y la persona que mas tarde sería la mano derecha de él en Cuba, Juan Gualberto Gómez. Martí fue el vicepresidente del "Club Central Revolucionario Cubano" de La Habana. Este fue un apurado intento que prontamente fue descubierto y Martí tuvo que regresar al destierro. Se le ordenó ir a España, pero de allí marchó a Nueva York donde prontamente se dedicó a conspirar.

Martí se enfrentó a una realidad muy difícil para encaminar nuevamente la lucha. Existían dos escollos para que los planes independencia pudieran llevarse a cabo con un exitoso desenlace. El problema del racismo y el caudillismo aun no se habían superado. Martí desde el momento en que se dedicó a organizar nuevamente la lucha se planteó a si mismo ambos problemas y los combatió dentro y fuera de las fuerzas

revolucionarias que llegó a coaligar. La manera de realizarlo fue buscando la unidad de los integrantes de la nueva conspiración contra España. La unidad partía de una idea clara de la realidad del país y su historia. Cuba era una nación donde dos razas convivían y para cambiar su futuro el nuevo liderazgo separatista necesariamente tenía que contar con los primeros hombres que se habían lanzado a la guerra contra la metrópoli en Yara. Pero inclusive en ellos se debía operar un cambio de mentalidades. Martí deseaba, además, crear en la lucha contra España a la futura república, por ello el concepto de lo que dio por llamar "la guerra creadora". Pero la creación de la nueva república debía operarse en la mente de los cubanos. Para ello debían deshacerse de los viejos prejuicios. Una sola nación para todos y "para el bien de todos"⁽³³⁾...y con la participación de todos los cubanos.

La realidad cubana a la cual se enfrenta Martí es la que nos describe López Segrera utilizando datos de la obra de Ramiro Guerra, La Guerra de los Diez Años, describe la situación económica de un sector del país de la siguiente manera:

(33) Véase "Vindicación de Cuba", Obras completas, I. pág. 231.

La Guerra de los Diez Años actuó en una forma distinta en las dos regiones del país. La región occidental La Habana, Matanzas, Pinar del Río, y parte de Las Villas- apenas resultó afectada: en esta región ...residía la parte mas poderosa de la oligarquía comercial y terrateniente. En la región oriental -parte de Las Villas, Camagüey y Oriente- se hallaba el sector explotado, nacionalista y revolucionario de la burguesía cubana de hacendados cafetaleros- arruinados por una guerra de tarifas entre España y los Estados Unidos en la década de 1840... azucareros y ganaderos. (34)

Y añade:

Esta ruina del sector azucarero oriental, no era sino un reflejo de la destrucción total de la burguesía revolucionaria cafetalera, azucarera y ganadera, en el proceso de la guerra... (35)

Muchos de los arruinados hacendados orientales se unieron al sistema de colonato, el cual había reducido a la clase de cultivadores libres a una condición de feudatarios del central. Tal situación descrita por Guerra se complementa con la situación descrita en la Historia de Cuba editada por la Dirección Política de las F. A. R. En la misma se nos describe una situación muy interesante en las postrimerías de la guerra de Yara. En este texto se señala que al tomar la presidencia

(34) Op. Cit., pág. 172.

(35) Ibid., pág. 175.

de la República en Armas Salvador Cisneros Betancourt se produjo un cambio en la Agencia Confidencial de los cubanos emigrados a los Estados Unidos. La misma cambió su nombre por el de Agencia General frente a la cual fue puesto a un rico emigrado, Miguel Aldama quien sustituía a Manuel de Quesada.

Desde las épocas de Céspedes habían surgido acusaciones por parte del presidente depuesto con respecto al presidente Cisneros y el grupo de Miguel Aldama. Céspedes les acusó de confabularse con el gobierno español para llegar a un acuerdo a espaldas de los insurrectos cubanos sobre la base de la autonomía. Esto nunca pudo ser probado, pero el entorpecimiento a la labor insurrecta y la falta de apoyo a la expedición organizada por el general Francisco Vicente Aguilera dejó clara una actitud que degeneró en el derrotismo desmoralizante de finales de la guerra. El grupo de Aldama contrastó con una sociedad que significativamente se autodenominó "La Independencia". Al nuevo grupo se les catalogó como una sociedad "anárquica" y disolvente"⁽³⁶⁾ por parte de los integrantes de la Agencia General dirigida por Aldama. Sin embargo, en las posturas de la misma podemos notar una actitud intransigente y positiva por parte de la emigración, y que crecerá mas tarde en la época de Martí. Dicha emigración llegará a

(36) F.A.R., Op. Cit., pág. 280.

su punto máximo con la creación, bajo el liderato de Martí, del Partido Revolucionario Cubano.

Varios periódicos del exilio cubano de Nueva York, tales como La Independencia, El Correo de Nueva York y La Revolución apoyaron las gestiones general Aguilera de llevar una expedición de apoyo a Cuba. En el primero de ellos se apoya con fervor la estrategia de Máximo Gómez de la "tea incendiaria" contra los que apoyan a las fuerzas españolas en Cuba. Entre otras cosas la prensa insurrecta antes mencionada se vio criticada por los miembros de la Agencia General dirigida por Aldama, por sus posiciones cada vez mas radicales. "La Independencia" eventualmente se convirtió en portavoz de la posición de los trabajadores de la emigración, obreros de Cayo Hueso y Nueva Orleans que habían apoyado la fracasada expedición de Aguilera. Una carta en que dichos trabajadores apoyan las columnas editoriales de "La Independencia" en su polémica de su director Juan Bellido Luna y José Antonio Echeverría, portavoz de la posición de la Agencia, dejó por sentada la futura postura de éstos. La misma decía así:

...Nosotros, es cierto, que somos unos pobres artesanos, o sea, "tabaqueros brutos", pero eso sí, honrados y patriotas verdaderos y de ideas independientes, incapaces aunque representamos millones, de prevaricar y vender o entregar al extranjero a nuestra Pa-

tria, pues no aceptamos la anexión ni la autonomía... (37)

Así pues, se fue definiendo la lucha, el grupo de Aldama llevó al derrotismo la política del exilio cubano. parte del liderazgo cubano se identificó con éste rico inversionista cubano de los Estados Unidos, entre otros personajes que se mantuvieron apoyando la independencia hasta su obtención como Tomás Estrada Palma. Pero otros tantos se pasaron a las filas del Partido Autonomista, el gran enemigo de la independencia cubana, como lo consideraba Martí.

Al finalizar la guerra de Yara la estrategia del gobierno español fue afianzar las fuerzas hostiles a la independencia y la mas importante era el Partido Autonomista. Muchos de los derrotistas e independentistas tibios encontraron en el autonomismo un refugio y la posposición del ideal hasta tiempos mejores. Algunos quedaron consolados con el plan del ministro español Antonio Maura, que apoyaba la autonomía para Cuba ante las Cortes y la posible independencia en un futuro. Claro está este plan no progresó.

Martí supo captar el sentir de la emigración trabaja-

(37) Ibid., pág. 282.

dora y los intelectuales de clase media de Nueva York. Conoció de los problemas de los cubanos mas pobres de Nueva York y supo encauzar sus ideales. Su labor en la Liga, sociedad de instrucción para los emigrados cubanos y puertorriqueños de la raza negra, fue importantísima ya que le ubicó en la práctica política muy cercanamente con el pueblo.

2.1. EL PROBLEMA DEL CAUDILLO

El principal problema de la redefinición de la lucha es la concepción de la lucha misma. Cuando José Martí se planteó la segunda etapa libertaria para Cuba, tuvo que enfrentarse a los viejos caudillos de la guerra de Yara que tenían una experiencia nefasta con la Cámara de Representantes de la primera República en Armas. La obstrucción del cuerpo legislativo en ocasiones, los malos recuerdos de las rebeliones dentro del viejo ejército rebelde contra el gobierno civil y los cambios de presidentes luego de la destitución de Céspedes, habían dejado en las mentes de gentes como Maceo y Máximo Gómez la idea que la visión de la guerra de Céspedes era la mas correcta. La guerra debía ser dirigida por el liderato del ejército y no por un cuerpo civil.

Martí estudió, se enfrentó y describió al caudillo, luego fundó un cuerpo político integrado por obreros del exilio primordialmente y se unió a ellos para reiniciar la lucha

por la independencia de Cuba. Existen dos documentos que nos dejan ver la opinión de Martí sobre este personaje de la historia de la guerra de Yara: el texto de su artículo periodístico "Céspedes y Agramonte" y una carta a Máximo Gómez que es su enfrentamiento al caudillo.

En su artículo sobre Céspedes, Martí describe al personaje que inicia la lucha y que como tal tiene el derecho a dictar las normas de la misma y las pautas sobre las cuales se debe fundar la república. A pesar de la fuerza y patriotismo que el caudillo pueda impartir a la lucha, desde el punto de vista martiano el pueblo debe ser quien por medio de cuerpos civiles debe dirigir la misma. El pueblo no puede seguir los designios de un hombre que;

...Cree que su pueblo va en él y como ha sido el primero en obras se ve con derechos de padre, sobre su obra... y no se ve como mortal, capaz de yerros y obediencia, sino como monarca de la libertad... que no deja ejercer sin mas ley que la de su fe puesta por obra sobrenatural entre su persona y la república. (38)

...o que cree que "un pueblo... se funda como se manda un campamento"⁽³⁹⁾, como bien señala a general Máximo Gómez. Martí

(38) José Martí, Obras completas, IV, pág. 161.

(39) "Carta al general Máximo Gómez", 20 de octubre de 1884, Ibid, I, pág. 177.

consideraba que los caudillos debían seguir las decisiones de la "masa directora"(40) y en varios de sus escritos exhorta al viejo liderato a que supere la "vieja mentalidad aldeana"(41). Señala:

El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es mas que el equilibrio de los elementos naturales del país. (42)

Dichos conceptos para muchos eran inconcebibles. Visto desde el punto de vista de los hacendados, sólo la gente educada y con prestigio y propiedades debería determinar la finalidad de las luchas políticas, el pueblo debería seguirles. Para Martí la "masa directora" o pueblo integrado en la lucha mediante un partido político es quien darle fundamento a las mismas, mediante los órganos dirigentes a los que elige y los cuales le responden periódicamente de su labor. Así pues, Martí desarrolla en conjunto con el pueblo del exilio cubano en los Estados Unidos un partido para dirigir la lucha, y por ello exhorta al viejo liderato a superar la "vieja mentalidad aldeana"(43).

(40) Véase la "Lectura en la reunión de emigrantes cubanos en Steck Hall", Obras completas, IV, pág. 207.

(41) "Nuestra América", Ibid, VI, pág. 16.

(42) Ibid, pág. 18.

(43) Véase "Nuestra América", op. cit.

La propuesta de Martí a los cubanos que estaban dispuestos a reanudar la lucha en favor de la independencia de Cuba era articulada y con un proyecto a desarrollarse en la propia lucha. La cuestión nacional se dilucida en la propia lucha por obtener la emancipación del país. No es el proyecto pospuesto para el momento en que se logre la independencia, por ello Martí se lanza a combatir los conceptos erróneos de la lucha anterior y las falsas ideas que promueve el gobierno español para perpetuar su dominio sobre Cuba.

2.2. EL AUTONOMISMO Y EL ANEXIONISMO

El principal enemigo de la causa independentista, desde la perspectiva martiana era el autonomismo. El gobierno español al finalizar la guerra de Yara propició que la idea de un autonomismo colonial floreciera nuevamente. Las propuestas como las realizadas por el ex-primer ministro Antonio Maura en las épocas del auge liberal en España, comenzaron a ser reconsideradas por los separatistas llamados "tibios", los cuales se unieron a algunos hacendados que muy tempranamente se habían desvinculado de la lucha separatista. El autonomismo se nutrió de aquellos que esperaban una independencia en etapas y en paz con España, otros que únicamente deseaban reformas fiscales y cierta representación en las Cortes españolas y aquellos que únicamente les interesaba la paz a toda costa en pro de la conservar su patrimonio. Propiciado por

nes con sus compradores, siempre existía el recurso de las siembras de tabaco en el territorio estadounidense. Además, como cubanos que habían sufrido la persecución y el despojo ya desde la etapa anterior de la lucha, conocían el estilo de comportamiento del comercio y gobierno estadounidense.

Otros grupos tales como la "Liga de Comerciantes", la "Cámara de Comercio y Navegación" y la "Liga de Comerciantes Importadores" militaron en las filas del autonomismo y el integrista. Gran parte de estas organizaciones defendieron los intereses de los intereses de los fabricantes cubanos que dependían del mercado interno.

El Partido Revolucionario Cubano logró incorporar en sus filas a la burguesía criolla del exilio, a los obreros del tabaco exiliados también en la Florida y negoció la incorporación a la lucha del viejo liderato de Yara. Fue representativo de los grupos sociales que tomaron la iniciativa de reanudar la guerra. Sus integrantes estaban conscientes de que la única forma en que Cuba lograría un verdadero progreso sería mediante la independencia. Sólo así se lograría una industria y comercio nacionales que no dependerían de mercados cautivos y si desarrollarían la diversificación en la producción y el comercio. Sólo de esta manera se lograría una verdadera independencia política. Por ello Martí insistía en toda sus comunicaciones y discursos en que el Partido debía ser

representativo de todos los grupos que lo integraban por igual, sin inclinar su política a los intereses de uno u otro. Al general Gómez desde la temprana fecha del 20 de julio de 1882, le señalaba Martí:

...solo aspiro a que formando un cuerpo visible y apretado aparezcan unidos por un mismo deseo grave y juicioso de dar a Cuba libertad verdadera... (16)

En otra carta a Gómez añadió la forma en que ese "cuerpo visible y apretado" debía llevar la guerra a Cuba advirtiendo que debía ser "en obediencia a los mandatos del país, en consulta con los representantes de sus intereses, en unión con la mayor cantidad de elementos amigos".⁽¹⁷⁾ En la misma carta Martí advertía al viejo general sobre el peligro de "un régimen de despotismo personal" haciendo referencia clara al peligro de un régimen controlado por un caudillo y no por el pueblo a través de sus instituciones democráticas.

2. EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO, CONCIENCIA CIVIL EN LA LUCHA

Señalaba Jorge Mañach en uno de sus escritos sobre

(16) "Carta al general Máximo Gómez...", Obras completas, I, pág. 167.

(17) "Carta al general Máximo Gómez, 20 de octubre de 1884", Obras Completas, I, pág. 177

Martí que éste ya desde sus escritos realizados en España, durante su temprana juventud, "comenzaba ya a representar la conciencia que pudieramos llamar civil de su tierra"⁽¹⁸⁾. Los reclamos tempranos de Martí al gobierno español fueron madurando y sus ideas políticas formándose por medio de experiencias enriquecedoras que su vida en los Estados Unidos y la América Latina le proporcionaron, culminando en la organización del Partido Revolucionario Cubano. Así pues, el Partido le sustituye como conciencia civil de la nación a la cual forja, pero el hombre y la organización casi son uno. Su puesto de Delegado del Partido hace que sea la persona a través de la cual el organismo se exprese al poder militar de gran arraigo histórico en Cuba y con el cual debe de contarse si es que se deseaba el éxito en la lucha.

El Partido al convertirse en conciencia civil de la nueva lucha recurre a la historia para saber como llegar a ser la opción real para la liberación de Cuba. América Latina, primeramente y luego la experiencia de la guerra de Yara, son las perspectivas de análisis. En los discursos, cartas y artículos periodísticos de Martí podemos ver cómo éste analiza los componentes de la cuestión nacional cubana: el racismo,

(18) Homenaje de la nación cubana (San Juan de Puerto Rico: 1972) pág. 8.

regionalismo, caudillismo, anexionismo y autonomismo. Todos los análisis sobre la experiencia cubana y latinoamericana se presentan como la praxis histórica a superarse y se plantea al partido como la solución para llevar la independencia a Cuba. Las ideas de Martí proyectadas al interior del Partido Revolucionario Cubano no sólo albergan la conciencia teórica de como lograr la independencia de la mejor forma posible sino que también hay una praxis revolucionaria determinada además de un estudio de las condiciones objetivas y la posibilidad de desarrollar una nueva práctica política. Sin embargo, Martí busca por sobre todo la confirmación en la práctica partidista, ya que la misma sería la política a seguirse cuando se fundara la república.

3. ANTECEDENTES DEL PARTIDO COMO ESCUELA DE LA NACION

Mientras se desempeñaba como periodista en México, para los tiempos del presidente Don Sebastián Lerdo de Tejada, Martí se percató del problema a que se enfrentaba el movimiento llamado de reforma y advirtió la gran importancia que tenía la educación en el mismo. El pueblo indígena no se había beneficiado cabalmente de las Leyes de Reforma porque carecía de dos instrumentos que según Martí eran indispensables para la población: el saber leer y escribir. Ambas cosas eran imprescindibles para conocer a cabalidad los derechos adquiridos y las leyendas que les beneficiaban. En esta época Martí se

dedicó a "exaltar toda innovación favorable a la transformación del indio y de la enseñanza"⁽¹⁹⁾.

Durante sus años en los Estados Unidos, Martí escribió varios artículos para la prensa latinoamericana en los cuales mostró gran interés por el desarrollo de la educación en aquel país. Impresionaron grandemente a Martí los proyectos educativos dedicados al pueblo. La educación popular en los Estados Unidos estaba mas desarrollada que en el resto del continente. Inspirado en lo que había visto desarrolló algunos conceptos revolucionarios sobre la educación misma. De manera muy interesante señalaba en uno de sus artículos sobre el tema la siguiente reflexión: "...debe ser obligatorio el servicio de maestros, como el de soldados: el que no haya enseñado un año que no tenga derecho a votar"⁽²⁰⁾. Esta idea tiene unas implicaciones revolucionarias puesto que iba encaminada a crear las condiciones mas favorables para lograr establecer un país verdaderamente culto y listo para afrontar el reto del desarrollo y la independencia. Como complementando lo antes señalado, Martí, ideó que cada ciudad debía contar con una escuela lo cual en la América Latina era y es, en algunos países utópicos. También ideó un cuerpo de maestros

(19) Fernando Portuondo, op. cit., pág. 306.

(20) "Los kindergartens de pobres", Obras completas, XI, pág. 415.

ambulantes "para regarlos por valles, montes y rincones"⁽²¹⁾:

La educación para Martí era vital para crear un país. Era la base sobre la cual edificar una nueva sociedad. De ella dependía la capacidad de una nación para reservar su independencia y emprender su progreso. Por ello con gran ojo crítico señalaba las fallas de la educación en el continente y propuso cambios. Afirmaba Martí: "El mundo nuevo requiere la escuela nueva. Es necesario sustituir al espíritu literario de la educación, el espíritu científico"⁽²²⁾. E insistía:

En nuestros países ha de hacerse una revolución radical en la educación, si no se le quiere ver siempre, como aún se ve ahora en algunos, irregulares, atrofiados y deformes como el monstruo de Horacio: colosal la cabeza, inmenso el corazón, arrastrando los pies flojos y secos y casi en huesos los brazos.

Contra Teología, Física; contra Retórica, Mecánica; contra preceptos de lógica- que de rigor, consistencia y trabazón de las artes enseña mejor que los degenerados y confusos textos de pensar de las escuelas- preceptos agrícolas. (23)

Y advierte:

(21) José Martí, "La hermana del Presidente a v dar clases de historia", Obras completas, XI, pág. 207.

(22) José Martí, "Abono", Ibid, IX, pág. 298.

(23) "Educación científica", Ibid., VIII, pág. 277

De todos los problemas que pasan hoy por capitales, sólo lo es uno y de tan tremendo modo que todo tiempo y celo fueron pocos para conjurarlo; la ignorancia de las clases que tienen de su lado la justicia.

y añade:

Un concepto más completo de la educación pondría acaso rieles a esta máquina encendida y humeante que ya viene rugiendo por la selva, como que trae en sus entrañas los dolores reales, innecesarios e injustos de millones de hombres. Y sería entonces mensajera de vida aquella que iguárdenos Dios! se viene encima; a son de tambor de odio con todos los arreos salvajes de la guerra.
(24)

Martí sin lugar a dudas ve en la educación una forma de nivelar las clases sociales, igualmente que vio en la agricultura la manera de lograr un progreso económico en las repúblicas latinoamericanas y en la propia Cuba.

Confiado en que un pueblo instruido sin lugar a dudas sería uno democrático, Martí, no abandona su postura magisterial y se lanza a crear un partido que sea escuela de la nación. En el mismo el fue su primer sino su único maestro. Por ello al señalar que el partido fue la conciencia civil

(24) "Prólogo a los Cuentos de hoy y de mañana de Rafael de Castro y Palomino", Obras completas. V, pág. 102.

de la nación afirmábamos que el pensamiento martiano y la proyección política del organismo se confundían. Pero tal afirmación surge del análisis realizado en el que hemos encontrado que las ideas del Maestro prácticamente son las del partido.

La educación para Martí debería estar libre de dogmatismos y mediante ella se debería de promover la emancipación. Así los cubanos se harían hombres libres y ciudadanos concientes en una república verdaderamente libre y democrática. La educación en esta república sería la primera promotora de la justicia y la moral, a la vez que ejemplo y guía del continente.

3.1. MARTÍ Y LA "SOCIEDAD PROTECTORA DE LA INSTRUCCION"

Para Martí los maestros son creadores de hombres, que luego trascenderán a otras actividades como el trabajo, la sociedad y la familia, ellos necesariamente dirigirán los destinos de la nación y defenderán sus instituciones. Por ello el propio Martí se dedicó a la docencia como la primera instancia de hacer patria o sembrar las semillas de la patria. En 1890 colaboró con el periodista, poeta y tabaquero negro cubano, Rafael Serra Montalvo, en la fundación de la Sociedad Protectora de la Instrucción: "La Liga". Desde 1888 Serra había luchado por su fundación, pero no es hasta que Martí se le une que logra iniciar lo que sería la primera escuela

de la nación.

En la Liga se inscriben obreros de ambas antillas, Cuba y Puerto Rico, y en ella Martí colaborando con Serra sembró la semilla de la unión entre los hombres de ambas naciones y fue forjando las ideas de democracia que luego fructificaron en la fundación del Partido Revolucionario Cubano. La idea tras "La Liga" está clara en sus motivaciones, se trata de educar en un horario nocturno a obreros cubanos y puertorriqueños, los cuales en su mayoría son negros. En una carta dirigida al propio Serra Martí señalaba al referirse a "La Liga":

De ahí se ha de arrancar para ir a donde debemos, que no es tanto el mero cambio político como la buena, sana, justa y equitativa constitución social, sin lisonja de demagogos ni soberbias de potentados... (25)

En el discurso inicial de "La Liga", Rafael Serra expuso los propósitos de la misma como el "buen deseo de servir a la patria, equilibrando, mediante la instrucción y la armonía a los elementos que la pueblan para procurar por todos los medios... el anhelo intelectual ...y la elevación de los hombres

(25) "Carta a Rafael Serra, marzo de 1889", Obras completas, XX, pág. 34.

de color nacidos en Cuba y Puerto Rico"⁽²⁶⁾. Martí por su parte veía en la organización la mejor manera de forjar el carácter de los que debe contar el Partido para lograr la libertad de Cuba. Eran: "...los hijos de las dos islas, que en el siglo de la creación, maduran el carácter nuevo por cuya justicia y práctica firme se ha de asegurar la patria"⁽²⁷⁾.

La organización aspiraba a expandirse entre todos los centros de emigrados y en la Florida se fundó otra "liga" al estilo de la de Nueva York. Martí señalaba para esta época: "Es un mundo lo que estamos equilibrando..."⁽²⁸⁾. Para él "La Liga" no era una institución únicamente para mejorar las condiciones de los obreros antillanos, sino que la labor de los que allí colaboraron como maestros al fundarse la escuela nocturna era un trabajo que conscientemente se realizaba como algo innovador que redundaría en cambios radicales entre los obreros de ambas islas. De allí surge el apelativo de "Maestro" para Martí, donde junto a Gonzalo Quesada, Enrique Trujillo, Ventura Portuondo, Rafael Serra y otros tantos ejercen la función de profesores.

(26) Pedro Deschamps, "José Martí, Maestro de obreros", Estudios sobre Martí (La Habana: 1975) pág. 152.

(27) Ibid., pág. 153.

(28) Ibid.

En Patria se describe la labor de la "La Liga":

...es escuela de letras necesarias, infimas y sumas, y no sólo de amena sociedad como los lunes. Uno enseña aritmética viva, y descompone los números para que le vean los goznes, que es mejor método que el de meras reglas. Otro con la mano que estuvo en la gloria, guía al hombre hecho que viene a pedir letra... Otro se sienta a la mesa de preguntas, llena de escritos sin firma, y va hablando sobre cada cual de ellos, responde al tema, nota los méritos del escritor, endereza las faltas, predica la sinceridad y la forma, que enaltece el carácter tanto como lo vicia sin sentir la forma insincera. Otro es gramático de obras, que pone y descompone... (29)

En una carta a Serra, Martí, afirma "En mis amigos de 'La Liga' tengo orgullo y fe. Hombres estamos creando y lo somos"⁽³⁰⁾. La organización es una escuela donde el diálogo entre maestros y alumnos se unen por un ideal, la libertad de Cuba. Otra carta escrita a Manuel de Jesús González describe la relación entre los miembros de "La Liga", dice Martí "...para eso estamos en 'La Liga', para conocernos mejor a nosotros mismos, lo cual no puede lograrse con nada mejor que con decir sinceramente lo que pensamos..."⁽³¹⁾.

(29) Ibid, pág. 155.

(30) "Carta a Rafael Serra Septiembre de 1890", Obras completas, XX, pág. 372.

(31) "Carta a Manuel de Jesús González, septiembre de 1890", Obras completas, Xx, pág. 374.

Por lo antes dicho se podría pensar que en la educación de estos obreros cubanos y puertorriqueños únicamente la gramática, la aritmética y las ciencias mediaban, pero no era así. Los lunes según se hace referencia en Patria, era "la escuela de artes sociales"⁽³²⁾. En tal labor se señala a la hija de Federico Sánchez, y se señala que la música patriótica como "La Bayamesa" en ocasiones se canta junto a "la melodía quejosa e inmortal del mujik"⁽³³⁾. A Rousseau se le estudiaba en su lengua, para ello Martí impartió clases de francés entre los obreros, pues decía que lo ideal era estudiarlo en su propio "idioma enérgico".

Los miembros de la organización han de ser hombres preparados para convertirse en militantes conscientes de sus futuros deberes. Por ello Martí promovía una serie de conferencias sobre lo que llamó "asuntos prácticos"⁽³⁴⁾. En una carta a Serra, Martí, señalaba su idea sobre el papel de la educación en estos obreros:

A los hombres, buen Serra, los iremos poco a poco enderezando, y ya Ud. conoce la medicina que yo he llegado a descubrir y es tra-

(32) "Los lunes de La Liga", Obras completas, V, pág. 252.

(33) Ibid.

(34) Op. cit., pág. 161

tar de valer por el cultivo de las facultades naturales tanto como el mas empinado y desdeñoso- y mas que él, por el desinterés y la indulgencia. El mundo, al fin y al cabo, está a lo que es y no a lo que parece. Donde la igualdad resulta patente por los hechos, un día sobre otro, no prospera la prédica de la desigualdad...Un hombre que se cultiva... se levanta por sí propio... Ese es mi evangelio, que yo mismo me he hecho. (35)

Martí considera que la mejor forma de iniciar una sociedad libre es haciendo que todos sus miembros tengan acceso a la educación. Una sociedad justa no sólo aspira a darle alimento y garantizarle salud a sus miembros, sino que también debe darles la oportunidad de obtener el conocimiento. Para 1892, en Tampa se fundó otra "Liga" en la casa de Cornelio Brito.

Martí se dió a la tarea de preparar a su pueblo en el exilio para llevar a su país una revolución armada conscientes de lo que hacían y habiendo experimentado ya la justicia que en la república se pretendía implantar. Los hechos de la praxis social martiana dejaban la seguridad necesaria para reiniciar la lucha con nuevos bríos y gran esperanza.

(35) "Carta a Rafael Serra, 30 de marzo de 1891", Obras completas, XX, pág. 384.

3.2. EL PARTIDO COMO ESCUELA

El Partido Revolucionario Cubano se fundó en 1892 con la iniciativa de los integrantes del Club "Ignacio Agramonte y la "Liga patriótica" de Tampa. Allí en el hotel Duval de Cayo Hueso en la Florida, fueron aprobadas las bases del Partido y se le dio autorización a Martí de preparar los "estatutos secretos" del mismo. Martí partió a Nueva York y a los tres días de aparecer por primera vez el periódico "Patria, se reunió en el club San Carlos de dicha ciudad y presentó frente a la emigración cubana las "bases" y "estatutos" que habían sido aprobadas por los diferentes clubes de emigrados, quedando constituido el Partido como organización política de los cubanos en el exilio. El proceso fue uno realizado por voluntad popular, y la elección democrática de su liderazgo político. Las emigraciones unánimes decidieron que la mejor forma de organizar nuevamente la lucha de independencia en Cuba era mediante un organismo que reflejara unas características deseadas en la futura república. Por ello hay un esmero en que el proceso de liberar a Cuba guarde todo el rigor del consenso democrático. En sus "bases" el Partido rompe con los marcos nacionales ya que admite que su única motivación no es únicamente la independencia de Cuba sino contribuir, también, con la de la isla de Puerto Rico. El Partido desarrolló un programa político completo con la intención de intervenir en la forja de la futura república, como representante

de la emigración y de todo el pueblo de Cuba. En los primeros documentos del partido se señalaba que no se pretendía llevar a la nación una forma de gobierno impuesto sino que reconocía y aspiraba a que los cubanos de la Isla se pronunciaran y determinaran en consenso con la emigración y el Ejército cubano la forma de gobierno que se deseaba para el país. Por ello se preveía que una vez se llevara a cabo la invasión, se organizaría una asamblea constituyente para dejar aprobada una constitución para la República en armas. En junio de 1892, Martí señaló:

Los partidos políticos que han de durar; los partidos que no tienen por objeto el beneficio de un hombre interesado y de un grupo de hombres no ha de organizarse con prisa indigna y artificiosa del interés personal, sino como se organiza el Partido Revolucionario Cubano, con el deshaogo y espontaneidad libre. (36)

Con tales palabras destaca la naturaleza del partido y el cuidado y paciencia con que se ha desarrollado, esperando que se dieran las situaciones mas propicias entre el exilio cubano de los Estados Unidos y al interior del país. Este mismo cuidado lo quiere proyectar Martí a través del Partido con el Ejército cubano que se reorganiza. Martí no desea que se

(36) "El Partido", en Patria, Obras completas, II, Pág. 35.

repita la 'situación de tirantez entre el poder civil y el militar de la anterior etapa de la lucha. Le señala a su amigo mexicano Manuel Mercado desde el campamento de Dos Rios, días antes de su muerte:

La revolución desea plena libertad en el ejército, sin las trabas que antes le puso una Cámara sin sanción real, o la suspicacia de una juventud celosa, y temores de excesiva prominencia futura, de un caudillo puntilloso o previsor, pero quiere la revolución a la vez suscita y respetable representación republicana...

Mas adelante, en el mismo texto añade:

...En mi sólo defenderé lo que tengo yo por garantías o servicio de la revolución. Se desaparecer. Pero no desaparecerá mi pensamiento, ni me agriaría mi obscuridad. (37)

Y efectivamente las ideas martianas no desaparecieron de la historia de Cuba. Martí supo inspirar en el exilio cubano de los Estados Unidos una organización política que se convirtió en una escuela de la nación. Una nueva "forma de autoridad" sustituyó al Partido, el gobierno civil definido meses después de su muerte por la Constitución de Jimaguayú de sep-

(37) "Carta a... del 18 de mayo de 1895, Obras completas, IV, pág. 169.

tiembre de 1895. El "espíritu" y los "métodos" del Partido prevalecieron en la constitución que sustituyó a la de Guáimaro.

Martí pretendió crear un movimiento emancipador que definiera bien sus propósitos, los cuales según su línea de pensamiento eran hacer de Cuba una nación independiente y libre de ataduras con ningún país una vez se liberara de España. En el gobierno independiente de Cuba debería haber una estricta democracia y ningún grupo político o clase social ejercería hegemonía por sobre las otras. La idea del equilibrio político que se desarrolló al interior del Partido debería preservarse en el gobierno de la república que se fundara. Martí definió la situación planteada con dos términos "el derecho al respeto y a la representación", tal como lo señala en su discurso "Nuestras Ideas"⁽³⁸⁾. De la misma manera que la república justa de Martí mantendría la paz, justicia y participación de todos los cubanos, sería equilibrio en el continente y frontera necesaria entre el norte y el sur. Martí la definió así: "república equitativa y trabajadora de América y garantía de equilibrio" así como "honor para la gran república del Norte"⁽³⁹⁾.

(38) Véase Obras completas, I, pág. 315.

(39) "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano", N. Y., Obras completas, III, 138.

El Partido Revolucionario Cubano de igual manera que intentó epresentar los intereses de la independencia de Puerto Rico y contó con clubes de apoyo constituidos por puertorriqueños, también recibió en sus filas a obreros de ideas socialistas y anarco-sindicalistas. Al igual que en el Partido hubo un "Club Borinquen", también un grupo de ideas anarco-sindicalistas fundó el "Club Enrique Roig San Martín". Martí admitía que todo cubano que militara en el Partido Revolucionario Cubano "tenía derecho de delegar autoridad revolucionaria que llevan en sí, en quien le parezca conveniente y de dar su opinión sobre el espíritu de los métodos". Y añadía:

Por eso los "Estatutos" reconocen a cada cubano revolucionario el derecho de elegir la persona que ha de representarlo en el Partido, derecho que ninguna otra organización había concedido antes. (40)

Tales afirmaciones ubicaban al Partido como una organización amplia con un fin en común al cual podían adscribirse bajo liderato cualquier cubano o puertorriqueño sin importar su ideología política.

En sus planteamientos el Partido era quizá el primero

(40) "Carta al presidente del "Club José María Hredia" de Nueva York, Obras completas, I, pág. 457.

que a la vez comprometerse con la independencia pretendía promover reformas en el país. Sus propuestas reformistas oscilaban entre conceptos sobre educación y la agricultura. El Partido Revolucionario Cubano se veía a si mismo como la escuela de la nación, pretendía enseñarle a los cubanos la manera de crear la nación cubana.

Desde mucho antes de la fundación del partido, sus futuros líderes se dedicaron a la educación de los obreros que mas tarde se unirían a la lucha política del exilio. Es muy importante pues, que la discursiva partidista estuviera orientada por un lenguaje en el cual se le daba gran importancia a la pedagogía de lo nacional. Esta se daba desde distintos puntos de referencia: examinando la realidad cubana misma urgando la historia del país o analizando la historia de otros países latinoamericanos.

Las enseñanzas que el liderato del Partido Revolucionario Cubano desarrolló durante la dirección de Martí como Delegado se dividió en dos aspectos: la manera de dirigir la guerra y el desarrollo democrático de las instituciones civiles que impulsaban el movimiento separatista. Ambos aspectos de la realidad revolucionaria que promovía el Partido constituían las lecciones iniciales de lo nacional que el mismo deseaba iniciar en los integrantes de la futura república. Esta pedagogía revolucionaria del separatismo dirigido por

un partido iba dirigida a dos sectores: al viejo liderato y al pueblo que constituía o integraba el partido mismo. Al primero se le trataba de cambiar su visión de la guerra y se le señalaban, las implicaciones democráticas desarrolladas por el partido en la dirección civil de la lucha y al pueblo se le quería hacer partícipe del proceso integrándolo al apoyo y la organización de la guerra libertadora.

El Partido Revolucionario Cubano promovía reformas políticas al proceso de la lucha separatista. Promovía la avenencia de las clases sociales que se habían unido a él y al momento en que se planteaba la guerra separatista, los grupos sociales que lo integraban acordaban evitar la lucha de clases concentrando sus esfuerzos en la emancipación de Cuba. Como organización libertaria promovía la justicia social, mediante el consenso de los integrantes del mismo. Era a la vez, lucha independentista cubana que mediante la conciliación aspiraba lograr la independencia y la república justa para todos los cubanos.

El consenso es el fundamento que el Partido promueve como punto de partida de las reformas que impulsa al interior de los grupos que se integraban a la lucha por la independencia cubana. Todas las determinaciones debían quedar expresadas al interior del movimiento mediante el voto. La concordanza sobre cuestiones prácticas para desarrollar una acción

común se alcanzarían, según las "bases" del Partido, mediante acuerdos logrados por los Cuerpos de consejo. El Partido Revolucionario Cubano pretende promover para el país un hombre racional que sepa escoger a los representantes de las fuerzas modernizadoras que pondrán fin a un régimen decadente que pretendía perpetuar en Cuba una situación de sujeción sin la plena participación del pueblo en sus decisiones. El Partido es el motor del cambio social y éste no se podrá lograr sino mediante la conciliación. Por ello desarrolla en los diversos clubes revolucionarios un ambiente propicio a la formación y conservación de los valores nacionales comunes a todos los cubanos.

La participación de los obreros de la emigración en organización del Partido hizo que mediante esta práctica democrática el proletariado desterrado del país se sintiera en la capacidad junto con algunos propietarios liberales de algunas fábricas de tabaco de crear el vehículo propicio para la lucha separatista. A los obreros, primero mediante su educación en las "ligas" y segundo mediante su participación en el proceso, se les integró en una lucha separatista que no sólo quería lograr la independencia de su país sino que también se les pretendía educar para la libertad. Podríamos utilizar el término de Karl Mannheim para caracterizar la labor del Partido fundado por Martí y decir que el propósito de éste

era crear una "democracia militante"⁽⁴¹⁾. Claro esta el papel histórico sin lugar a dudas lo llevaría en sus espaldas la nueva generación, por ser ella la que dio inicio a este proceso y únicamente lo compartiría con la vieja generación de militantes que pondrían toda su experiencia al servicio de la causa que ideológicamente quedaría dirigida desde el Partido. Todo ello con la participación conciente del pueblo que en la medida que la lucha avanzara cobraría mas conciencia crítica propia y harían mas presente su palabra en el proceso.

El pueblo cubano, no únicamente el del exilio sino el de todo el país, debería cooperar concientemente a la lucha ya que si no hacía según Martí, de nada valdría el trabajo pedagógico que el Partido como escuela de la nación pretendería llevar al pueblo. Este sería el fruto "de la inalterable paz para la dicha interna"⁽⁴²⁾.

Por medio del Partido Revolucionario Cubano, Martí, deseaba despertar al país a una conciencia crítica sobre su realidad colonial y la mejor manera de superarla. El partido fue el mejor mecanismo histórico para realizarlo. La educación

(41) Véase a Paulo Freire y el nacionalismo desarrollista de Vanilda P. Paiva.

(42) Pedro Deschamps Chapeaux, José Martí, maestro de obreros, (La Habana: 1975) pág. 165.

a través de él era la mejor forma de lograr en el pueblo una conciencia crítica nacional. Había que adecuar las conciencias de los cubanos para el proceso de una independencia que no fuese únicamente política sino que en el cubano se creara confianza en sus nuevas instituciones y en su futuro. Tal pedagogía partidista de lo nacional desarrolló un diálogo entre la base del Partido y su dirección política. Así se lograría la transformación necesaria que haría de Cuba un país ejemplar en América.

A la par con la promoción de una conciencia crítica Martí había creado conciencia sobre la realidad nacional en lo que concernía a la economía de Cuba. Sus ideas estuvieron muy bien desarrolladas en varios artículos sobre la agricultura y la ciencia en los países latinoamericanos. Sus ideas educativas iban unidas a la realidad económica del país. La idea de los maestros itinerantes que viajarían por los campos del país, corresponde íntegra a la realidad agraria cubana y a su meta de educar a todos los cubanos y lograr una nación alfabetizada y lista para culminar con sus estructuras democráticas un completo y equitativo desarrollo.

3.3. LENGUAJE BELICO DEL PARTIDO, LECCION UNICA

El Partido Revolucionario Cubano debía organizar la guerra mediante una propaganda eficaz y convincente. al in-

terior del mismo se desarrollaron conceptos tales como: "la guerra creadora", "la guerra útil" o "la guerra culta". Todos iban encaminados a crear confianza en el pueblo cubano sobre la nueva empresa. Y todo se haría, según enfatizaba Martí, "en obediencia" a "los Mandatos del país", sólo así se podría llevar a cabo un plan "seguro y único", ya que no sería mas "el consorcio apresurado... de los hombres cultos"⁽⁴³⁾, sino la obra de todo el pueblo cubano. Es, quizás, en su artículo "Nuestras ideas" que Martí explica los conceptos antes mencionados. En dicho escrito Martí señala:

El cambio de mera forma no merecía el sacrificio... ni bastaría una sola guerra para completar una revolución cuyo primer triunfo sólo diese por resultado la mudanza de sitio de una autoridad injusta. Se habría de defender en la patria redimida, la política popular que se acomoden por mutuo reconocimiento, las entidades que el puntillo o el interés pudiera traer choque... La guerra se prepara en el extranjero para redención y beneficio de todos los cubanos. Crece la yerba espesa en los campos inútiles; cunden las ideas postizas entre los industriales impacientes; contra el pánico de la necesidad de los oficios desiertos de entendimiento puesto hasta hoy principalmente en el estudio literario e improductivo de las civilizaciones extranjeras, y en la disputa de derecho casi siempre inmorales. La revolución cortará la yerba; reducirá a lo natural las ideas industriales postizas; abrirá a los entendimientos pordioseros

(43) Obras completas, II, pág. 317

empleos reales que aseguren, por la independencia de los hombres, la independencia de la patria. (44)

Esta "guerra creadora" a la vez sería "cultiva" y "útil", ya que:

...Para todos será el beneficio de la revolución a que hayan contribuido todos y por una ley que no está en manos del hombre evitar, los que se excluyan de la revolución, por arrogancia de señorío; o por reparos sociales será en lo que no choque con el derecho humano excluidos del honor e influjo de ella... (45)

No discriminaría contra ningún grupo en sus derechos básicos. Sin embargo, todos los que contribuyeran a ella recibirían el "honor" e "influjo" de ser partícipes del proceso de ir creando en la lucha la nación añorada. La "guerra creadora" cambiará a los cubanos. Martí lo expresa de manera radical:

...¡Y las revoluciones no triunfan y los pueblos no se mejoran si aguardan a que la naturaleza humana cambie, sino que han de obrar conforme a la naturaleza humana y de batallar con los hombres como son o contra ellos. (46)

(44) Obras completas, I, págs. 378-379.

(45) Op. Cit.

(46) "La guerra", Sus mejores páginas (México: 1972) pág. 50.

Bajo un lenguaje muy sutil, Martí, en su discursiva partidista insinúa cambios estructurales necesarios en la futura república. La "guerra creadora" impondría nuevas normas de convivencia entre los distintos grupos sociales del país con el apoyo de las mayorías que le apoyaran. Así vemos como el proceso de concientización en el pueblo de la guerra es parte vital.

4. DINAMICA DE LA CONCIENTIZACION DEL PUEBLO CUBANO

En el proceso de la concientización del pueblo cubano hubo dos factores de suma importancia: la plena perspectiva histórica del proceso y el diálogo con el pueblo a través de los mecanismos del Partido Revolucionario Cubano. Sólo así se podía lograr un proyecto exitoso. Pero el primer paso fue democratizando la cultura. Ello como sabemos se logró en una primera etapa mediante la fundación de las "ligas" para educar a los obreros antillanos en las ciudades de Nueva York y Tampa. El propósito era integrar al proceso de la lucha al sector obrero en igualdad de condiciones. Sólo mediante la educación y concientización política de los trabajadores en el exilio se podía ubicarlos como interlocutores en un diálogo nacional que llevaría la libertad a Cuba.

La idea de una pedagogía revolucionaria y concientizadora dirigida a un sector mayoritario iba encaminada a la

conciliación de las clases sociales y no a una lucha entre las mismas. El propósito es la unidad nacional entre los sectores más dinámicos de la sociedad cubana con el propósito de lograr un propósito a corto plazo pero que se esperaba que a la larga redundara en un mejor proyecto republicano para el país.

A pesar de que el proyecto es uno de unidad nacional y que en el mismo no se trasciende más allá de la pedagogía revolucionaria en lo que respecta al sector obrero, en el limitado diálogo que Martí realiza con el sector obrero en lo que respecta a su participación en la futura república, se entiende que éstos tendrían en la misma un poder definido y considerable. Es muy significativo que hubiese clubes de obreros con ideas progresistas y que éstos se hubieran integrado a la lucha a pesar de que el Partido Revolucionario no se hubiera definido como un partido de obreros y abiertamente socialista.

El Partido había creado un ambiente propicio a nuevas ideas republicanas y a nuevas interpretaciones de la realidad del país. Se había dedicado a la tarea de derrumbar los mitos políticos de la colonia. Su nueva interpretación de la realidad cubana era adecuada a la nueva fase histórico-cultural por la cual el país estaba experimentando.

Son los obreros los que forman la vanguardia en la creación de una nueva conciencia republicana. Entre ellos se originó el Partido. Entre ellos se formó una conciencia crítica que al extenderse entre todos los obreros cubanos se convertiría en una popular en la república. La burguesía era incapaz de desarrollar una conciencia crítica y auténticamente republicana. Había intentado hacerlo en la anterior etapa de la lucha pero sus intereses económicos tan particularmente ligado a un comercio exclusivo con el Gran coloso del norte, los limitó y se dedicaron a buscar salidas más fáciles a su situación económica: el autonomismo o el anexionismo. Así pues, los obreros de la emigración sirvieron de contrapeso en la conspiración y más tarde en la etapa inicial de la guerra frente a los residuos de la sociedad arcaica revolucionaria que aun ejercía un papel importante en el Ejército cubano. El Partido con su base obrera concientizada había sustituido a la intelectualidad camagüeyana, de mentalidad "literaria". La cultura arcaica de la anterior guerra fue sustituida por una de consenso y democracia a través del Partido. ¿Qué fin perseguía el Partido? Convertir a la colonia en una república homogénea, abierta y democrática, la "república justa" de Martí. Según las categorías de Paulo Freire, éstos obreros de exilio desarrollaron una conciencia "transitiva" que sustituyó la "arcaica"⁽⁴⁷⁾, proyectada en la anterior etapa de la

(47) Véase a Vanilda P. Paiva en su Paulo Freire y el nacionalismo desarrollista (México: 1982).

lucha por la clase terrateniente arruinada de Cuba. Martí rompió con el "mutismo" de la clase terrateniente y lo sustituyó por la "transitividad crítica" de los obreros concientizados en las "ligas" y experimentados en la práctica política del Partido.

CAPITULO III

LAS IDEAS POLITICAS DE JOSE MARTI EN LA REPUBLICA MEDIATIZADA

1. LA FIGURA DE MARTI EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA REPUBLICANA DE CUBA:

Martí muere en Dos Rios, provincia de Oriente, el 19 de mayo de 1895, en el campo de batalla. El día 5 del mismo mes en la famosa reunión de "La Mejorada", él, junto a Máximo Gómez y Antonio Maceo habían acordado la forma en que se habría de llevar a cabo la guerra, pero no -al menos con Maceo- sobre la forma de gobierno que prevalecería en Cuba durante la guerra. Martí consideraba que el gobierno civil compuesto por una Cámara de Delegados y un Ejecutivo, debería regir los destinos del territorio liberado. Por su parte el general Maceo proponía una Junta militar. Martí no había estado de acuerdo con tal propuesta porque entendía que Cuba debía tener un gobierno de tipo civilista. Desde sus comienzos, Martí, había combatido el caudillismo y una Junta sólo podría traer eso. El país, pensaba, sufriría él mismo doloroso destino de las demás naciones de América Latina. Sin embargo, Maceo veía en un gobierno civil dirigiendo la lucha por la independencia cubana, un atraso, recordaba las diferencias entre Agramonte y Céspedes y la constante oposición de los delegados camagüeyanos. En uno de los últimos documen-

tos escritos por Martí, su carta a Manuel Mercado, señalaba:

La revolución desea plena libertad en el ejército, sin las trabas que antes le puso una Cámara sin sanción real, o la suspicacia de una juventud celosa de su republicanismo, o los celos, y temores de la excesiva prominencia... de un caudillo puntilloso o previsor

y describiendo así la situación había prevalecido en la reunión con Maceo y Gómez, añadía:

...pero quiero la revolución a la vez sucinta y respetable representación republicana, -la misma alma de humanidad y decoro, llena del anhelo de la dignidad individual, en la representación de la república que la empuja y mantiene en la guerra los revolucionarios....En si sólo defenderé lo que tengo yo por garantía o servicio de la Revolución. Se desaparecer. Pero no desaparecerá mi pensamiento, ni me agriaría mi obscuridad (1)

con tales palabras proféticas Martí señalaba su posición ante la disputa entre él y Maceo.

Luego de su muerte en Jimaguayú una carta de derechos en la misma tradición de Guáimaro, regiría la República en Armas. Hoy es el propio Martí, son sus ideas de gobierno

(1) Obras completas (La Habana: 1975), IV, pág. 169.

y su partido la causa de diferentes posiciones, disputas y justificaciones.

El gobierno constituido por la asamblea en Jimaguayú afirmaba que era la continuación de la Revolución de 1868; también se consideraba a sí mismo como de carácter provisional puesto que el mismo no podría estar en vigor por más de dos años o antes, si concluía la guerra en un período menor al previsto de vigencia. Philip S. Foner nos señala sobre el documento:

Un presidente, un vicepresidente y cuatro secretarios de Estado, se encargarían de las cuestiones administrativas del gobierno y la administración de la justicia sería independiente de las demás ramas.

y añade:

El Consejo de Gobierno iba a tener extensos poderes, necesarios para la consecución de la Revolución: tendría el control sobre los impuestos, gastos y política económica del Gobierno y también iba a ejercer todos los poderes legislativos y administrativos.

Por su parte nos señala que el Ejército:

estaría nominalmente bajo el Gobierno civil, el cual iba a conceder todos los nombramientos por encima del de coronel...

y significativamente, Foner destaca el Artículo IV de la misma en el cual se las operaciones militares, sobre lo cual afirma que:

El Consejo de Gobierno intervendría en la dirección de las operaciones militares sólo cuando, según su criterio, sea absolutamente necesario hacerlo así, para la realización de altos fines políticos... (2)

De esta manera se pretendió resolver la disputa entre el ya difunto José Martí y el jefe de las operaciones en la Provincia de Oriente, Antonio Maceo. Como Comandante en Jefe del Ejército quedó el General Máximo Gómez y como Presidente de la República en Armas Salvador Cisneros Betancourt a la cabeza del Partido Tomás Estrada Palma, residente en los Estados Unidos.

Al morir Martí la guerra continuó y quedó constituido un gobierno como quizá el hubiera querido que fuese. Sin embargo, la intervención estadounidense dio al desarrollo republicano en Cuba características condicionadas. La potencia interventora, en una guerra que se inclinaba hacia la victoria de los cubanos, frustró los anhelos de completa independencia de un pueblo que había luchado tanto por su libertad. La Enmienda Platt a la Constitución de la joven república legalizó

(2) La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano (1895-1902) (Madrid: 1975), Vol. I, pags. 80-81.

si así pudiera entenderse, la intervención de la gran república del norte en Cuba. Lo que Martí había temido había sucedido, ya no era necesaria la anexión para obtener grandes beneficios de un territorio tan apetecido. A Cuba se le podría controlar de una forma mas fácil por parte del poder económico de los Estados Unidos sin las limitaciones de un Congreso federal que fiscalizara los intereses de los grandes capitalistas tan vinculados a la política del país. La estrategia política del gobierno militar de ocupación borraron todo vestigio de la obra martiana. Pero vayamos al propio Juan Gualberto Gómez responsable de organizar la colaboración de los cubanos al interior del país con el Partido antes y después de la invasión de 1895, y entendamos en el contexto en que se dio el cambio del gran plan martiano para Cuba y el proyecto de república mediatizada o protectorado:

El movimiento revolucionario de 1895 puede decirse que se organizó aprovechando la experiencia de cuantos le precedieron.

Y añade, a manera de destacar las características del movimiento desarrollado por Martí:

...hay originalidades que revelan en José Martí...las condiciones envidiables del estadista previsor ...ideas directoras y métodos que parecen haberse condensado las lecciones que se desprendían de las anteriores tentativas revolucionarias de Cuba...

Luego de destacar los cuidados tomados por Martí sobre la forma en que se debía llevar a cabo la organización de la lucha en el país, señala:

...cuando inició los trabajos para construir el Partido Revolucionario Cubano... trata de derrocar un régimen caduco, y nada mas y para ello se procede de tal modo que sea posible hasta el concurso del propio español...

Enfatiza la manera en que Martí trató de evitar la influencia indebida de los miembros más acaudalados del Partido y la intromisión de los capitales extranjeros en la lucha:

...La Caja del Partido Revolucionario no se formó con capitales extraños, ni con donativos de unos pocos...consecuencia lógica del propósito de que la Revolución fuera la obra de un grupo sino un movimiento nacional, propósito de que nació también de firme resolución de que nació también da firme resolución de que el Partido Revolucionario Cubano no intentara importar la guerra a Cuba, quisiérala o no la Isla sino que dispusiese a cooperar en los esfuerzos que para su emancipación hicieran los que en Cuba vivían. (3)

Mas adelante, Gómez, añade las consecuencias que

(3) "La revolución del 95" (Recopilado por María - - Luz de Mora del periódico El Figaro de La Habana), Bohemia (6 de abril de 1968) Vol. 60, Núm. 14, págs. 100-101.

trajo consigo la muerte de José Martí la cual considera "dio al trate con la mayoría de sus proyectos, que descansaban en gran parte, en sus condiciones y prestigios personales".⁽⁴⁾ Con tal afirmación de un colaborador y conocedor cercano del líder cubano podemos calibrar la importancia de Martí para el movimiento. Juan Gualberto Gómez fue el primer y mas importante líder civil del movimiento fundado por Martí. A él le encargó organizar el apoyo a la causa cubana originada por el Partido. Era negro y por lo tanto de significativa importancia ya que significaba su presencia una reafirmación en los principios del Partido. Su capacidad fue tal que pudo lograr desarrollar un grupo importante de subdelegados municipales al interior de Cuba "cuyas ocupaciones serían supervisar la propaganda y la organización"⁽⁵⁾ de la guerra de independencia. Por lo tanto la opinión de tal líder de la guerra es de suma importancia. En su escrito que apareció en El Figaro, luego de haberse instaurado la República, añade:

Muerto él (Martí), ningún cubano pudo pensar seriamente en el concurso eficaz de la América Latina, porque aunque algunos contaban con relaciones aisladas en ...Hispanoamérica, ninguno alcanzaba la general influencia que en todas tenía el martir de Dos Rios. A mas de esto, en la conciencia del Partido Revolucionario no se había infiltrado lo bastante- porque para ello no se había presentado ocasión ni tal vez fuera oportuno

(4) Ibid.

(5) Op. cit.

provocarla- la idea de que era preciso aquel concurso; así es que residiendo en los Estados Unidos el núcleo principal de los revolucionarios emigrados y no cuidándose nadie de señalar el peligro de la influencia yanqui el espíritu de la Revolución se desvió de su cauce primitivo y llegó un momento en que todos los elementos cubanos del exterior volvieron sus ojos a la Unión americana.(6)

Las palabras de Juan Gualberto Gómez nos dan un cuadro amplio del epílogo de la guerra de independencia cubana y las actitudes del liderato cubano que quedó al mando de la guerra y en las gestiones civiles del gobierno en armas. Gómez hace referencia al acuerdo del 20 de abril de 1898 entre los cubanos y el gobierno estadounidense, el cual "no fue resultado de un pacto".(7) Con particular interés hace referencia a la labor del primer presidente de la república mediatizada mientras era Delegado del Partido en los Estados Unidos. Nos dice:

Ni la Delegación de Nueva York, ni el último Gobierno Revolucionario, parecieron ver el peligro de la intervención sin condiciones. AL contrario: cuando los amigos de Cuba presentaron al principio de 1898 en el Congreso de los Estados Unidos una proposición pidiendo el reconocimiento de los beligerantes, el Delegado Sr. Estrada Palma hizo saber, desde la Florida donde se encontraba, que la beligerancia no bastaba; y que lo que se necesitaba era la intervención.

(6) "La revolución del 95", op. cit. pág. 102.

(7) Ibid.

Pero no sólo hace responsable a la Delegación del Partido en los Estados Unidos, hace referencia a las acciones tomadas por el propio Gobierno en armas de Cuba, añade:

Y en cuanto al Gobierno Revolucionario, una vez que ésto (la intervención) se acordó por el Congreso americano, primero toleró, y después ordenó, en circular del secretario de Guerra, señor Méndez Capote, que las fuerzas cubanas se pusieran a las órdenes de las de los Estados Unidos, sin exigir garantías ni obtener siquiera explicaciones respecto a la acción ulterior del gobierno de la Unión ... lo que parece indudable es que en todo tiempo que durara la Revolución...el primer Delegado del Partido Revolucionario Cubano tenía el propósito de utilizar los triunfos de las armas cubanas para robustecer su gestión política. (8)

Luego de señalar la falta de visión de los líderes cubanos, Gómez se reafirma en la necesidad de que el apoyo a la causa de la independencia de Cuba debió haber surgido tanto de parte del gobierno de los Estados Unidos como de las naciones latinoamericanas. A esta política ideada por el propio Martí, Gómez la llama un "contrapeso". Terminando su comentario periodístico, tan bien recopilado por Maria Luz de Mora, Gómez señala la política interna a seguirse en Cuba con su precaria independencia política. Casi prediciendo los acontecimientos de manera sentenciosa finaliza diciendo:

(8) Ibid.

La era de las revoluciones sangrientas debe darse por terminada en Cuba. Nadie debe pensar entre nosotros en motines y revueltas. Sólo si se intentará por los extraños atentar a lo que nos queda de libertades y de derechos, y a la semi-independencia que nos deja al maltrato Apéndice Constitucional, sería justificada la suprema y desesperada apelación a las armas, para defender los restos de nuestro patrimonio y de nuestro decoro. (9)

Martí había definido muy bien la política de la "guerra necesaria" y la futura política de la república independiente de Cuba. Gómez como otros tantos de sus colaboradores la había entendido y la compartía, pero no así muchos de los líderes de la emigración y del interior del país. Estrada Palma, amigo de Martí, había traicionado las ideas del Apóstol propiciando la intervención. Su gobierno efímero y acosado por intrigas y corrupción duró muy poco. Su sucesor José Miguel Gómez no tuvo recato en acaudalar una gran fortuna y favorecer a sus colaboradores y amigos. Durante su gobierno se dio la protesta negra con la consabida intervención del gobierno de los Estados Unidos y la aunuencia del "Tiburón" como el argot popular apodaba al primer presidente liberal de Cuba. La verdad era que el primer gobierno cubano había provocado aquella rebelión. El desprecio por la raza africana había llevado al propio Presidente de la República, Don Tomás Estrada

(9) Ibid.,

Palma, a no invitar a las recepciones oficiales a la esposa del Secretario de Agricultura y anterior Presidente del Senado de la República, Morúa Delgado, "un Zolá de los negros". La República había olvidado los conceptos martianos de la igualdad de las razas en la vida republicana como parte de la nueva vida que debía propugnar un gobierno para todos los cubanos. Pero la presencia del ideario martiano entre el liderazgo del Partido Independiente de Color de Evaristo Estenoz había alimentado sus aspiraciones de igualdad en la nueva vida republicana cubana. El gobierno de Gómez había sido generoso en promesas pero al establecerse tal partido no tardó en proscribir "partidos políticos formados sobre las bases del color de la piel".⁽¹⁰⁾ Sobre tales acontecimientos Hugh Thomas en su Cuba: La lucha por la libertad 1762-1970, afirma:

En mayo se aprobó una ley que prohibía la constitución de partidos políticos formados sobre las bases del color de la piel, pero Estenoz e Ivonet siguieron conspirando, aunque también se entrevistaron varias veces con Gómez. No obstante, pronto advirtieron que podían esperar muy poco de él. Como Maceo, su héroe, o como Martí, que eran su los famosos esclavos del pasado, comenzaron por consiguiente a preparar una revolución. (11)

(10) Supra (México D.F.: 1974) pág. 671.

(11) Ibid.

Podríamos afirmar que a primera presencia de Martí en el pueblo cubano luego del establecimiento del gobierno republicano apareció entre los negros cubanos, marginados por los dos primeros gobiernos. También fue un negro, Juan Gualberto Gómez, quien advirtió sobre la intervención de los Estados Unidos en el país. Sin embargo, afirma el propio Thomas que: "No hubo de hecho ningún político negro sobresaliente después de Juan Gualberto Gómez, quien ya viejo, objeto de sospechas y sospechando él mismo, actuó muy poco más en la vida política de Cuba".⁽¹²⁾ El liderato negro se distinguirá mucho más tarde en 1933 con su militancia en el Partido Comunista Cubano, que retomará a Martí en su disputa con la Iglesia Católica.

1.1. MARTI Y SUS IDEAS VISTO POR LOS PRIMEROS GOBIERNOS CONSTITUCIONALES:

Antes de analizar la utilización de las ideas martianas en la política cubana previa a la Revolución debe verse la manera en que se proyectaron sus ideas luego de su muerte y en especial en los primeros años de la república. Podemos asegurar, sin miedo a equivocarnos, que la importancia de Martí y sus ideas se destacó primeramente por los literatos,

(12) Supra, pág. 139

líderes políticos, poetas conocidos y conocedores de su obra. Algunos de éstos le había conocido y al enterarse de su muerte de inmediato escribieron artículos proyectando su figura política en un contexto universal. En Cuba, sin embargo, salvo algunas excepciones -muchos de sus colaboradores y compañeros de lucha- su figura quedó en un segundo plano por lo controversial que resultaba para el desarrollo de la República mediaticizada. El Dr. Richard Butler Gray en su tesis inédita, José Martí his Life, Ideas, Apotheosis, and Significance as a Symbol in the Cuban Politics and Selected Social Organizations - José Martí su vida, ideas, apoteosis y significación como símbolo en la política cubana y entre diferentes organizaciones sociales seleccionadas, enfatiza:

La corta y desigual lucha entre España, de una parte, y Cuba y los Estados Unidos de la otra, la liberación de Cuba, y la ocupación subsiguiente por parte de los Estados Unidos contribuyó a que se eclipsara el uso de la figura de Martí por parte de los cubanos o desde el punto de vista de los cubanos. La mayoría de las alabanzas a la figura de Martí surgieron del exterior de cubanos que le conocieron durante su estancia en los Estados Unidos y de parte de hombres y mujeres de letras de la América Latina. Se ha alegado frecuentemente que Martí fue olvidado en Cuba por muchos luego de su muerte. Hasta cierto punto esto es correcto hasta que en 1934 se suspendió la aplicación de la Enmienda Platt de la Constitución Cubana de 1902- dando por terminado el derecho de los Estados Unidos a intervenir en los asuntos internos de la política cubana... el resurgir de Martí en la política nacional cubana se debió a un resurgir del espíritu nacionalista en el país.

Esta aseveración es cierta dado el caso que fue en dicho año, durante la presidencia de Ramón Grau San Martín, luego de la caída de Gerardo Machado, dictador de Cuba de 1925 a 1933. Grau fundó el Partido Revolucionario Cubano (Auténticos) dando a su movimiento político una perspectiva martiana en contraposición con la política cubana que hasta ese momento había prevalecido en Cuba. Es desde este momento en que la figura de Martí es utilizada, claro está, por los líderes políticos y militares cubanos que derrocaron a Machado para justificar sus posiciones políticas en el país. En momentos de Martí y su obra, el Partido Revolucionario Cubano, fue bandera de lucha para los que combatieron contra la dictadura tanto de Machado como la del propio Fulgencio Batista y en ocasiones utilizada primero por San Martín y subsiguientemente por sus sucesores como Prio Socarrás (1948-52) y el propio Batista durante su gobierno de 1940 a 1944 como recurso para promover la unidad y lograr el apoyo de todo el pueblo cubano. Por otra parte los opositores de los gobiernos electos y los gobiernos de "facto" recurrieron a las ideas de Martí para hacer crítica o combatir la corrupción de los mismos.

Pero retomemos a Martí antes de Grau, puesto que es importante conocer en la discursiva anterior a su figura tanto a nivel internacional como dentro de la perspectiva cubana. Pero para ello es de suma importancia conocer sobre la política del gobierno de ocupación el Ejército de los Esta-

dos Unidos en Cuba, luego de finalizar la guerra. El tema obligado es el de la educación, uno de los mas discutidos por el propio Martí. Al dejar los españoles el país el "57% de la población de diez años de edad en adelante no sabía leer"⁽¹³⁾ señala Facetas de la vida de Cuba Republicana y el cual añade "...el grupo de personas dedicadas a actividades profesionales solamente era el 1.4% de las que tenían alguna ocupación lucrativa, y éstas últimas formaban nada más que la tercera parte de la población del país".⁽¹⁴⁾ La Resolución Conjunta del 20 de abril de 1898 del Congreso de los Estados Unidos comprometió al gobierno de dicho país a otorgar la independencia al pueblo cubano. Pero en tal documento se destacaba la necesidad de preparar a los cubanos para su nueva vida republicana. Por ello uno de los aspectos que con mayor prioridad se ocupó el gobierno militar del gobernador Leonardo Wood fue la enseñanza. Se hizo una reforma escolar en los niveles primario, secundario y universitario. La educación era vital para crear una nación moderna y capaz de afrontar sus responsabilidades a cabalidad, para los Estados Unidos era una manera de reformar y formar a un pueblo al que harían parte de su esfera de influencia en el hemisferio. Si cuando era parte de España ya era económicamente dependiente del comercio con dicho país con mayor razón en el momento de la

(13) "La enseñanza secundaria en los primeros cincuenta años de república Fernando Portuondo, compilador, Estudios de historia de Cuba (La Habana: 1973), pag. 322-323.

(14) Ibid.

ocupación militar debía encauzarse su educación de una manera beneficiosa para el intercambio de ambas naciones. Cuba debía ser una nación moderna como los Estados Unidos que se aprestaban a proyectar aun mas sus capitales a tan cerana nación. En la reforma educativa la educación primaria quedó en manos de educadores de gran experiencia procedentes de aquel país, Alexis E. Frye, en primera instancia y posteriormente Mathew E. Hanna. La educación secundaria y superior quedó por suerte en manos de cubanos. De la reorganización a este nivel escolar se encargó al jurisconsulto José Antonio González Lanuza y mas tarde recayó en la persona de Enrique José Varona, amigo y colaborador en la causa en pro de la independencia de Cuba de José Martí.

Todos sabemos de la importancia que Martí puso en la Educación. Afirmaba durante su etapa periodística que la misma debía fijarse como meta "la habilitación de los hombres para obtener con desahogo y honradez los medios de vida indispensables en el tiempo en que existen"⁽¹⁵⁾, luego hará mención a que la misma debería ser impartida sin que se rebajaran "las aspiraciones delicadas, superiores y espirituales de la mejor parte del ser humano".⁽¹⁶⁾ Luego y en otro escrito señalaría: "El mundo nuevo requiere la nueva escuela".⁽¹⁷⁾

(15) Citado en: Fernando Portuando, recopilador, "Martí y la educación", Estudios de historia de Cuba (La Habana: 1973), pag. 308.

(16) Ibid.

(17) Ibid, pág. 309.

Ese mundo nuevo en la educación cubana el gobierno militar estadounidense dejó que se produjera con la utilización de Varona. Al referirse a la reforma que había comenzado en 1900, expresó su enfoque:

He pensado que nuestros profesores debían ser solamente profesores, y serlo en el sentido moderno: hombres dedicados a enseñar como se aprende, cómo se consulta, cómo se investiga; hombres que provoquen y ayuden al trabajo del estudiante; no hombres que den recetas y fórmulas al que quiere aprender en el menor tiempo la menor cantidad de ciencias con tal que sea aparatosa. Hoy un colegio, un instituto, una Universidad, deben ser talleres donde se trabaja, no teatros donde se declama. (18)

Por su parte Martí se había expresado de la siguiente manera:

No basta ya, no, para enseñar, saber dar con el puntero en las ciudades de los mapas, ni resolver reglas de tres de tres ni de interés ...ni saber esa desnuda historia conológica inútil y falsa, que se obliga a aprender en nuestras universidades...Naturaleza y composición de la tierra, y sus cultivos, aplicaciones industriales de los -- productos de la tierra: elementos y ciencias que obran en ellos o pueden contribuir a desarrollarlos: he ahí lo que en forma elemental; en llano lenguaje, y con demostraciones prácticas debiera enseñarse...(19)

En el artículo ya citado de Facetas de la vida en la Cuba republicana, se destaca el "interés" que la reforma "varoniana"

(18) "La enseñanza secundaria...", op cit., pág. 331.

(19) "Abono", Obras completas, VIII, pág. 298.

Despertó en "la primera generación republicana de profesores secundarios". (20) Sin embargo, en el mismo artículo se afirma que la misma a los cincuenta años de la independencia del país se habían cumplido "parcialmente". No empece a ello nos cabe añadir, una cita del propio Fernando Portuondo en la que destaca la similitud entre los conceptos educativos de ambos hombres:

Acabada la dominación española, Varona tuvo ocasión de tomar parte principalísima en la ordenación del sistema educacional cubano que había de preparar las clases dirigentes del país en los años inaugurales de la República. Entonces pudo verse cómo, tal se diría que obedeciendo a un acuerdo con el fundador caído al despuntar aquella aurora, Varona imprimió a la organización de la enseñanza media y superior aquel carácter que Martí quería de atrás que tuviera la educación en los pueblos "amos y literarios de América... (21)

Philip S. Foner destaca sobre la política educativa del gobierno de la ocupación militar en Cuba el hecho que se olvidara o que ocultara la figura de Martí y sus ideas. Destaca el hecho que figuras tales: como Nicolás de Cárdenas, Domingo del Monte y sobre todo, José de la Luz y José Agustín Caballero, por sus aportaciones a la educación cubana desde la Sociedad Económica de Amigos del País durante la colonia con España. Sus figuras fueron mas propicias a la labor de

(20) Op. cit.

(21) "Martí y sus amigos Cecilio Acosta y Enrique José Varona", Estudios de Historia de Cuba (La Habana: 1973), pág. 239.

los extranjeros en la Educación cubana ¿Pero cómo podría justificarse esto ubicándose a Varona en tal labor? Podría afirmarse que esto bien pudo haber sido en la educación primaria controlada por educadores estadounidenses y no así en el área de Varona. Sin embargo en el trabajo de "Facetas", ya mencionado, se refiere al propio Varona como Secretario de Instrucción Pública, para el año de 1900, por lo tanto su opinión tuvo que tener peso en la política educativa del país a pesar de que la misma estaba bajo el control efectivo del gobierno militar. Quizas el propio Portuondo al referirse a Varona y Martí nos da la clave:

...la amistad con Varona, que difícilmente podía haber sido íntima dado el carácter de ambos, fue sin embargo haciéndose más firme, por la recíproca estimación intelectual y la coincidencia en la preocupación por alterar la suerte de la patria común. (22)

1.2. RECONSIDERACIONES SOBRE EL USO DE LA FIGURA DE MARTÍ LUEGO DE SU MUERTE:

El estudioso, ya mencionado, Richard Butler Gray en el capítulo 4 de su tesis titulado "The Promotion of José Martí as a National Hero..." (La promoción de José Martí como héroe nacional...) desarrolla la forma en que Martí fue elevado

(22) Portuondo, "Martí y sus amigos...", Op. cit., pág. 236.

al plano de héroe nacional. En tal tarea, Butler, asocia su muerte con tal paso dado por los que le conocieron y compartieron con él en la lucha por la emancipación de Cuba. Utiliza en una subdivisión del capítulo el término "Death and Transfiguration" (Muerte y transfiguración) cayendo sin duda en la mística promovida por los ya mencionados. A mártí se le llamó en esta etapa y luego por siempre entre los cubanos: el Apóstol de la Patria. El término transfiguración es utilizado en La Biblia en el Nuevo Testamento para señalar el momento en que Cristo dio testimonio de su divinidad a sus apóstoles. A Martí y a su muerte se le compararon con la de Cristo. Enrique José Varona precisamente es uno de los primeros en hacerlo, según lo señalaba Gonzalo de Quesada y Aróstegui en su obra titulada, Martí. Vemos, pues, como el estudioso se ve influido por el material que estudia y se identifica con él inconscientemente reproduciendo el mito. Luego de su muerte se rememoró su "sacrosanta memoria", como se refirió el periodista Pedro José Cohuelo en artículo calificado por Butler de "magistral". El mito se fue apoderando. Pero para entenderlo debemos revisar otros testimonios o comentarios que sobre Martí se produjeron al momento de su muerte y más adelante en las conmemoraciones subsiguientes más recientes a la misma. Pero no podemos culpar a Butler pues si revisamos inclusive a los periódicos de la época en que Martí muere (1895) se refieran a este como en La Discusión, periódico

española de La Habana, adjudicándole el título-discutido inclusive entre el liderato revolucionario, según consta en el Diario de Campaña de Martí- de "el titular presidente de la República de Cuba". Así lo hace constar en su capítulo, Butler señala Bernard Lewis en su libro La historia recordada, rescatada, inventada, que en las "primeras expresiones de la memoria colectiva de una comunidad ...El relato no se circunscribe necesariamente al aspecto histórico sino que suele echar mano de elementos mitológicos, religiosos o meramente fantásticos". (23) Así pues volvemos a Varona y citamos sus palabras luego de la muerte de Martí:

...Y por su vida abnegada y por su muerte heroica él (Martí) merece en su carrera sintetizarle en la gloriosa palabra...que inmortaliza los Proteos encadenados a sus tormentos, y los Cristos clavados a sus cruces, la palabra SACRIFICIO. (24)

Tal visión de Martí, en este caso el héroe o quizás mas bien: el martir, presienten una lucha o conflicto, en el cual él que hace la remembranza pretende autoproclamarse en su portavoz. Si como en el caso de Varona, el panegirista fue partícipe de la historia del héroe que rememora, la gloria de éste necesariamente le irradia. Es un proceso que como Lewis señala

(23) Supra, (México, D.F.: 1979), pág. 57.

(24) Richard Butler Gray, "José Martí: His Life...", Op. cit., pág. 145.

la "función del pasado es la de conferir carácter de legitimidad a la autoridad instaurada". (25)

Habíamos señalado el olvido en que cayó la figura de Martí luego de su muerte, sin embargo, esta situación fue a nivel nacional no así entre sus seguidores y compañeros de lucha y por sobre todo en un principio entre los que conocieron su obra en otros países del hemisferio. Charles Dana, editor del "New York Sun" al momento de su muerte le calificó de "genio", "imaginativos" y de ser un hombre de "gran imaginación y coraje". Estrada Palma lo señala como un "amigo leal". El dominicano Federico Henríquez Carvajal le calificó también, al momento de su muerte de "augusto mártir". El poeta mexicano Amado Nervo le calificó de "héroe" y abaló su trabajo como poeta. En el duelo se le unió otro famoso mexicano, Justo Sierra. A éste otros compatriotas como Luis G. Urbina y Alberto Leduc. Pero nadie como sus cercanos colaboradores como Gonzalo de Quesada, Serafín Sánchez y el propio Máximo Gómez. Quesada lo señala como "símbolo de la historia de su pueblo". (26) En sus palabras efusivas, Serafín Sánchez califica su obra de "redentora" y Máximo Gómez enfatiza sobre su "reso-

(25) Op. cit., pág. 78.

(26) Quesada y Northrop, citado en Butler Gray, "Martí: His Life, Ideas, Apotheosis...", Op. cit., pag. 144.

lución y coraje" en la lucha por libertar a su patria. Indudablemente el mito de Martí nace y crece en Cuba, pero se legitima con las aportaciones que sobre su obra y persona surgen del exterior. Es un proceso en el cual tanto Cuba como Latinoamérica concurren en busca de un héroe mas tan necesario, y en el caso de Martí por su posición respecto a los Estados Unidos éste se convierte en conciencia colectiva del hemisferio ante este vecino tan temido, admirado y odiado. El fenómeno del mito toma unas dimensiones mas amplias, porque su discurso asi lo propició y "Nuestra América" es ejemplo de ello. Sus palabras cobraron un tono profético y doctrinario, asi surgió en Cuba por parte de un colaborador en la guerra de independencia, Rafael Sierra, "La Doctrina Martí" en 1898.

Sin embargo, entre el pueblo cubano su figura permanece en la penumbra. Martí es el héroe para los que lucharon junto a él, para los hombres de letras de Cuba y del resto del hemisferio y hasta para muchos intelectuales españoles como don Miguel de Unamuno y mas tarde para el propio Juan Ramón Jiménez. EL mito era para el consumo de un grupo. Su utilidad política no se había considerado. Martí debía de pasar por un proceso de legitimación ante el pueblo cubano. Pero la misma debía surgir de ese grupo de cubanos que le conocieron y compartieron con el en su lucha por conseguir la independencia de Cuba. Su figura comenzaba a ser recordada

porque el país necesitaba de una verdad "poética y simbólica", como señala Bernard Lewis en su libro. Antes de que llegaran las conmemoraciones y los monumentos, los días festivos o que se sugiriera su nombre para regiones o lugares debería darse una iniciativa por parte del gobierno republicano.

En su tesis Butler cita a Charles Chapman, un historiador estadounidense que investigó la época del Presidente José Miguel Gómez, quien gobernó el país entre 1909 y 1913. Butler lo utiliza para confirmar el olvido en que había caído la figura y las ideas de Martí en 1920, y lo cita señalando que la figura de este presidente mueve el entusiasmo de las masas mas que el de Martí, Máximo Gómez o Antonio Maceo. Esto se explica cuando se revisan las páginas que el estadounidense dedica a Gómez y su presidencia capítulo que titula "Gómez y la buena vida". Dice Thomas:

Bajo el mandato de José Miguel Gómez comenzó un avanzado sistema de corrupción política mientras todos los periódicos recibían subsidios del gobierno y por ello no podía permitirse el airear el estado de cosas imperante. Una década mas tarde "La Lucha" anunció concretamente que no iba a defender el proyecto del presidente Zayas de comprar el convento de Santa Clara "simplemente porque no se nos ha pagado para hacerlo. Todo el mundo sabe que...cuando, las lanzas se rompen a favor o en contra de éste o de aquel proyecto es porque ha corrido el dinero o porque, al contrario, un periódico o un periodista no han sido incluidos en la participación". (27)

(27) El mismo Chapman citando y citado en Hugh Thomas, Op.cit., pág. 69.

Añade un dato muy interesante:

De todos los dirigentes de los primeros tiempos de la República, sólo Enrique José Varona se encontraba en una posición lo bastante fuerte como para permitirse denunciar lo que ocurría; muy pocos le escucharon. Por otro lado, se había identificado con los ultraconservadores partidarios de España. (28)

La república había vuelto a la costumbre de la burocracia en tiempos de la colonia. Los funcionarios cobrarán bajos salarios y el rendimiento de su trabajo era muy poco. La burocracia mal pagada reproducía la corrupción rampante y manifiesta de las altas esferas del gobierno de Gómez. Luego de éste sube a la presidencia Mario García Menocal y es durante la incumbencia subsiguiente, la de Alfredo Zayas que encontramos acontecimientos que nos dan indicios sobre el olvido de Martí. No sólo fue la adhesión de un Varona a la corriente ultraconservadora española, la única causa, sin asuntos como el hecho de que gentes como Horatio Rubens, abogado de Martí y anterior defensor de los tabaqueros en huelga en la época anterior a la invasión de 1895, se convirtiera en el presidente de la Consolidated Railways de Cuba, presidente del consejo de administración del Cuban Railroad, empresa ferrocarrilera también de gran capital en el país.

(28) Thomas, Cuba la lucha por ... op. cit., pág. 658.

Rubens había sido en el Senado autor de la enmienda Jelley a la nueva ley sobre tarifas aduanales en los Estados Unidos. Esta enmienda beneficiaría a las compañías productoras de azúcar en Cuba ya que pretendía bajar las tarifas del azúcar introducido en los Estados Unidos. Claro esta a mayor producción mayor uso del transporte ferroviario. A Rubens se le llegó a nombrar "Hijo adoptivo de la Habana", mientras que Martí quedaba en el olvido por parte del gobierno. Así pues, vemos como personas cercanas a la causa de la independencia cubana cosecharon frutos muy jugosos controlando partes importantes de la economía del país.

Los acontecimientos del inicio de la década de los años veinte propiciaron el resurgimiento de la figura de José Martí en Cuba. En 1922, la Universidad Nacional de la Habana fue el escenario de violentas manifestaciones contra la corrupción e incompetencia de algunos profesores muchos de los cuales disfrutaban de sus salarios sin contribuir eficientemente a la educación del estudiantado. A tal situación se añadía la precaria economía cubana que sufría de la baja en el consumo mundial de azúcar. Los precios del principal producto cubano habían descendido a menos de tres centavos por libra. Una baja tal no ocurría desde 1914, era la recesión económica de la postguerra.

El país estaba sensible a cualquier tipo de protesta.

Por otra parte el precedente de la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba, Argentina inspiraba al estudiantado cuabano de la misma manera que lo había hecho con el resto del hemisferio. El rector de la Universidad, Carlos de la Torre, se unió al estudiantado en su protesta. Así fue como las reformas exigidas recibieron el apoyo de muchos sectores de la sociedad cubana. La protesta universitaria era la lógica reacción estudiantil a la situación de corrupción que prevalecía en el país bajo el auspicio del gobierno del presidente Alfredo Zayas.

Las protestas en la Universidad iniciaron con una manifestación en contra del acostumbrado discurso con que se iniciaban los cursos en la misma por parte del titular de educación. Una disputa en la Facultad de Medicina propició la formación de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU). El 10 de enero de 1923, la federación presentó siete peticiones que, aunque se referían a asuntos puramente universitarios en un estado tan centralizado como el cubano, eran un desafío al gobierno. La situación se hizo muy violenta y muchos de sus seguidores consideraban que Julio Antonio Mella había ido muy lejos. Sin embargo, cabe destacar el apoyo que el ya anciano Enrique José Varona dio al mismo.

El presidente Zayas recibió a los representantes del estudiantado y el 30 de enero de 1923, el profesor de

antropología y representante en Legislatura nacional, Fernando Ortiz presentó un anteproyecto de ley que otorgaba la autonomía universitaria al primer centro docente del país. El rector Carlos la Torre renunció y su sustituto José Antonio, quien asumió la posición interinamente, pretendió clausurar la universidad. Luego de Rectoría y el Consejo de la Universidad surgió una petición para que el gobierno de Zayas acabara con la FEU lo cual, al ser del conocimiento del estudiantado, provocó que la Federación decretara un paro de tres días. Durante los mismos la FEU nombró a Mella. Finalmente, luego de unas difíciles y agitadas negociaciones con el gobierno, éste cedió ante las presiones del estudiantado y a finales de 1923 fueron expulsados cerca de cien profesores ineptos de la Universidad. Se acordó serían la facultad, el estudiantado y los ex-alumnos, los que elegirían al rector para un término de dos años en su cargo.

En la protesta universitaria destaca activamente Julio Antonio Mella como líder que proyectó sus ideas a través de las de José Martí. Coincidió en este momento histórico, en las postrimerías de su vida, Enrique José Varona, compañero de Martí en la lucha. Su apoyo a la causa estudiantil sirvió como de validación moral. Varona recordaba a Martí y éste cobraba vigencia nuevamente.

De esta lucha estudiantil, Julio Antonio Mella, surgió como el líder estudiantil más importante del país. Hijo de una emigrante irlandesa y padre dominicano, recibió una educación católica. Pero no tardó en identificarse con las ideas de la Revolución Mexicana y el diario de José Carlos Mariátegui. Una de sus principales ejecutorias durante su época como líder estudiantil fue la organización del Congreso de Estudiantes Revolucionarios. Más tarde fundó la Universidad Popular José Martí, de la cual fue secretario general. Hugh Thomas se refiere a la admiración que Mella tenía por Martí y señala que la misma era similar a la que Lenin tenía por el Líder Populista chino, Sun Yat Sen.

Mella fundó la Asociación Comunista de La Habana que en 1924 se unió al Partido Comunista Cubano. A pesar de militar en el comunismo cubano no abandona su interés en José Martí. EN 1927 la revista América Libre publica un artículo suyo titulado "Glosas al pensamiento de José Martí" en el mismo señala:

...tento temores de no hacer lo que la memoria del Apóstol y la necesidad imponen ...cuando hablo de José Martí, siento la misma emoción... que se siente ante las cosas sobrenaturales...de todas maneras ...es una necesidad, no ya un deber..."(29)

(29) Siete enfoques marxistas sobre José Martí (La Habana: 1979) pág. 11.

Sus palabras dejan notar que para él conocer y promover la figura de Martí es una necesidad. Por ello trata de significar lo progresista de las ideas martianas y presenta las mismas como el comienzo de un proceso revolucionario. Se limita a ubicar a Martí en su tiempo. Señala lo siguiente:

El orgánicamente revolucionario, fue el intérprete de una necesidad social de transformación en un momento dado. Hoy igualmente revolucionario, habría sido quizá el intérprete de la necesidad social del momento. ¿Cuál es esta necesidad social? Preguntas tontas no se contestan, a menos de hacernos tontos. Martí comprendió cuando, dijo a uno de sus camaradas de lucha- Baliño- que era entonces socialista y que murió militando magníficamente en el Partido Comunista: "¿La Revolución? La revolución no es lo que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la república.....
 ...Martí cree posible la democracia pura, la igualdad de todas las clases sociales. Soñaba una república "con todos y para el bien de todos". No creía que el tirano fuese sólo el dominador español. Presagiaba que podían existir tiranos nacionales y, por esto, hizo sus versos: los mató antes de que nacieran.... "el gobierno no es mas que el equilibrio de los elementos nacionales del país". Puede ser. Pero no hay equilibrio, donde no hay "elementos naturales" no lo es nunca el rico capitalista, aburguesado y opresor, o su amo el imperialismo- donde no hay gobierno, donde no hay nada, es necesario eliminar los elementos "no naturales". (30)

Mella sentó la pauta para que los marxistas cubanos partieran

(30) Ibid., págs. 14-15.

de Martí en sus análisis sociales sobre Cuba.

Pero no fue únicamente Mella quien recobró a Martí para la nacionalidad cubana, Gonzalo de Quesada y luego su hijo se ocuparon de organizar y publicar los escritos de Martí. Este había dejado su "testamento literario" a Quesada y él clasificó su obra escrita de acuerdo con las instrucciones específicas del propio Maestro. En la Universidad de La Cuba impartió el Seminario Martiano del cual surgió el grupo "Antiguos Alumnos del Seminario Martiano". A la labor de Quesada se unió la de Arturo Caricaté con su "Sociedad Martiana". En Cuba había iniciado el culto a Martí. La obra de Quesada era la de preservar su memoria y la de Mella la de reinterpretar sus ideas desde una perspectiva diferente. Con ello se inicia el interés en las primeras décadas de la república mediatizada por conocer, interpretar u difundir las ideas de José Martí. Actitud que inclusive la asumió el propio gobierno del país.

Un ejemplo de la iniciativa oficial en pro de destacar las ideas martianas y darle una gran relevancia lo fue en la época del gobierno de Gerardo Machado. Por orden de su gobierno se editaron veinte mil copas del escrito de Martí "Vindicación de Cuba" para repartirse y darse a conocer en el país. Tal actitud del gobierno de Machado, veterano de

la guerra independista, estaba encaminada a crear conciencia en el país y recabar su apoyo en sus reclamos ante el gobierno de los Estados Unidos para que éste dejara sin efecto los términos políticos definidos por la Enmienda Platt dentro de la Constitución cubana.

El gobierno de Machado llegó al poder con grandes expectativas para el pueblo cubano prometió acabar con la corrupción moral de los dos anteriores gobiernos de Mariano García Menocal y Alfredo Zayas. Ofreció como recuerda Alberto Arredondo, el régimen que Martí había soñado: "Cuba con todos y para todos".

2. MACHADO Y LA "VINDICACION DE CUBA":

A su llegar al poder en 1925, Gerardo Machado, invirtió millones de pesos en ambiciosos proyectos de obras públicas. Sus primeros años en el gobierno fueron de euforia. Mientras tales proyectos daban trabajo a cientos de cubanos, el consenso del país estaba con su obra de gobierno. Señala Ramón Eduardo Ruíz: "En una homilía harto discutida, el arzobispo de La Habana pontificó diciendo que el paraíso tenía a 'Dios en el Cielo y Machado en Cuba'"⁽³¹⁾ Era tal el apoyo que sus

(31) Cuba: génesis de una revolución (Barcelona: 1977) pág. 102.

seguidores al cumplirse su término en la presidencia del país le animaron a que solicitara del Congreso nacional una extensión a su período. El cuerpo legislativo se lo concedió. Pero en esos años el precio del azúcar descendía debido a las condiciones del mercado internacional. La economía cubana basada en el monocultivo resintió mucho.

El gobierno de Machado se enfrentó a una situación muy difícil en este su segundo período. La penetración estadounidense en la economía cubana se había acelerado con los acuerdos arrancenarios y comerciales entre el gobierno de Cuba y el de los Estados Unidos. Estos cada vez más beneficiaban a estos últimos y vinculaban de una forma opresiva la economía cubana. Cuba prácticamente compraba y vendía a un sólo país. El capital financiero de ese país controlaba casi todas las propiedades cubanas de envergadura. Para 1927 las inversiones estadounidenses ascendían a más de mil millones de dólares.⁽³²⁾ Entre las grandes inversiones estaba la industria azucarera como la de mayor importancia al capital foráneo. El latifundio y la concentración industrial, oprimían al pueblo cubano. Se abarcaba más terreno y se utilizaban menos ingenios para procesar el azúcar. La crisis en la baja de precios del producto luego de la gran especulación durante 1920 trajo que las instituciones crediticias cubanas dependieran de las

(32) Véase a López Segre...Op. cit. págs. 201-227.

estadounidenses. Las grandes inversiones por parte de los propietarios cubanos al subir los precios trajo inevitablemente su quiebra al producirse la baja inesperada a fines de 1920.

Los cubanos fueron despojados de sus tierras por las compañías latifundistas y banca extranjeras. Muchos pequeños agricultores que perdieron sus tierras no les quedó otra alternativa que trabajar en las plantaciones, minas y otras empresas estadounidenses. Se dio lo que López Segrara llama un "proceso de desnacionalización".⁽³³⁾ Ni siquiera los programas de desarrollo basados en un aumento en el gasto público mediante la construcción de carreteras y escuelas y otras obras de infraestructura, promovidas por el gobierno de Machado, fueron suficientes para aminorar la inestabilidad política provocada por la crisis económica que experimentaba el país. Ramón Eduardo Ruíz describe el segundo término del gobierno de Machado así:

...tuvo la desgracia de gobernar en una época en la que los precios del azúcar bajaron. Para permanecer en su puesto, comenzó a emplear mano férrea, y al abandonarle sus admiradores, a sofocar las protestas con su mimado ejército y con una banda de asesinos profesionales. Unos tiempos difíciles, que habían estado sacudiendo la anémica estructura económica desde 1926, le costaron cualquier clase de apoyo que él pretendió encontrar entre los trabajadores de la ciudad y del campo (33)

(33) Op. cit.

A ello añade Hugh Thomas:

En esta época Machado basaba su poder en el ejército, al que había sobornado con éxito mediante una táctica de amenazas y de corrupción a la vez. Todos los oficiales "difíciles" habían sido designados para el desempeño de puestos sin importancia o se había prescindido de ellos por completo....Supervisores militares habían sido instalados en las escuelas. Machado comenzó a utilizar el ejército como si fuera de hecho un cuerpo extraordinario de funcionarios civiles, y así se comenzó a ver a oficiales en todos los departamentos ministeriales y en las corporaciones locales, de acuerdo con un sistema que parodiaba, en cierta manera, el método soviético de los comisarios. (34)

En Cuba estaba ocurriendo una situación muy particular. La economía del país estaba más controlada que nunca por la estadounidense. Tal situación había traído una crisis en la cual los sectores menos privilegiados sufrían las consecuencias de manera más dramática. El régimen se hacía más impopular entre los sectores medios y el proletariado urbano y rural. La opción escogida por el presidente Machado fue el uso de la fuerza para mantener el orden público y desarrollar una política exterior más activa para Cuba. Todo ello iba encaminado a lograr cambios en la actitud del gobierno de los Estados Unidos hacia el país. La abolición de la Enmienda Platt era uno de ellos. Cuba así tendría más independencia

(33) Op. cit., pág. 763. (Tomo II)

para negociar arreglos económicos con otras naciones. Pero la situación estaba muy difícil para el gobierno del presidente Machado, en la política del Sr. Coolidge no se vislumbraban cambios. Tanto la Enmienda Platt como el Tratado de Reciprocidad Comercial garantizaban la casi exclusividad a los estadounidenses del comercio cubano, así como el control de la economía de la isla.

Durante el gobierno de Machado La Habana fue sede de la Conferencia Pan Americana, una manera de afirmar la independencia del país y proyectar la idea de un liderato poco creíble en el hemisferio. Toda esta situación era congruente con la política que el gobierno había proyectado al interior del país en épocas eleccionaria. A los votantes de le habían hecho dos promesas específicas: realizar la anhelada regeneración moral del gobierno y luchar por la abrogación de la Enmienda Platt. A tales fines la figura de José Martí no pudo ser mas propicia. El gobierno mandó a publicar un conocido artículo periodístico escrito por Martí durante su estancia en los Estados Unidos, titulado "Vindicación de Cuba". En el mismo el Apóstol reafirmaba ante la prensa estadounidense el deseo de Cuba a lograr su independencia. Butler señala:

...apareció en una edición que constó de veinte mil copias pagadas por el presidente de Cuba, General Gerardo Machado. La selección de este artículo en particular para su distribución amplia era una clara demostración de un sentimiento anti-americano por parte del gobierno y el reconocimiento de Martí como un símbolo nacional. (35)

Para esta misma época aparecieron en Cuba las Obras completas de Martí en dos volúmenes, recopilados por Armando Godoy y Ventura García Calderón. También Alberto Ghiraldo editó en Madrid las Obras completas de Martí en ocho volúmenes. Cuatro años mas tarde en 1930, Félix Lizaso publicó su Epistolario de José Martí en tres volúmenes. Todo este nuevo interés por la obra de Martí ocurrió cuando el gobierno machadista publicó el artículo de Martí: "Vindicación de Cuba".

La publicación del artículo coincidió con la solicitud del gobierno cubano al estadounidense por que se dejara sin vigor la Enmienda Platt de la Constitución cubana. Sin embargo la Subsecretaría para asuntos latinoamericanos del Departamento de Estado del gobierno estadounidense no lo recomendó al Presidente y Congreso del país. La opinión pública estadounidense realizó una campaña contra el gobierno de Machado en la cual le tildaban de dictador corrupto y destacaban su intención de reelegirse como presidente por otro término. También se

(35) Op. cit., pág. 166.

destacó por parte de la prensa la persecución que había desatado su gobierno en contra de sus opositores.

¿Cómo José Martí sirve de propaganda a la dictadura machidista y por qué? Tal pregunta se puede contestar mediante el siguiente señalamiento. Machado dependía del apoyo de la burguesía cubana para lograr mantenerse en el poder. Recurrir a la propaganda martiana para conseguirlo. Como clase, la burguesía cubana, era exigua y se sentía acosada por el capital extranjero. Por ello clamaba por una postura nacionalista que le permitiera un espacio en la economía cubana, que prácticamente estaba dominada por el capitalismo estadounidense. Por ello Gerardo Machado al notar que su base de apoyo se iba haciendo cada vez mas pequeña, decidió asumir esta postura nacionalista, propicia a los intereses de la incipiente y limitada burguesía nacionalista cubana. El proyecto del gobierno machadista de publicar "Vindicación de Cuba" era, pues, uno "nacionalista burgués de derecha" (35) y formaba parte de un programa de reforma y "regeneración" de la época del presidente Zayas. El mismo era limitado debido a que necesitaba de la implícita aprobación del capital y gobierno estadounidense de los cuales dependía Machado para mantenerse en el poder frente a la oposición creciente de las clases

(35) Véase la Historia de Cuba de las F.A.R., op. cit., págs. 579-580.

populares y la pequeña burguesía del país.

El artículo "Vindicación de Cuba" es quizá la mejor crítica a la posición anexionista dentro y fuera de Cuba que hiciera José Martí. EL mismo surgió con varios artículos que habían aparecido en la prensa estadounidense con respecto a la posible anexión de Cuba a los Estados Unidos en los cuales se degradaba al pueblo cubano. En los mismos catalogaba al país como incapaz de integrarse a los Estados Unidos por sus costumbres y creencias. Martí en su artículo señalaba:

...No es el momento de discutir el asunto de la anexión de Cuba. Es probable que ningún cubano que tenga en algo su decoro desee ver su país unido a otro donde los que guían la opinión comparten respecto a él las preocupaciones sólo excusables a la política fanfarrona o la desordenada ignorancia. Ningún cubano se humillará hasta verse recibido como unapestado moral, por el mero valor de su tierra en un pueblo que niega su capacidad, insulta su virtud y desprecia su carácter. (36)

¿Qué vigencia podían tener tales palabras de Martí en la Cuba de Gerardo Machado? Tal pregunta puede contestarse en las palabras del general Wood, interventor militar en Cuba después de la guerra hispano-cubano-estadounidense:

(36) José Martí, Obras completas, op. cit., I, pág. 233.

Por supuesto a Cuba se le ha dejado poca o ninguna independencia con la Enmienda Platt (...) y lo único indiado ahora es buscar la anexión. Esto, sin embargo, requerirá algún tiempo y durante el período que Cuba mantenga su propio gobierno es muy de desear que mantenga su propio progreso y a su mejoramiento. No puede hacer ciertos tratados sin nuestro consentimiento, ni pedir prestado más allá de ciertos límites... Con el control que tenemos sobre Cuba, un control que sin duda pronto se convertirá en posesión, en breve prácticamente controlaremos el mercado de azúcar del mundo... (37)

Tales palabras nos ilustran las intenciones del gobierno estadounidense, las cuales no eran ignoradas por aquellos cubanos que se interesaban por ampliar la soberanía de su país y hacerlo verdaderamente independiente. El presidente Machado en busca del concenso para mantenerse en el poder utilizó el tema de la Enmienda Platt en su propio beneficio con la idea de que si el gobierno estadounidense aceptaba la propuesta de dejarla sin efecto, Cuba pudiera ampliar sus mercados a nivel internacional. Machado consideraba que esta podría ser la solución a la crisis económica por la cual pasaba el país.

El gobierno de los Estados Unidos no apoyó los propósitos del presidente Machado. La situación en Cuba se hizo insostenible para el pueblo cubano. Pronto se generaron protes-

(37) Segrera...op. cit. pág. 191.

tas contra su gobierno y contra el gobierno estadounidense que lo apoyó en su empeño de mantenerse en la presidencia hasta 1933. No tardaron en discutirse entre la primera generación que había nacido republicana temas tales como: la débil diplomacia cubana ante el gobierno de Washington y el total dominio del capitalismo estadounidense sobre la economía del país. Las dificultades económicas habían destruido la prosperidad aparente que significó la efímera alza en el azúcar de la década de los años veinte. En tanto que la corrupción y la represión del gobierno machadista violentaban los ánimos de la juventud del país. Así pues, la figura de José Martí dejó de ser bandera de la dictadura para convertirse en la de sus opositores, en su mayoría jóvenes.

El presidente Machado cerró la Universidad, luego las escuelas superiores y de maestros, cuando las protestas se hicieron cada vez más frecuentes. Pronto los estudiantes cubanos, guiados por el Directorio Estudiantil Universitario, llevaron a cabo reuniones clandestinas en las cuales se elaboraron demandas al gobierno las cuales se hicieron públicas mediante manifiestos al pueblo. Estos hacían claro que el gobierno debía promover cambios tales como "una moderada revolución social que liberase a Cuba de la dominación extranjera".(38) Los manifiestos hacían resaltar cinco puntos:

(38) Cuba génesis... op.cit. pág. 102

...abrogación de la Enmienda Platt; revisión del tratado comercial entre Cuba y los Estados Unidos, para permitir a la isla comerciar con el mundo entero; una reforma agraria moderada; nacionalización de los recursos naturales clave; y legislación del mundo laboral. (39)

Entre los que protestaban en contra del presidente se encontraba la organización clandestina conocida como el A.B.C. Organizado por un médico, Joaquín Martínez Sáenz, quien adoptó las enseñanzas de Raúl Haya de la Torre, fundador del movimiento aprista del Perú. Su programa más conservador que el del Directorio, también incluía la abrogación de la Enmienda Platt.

Las protestas contra Machado recordaban las iniciadas contra el presidente Zayas en 1923 en las cuales había participado Julio Antonio Mella. El Grupo Minorista, como se conocía a los nuevos críticos del machadismo procedentes del ambiente universitario, sustituía a los famosos participantes de la "Protesta de los Trece". La memoria de Mella, quien supuestamente había sido mandado a matar por el propio Machado en México, resurgía en el nuevo movimiento universitario.

Sin poder poner remedio a los problemas de su país, atacado por estudiantes, intelectuales y obreros, y dejado

(39) Ibid.

a un lado por su anterior aliado el ejército, Machado dimitió el 12 de agosto de 1933. De inmediato surgió en los lugares públicos la consigna: "Cuba para los cubanos".⁽⁴⁰⁾ La propaganda vigente a la caída del presidente se vio influenciada por varios intelectuales cubanos conocidos como los "revisionistas",⁽⁴¹⁾ entre los cuales destacaban José Antonio Fernández de Castro y Emilio Roig de Leuchsenring que se dedicaron a reinterpretar la historia del país o escribían sobre temas socioeconómicos. De esta época es la famosa obra de Ramiro Guerra y Sánchez, Azúcar y población en las Antillas. La literatura cobró nuevos visos nacionalistas y temas tocados escasamente antes surgían crenado un gran interés en el pueblo cubano. El negro resurgió como tema literario en la poesía de Nicolás Guillén. Y por encima de toda la temática, José Martí, resurgía como el motivo de toda inspiración histórica o justificante de cualquier postura en la cual se engrandecieran los valores cubanos o se analizara la situación política del país frente a los Estados Unidos.

En el país resurgían esperanzas en que los ideales martianos se cumplieran. La intelectualidad aspiraba a poner en vigor la república de Martí. Habían grandes expectativas entre los militantes que derrocado a Machado, pero la intervención del ejército cubano en la caída del dictador dio otro

(40) Ibid, pág. 107

(41) Ibid, pág. 105

curso a la historia.

3. LA FIGURA Y LAS IDEAS DE MARTI LUEGO DEL GOBIERNO DE MACHADO:

Al caer el gobierno de Machado los partidos tradicionales el Liberal y el Conservador cayeron con él. El apoyo prestado al dictador les hizo perder el apoyo popular. Ambos partidos se habían turnado la silla presidencial por largo tiempo pero la caída del dictador perteneciente al Partido Liberal había roto el sistema bipartidista. Como resultado de ello en los subsiguientes veintiseis años las coaliciones cambiantes provocaron que el poder en Cuba oscilara entre tres hombres Fulgencio Batista y Zaldivar, Ramón Grau San Martín y Carlos Prio Socarrás.

La caída de Machado se vio afectada por la intervención del embajador estadounidense Sumner Welles enviado especial del presidente Franklin D. Roosevelt. Se había considerado que el general Alberto Herrera sustituiría a Machado, pero éste no era del agrado de los líderes de la insurrección. Se llegó a un acuerdo con la figura de Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, quien el 13 de agosto de 1933 tomo juramento como Presidente de Cuba. Céspedes dio por suspendidas las reformas constitucionales realizadas por Machado en 1928,

luego de haber disuelto el Congreso. Quidó en efecto de inmediato la Constitución de 1901. Sin embargo era un gobierno carente de cohesión y el ejército carecía de disciplina.

El gobierno del nuevo presidente duró semanas ya que un golpe de estado provocado por un grupo de soldados dirigidos por un sargento de nombre Fulgencio Batista y varios civiles. El grupo de revolucionarios entre los cuales destacaban los estudiantes de la Universidad de la Habana, decidieron elegir como presidente a Ramón Grau San Martín, profesor universitario. Será Grau quien mas tarde organizó el Partido Revolucionario Cubano, nombrado así para darle una vinculación histórica con el anterior partido de José Martí. El partido utilizó el adjetivo "auténticos para distinguirse de cualquier otro grupo revolucionario y para significar su propósito de llevar a Cuba grandes cambios sociales.

Al tomar el poder Grau y su partido dedicaron todas sus energías a reorganizar las instituciones administrativas y estudiar los problema que mas aquejaban al país. Su programa de gobierno se distinguió por las reformas sociales que impuso al país mediante 132 leyes decreto encaminadas a beneficiar a las mayorías cubanas desposeídas. Grau mediante su obra y proyección discursiva le señalaba al pueblo que pretendía la "auténtica revolución". Una de las mas significativas

leyes aprobadas por el presidente fue la "ley sobre la Nacionalización del Trabajo", la misma preveía a los obreros cubanos de una jornada de ocho horas, un salario mínimo, retiro, sufragio universal y eliminación de la usura, entre otras cosas. Pero su gobierno no era del agrado del Presidente Roosevelt y su enviado Welles, ya que alteraba los intereses del gobierno estadounidense en Cuba, por ello el propio Batista en 1934, le obligó a dimitir. Le sustituyó Carlos Hevia, también inaceptable a los grupos mas influyentes de industriales estadounidenses y tuvo que dimitir. Finalmente le sustituyó un coronel del Ejército Cubano, Carlos Mendieta Montefur, quien tomó posesión el 18 de enero de 1934. El gobierno estadounidense dio su apoyo al nuevo presidente a pasar de que el mismo confrontó serias dificultades por un sin número de huelgas que no demostraban mas que la insatisfacción del pueblo con el nuevo presidente. A fines de 1935, le sustituyó José A. Barnet. En enero de 1936 una coalición integrada por los partidos Liberal Nacionalista y Acción Republicana Constitucionalista, que participo en las elecciones en dicho mes, logró elegir al hijo del anterior presidente José Miguel Gómez, Miguel Mariano Gómez. Como vice presidente fue electo Federico Laredo Bru, quien a fines de ese año lo sustituyó, al éste no querer gobernar bajo el maximato de Batista y sus generales. El problema principal entre el gobierno de Gómez y Fulgencio Batista era la negativa del presidente de cobrar un impuesto

al azúcar para costear las escuelas civico-militares que bajo iniciativa de éste se había propuesto al Congreso. Gómez consideraba que el proyecto de Batista estaba en contradicción con su gobierno civilista. El proyecto tendía a darle gran preponderancia al ejército cubano. Era un renacer de normas de política pública de épocas de Machado. Con el veto de Gómez y su renuncia, Laredo Bru ascendió a la presidencia y su gobierno, de corta duración aceptó la preponderancia de Batista como jefe del ejército y verdadero poder en Cuba.

En 1939 se organizó una Asamblea Constituyente que le dió una nueva ley fundamental al país. Luego vinieron nuevas elecciones en las cuales resultó electo Ramón Grau San Martín al puesto de Presidente de la Asamblea Legislativa. Con Grau en la Legislatura y con un puesto tan importante, los Auténticos consideraron que mucha de la legislación promovida por su anterior gobierno podría ser incorporada a la nueva Constitución de 1940. Grau recibía el apoyo de la - ABC, ⁽⁴²⁾ ahora partido político y antes grupo clandestino que había provocado la caída de Machado, y Fulgencio Batista

(42) Grupo de protesta organizado en diciembre de 1931, para combatir la dictadura del presidente Gerardo Machado. Estaba formada principalmente por jóvenes de las filas intelectuales y profesionales y en ocasiones recurría al terror para combatir el terror que proyectaba la dictadura contra el pueblo.

contaba con el apoyo de la Alianza Nacional Democrática, compuesta por siete partidos que se oponían al ABC y a los Auténticos de Grau. En las elecciones convocadas en las cuales participaron todas éstas fuerzas políticas, Batista fue electo.

El Movimiento del 1933 había surgido de una necesidad de regeneración que se había hecho presente en la década de los veinte con el movimiento estudiantil. EN aquella época como en la insurrección del treinta y tres la fuente de inspiración había sido Martí. Grau que en un momento fue el centro de la misma, escogió el nombre de Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) para denominar al grupo que lideraría. Se pretendía acabar o mas bien continuar la inacabada Revolución martiana. Habían quedado vigentes las palabras citadas hábilmente por Mella en sus alocuciones sobre Martí. Aquellas palabras dirigidas al líder socialista Baliño, que había militado en las filas dle Partido Revolucionario Cubano de José Martí, cobraban un nuevo significado la revolución que Martí había prometido "desarrollar en la república".⁽⁴³⁾ Los presidentes caudillos habían privado a Cuba del desarrollo de sus "elementos naturales" de los que hablaba Martí. Las relaciones económicas con los Estados Unidos habían propiciado la corrupción. Las compañías estadounidenses mediante sobornos habían

(43) Op. cit.

logrado grandes ventajas en el país y condicionaban su progreso económico y desarrollo político a sus propios intereses. Martí cada vez se hacía mas propicio para la nueva causa de Cuba. Palabras, como éstas, tenían mas importancia para los grupos mas desposeídos del país y su liderato:

Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa! (44)

y anteriormente había señalado:

Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento. Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad... ¿Cómo quereis que nosotros nos legislemos por las leyes que ellos se legislan? (45)

Estos hombres del 1933, luego se crecerían en el poder y pretendían ser caudillos en cierta forma, otros como el propio Batista, lo serían en verdad. A ellos Martí parece decirles en su "Fragmento 14": "...el país no tome por cosas verdadera lo que es máscara, ni de crédito de glorias pasadas al que abusa de ellas como instrumento para levantar la popularidad". (46)

(44) "Leyes Americanas", Obras completas, XXI, pág. 16.

(45) Ibid, pág. 15.

(46) Chibás cita a Grau, Hugh Thomas, op. cit., págs. 836-37. (Tomo II)

4. LA PRIMERA ETAPA DE FULGENCIO BATISTA EN LA PRESIDENCIA:

La etapa constitucional de Batista en el gobierno en el comienzo de la década de los 40 inició con la aprobación de la nueva constitución del país. Batista y no Grau, fue el primer presidente en gobernar con la misma. A principio del 1940 se reunió la Asamblea Constituyente con la intención de redactar una nueva Constitución para el país. En la primera reunión, los discursos inaugurales evocaron a Martí. El país de Martí no podía ser una nación de fratricidas. La tarea de la Asamblea era procurar una nueva Constitución que colmara las aspiraciones de todos los cubanos y la figura de Martí avalaba el propósito de la misma. La nueva ley orgánica del país se había inspirado en la Constitución española de 1931 y la alemana de Weimar de 1920. Los derechos políticos, según la Constitución, implicaban la libertad para votar en "elecciones y referendums", y la libertad de asociación; pero se prohibían los movimientos políticos basados en el sexo, la clase o la raza. La misma autorizaba el recurso de referéndum y prefiguraba al Estado en el desempeño de un papel activo en desarrollo económico y social del país. El documento en su artículo 275, regulaba la plantación y molienda de la caña, garantizaba el seguro social a la población del país y los primeros ocho años de educación obligatoria a los niños. Batista contaba con una nueva ley en una época muy especial, puesto que había iniciado la Segunda Guerra Mundial en Europa

y los Estados Unidos habían ingresado en ella en 1941, con el ataque japonés a la bahía de Pearl Harbor, en Hawaii. Martí volvía a cobrar vigencia para el nuevo gobierno que pretendía proyectar al igual que los gobiernos de Occidente un carácter de unidad a su labor gubernativa.

Las palabras de Grau al tomar posesión en su primer período de corto gobierno, luego de la llamada "Rebelión de los Sargentos", parecerían palabras tomadas de un texto o discurso de Martí:

...Los cubanos están hartos de que los exploten, cansados de oír mentiras de los políticos. El pueblo cubano viven en la miseria y desea levantarse y ser libre (46)

Estas palabras citadas por Thomas en su libro, éste las pone en duda en la nota al calce, señalando que era "dudoso que el doctor Grau hablara tan claramente".⁽⁴⁷⁾ Pero hay un dato interesante y lo es el hecho de que las palabras habían sido citadas en un artículo de Eddy Chibás en "Prensa Libre" el 24 de enero de 1944. La cita de Chibás la había tomado de "El Mundo" del 6 de enero de 1933.. Chibá en ese momento era seguidor de Grau y un gran admirador de Martí, al igual que

(46) Ibid.

(47) El Crisol (la Habana) 29 de enero de 1938, pág. 1.

éste. Es quizás la mera proyección inconsciente del mito con el cual se identifican a los líderes que lo recuerdan. Martí revivía en boca de Grau, por iniciativa propia o por invención. Ya no solo es la obra y las palabras de Martí, sino que es la proyección de la sombra en el nuevo liderato. Mas adelante será Chibás el mismo que se autodenominará heredero de la causa martiana. En el procedimiento del mensaje en este instante de la historia de Cuba, el liderato se identifica en tal manera con el paradigma que se confunde con el para cobrar legitimidad ante el pueblo. Las buenas intenciones se confundían con el deseo de popularidad de los líderes de la revuelta contra Machado. Grau había conseguido por corto tiempo lograr la confianza de los sargentos alzados. Necesitaba proyectarse como un líder entre un grupo desorganizado y que lo único que le había mantenido unido era el deseo de derrocar a Machado. Martí era necesario para la lograr unidad y desarrollar liderato.

Batista en 1938 se dirigió a la radioaudiencia estadounidense como Jefe del Ejército de Cuba, en su alocución se expresó sobre Martí a quien consideró como un guía para todos los cubanos en lo referente a los deberes ciudadanos y su conciencia. Debía ser guía tanto del obrero-cubano como del político, así como para todos los países del hemisferio. Puso énfasis en que los hombres que durante éste tiempo habían

vinculado sus vidas a la política del país "tenían que identificarse con su conducta ejemplar".⁽⁴⁸⁾ Por ello, añadía Batista, los políticos cubanos deberían dar testimonio de su devoción a Martí y su obra mediante acciones concretas y ejemplos de vida y no únicamente citando sus escritos o repitiendo sus palabras. Los opositores del presidente contrastaban la situación del país en 1944 con la frecuente remembranza de Martí por parte del presidente y los integrantes de su gobierno. Era la época de la Segunda Guerra Mundial y Batista constantemente le recordaba al pueblo de la necesidad de unir fuerzas contra el nazismo e inclusive contra el comunismo a pesar de que había un entendido de apoyo tácito a su gobierno por parte del Partido Comunista. Estos en 1940 había dado vivas al "...presidente Batista...y ...(al)...alcalde Marinello".⁽⁴⁹⁾ Había sido los tiempos de la unidad popular en Francia y anteriormente en España y la apertura los Comunistas, bajo el liderato de Blas Roca, no podían desaprovechar. Cuba se había convertido en la aliada de los Estados Unidos en la guerra contra Alemania y Japón. La economía cubana se vio beneficiada con los créditos del Export-Import Bank. Unos quince millones en créditos fueron dedicados al plan de diversificación agrícola. Las expectativas eran muchas y todas ellas coincidían con varias de las enseñanzas del

(49) Thomas, Op. cit. pág. 937.

(50) "El carácter de los pueblos", Obras completas, V, Pag. 262.

ideario martiano. Era irónico que la guerra fuera la que provocara en el país reformas tales. En el país fueron consignas para el apoyo de una guerra que no les concernía, palabras de Martí tales como: "La diferencia entre los pueblos fomenta la oposición y el desdén", (51) "Los cultivos numerosos de diversas ramas agrícolas y sus industrias correspondientes, mantienen en equilibrio a los pueblos dados por desdicha a cultivos mayores exclusivos..."; (52) "El observador juicioso estudia el conflicto; reconoce deudas a la patria de la existencia a que en ella nació..." (53) "La tierra guarda con exceso bienes holgados con que aquietar los deseos de todos los que la habitan". (54) Las palabras de Martí servían para alentar los esfuerzos de la guerra. Los resultados beneficiarían a los inversionistas cubanos que se orientaran hacia el desarrollo de un mercado interno que propiciaba la guerra. El pueblo se vería limitado en cuanto a los productos de importación que llegaban en su mayoría de los Estados Unidos, pero el país debería ser autosuficiente por el período en que durase el conflicto. Cuba como el resto de la América Latina se

(51) "Quesos", Ibid. VII, pág. 189.

(52) "Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868, en 'Masonic Temple', N. Y., 10-X-88", Ibid., IV, pág. 236.

(53) "Tard Beecher", Obras completas, Ed. Gonzalo de Quesada, I, 64.

(54) "México, antaño y hogaño", Op. cit., VI, pág. 347.

avocaba al desarrollo de un mercado interno y a la producción de artículos estratégicos que beneficiaran a los Aliados en su esfuerzo de guerra. A los industriales cubanos estas palabras de Martí sirvieron de aliciente:

Los productos industriales no podrán salir de nuestros puertos sino cuando sean producidos en cantidad mayor de la que baste a nuestras necesidades y en calidad mejor que la de los productos extranjeros, para poder concurrir con ellos en los mercados donde ellos estan... (55)

También y para el apoyo de los trabajadores:

El derecho del obrero no puede ser nunca el odio al capital: es la armonía, la conciliación, el acercamiento común de uno y de otro. (56)

5. MARTI EN GRAU:

El principal opositor a Fulgencio Batista, en su primera etapa de gobierno, fue Ramón Grau San Martín. Hay que recordar el papel de Batista en las postrimerías de su corta y accidentada participación en el gobierno que sustituyó a Machado en el poder. Grau era el más fuerte contenedor ante Batista en su lucha por la presidencia. Durante su lucha

(55) "Derechos y faltas", Op. cit., pág. 275.

(56) Ramón Grau San Martín, "Martí y el Partido Revolucionario Cubano" citado en Butler, "José Martí, his life, ideas..." op. cit., pág. 254.

por el poder Grau había utilizado -mejor que nadie quizás- la figura de José Martí para lograr sus propósitos políticos. Su partido político había tomado el nombre del anteriormente fundado por José Martí en el siglo pasado. Contrario a lo que había señalado el propio Martí, su partido había renacido en la República, por voluntad de un hombre que como el había sufrido del exilio político, aunque no en igualdad de condiciones.

Es muy conocido el discurso de Grau titulado "José Martí y el Partido Revolucionario Cubano" de 1939, cuando regresó de su exilio político, Butler, en su tesis, recuerda las palabras del propio Martí. Las mismas con las cuales se justifica dicen: "Si mi vida me acusa, yo no podré responder nada", pero añadía: "Mi vida me defenderá porque yo sé que he sido útil".⁽⁵⁷⁾ Martí sirve de "talismán de triunfo".⁽⁵⁸⁾ Grau fantasea y pretende hacer creer "por sí mismo la posición del jefe omnipotente",⁽⁵⁹⁾ Martí, al que proyecta con la intención conciente o inconciente de promover su figura ante el pueblo cubano. Ya Martí no es un tema a discutirse y estudiarse: es la propia justificación de un político que habla a través de sus palabras.

(57) "Pierre Kaufmann, Lo inconsciente de lo político (México, D.F.: 1982 pág. 75.

(58) Ibid.

(59) Martí y el Partido...(Butler), pág. 256.

Grau recurre a las "Bases del Partido Revolucionario Cubano" para explicar a los cubanos la situación del país, la cual debe remediarse mediante la implantación del programa de su partido, el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). En su interpretación de Martí, Grau discurre en temas como el fraude electoral, la ignorancia de los principios democráticos en el pueblo, y el mal que producía a la sociedad cubana. El fraude había existido en la República de Cuba desde sus comienzos, tanto en el aspecto electoral como en el manejo de fondos públicos. En más de una vez los empréstitos hechos al exterior habían sido para el beneficio de los políticos del país. Cuba se había endeudado y en nada se había beneficiado. Tales préstamos, debían darse por terminados. Mediante los mismos el país se endeudaba, señalaba Grau. Los mismos promovían el "imperialismo económico", añadía. En su retórica discursiva, Grau insistía en el correcto aprovechamiento de los recursos del país. El y su partido eran según afirmaban, los "verdaderos intérpretes" del fundador del Partido Revolucionario Cubano que había fundado las bases de la República de Cuba. Con tales afirmaciones y el prestigio cobrado durante su corta estancia en el gobierno durante la insurrección contra Machado, Grau se convirtió en el constante promotor de las ideas martianas como la mejor forma de gobernar. Martí era la conciencia de lo que debía ser el bien gobernar en Cuba y Grau su intérprete.

Uno de los temas discutidos por Grau en sus campañas o discursos ocasionales en las oportunidades que tuvo de tener el poder fue el uso de Martí por los políticos cubanos. Casi siempre el tema venía acompañado del tema de la política inescrupulosa. Advertía:

Los falsos líderes invocan el nombre de Martí como la palabra mágica que les dará el triunfo, de esa forma y amparados en sus palabras esconden sus verdaderas intenciones de lucro personal...(60)

Grau recordaba a Martí, cuando criticaba al gobierno de Batista en su primera etapa democrática de los 40. En sus alusiones se recordaban las palabras de Martí en contra del autoritarismo y el burocratismo.

Durante los últimos meses del gobierno de Batista, la compra del voto, el uso de cartillas falsas de votantes y la utilización de fondos públicos para beneficiar al candidato escogido por el Presidente, fueron la costumbre. Todo ello recibió la crítica de Grau San Martín, quien enfatizaba en sus discursos que nada ni nadie limitaría a su partido para llevar a cabo su labor de dedicarse por entero a los principios de Martí. Obviamente en medio de una campaña polí-

(60) Cuba: Capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510-1959), (La México, D.F.: 1973), pág. 265.

tica ya marcada por el final del término constitucional de Batista y con la evidente corrupción el cultivo y la prédica de los principios martianos cobró gran impulso en las filas del partido de los Auténticos. Por otra parte los grupos que apoyaban al candidato oficial recurrían a la consigna de unidad de todos los cubanos, con Martí como bandera y ejemplo en su lucha por obtener la independencia de Cuba. El tema de la unidad se había utilizado con buenos resultados por parte del gobierno de Batista durante el período de la guerra. A Grau, los que apoyaban al Presidente y su candidato, se le acusaba de no haber hecho nada por la unidad de los cubanos.

Cuando en 1945 Grau vuelve al poder anuncia que la República de Martí estaba al fin ganando su libertad económica. La prosperidad obtenida con la guerra provocó tales comentarios. El país había logrado desarrollar ganancias con la exportación de azúcar a los Estados Unidos y sus aliados, mas no se había logrado la diversificación agrícola deseada. Las metas basadas en consignas martianas, no se habían cumplido. Señala Francisco López Segrera:

...la política rooseveltiana de "Nuevo Trato" en tanto reforzó la situación de dependencia de la neocolonia cubana, destruyó toda posibilidad de diversificación agrícola a través de una reforma agraria, y de desarrollo industrial, pues esto implicaba, como presupuesto, la destrucción de las condiciones

de dependencia con relación al imperialismo yanqui. La única forma de mitigar la protesta social para darle seguridad a las inversiones norteamericanas consistió, no en el propiciamiento de un desarrollo autónomo, incompatible con la estructura neoimperialista, sino en sacrificar una parte de las ganancias obtenidas en el azúcar en una política de mejoras sociales y elevación de salarios, y simultáneamente, en integrar la protesta proletaria al "status quo", convirtiéndola en reformista, a través de un fuerte movimiento sindical. Objetivos estos que se lograron con el gobierno de Batista en el período 1940-44. (60)

¿Cómo con tal situación el gobierno de Grau podía ofrecer libertad económica al país, cumpliendo a cabalidad con los postulados martianos? ¿Cambiaría la situación de dependencia y endeudamiento con los Estados Unidos? La respuesta a todo ello fue que nada varió. Los acuerdos arancelarios beneficiaron leoninamente a la gran nación del norte y en las partidas en que el comercio cubano obtenía ventajas en el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio con los Estados Unidos, coincidían las propias industrias estadounidenses ubicadas en el país. Únicamente mediante las cuotas azucareras el gobierno pretendía mejorar la situación económica. El monocultivo seguía dominando la economía cubana y las ideas de Martí estaban muy lejos de ser implantadas. Martí quedaba en la retórica cotidiana. Sus herederos no habían logrado poner en práctica

(61) "Profanación de Martí", Prensa Libre, (La Habana), 28 de abril de 1945, pág. 3.

las mismas.

El gobierno de Grau se vio plagado por la demagogia, la discriminación contra el negro, la indiferencia, el oportunismo y hasta los crímenes políticos, según un crítico del gobierno, el periodista, Alberto Salas Amaro, señalaba. En su referencia al uso de la figura de Martí por el partido de Grau, el periodista llama la atención sobre el culto a Martí y su casi deificación. Decía: "hemos tratado a nuestros héroes patrios como si fueran dioses, al punto que pronto nuestro Olimpo sobrepasará el de la mitología griega".⁽⁶²⁾ Esta era una crítica al mal uso que el gobierno de Grau había hecho de la figura de Martí, con quien verdaderamente había exagerado para beneficiar la imagen del gobierno. El uso del nombre del viejo partido de Martí ya beneficiaba al gobierno, sin embargo, el constante hacer alocuciones sobre Martí, el exaltar al presidente como heredero de éste, había llegado a la exageración. A tal exageración llegó el uso y abuso de Martí, que gentes como el mayor general Enrique Loynaz del Castillo, veterano de la Guerra de Independencia, hicieron fuertes críticas al Presidente Grau. Loynaz llegó a llamarle "usurpador" de la memoria de Martí. Ante tal acusación en la que se ventilaron hechos de la guerra llevada por Martí a Cuba, se le acusaba a Grau de haber sido indiferente a la misma, pues

(61) "Profanación de Martí", Prensa Libre, (La Habana), 28 de abril de 1945, pág. 3.

él siendo joven durante la misma había residido en España sin haber participado en ella. Este fue el gran desenmascaramiento del presidente. Grau. El gran heredero de Martí, le había negado apoyo a la causa de éste Loynaz había dado en el talón de Aquiles. El presidente tuvo que hacer una autocrítica pública en la cual salió a relucir su juventud e ignorancia para la fecha en que se le acusaba de ser indiferente, pero enfatizar en que él, como Martí, había sufrido el destierro por la defensa de sus ideales políticos, los cuales se habían fundamentado en los del patriota cubano.

Uno de los temas que marcaron la discursiva de Grau durante su presidencia fue el de los obreros. Su administración se vanagloriaba de haber integrado al obrero a una sociedad moderna en la cual corría el peligro de perder su papel como productor de los bienes de consumo. La capacitación y el derecho del obrero a no ser sustituido por la máquina, fueron alegatos frecuentes al referirse a su "Ley de Salario Integral".

El tema militar fue muy discutido durante la época de Grau. En su referencia al mismo se comparaba con Martí, señalando que él había logrado poner al Ejército Cubano bajo el control civil. Durante la Guerra de Independencia, en sus comienzos, uno de los temas mas discutidos entre el poder

civil y el militar lo fue-como lo hemos ya señalado- el del poder nacional sobre quien recaería. Grau queriéndole dar mas seguridad a su gobierno había nombrado civiles para que controlaran el ejército. A los soldados se les aleccionó en labores civiles que apoyaban los programas del gobierno. El ejército se había incorporado a la labor del gobierno y contribuía al progreso del pueblo cubano.

6. LA PRESENCIA DE MARTI EN EL GOBIERNO DE CARLOS PRIO SOCARRAS:

En 1948 Carlos Prío Socarras ganó las elecciones presidenciales frente al candidato del Partido Liberal Democrático el Dr. Ricardo Nuñez Portuondo. Se volvía a repetir la victoria de un candidato del Partido Revolucionario Cubano de Grau San Martín. El apoyo del anterior presidente y fundador del partido había sido significativo en la elección de Prío, sin embargo, Grau no tardó en retirárselo. En los medios de comunicación del país no tardaron en aparecer críticas al gobierno del nuevo incumbente. Día a día se denunciaba la corrupción del gobierno, el nepotismo y la malversación de fondos públicos. El ex-presidente tuvo que aceptar ante la opinión pública del país que tal situación se había iniciado en el último año de su gobierno. Grau señalaba que el miedo que un candidato del Partido Liberal Democrático, que había liderado Gerardo Machado, ocupara la presidencia del país

había propiciado tales desmanes; los cuales se habían acentuado en gobierno de Prío. Se iba produciendo una división entre los dos líderes mas importantes del Partido Revolucionario Cubano por las acusaciones que hacía la prensa del país sobre la corrupción y el mal gobierno. Una vez mas el pueblo cubano se enfrentaba al problema de un mal gobierno. Y una vez mas los intelectuales del país, ya identificados con el ideario martiano desde el movimiento que había derrocado al presidente Machado, hacían duras críticas al nuevo representante del Partido Revolucionario Cubano en la presidencia. Inevitablemente la figura de José Martí y su ideario fueron temas de discusión. En este momento lo fueron mucho mas ya que al partido que se hacía alusión se le conocía por siempre haber clamado ser el heredero de las ideas políticas del Apóstol.

Es en este momento de la historia de Cuba que van forjándose nuevas figuras y hombres con una posición crítica Jorge Mañach fue uno de ellos. Era biógrafo de Martí y político desde el movimiento de los 30, contaba con gran solvencia moral en el país. Su obra literaria en lo que se refería a Martí tenía una gran fama en Cuba y en el exterior. Mañach sin piedad atacó el cohecho, la corrupción, el robo y el cinismo de los políticos que austentaban el poder en el país. En uno de sus artículos contra el gobierno de Prío utilizó a Martí como juez al juzgar los actos del mismo. El estilo

del mismo partía del supuesto "si Martí volviese a la vida y viera". El escritor ya no es el que juzga sino el propio Martí. Sin embargo, el crítico señalaba que todos los vicios de que acusaba al gobierno o a través de la figura de Martí, no eran los del pueblo cubano. Hacía una distinción entre el pueblo y el gobierno, para identificar al mito con el pueblo protoestandarte de la cubanidad elaborada en torno a su figura y hacer una confrontación con su antítesis. La misión de Mañach es recobrar el mito y darlo al pueblo nuevamente para que éste elabore nuevamente con él su renovación moral. El gobierno al ser parte del pueblo y ejercer en nombre de éste el poder recibe, toda la culpa por no haberlo hecho con honestidad. En ese momento deja de pertenecerle, pero para llenar el vacío se vuelve a identificar a éste con el mito, Martí. Quizás en estas palabras de Mañach se resuman sus ideas sobre la trascendencia de Martí en la Cuba de la época:

El ideario martiano no es, por tanto, nada sobrepuesto o postizo, sino orgánicamente y entrañablemente nuestro, y rodearlo de displicencias su pretexto de nuevas necesidades, es desconocerlo en su raíz, u olvidar que los pueblos, como los individuos, cuando no viven de acuerdo con su ley interior, con su carácter, se arriestgan a estar constantemente improvisando su vida y falsificando su conciencia. Por lo demás, esos principios de Martí no son instituciones rígidas; en modo alguno cierran el paso a las modulaciones históricas, siempre que éstas conserven aquellos valores fundamentales ...valores definitivamente acreditados por la experiencia de los pueblos occidentales en su proceso

de enriquecimiento general de la vida. Sólo los soberbios, los débiles, los nostálgicos de la uniformidad férrea o de la seguridad inerte, abjuran de la democracia, porque no se acomoda a lo que de primitivo queda aún en el hombre, o porque se presta a determinadas falsificaciones.

Y añade:

La bondad de una gran idea no se mide por su invulnerabilidad, por su mayor o menor eficacia aquí y ahora, sino por su fecundidad a lo largo de amplios procesos históricos. (62)

Según Jorge Mañach las ideas de Martí no pueden utilizarse a conveniencia, puesto que forman parte singular de la conciencia del pueblo cubano. Son ideas que guardan una íntima relación con los ideales democráticos y sólo a través de éstos pueden ser "fecundos". Por ello debe haber una conciencia entre la acción y la palabra por parte de aquellos que dicen ser martianos. Así pues, marca el biógrafo, las pautas para el uso del ideario martiano.

Mañach jugó un papel muy significativo en las filas del ABC, movimiento de clase media que luchó contra la dictadura de Machado en los años treinta. Luego participó la docencia universitaria y militó en la política. Militó en el Partido Ortodoxo e intervino en la Asamblea Constituyente del 1940 y fue integrante del Senado de la República en aquella década.

(62) "Martí: legado y posteridad", Jorge Mañach (1898-1961): homenaje de la nación cubana (San Juan de Puerto Rico: 1972), pág. 101.

Fue en su etapa de militancia en el ABC que produjo su obra mas reconocida sobre José Martí, su biografía. Fue desde entonces, según los que le conocieron, que cobro importancia Martí como conciencia de lo cubano. Al respecto enfatiza Jorge L. Martí:

Como eran tiempos de combate, Mañach trasladó sus "Gosas" a las populares columnas de El País, y desde 1926 hasta 1933 las convirtió en trinchera política. Además se unió al movimiento revolucionario ABC. En esa atmósfera tumultuosa publicó su Martí, el Apóstol...ése era el momento en que debía releyndicarse el legado martiano. Y Mañach triunfó en el empeño porque su apasionada identificación con el Apóstol estimuló los mejores recursos de su estilo...identificar quiero decir que, al realizar esta creación artística, Mañach, culminó la integración de su personalidad literaria y la formación de su ideología activa. (63)

E identificándose con el ideario martiano, interpretado a la manera de Mañach, enfatiza que el mismo es parte de un interés en reinterpretar a Martí por varios cubanos que deseaban cambios radicales en la política macinal de la época. Esto es, Mañach, quizá fue el primero elaborar los "conceptos básicos" de un "programa nacional" que trajera "libertad política, honradez administrativa, justicia social y nacionalismo económico", (64) pero no el único. El formó parte de un grupo

(63) "Mañach y su legado cívico", op. cit., pág. 33.

(64) Ibid.

de revolucionarios de una pequeña burguesía que pretendía traer de manera anónima el ideario martiano a la vida política del país. Martí Señala:

Estos conceptos básicos no fueron elaboración exclusiva de Mañach. En realidad, su adopción como programa nacional no puede atribuirse a nadie en concreto. Su valor radica, precisamente, en la anónima o indeterminación de los autores. No nacieron de un plan, sino de la experiencia, dolorosa, y fecunda, que fue la vida cubana en la década del 30 y 40. Por eso eran un producto de nuestra historia. Lo hicieron Mañach y otros dirigentes intelectuales y políticos...en los debates del periódico...radio...tribuna y, por último, definirlos en los escaños de la Asamblea Constituyente...(65)

El gobierno de Prío Socarrás había sido sujeto a duras críticas y el Partido Revolucionario Cubano había sufrido una división. Entre sus disidentes se había organizado el Partido Orotodoxo o como oficialmente se conoció, el Partido del Pueblo Cubano, bajo el liderato de Eduardo Chibás. Al mismo Mañach, como otros tantos cubanos, se unió en repudio a la corrupción rampante y el despojo que prevalecían en el gobierno de Prío. Los anteriores militantes contra el gobierno de Machado ahora cerraban filas- aunque no todos- contra la corrupción del de Prío. Mañach había adoptado un estilo de diálogo con Martí para hacer crítica en la prensa a la corrup-

(65) Ibid, págs. 33-34

ción. Esto no era nada nuevo, puesto que el culto a la figura de Martí lo había propiciado siempre, pero si muy efectivo en su campaña contra el gobierno de Prío a la cual se unían las alocuciones por radio semanalmente llevadas a cabo por Eduardo Chibás. Pero no únicamente fueron los críticos del gobierno de Prío los Ortodoxos, la prensa conservadora representada por el decano de todos los periódicos de Cuba, el diario pro-español, El Diario de la Marina hizo críticas al gobierno de Prío utilizando la figura de Martí para señalar como sus enseñanzas habían sido traicionadas y falseadas.

El presidente, acosado por la cada vez mas fuertes críticas en las cuales se utilizaba frecuentemente la figura de Martí, se pronunció en contra del uso y defecación e insistía en humanizar a Martí. En un discurso al comparar a Martí con Simón Bolívar decía que si bien al descender de los Andes el segundo se había humanizado, Martí al caer en Dos Ríos como martir de la guerra se había deificado. El deificarlo lo había ubicado muy lejos del pueblo. Y en una alocución demagógica por excelencia Prío, adoptando el estilo de diálogo con Martí, le decía:

Yo entendí en el momento porque no podía imitarte, porque no existe una posible comparación propia de uno mismo contigo. Pero aspiro ganar la aprobación de tu augusta sombra. Y cuando la calumnia trate de empañar un acto que yo he tratado de mantener

limpio, te recordaré a ti, la suma total de la pureza que puede la humanidad cobijar...(66)

Estas palabras del Presidente, que denotaban impotencia y una actitud defensiva contrastan con otras que anteriormente dijera en el Senado de Cuba durante el gobierno de Fulgencio Batista con motivo del natalicio de Martí. En el Prio definía al gran cubano como "arquetipo de lo cubano". Explicaba como ciertas cualidades del cubano tenían presencia en Martí, aunque "modificadas por su extraordinaria calidad humana". Con sus palabras humanizaba mas a Martí, puesto que buscaba características del pueblo cubano en él. Sin embargo al concluir su discurso conmemorativo señalaba:

Lo que cada cubano quiere para sí, o para el hijo, lo quería Martí para todos nosotros y justo reflejo de su pueblo, tenía la capacidad de convertir en acción su deseo o su pensamiento. (67)

¿Qué hubiesen parecido sus propias palabras a Prio, presidente? Parecerían una crítica a su propia labor de gobierno al carecer de "la capacidad de convertir en acción su pensamiento". El "he tratado" de sus palabras que aparecieron en El País,

(66) Carlos Prio Socarrás, "Martí, arquetipo de lo cubano" en Carlos Ripol, recopilado Archivo José Martí-Repertorio Crítico, (Nueva York: 1971), pág. 204.

(67) Ibid.

contrasta con "la capacidad de convertir en acción su deseo o pensamiento con las de su arquetipo.

En su lucha política contra Prío, Eduardo Chibás se autodenominó "heredero de Martí". Prío por su parte, se concretaba a señalar que únicamente seguía su ejemplo. Según Prío, Chibás representaba lo mas opuesto al "arquetipo" de lo cubano, representaba "el odio, las bajas pasiones, la calumnia y la mentira". (68) Chibás por su parte señalaba que la honestidad era el lema de su partido. El presidente lo acusaba de traidor y de ser el tipo de gente sobre la cual Martí siempre había advertido. Obviamente "La rosa blanca", poema de Martí sirvió al Presidente para mostrar su nobleza ante sus adversarios políticos. Los diferendos entre Ortodoxos y Auténticos duraron hasta el 10 de marzo de 1952, cuando Fulgencio Batista dio un golpe de estado e hizo huir a Prío Socarrás a México. Estando en el exilio la prensa le cuestionó sus propiedades en Cuba, las cuales no habían sido confiscadas, a lo cual contestó que él consideraba que "ser pobre era para él un pecado". (69) Luego al regresar de su exilio en 1955, Prío lo primero que hizo fue visitar la tumba de Martí en Santiago de Cuba, en cuestión de meses fue expulsado del país.

(68) El Crisol (La Habana), 29 de enero de 1951, pág. 18.

(69) "Cuba: Winner Take All" "Times Magazine", (edición para América Latina) 24 de marzo de 1952, pág. 28.

7. LA DICTADURA DE BATISTA:

Desde la fecha ya mencionada Fulgencio Batista suspendió el Congreso y gobernó por decreto y con el apoyo del ejército. La toma del poder por Batista no pudo ser en un momento mas desafortunado, pues el centenario del nacimiento de Martí se celebraría al siguiente año. En fecha en que se celebraba la festividad en honor de Martí el Partido Revolucionario Cubano, los Auténticos, decidieron atacar a la dictadura utilizando la figura de Martí. El gobierno de Batista no podía celebrar la festividad ya que carecía de la fuerza moral para hacerlo. Para esta época surgió un famoso poema titulado "Lamento para José Martí en su centenario". Angel Cuadra se lamenta en su obra del destino de Cuba y señala sobre sus aspiraciones, las cuales identifica con las de Martí. Los ataques al racismo, aun rampante en Cuba, las diferencias sociales, la injusticia, la corrupción y la represión del nuevo régimen de factor no se hicieron esperar.

Uno de los temas que mas se ventilaron en Cuba fue el del monumento a José Martí en la Plaza Cívica, para el cual se requirió un pago equivalente a un día de trabajo a empresarios y trabajadores. Tales exigencias del gobierno fue la causa de innumerables críticas. El Diario de la Marina, conservador, criticó para estas fechas la economía cubana por aun depender del monocultivo, en vez de diversificarse,

como Martí había indicado en sus escritos.

Para las celebraciones el gobierno de Batista decidió invitar a personajes de renombre internacional entre las cuales se encontraba el mexicano José Vasconcelos. Su visita fue particularmente criticada por el afamado periodista, Raimundo Lazo, gran cultivador de la prosa martiana desde su cátedra de la Universidad de la Habana. Las palabras de elogio dichas por el invitado sobre el gobierno causaron gran desazón entre los intelectuales cubanos opuestos al régimen. Sin embargo es quizás Jorge Mañach el crítico que con mas fundamento fustigó el gobierno de Batista. En un discurso pronunciado en la Universidad de Oriente decía:

En lo que seguimos a Martí, ha adelantado la República; en lo que nos apartamos de él, hemos retrocedido. Hacerla vivir plenamente en la realidad, como vive en nuestro recuerdo, es el gran compromiso a que nos obliga esta madurez precaria del Centenario. Y ése es ya un problema, no de orientación, sino de voluntad. Muy arduo, por tanto, pues aún no se ha descubierto, ni se descubrirá nunca, el resorte que pueda mover la voluntad si no es desde la entraña de sí misma, y porque hay muchos círculos viciosos de carácter social que ahogan nuestro albedrío. (70)

(70) Op. cit., pág. 107

Hace pues, responsable al pueblo en parte de los problemas que ocurren en el país, ya que los dictadores como Batista no se mantienen en el apoyo de una parte de la población. El carácter social del cubano debe reformarse para que el pueblo encuentre su verdadera vocación democrática.

El Bloque Nacional de Prensa y El Consejo Nacional de Veteranos pidió una tregua a los críticos del gobierno durante la celebración del Centenario de Martí. EL portavoz de ambas agrupaciones señalaba que los cubanos debían dedicar esa gran semana a la veneración de Martí y que nada debía empañar la misma. Francisco Ichaso destacó la actitud del Presidente Batista en el Cementerio de Santa Ifigenia y pidió a todos los cubanos que siguieran el ejemplo. Pero la tregua fue pasajera. La oposición contra el régimen de Batista continuó. La misma principalmente procedió del Partido Revolucionario Cubano (Auténticos). Ambas facciones la de Grau y la de Prío presentaron oposición vehemente a su gobierno. La misma prevaleció durante el tiempo en que estuvo en la presidencia, así como el período que dejó la misma en manos de Andrés Domingo y Morales del Castillo. Luego al postularse nuevamente para el período de 1955-59 apoyado por la Coalición Progresista Nacional, la oposición mas firme contra Batista previno del ala Priista de los Auténticos, los cuales boicotearon las elecciones y presionaron a qu Grau retirara su cand'ida-

tura a la presidencia de las mismas. El boicot resultó en la victoria para Batista, quien con el apoyo de los Liberales, el Partido Democrático y la Unión Radical consiguió sus propósitos.

En esta década de los cincuenta y previo al golpe de Batista a Prío, existió en Cuba un grupo conocido como la Sociedad Amigos de la República. El grupo estuvo constituido por prominentes ciudadanos y hombres de letras del país. El propósito del mismo era promover los ideales martianos y la moralidad en el gobierno. La Constitución y los escritos de Martí siempre estuvieron presentes en sus comunicados y escritos que en su mayoría iban dirigidos hacia el gobierno. En un Manifiesto, especie de constitución del grupo quedó expresado el propósito martiano del grupo, se pretendía ser el protoestandarte de la conciencia cubana a través del pensamiento de José Martí. Tal organización muestra el sentir del pueblo cubano con respecto a los partidos políticos, pues la mera existencia como sociedad bonafide y promotora de los ideales del patricio nos muestran del abuso y mal uso de las palabras de Martí. AL momento de su fundación la intelectualidad cubana se ubica desde afuera a marcar directrices, perdiendo su contacto con el pueblo, a pesar de creer todo lo contrario. Sin embargo, la misma parte de una posición elitista. Se podría afirmar que Martí es arrebatado de las manos del

pueblo y un grupo toma la iniciativa y el monopolio de interpretarlo. Por ello al proponer lo que se conoció como la "Solución Nacional", propuesta del grupo contra la elección de Batista a la presidencia, su propuesta no tuvo éxito. En esta época en Cuba son Cosme de la Torriente y Carlos Márquez Sterling los hombres que desde la oposición legal y utilizando a Martí presentan posturas de lucha ante el nuevo intento de Batista por lograr la presidencia. No tienen éxito, puesto que el apoyo del pueblo se concentra en otros sectores de expresión política que actúan mas coherentemente desde el clandestinaje.

Martí fue para esta época símbolo de insurrección y de concordia. Batista, de nuevo como presidente, llamaba a la concordia. Utilizando el socorrido poema que antes Prío había empleado "La rosa blanca" el senador Andrés Rivera Agüero promovió el concepto de la amistad y el amor fraternal que los cubanos debían impulsar. Se cita a Martí para calificar el buen gobierno como de prudencia, celo y dedicación. Coincidió las palabras del político con las suspensión de las garantías constitucionales en el país. Sin embargo el partido de gobierno a través del legislador Rafael Díaz Balart en una entrevista con Richard Butler insistía que el amor y la concordia debía prevalecer entre los cubanos y no la insurrección. Martí y su poema "La rosa blanca" parecen ser la cons-

tante para el gobierno de Batista y sus representantes. Mientras en el Oriente un grupo de revolucionarios se reafirmaba en la insurrección basándose en Martí. Por otra parte, una importante facción política del país se reafirmaba en el ideario martiano: el Partido Popular Socialista. Uno de sus más prominentes líderes, Juan Marinello pretendió darle a Martí una perspectiva social. El partido, anteriormente conocido como Partido Comunista Cubano, había sido declarado fuera de la ley por Batista en este segundo término de gobierno. Sin embargo, en el período de Batista constitucional de la década de los cuarenta el propio Marinello había sido nombrado Ministro sin cartera en el gabinete de Batista. Sin embargo, durante las festividades del Centenario del Natalicio de Martí, Marinello, acuñó el término "martianos anti-martianos"⁽⁷¹⁾ para significar a los cubanos que utilizaban al Apóstol en su beneficio y en nada sus acciones coincidían con el ideario de ésta.

Al igual que los Auténticos y los Ortodoxos, los miembros del Partido Popular Socialista destacaban el aspecto antirracista y antimperialista de las ideas de Martí. Con ello pretendían crear conciencia sobre dos problemas fundamentales que limitaban el proceso de integrar la nacionalidad cubana. Ello nos muestra que en la década de los cincuenta

(71) Véase de Juan Marinello: Consideraciones sobre el momento americano (Buenos Aires: 1946).

aun Martí y sus ideas eran el punto de partida para lograr la integración de la nacionalidad que aún no se había logrado.

8. MARTI Y EL PARTIDO ORTODOXO:

Fueron los partidos reformistas de Cuba los que más utilizaron la figura de Martí para proyectar sus ideas. Bajo la consigna: "Esta no es la república que Martí soñó",⁽⁷²⁾ los Auténticos de Grau igual que los Ortodoxos- partido que se fundó al formarse una facción disidente dentro del Partido Revolucionario Cubano- se dedicaron a promover cambios en la sociedad del país. Los Ortodoxos criticaron el gobierno de Batista desde la perspectiva martiana igualmente como lo habían hecho con los Auténticos. Eduardo R. Chibás, senador del Partido Ortodoxo, se autodenominó heredero del ideario martiano. Desde su tribuna radial, Chibás, criticó el caudillismo y el latifundismo. Igualmente promovió el mejoramiento del campesinado cubano y la electrificación del campo.

El Partido Ortodoxo dio gran importancia en su plataforma política a los trabajadores manuales y a los campesinos. El trato justo a éstos junto con las críticas al totalitarismo formaron parte de las alocuciones semanales del senador Chibás

(72) Véase en Génesis... op.cit. "La oportunidad perdida" págs. 99-122

por la radio. Desde Perón hasta Stalin fueron criticados. Partiendo de temas como la justicia social y un gobierno democrático para Cuba, los ortodoxos deseaban ser los artífices del estado cubano: moderno, democrático e independiente.

El Partido Ortodoxo promovía la idea de una revisión de las alianzas del país con otras naciones de tal forma que las mismas se llevaran a cabo únicamente con países auténticamente democráticos. En cuanto al Tratado de Rio, por ejemplo se enfatizaba que el mismo debía estar condicionado por acuerdos multilaterales, los cuales condicionaran cualquier acción a tomarse. Así también el Partido Ortodoxo veía con buenos ojos la participación de Cuba en las Naciones Unidas sin embargo no consideraba a la Organización de los Estados Americanos tan útil como la anterior

El partido evitó cualquier pacto con cualquier partido político mostrando una postura de monopolio de la verdad e intransigencia. En ocasiones consideraba su alto liderato que una alianza con otro cuerpo político sería traicionar los ideales del partido, un poco recordando la intransigencia del propio Martí con el Partido Autonomista Cubano. Era un intuir, conocer, practicar y repetir las formas de conducta de lo imitado, Martí y el Partido Revolucionario Cubano. Quizá el punto culminante en la vida del partido fue el suici-

dio de Chibás durante una de sus alocuciones de radio en 1951, cuando se investigaba el caso de un senador y líder de su partido por haberse apropiado de dinero y bienes del estado por la cantidad de cerca de 174 millones de dólares mientras había formado parte del gobierno de Grau. El caso del senador Pelayo Cuervo Navarro había sido un golpe mortal a Chibás y el partido. A su muerte, previa a los comicios electorales de 1952 en los cuales se consideraba gran contendiente y posible ganador, le sucedió a Chibás en la dirección del partido Roberto Agramonte. Luego las diferencias sobre alianzas políticas por parte de la colectividad entre Agramonte y Manuel Bisbé trajeron la división al partido y el surgimiento de la Ortodoxia Libre. Mas adelante Carlos Márquez Sterling, representando esta nueva corriente, pretendió asumir una postura crítica permanente frente al liderato de los diferentes partidos políticos del país desde la perspectiva martiana. Sterling se tuvo que exiliar. Sin embargo, su postura nos muestra que una vez mas resurge la figura de Martí como el recurso por excelencia de la política cubana. Sterling ante el peso que en la historia cubana representa Martí y la importancia de Chibás para la ortodoxia, decide él en convertirse en la expresión de ambos como líder de la llamada Ortodoxia Libre. Tal corriente política asumió la posición de que los puestos políticos fueran designados mediante la mas estricta disciplina democrática. El Partido Municipal de La Habana, presidido por Herminio Portell y Villá, siguió una postura

similar pero sin la trascendencia del anterior por su carácter regionalista, ya que fue de las filas del Partido Ortodoxo y la Ortodoxia Libre que surgieron algunos cuadros del "Movimiento 26 de julio".

9. EL MOVIMIENTO COMUNISTA EN LA REPUBLICA MEDIATIZADA:

El socialismo en Cuba igual que el anarco-sindicalismo fueron las bases del movimiento obrero cubano que mas tarde fue de corte marxista-leninista, en su mayoria. Como ya conocemos desde sus inicios los obreros cubanos apoyaron la causa emancipadora y una vez lograda comenzaron a organizarse. La Agrupación Socialista de la Habana se organizó en 1902 y en 1911, luego de una huelga de trabajadores, el gobierno la suprimió. Este fue el inicio de una etapa en la cual los obreros cubanos se enfrentaron a las fuerzas del capitalismo, que en el país estaba encabezado por el capitalismo estadounidense.

En 1917, luego de la Revolución Bolchevique y por medio de los intelectuales cubanos las ideas del marxismo y el leninismo llegaron a las masas obreras del país. Sin embargo, no fue hasta la represión realizada por el gobierno de Gerardo Machado que el liderato marxista cobró auge. En época del presidente José Miguel Gómez, anterior a éste, su

gobierno organizó la Federación de Trabajadores Cubanos.⁽⁷³⁾ Sus propósitos eran neutralizar la influencia de los sindicatos independientes de corte socialista y anarco-sindicalista. Ya desde las primeras huelgas de 1911 ambas corrientes del pensamiento socialista estaban representadas junto a marxistas y socialistas en la Federación del Trabajo de La Habana. Juntos organizaron para 1925 la Confederación Nacional Obrera Cubana (CNOO). Pero más adelante la influencia de los marxistas se hizo evidente y como resultado de la división surgida en el marxismo internacional la CNOO quedó como de orientación ortodoxa y la anterior, la Federación,⁽⁷⁴⁾ se distinguió por su postura trotskista, organizándose en el Partido bolchevique leninista. Pero únicamente la Confederación perduró.

Durante el mismo año en que los obreros se organizaban en una confederación, líderes marxistas ortodoxos y estudiantes de la Universidad Nacional, apoyados por la figura de Carlos Baliño- quien ya era marxista- organizaron el Partido Comunista Cubano. Julio Antonio Mella fue su primer secretario general. Sobre él había influido Baliño, ya de 77 años, cuando éste era líder estudiantil en la Universidad en La Habana. Desde

(73) Véase de Blas Roca, Los fundamentos del socialismo en Cuba (La Habana: 1962)

(74) Véase el libro antes mencionado de Blas Roca:

esos días su carisma y oratoria lo habían llevado al liderato estudiantil, su inteligencia a la dirección de la revista Juventud.⁽⁷⁵⁾ Influido por el movimiento estudiantil que se había originado en Córdoba, promovió durante su estancia en la universidad reformas en beneficio del estudiantado. La relación con Baliño le llevó al puesto que sustentó, de él aprendió el marxismo. En el mismo 1925 se le acusó de ser partícipe de una conspiración para derrocar el gobierno y fue detenido por el gobierno de Machado. Luego de una huelga de hambre en la prisión fue desterrado a México, desde donde junto a un grupo de exiliados cubanos editó una publicación en contra del gobierno del dictador. En 1929 fue muerto por asesinos a sueldo del presidente Machado, convirtiéndose en el primer mártir del movimiento marxista cubano. Sus restos reposaron en la Ciudad de México, pero sus ideas florecieron en Cuba más que nunca antes. Cuando en 1933 sus cenizas llegaron a La Habana enormes multitudes las fueron a esperar al puerto.

Machado había proscrito el Partido comunista y encarcelado a gran parte de sus miembros mientras Mella residía en México. En la cárcel murió Baliño, mientras los más recalcitrantes pasaron al clandestinaje principalmente en las ciuda-

(75) Véase de Juan Marinello, Revolución y universidad (La Habana: 1960)

des de La Habana, Cárdenas, Cienfuegos y Manzanillo. EN su mayoría la militancia, para esta época, estaba constituida de emigrantes españoles que laboraban en la industria ligera. La CNOC logró prevalecer y fue el frente del partido, ya que su militancia también pertenecía a dicho cuerpo sindical.

En 1931 el Partido comunista cambió la táctica que lo había caracterizado de seleccionar su militancia de entre los grupos de obreros mas concientizados y abrió sus filas a la masa de trabajadores menos educados en la ideología y la organización de cuadros, así fue como las masas obreras del cañaveral fueron incorporadas en los proyectos del partido y de allí surgieron importantes líderes para la lucha. Entre 1929 y 1934 el partido creció mucho contando ya para este último año con filiales en cinco de las seis provincias del país. Luego se organizó la Liga Comunista juvenil. ¿A qué se debió el desarrollo del partido? Simplemente a que el gobierno de Machado no se había preocupado por las masas obreras y su bienestar y los grupos que influyeron en su caída como el ABC y el Directorio Estudiantil, pasaron por alto -en la práctica sobre todo- a la gran masa obrera cubana que tanto había sufrido en la dictadura. Por su parte el programa de la CNOC, dirigida por los comunistas, abogaba por:

...el derrocamiento revolucionario del régimen imperialista burgués-feudal para emancipar al pueblo oprimido y al proletariado de Cuba como clase explotada internacionalmente. (76)

Los años de 1932 y 1933 fueron de suma importancia para el Partido comunista de Cuba. Entre los obreros de la zona en Santa Clara hubo gran descontento y para fines de ese año el partido había apoyado una huelga por medio de la CNOC que evitó fueran a trabajar a los campos a unos veinte mil cortadores. En el año de 1933 para el mes de agosto el partido inició una huelga entre los conductores de autobús de La Habana la cual se dio en una época de gran inestabilidad laboral en dicha capital. La huelga en medio de tal situación de paros en contra del régimen machadista fue un agente catalítico que hizo que el dictador saliera del país y dejara el poder. En esta huelga que prontamente tomó el cariz de una general, el partido por su activa militancia y liderato demostró ser la única fuerza capaz de organizar las masas obreras de una manera eficiente. EL partido no fue el único responsable de su caída puesto que el ABC y el Directorio Estudiantil-movimientos de origen pequeño-burgués- ejercieron el papel fundamental en su caída, el partido si sirvió de apoyo en un sector poco conseqüentado por éstos.

(76) Ramón Eduardo Ruiz, Cuba: génesis de una revolución (Barcelona: 1977), pág. 156.

En el campo durante la rebelión contra Machado se dio una situación muy interesante. En el mes de agosto de 1933 los obreros se levantaron en huelga y tomaron un ingenio en la provincia de Camagüey, ya a fines de mes treinta y cinco de los ingenios del país estaban en manos de los obreros. Los soviets rurales no tardaron en aparecer en regiones tales como Mabay, Santa Lucía, Jaronu y otros.⁽⁷⁷⁾ En Santiago de Cuba los obreros de la caña obligaron a dimitir al alcalde de la ciudad capital provincial y al propio gobernador. La influencia de los comunistas en la rebelión llegó a tal magnitud que el embajador de los Estados Unidos, Sumner Welles decidió intervenir. El embajador instó a la liberación de todos los presos comunistas del régimen, pero cuando Machado lo hizo ya el gobierno estadounidense le había retirado su apoyo y tuvo que retirarse del panorama político cubano.

A la caída del régimen de Machado, el nuevo presidente Ramón Grau San Martín estableció una serie de reformas que colmaron muchas de las aspiraciones de las masas obreras cubanas. Sin embargo, cuando el régimen de Grau fue derrocado por el régimen conservador Mendieta-Batista, éstas se vinieron abajo y una nueva huelga con cerca de medio millón de obreros apoyándola en 1934 dejaron saber al nuevo régimen de la fuerza

(77) Véase de Enrique Lumen, La revolución cubana (1902-1934) (México: 1934)

organizativa de los comunistas cubanos. Para ésta época los comunistas adoptaron la línea de Frente Popular, que luego se pusiera tan de moda en Europa, a pesar de haberse opuesto a la política del líder reformador del gabinete de Grau, Antonio Guiteras. La situación era una táctica para el partido, se prestaron a esta línea de Frente Popular, rechazada por el gobierno de Grau, por evitar un retroceso en los logros obtenidos de su gobierno. En su corto gobierno se había obtenido la jornada de ocho horas de trabajo, el reconocimiento de los sindicatos por los patronos, una cierta asistencia a los obreros y hasta mejor alojamiento. Grau no aceptó el apoyo del Partido comunista y a la llegada de los restos de Mella había permitido que el ejército disparase contra los manifestantes comunistas. Sin embargo, la actitud del presidente no convenció al representante estadounidense Welles para que le apoyase en el gobierno y su caída no tardó. El gobierno estadounidense había confundido las reformas establecidas por Grau y le consideraba como un peligroso líder izquierdista.

Una vez en el poder y al percibir la falta de apoyo entre el sector conservador, Batista desarrolló una política propicia al movimiento obrero y en 1937 permitió incluso a las fuerzas de izquierda en Cuba a organizarse en lo que se llamó Partido Unión Revolucionaria. Para 1938 reconoció al Partido Comunista Cubano como una organización política legal en el país, proscrito desde el régimen de Machado. Mas adelan-

te su gobierno estableció un Ministerio del Trabajo.

En 1940 se presentó un proyecto de una nueva Constitución al pueblo cubano, en la Asamblea Constituyente participaron seis delegados comunistas, a ello se debió en gran medida el avanzado código laboral de la misma. En las elecciones de dicho año fueron electos ocho comunistas a escaños en la Cámara de Diputados. En 1943, Juan Marinello, miembro del partido, fue nombrado ministro sin cartera del gobierno de Batista. EN 1944, al obtener un escaño en la Cámara, fue substituido por Carlos Rafael Rodríguez. Para esta época el partido había tomado el nombre de Partido Socialista Popular. En 1944 siendo Fulgencio Batista el candidato apoyado por el partido, perdió las elecciones. Según Blas Roca, "Batista era el alma de la democracia" en este momento Lázaro Peña entraba a la escena política cubana como jefe de la Central de Trabajadores Cubanos.⁽⁷⁸⁾

La década de los cuarenta y bajo el gobierno de Batista fue una de grandes logros para los comunistas no sólo en su participación del poder político sino también en su acceso a los medios de comunicación. El partido contaba con el periódico Hoy que contaba con una de las mas grandes tiradas en

(78) Véase de Blas Roca, Los fundamentos del socialismo...
op. cit.

el país; además de una estación de radio. Cuando Batista obligado por su alianza con los Estados Unidos proscribió toda propaganda política en pro de los regímenes representativos de estados corporativos como Italia y Alemania, la radio Mil Diez, comunista, no fue censurada. Claro esta la tónica del gobierno de Roosevelt era una de no atacar a los comunistas, aliados de las democracias capitalistas en su guerra contra el nazismo. Todo ello coincidió con el reconocimiento del gobierno soviético por parte del gobierno cubano.

Al ganar el gobierno en 1944. Grau, toleró el control comunista de la Confederación Nacional del Trabajo, a pesar de la oposición de los Auténticos de que sus viejos adversarios lo mantuvieran. Grau tenía que mantener un balance de fuerzas en el país ya que Batista controlaba el ejército. Mas adelante y como resultado de un acuerdo con los comunistas, Grau, nombró a un comunista vicepresidente del Senado y aceptó definitivamente el control del movimiento obrero por parte de éstos. Durante su gobierno la Central de Trabajadores Cubanos logró que el Frontón de la Habana se convirtiera en su sede. Pero para 1946, cuando los Auténticos lograron copar ambas el acuerdo con los comunistas quedó roto. La situación era otra en la escena internacional y la política estadounidense que pesaba mucho en la cubana se había tornado anticomunista. La época de las alianzas había terminado y el gobierno de Washington

promovía entre las naciones del continente una alianza anticomunista.

El ministro del Trabajo de Grau, Carlos Prío Socarrás se encargó de eliminar la influencia comunista del movimiento obrero del país. La ocasión se prestó al convocarse la V Conferencia de la Confederación de Trabajadores Cubanos. La lucha por el control de la misma ocurrió cuando se enfrentaron los miembros del partido Auténtico y los líderes comunistas. El año en que se convocó la conferencia 1947, fue de mucha violencia. Ambos bandos desconocieron la autoridad y liderato uno de otro, y los Auténticos eligieron a Angel Cofiño, un líder obrero independiente, como líder de la organización una vez que la facción comunista en una reunión por separado elegía a Lázaro Peña nuevamente como su líder. La huelga de los estibadores del puerto de La Habana trajo la represión de la misma por el ejército y mas adelante la represión de la Federación de Trabajadores del Azúcar en Oriente unido a varias muertes entre el liderato comunista trajo el control del movimiento obrero por parte del partido Auténtico. El Sindicato de Trabajadores Marítimos quedó en manos de dicho partido y la CTC bajo el control del mismo no tardó por ser reconocida por el gobierno.

El año de 1948 fue uno muy malo para la causa comunista ya que como resultado de la campaña llevada por Carlos

Prió Socarrás a su elección como presidente de la República, al ser electo se incautó de radio Mil Diez y proscribió al periódico Hoy. Para 1950 los comunistas pidieron tres escaños que tenían en el Senado. La cifra de sus electores entre 1952 y 1958 bajó en cerca setenta y cinco por ciento, de cincuenta y cinco mil a doce mil, en este último año.

Al tomar el poder Fulgencio Batista y debido al necesario reconocimiento del gobierno de los Estados Unidos, su política fue diferente en cuanto al trato con los comunistas, el reconocimiento requería del nuevo gobierno la continuidad de una política anicomunista. Por consiguiente en octubre de 1953 su gobierno declaraba ilegal al partido comunista en Cuba. Sin embargo conciente de su redituable política de apertura se las arregló para nombrar algunos comunistas en puestos de menor jerarquía dentro de su gabinete. Nombró a Arsenio González como subsecretario del Trabajo. Sin embargo fundó el Bloque Obrero para tener un control directo, pues desconfiaba del liderato de la CTC que estaba presidida por un antiguo comunista, Eusebio Mujal. Batista permitió el control de la federación oriental de los trabajadores del azúcar. Mientras que los comunistas se habían identificado y militaban en las filas del partido de la Acción Progresista, de Batista. Así pues, cuando Fidel Castro y el Movimiento 26 de julio hicieron su llamamiento a la huelga general de abril de 1958, los obreros organizados no le apoyaron. La

política de dicho movimiento se definía con las posturas del partido Ortodoxo y a pesar del apoyo ciudadano coordinado por líderes del movimiento estudiantil en las ciudades, su labor había sido mayormente entre el campesinado de Oriente. Según muchos conocedores de la situación, entre ellos Philips del "Times" de Nueva York, su fracaso se debió a que el Movimiento 26 de julio no había organizado un frente común, y en el mismo eran necesarios los comunistas. (79)

Sin embargo en la medida en que el régimen de Batista se fue deteriorando y la represión se hizo mas evidente, los comunistas fueron haciendo contactos con el Movimiento 26 de julio, en el cual muchos ya militaban. La visita de Carlos Rafael Rodríguez a la Sierra Maestra limó las asperezas entre parte del liderato rebelde y los comunistas cubanos.

La influencia que el partido Auténtico tuvo sobre el movimiento obrero cubano fue perjudicial ya que mientras tuvieron el liderato del mismo al desplazar a los comunistas durante la época de Prío, fomentaron la dependencia del mismo en el gobierno.

(79) Véase, Cuba: génesis de una revolución, op. cit.

10. EL MOVIMIENTO 26 DE JULIO Y MARTI:

El Movimiento Juvenil Ortodoxo para mediados de 1953, en minoría dentro del partido, estaba integrado en Pinar del Río por jóvenes de extracción pequeño burguesa que se vincularon a simpatizantes del sector industrial (obreros diestros), trabajadores agrícolas y dependientes de tiendas formaron lo que se conoció como la juventud del Centenario. El grupo aunque vinculado con el partido actuaba independiente de éste afirmando: "El momento no es político, es revolucionario. La política quiere decir la consagración del oportunismo de los que tiene medios...La revolución abre paso al verdadero mérito".⁽⁸⁰⁾ Y añadía: "A un partido revolucionario debe corresponder una dirección joven y revolucionaria, de origen popular, que salvará a Cuba".⁽⁸¹⁾ Tales palabras no eran nuevas de no saber que eran de Castro, bien pudieron serle adjudicadas a Grau, Gómez o al propio Chibás. Sin embargo, las mismas iban encaminadas a preparar al grupo de jóvenes que dirigía a un proyecto insurreccional que iniciaría la lucha contra el régimen de Batista. Su primer acto bélico sería el ataque de dos cuarteles militares en Oriente con lo cual el pretendía cobrar notoriedad y adquirir, simultáneamente un arsenal.

(80) En El Acusador, periódico mimeografiado clandestino, citado por Thomas, op. cit., pág. 1080. (Tomo II)

(81) Ibid.

Se contaba con el factor sorpresa, sin embargo, los cuarteles contaban con cerca de mas de mil hombres. El lugar Oriente, lejos de la Habana y región tradicionalmente revolucionaria, era el preciso. El grupo de Castro si bien leía a Lenin era un grupo apasionado de Martí. Desde un principio, éste, había sido el inspirador del proyecto. Pero ya dentro del grupo y principalmente en su dirección la disciplina leninista se iba haciendo sentir. Las palabras de Castro en 1953, en una radioemisora intervenida, son ya índice de la gran influencia martiana en el movimiento:

La revolución manifiesta su respeto por los trabajadores...y...el establecimiento de una justicia social total y definitiva, basada en un plan bien organizado y oportuno que cree un progreso económico e industrial.. La Revolución...reconoce que se basa en los ideales de Martí...y adopta como propio el programa revolucionario de Joven Cuba, del ABC Radical y del PPC (Ortodoxos)...(82)

Tales palabras mantenían la tradición martiana de la continuidad de proceso. Martí había señalado: en su "Manifiesto de Montecristi" "...el pueblo emancipador de Yara y de Guáimaro una guerra digna... al declarar así en nombre de la patria, y deponer ante ella y ante su libre facultad de constitución, la obra idéntica de dos generaciones...(83) En las palabras

(82) Jules Du Bois cita Raúl Gómez García en Bohemia (15 de febrero de 1959, citado en Thomas, Cuba: la lucha por..., op. cit., pág. 10

(83) Pedro Pablo Rodríguez, recopilador, El Partido Revolucionario Cuba y la guerra (La Habana: 1978) pág. 270

de Fidel Castro había un sentido de continuidad, el mismo que Martí había dado a las suyas. La figura y las ideas de Martí prevalecían entre los jóvenes del Centenario. Inclusive éstos al autodenominarse así se vinculan con el nacimiento de Martí e inconscientemente o conscientemente siguen sus pasos reviviendo el mito necesario para hacer resurgir la insurrección.

De haber surgido triunfantes en el ataque al Moncada, los revolucionarios comandados por Castro hubieran proclamado cuatro leyes citadas por Thomas, que reflejan características similares a las del ideario de José Martí. Las reivindicaciones a los obreros, la repartición de la tierra y los derechos de los colonos cañeros, eran las principales preocupaciones del frustrado asalto según quedó expresado en el manifiesto. Otros temas señalados fueron: la educación del pueblo y el establecimiento de cooperativas agrícolas, sin embargo, no se preveía una nacionalización de la tierra. Claro está, los reclamos quedaron en meras aspiraciones hasta que el gobierno de la Revolución cubana los puso en vigor.

El ataque frustrado del Cuartel Moncada dejó un documento muy importante: la defensa de Fidel Castro ante los tribunales del gobierno de Fulgencio Batista. La historia me absolverá, como se tituló, fu nuevamente un testimonio reivindicatorio en el cual las ideas de José Martí estaban

presentes. El autor intelectual del asalto, alegaba Castro, había sido el Apóstol. De esta manera Martí conciencia de la nacionalidad se convierte en autor de un acto revolucionario. El mito cobró vida con la "Generación del Centenario". Mas adelante cuando ésta se convierte en "Movimiento 26 de julio", las ideas martianas basadas "el deber del cubano" y "la dignidad" del pueblo añadida por Ernesto "Che" Guevara seran el punto de partida que motivaría la lucha. Judson en su libro Cuba and the Revolutionary Myth, comenta:

Guevara era la figura central en la educación política de los combatientes durante el entrenamiento intensivo...Por otra parte era diligente, sero y un ejemplar estudiante de la guerrilla...enseñaba a los casi iletrados "como leer y entender lo que leían" (citando Judson a Alberto Bayo) ...Uno de los temas consistentes y repetitivos en la educación general de la tropa era el de la dignidad. Por ello un escritor especula (refiriéndose Judson a Michael Lowy en su libro El marxismo de Che Guevara) Guevara leyera Don Quijote de la Mancha a los campesinos recrutados en la Sierra Maestra. No hay razón para dudar que hiciera lo mismo con los menos educados reclutas en el campamento clandestino en Santa Rosa (en México). (84)

El deber debe cumplirse con "dignidad" y patriotismo. Esa sería la actitud del guerrillero, muy distinta al viejo concep-

(84) Supra, (Boulder, Colorado, U.S.A.: 1984), pág. 93

to de lucha heredado de la época en que se luchaba contra el régimen de Machado. El guerrillero tiene un "deber" en su conciencia como cubano, según lo señalado por Martí, lo cumple con "dignidad" sólo así daría dignidad a la patria. El propósito mismo condiciona la forma en que se debe de llevarse a cabo la reivindicación de los cubanos. Señalaba el propio Ernesto Guevara:

Las palabras de Martí de hoy no son de museo, están incorporadas a nuestra lucha y son nuestro emblema, son nuestra bandera de combate. (85)

(85) "José Martí", Siete enfoques marxistas sobre José Martí (La Habana: 1978), pág. 76

CAPITULO IV

MARTI Y LA REVOLUCION CUBANA

1. RENACE MARTI:

Martí cobró gran importancia para los intelectuales revolucionarios al producirse el triunfo del "Movimiento 26 de julio". Varios artículos sobre el Apóstol anteriores al triunfo revolucionario y de gran análisis ideológico, renacieron. Su figura e ideas se habían convertido en el punto de partida necesario al nuevo proceso político. Aún cuando el mismo abrazó el marxismo-leninismo como su orientación política sus ideas continuaron siendo de suma importancia.

La figura de Martí como eje central de la Revolución Cubana la determinó su propio líder Fidel Castro. La propia evolución del líder y su movimiento fueron marcando el significado de este personaje en el proceso revolucionario. La importancia de su figura fue y es tal que Martí cobró vida para el cubano de tal manera que es la fuente de explicación y la justificación de la revolución misma. Es por ello que se considera de suma importancia el conocer la interpretación que de Martín han dado algunos prominentes intelectuales revolucionarios.

Con la revolución renacen los estudios de Mella, Roig Leuchsenring, Blas Roca, Marinello, Horrego, Roa y otros tantos que vieron en Martín el comienzo de un proceso que culminaba en el socialismo. Así pues, Martí se convierte en el elemento principal en lo que se conoce como socialismo cubano o lo que en ocasiones se ha llamado castrismo, por la preponderancia de Fidel Castro en el proceso. Pero es importante señalar que incluso éste -Fidel Castro- destacó desde un principio que las ideas de Martín habían inspirado la revolución.

En un principio los intelectuales revolucionario se dedicaron a poner al descubierto el proceso de encubrimiento de la historia cubana perpetrado por los sucesivos gobiernos en la república mediatizada en cuanto a Martín y sus ideas. Una de las primeras actividades desarrolladas por el gobierno revolucionario fue la rendición de las obras completas de José Martí y la promoción de su figura entre los estudiantes por parte del Ministerio de educación. El Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos es una de las formas que el gobierno revolucionario ha ideado para promover en la juventud cubana el conocimiento de la figura más importante de la política cubana de todos los tiempos, José Martí. En el texto publicado en 1975, resultado de las mejores ponencias del segundo seminario celebrado en la Habana en 1972 se señala lo siguiente:

En el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura en la Habana en 1971, se dispuso la creación de los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos con el objetivo de profundizar en el conocimiento de la vida y de la obra de José Martí, indispensable para la comprensión cabal de nuestra historia, y cuyo legado antimperialista y revolucionario contribuye a la formación de la juventud cubana en los principios y moral socialista de nuestra sociedad. (1)

A tales palabras se añaden las propias de Fidel Castro y se le señala haber enfatizado la importancia del estudio del José Martí por considerar que "especialmente... es indispensable para la cabal comprensión de nuestra teoría revolucionaria el marxismo-leninismo" (2). Y se enfatiza la manera en que se perfiló el análisis entre los jóvenes cubanos de todas las ramas del quehacer cubano dándose énfasis al desco de "desentrañarla mixtificación desvirtuadora y diversionista que durante más de 80 años se ha realizado sobre la obra de José Martí por los ideólogos burgueses" (3). En los seminarios que se han llevado a cabo participaron, la Central de Trabajadores Cubanos, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y la Ciencia, la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media, la Federación Estudiantil Universitaria, el ministerio

(1) Estudios sobre Martí, edición al cuidado de Juan Sarría y Juan José Soto, (La Habana: 1975), pág. 7.

(2) Ibid.

(3) Ibid., pág. 10.

del Interior, la Academia de Ciencias y la Brigada Hermanos Saiz de Artistas y Escritores Jóvenes. Esto nos da una idea clara de la manera que el gobierno revolucionario cubano desea ver involucrada a los diferentes sectores del país y crear en la juventud conciencia de la importancia de la figura de Martí. Entendemos que la cultura de la Revolución se interesa en enfatizar la figura del maestro como un vínculo que une el pasado al presente ya que sus ideas eran tan progresistas que se pueden considerar antesala de las de la Revolución misma. De esta manera los revolucionarios dan continuidad a un proceso que según el propio Martí quiso tuvo su origen en Yara y continuó en Baire.

El discurso de Luis Pavón, presidente del Consejo Nacional de Cultura, en la inauguración del segundo seminario es un ejemplo del propósito del gobierno revolucionario de darle una nueva perspectiva, pero para ello se tenía que poner al descubierto la manera en que se había falsificado la figura de Martí y se había falsificado su pensamiento. En las palabras de Pavón se describe lo que podríamos señalar fue la primera actitud del gobierno interventor estadounidense antes de instaurarse la república en Cuba. Esta fue la etapa de encubrimiento, que precedió la anterior de la época final de la colonia con España en la cual se intentó deformar, según Pavón, la historia del país. El trabajo de Hanna y Frye, los encargados de la educación y la cultura de Cuba durante

los años de la ocupación se caracterizaron por el interés de cambiar la mentalidad del cubano, norteamericanizandole. Por ello se enviaron a estudiar a unos mil trescientos estudiantes de pedagogía a las escuelas en los Estados Unidos. Los primeros maestros "republicanos" -como los llama Pavón- se les enseñó la historia por "quienes más interesados estaban en alterarla". (4)

Uno de los aspectos más interesantes que destaca Pavón en su discurso es el hecho de que se creó la idea de que durante las dos etapas de la guerra de independencia la creación de la cultura en sus aspectos más significativos había sido interrumpida. Señala Pavón, "los historiadores burgueses interesados en exaltar la obra de los colonizadores afirmaron que el desarrollo de la literatura y el arte en Cuba había sido interrumpido por las guerras de independencia" (5). Si vamos por sobre la historia de Cuba entre: 1868 a 1898, encontramos la falsedad de tal afirmación. En mero recorrer por sobre la obra escrita de Martí es un sólo ejemplo de que tal cosa no es cierta. Martí había propuesto en la segunda etapa de la guerra los conceptos de la "guerra culta" y "creadora". Si Apóstol con tales ideas dirigió la lucha por la independencia hasta 1895, como es posible que se tratara

(4) "Contra la falsificación de nuestra historia y la adulteración del pensamiento martiano", Ibid, pág. 20.

(5) Ibid.

de afirmar tal aseveración. La actividad bélica en Cuba no detuvo las demás actividades en el país puesto que la guerra no se llevó a cabo en todo el territorio nacional, además hubo una cultura de guerra generada por aquellos que en ella lucharon. Los intelectuales separatistas hicieron cultura durante la guerra.

Pavón destaca la estrategia educativa en los primeros años de la república de la siguiente forma:

Se abordó el estudio de la historia de la cultura acondicionada por puntos de vista que correspondieran con los intereses del colonizador. Se quiso extraer de las aulas de José de la Luz y Caballero toda nuestra cultura, y aún nuestra historia revolucionaria. Pocos fueron los que reconocieron las miserias que acompañaron la vida del ilustrado catedrático.... (6)

Luego de señalar las críticas de Luz y Caballero hiciera el propio Antonio Maceo por éste haber sido esclavista. También en su crítica, Pavón, señala a las añoranzas en los primeros años de la república a épocas de la colonia en que se le daba preponderancia a la cultura hispana y blanca, al tiempo que se veía con desprecio y olvido a los representantes de la cultura de los afrocubanos, el poeta Gabriel de la Concepción y Valdés por ejemplo. De poeta señala sus vicisitudes y

(6) Ibid., pág. 21.

participación en la revuelta de negros y el llamado proceso de "La Escalera". Específicamente afirma sobre la participación de Luz y Caballero en tal proceso judicial. Pavón pone énfasis en estudiar los libros de Fernando Ortiz, para conocer los valores de la cultura negra en Cuba, aquellos que Martí consideró parte esencial de la nacionalidad cubana. Y añade: "La república era, por obra y gracia del dominio extranjero 'la nacionalidad artificial' que Martí quiso evitar". (7)

Pavón en su discurso nos lleva a tomar conciencia sobre un tema ya discutido por el estudioso Jorge Mañach (8), el del llamado "choteo" o "relajo" con que a fuerza se trató de identificar al cubano. El "choteo" iba fuertemente unido a otro concepto con el cual se trató de identificarle, la indolencia. Un pueblo que todo lo toma a "choteo" y que es indolente, pues, necesita estar bajo el tutelaje de otro más apto y trabajador. Pavón nos deja claro como los medios de comunicación del país, entre los cuales menciona El diario de la marina- periódico pro-español en épocas de la colonia y que perduró hasta la Revolución cubana- se prestaron a promover la idea.

(7) Ibid., Pág. 23.

(8) Véase de Richard Butler Gray "José Martí: His Life, Apotheosis, and Significance As A Symbol In Cuban Politics and Selected Social Organizations", (University of Wisconsin: 1957).

Afirma Pavón:

Se intentó borrar todo el heroísmo de nuestro pueblo; se nos enseñó a crear que eramos un país cuya ley era de choteo general, cuando habíamos peleado con fuerzas muy disímiles contra la dominación española y luchábamos contra el imperialismo norteamericano. (9)

Y sobre Martí nos dice:

...Se volaron sistemáticamente la falsificación y la mentira, cuando no el ocultamiento total de sus ideas. La edición de sus obras completas en trece tomos lenta y penosa realización de la persona a quien había confiado esta tarea, no pudo terminarse hasta 1914. (10)

Luego nos descubre el papel de Julio Antonio Mella en el darle a la figura de Martí una dimensión revolucionaria.

En estos seminarios se intentó demostrar cómo se había falseado a Martí y la manera en que sus ideas fueron ocultadas en el pasado. A los estudiantes cubanos que participaron en los mismos se les hizo ver la manera en que se le sustituyó en importancia cuando se enseñaba la historia patria con otros personajes que fueron menos controversiales. De esta manera, los participantes, tuvieron la gran experiencia de conocer la foma en que la historia sirvió a los propósitos

(9) Ibid.,

(10) Ibid., pág. 25.

hegemónicos de la potencia extranjera que manejaba los destinos del país. El propósito de los intelectuales de la Revolución ha sido redescubrir la historia del país y ponerla al servicio del proceso político iniciado. Descubrir a un nuevo Martí, más acorde con la realidad nacional.

El pueblo cubano durante el año dedicado a la alfabetización comenzó a conocer a Martí al mismo tiempo que lo vieron desde una perspectiva diferente aquella parte del mismo que lo conocía de una manera diferente. Martí de pronto se convirtió en prolestandarte de las ideas revolucionarias. Algunos trabajos realizados por los estudiosos martianos en épocas anteriores a la revolución se reeditaron. Mella, Roig Leusenring, Roca y otros fueron nuevamente revisados para darle valor y perspectiva histórica a las nuevas ejecutorias o para que el pueblo conociera el buen juicio de los anteriores revolucionarios marxistas. Bohemia, Carteles, la Revista Casa de las Américas, Verde Olivo (el periódico de las Fuerzas Armadas Revolucionarias), Revolución, Granma y otros tantos se dedicaron a analizar a Martí. Por su parte los discursos del liderato revolucionario hicieron referencia a Martí para reafirmar la continuidad de la Revolución cubana con el proceso ya iniciado.

2. EL PARTIDO POLITICO CREADO POR MARTI

Desde el punto de vista del marxismo-leninismo un partido político agrupa a la parte más activa de una clase social, expresa sus intereses y objetivos, y lucha por el poder. En el caso específico de un partido marxista-leninista el partido que aspira al poder una vez que lo obtiene instaaura la dictadura del proletariado, para construir el socialismo base indispensable en una sociedad que aspira a ser comunista. La eliminación de las clases sociales es la meta final en una sociedad que aspira, como la cubana, a la igualdad. Para ello el Partido Comunista Cubano tomó el poder una vez la Revolución Cubana se autodenominó marxista-leninista. Desde tal perspectiva política tan particular y dentro de la concepción dialéctica de los hechos sociales, la revolución buscó la manera de unir el proceso político iniciado por ella a la historia misma del país. La mejor manera de hacerlo fue mediante el estudio del Partido Revolucionario Cubano fundado por la emigración cubana de los Estados Unidos bajo la dirección de José Martí. El gran líder cubano había creado el mejor instrumento para luchar por la independencia de Cuba y eliminar todos los vicios de la lucha emancipatoria previa. El partido había nacido de unas organizaciones patrióticas eminentemente obreras. Poseía unas estructuras democráticas, que muchos marxistas las identificaban con el centralismo democrático que prevalece en las estructuras políticas socia-

listas. En las ideas martianas se había desarrollado la idea de la continuidad histórica. El partido se había constituido durante la "tregua útil", según decía Martí, para dar a entender que la guerra que llevaría a Cuba sería ya una segunda etapa de la guerra que había comenzado en Yara. Así pues, el partido de Martí dentro de la dialéctica materialista como escuela o preparación para la nueva experiencia el partido de una clase que crea una nueva república para esa clase que es mayoritaria en Cuba. El partido Revolucionario Cubano fundado por Martí expresó en su momento parte del fenómeno ya expresado por su radicalismo y posturas. Luego entonces, ¿por qué no en este momento utilizarlo para fortalecer al nuevo partido y su obra en el país? Lo interesante fue que el fenómeno del partido como fuerza creadora de un movimiento ya había aparecido en Cuba pero no pudo desarrollarse al máximo debido a la intervención del Ejército estadounidense. El Partido Revolucionario Cubano era un proyecto inconcluso en la historia de Cuba. La sociedad cubana no se había desarrollado según los planes del hombre y el partido que había traído la independencia al país. Por ello en la nueva etapa, la experiencia de aquel momento en que se creó el partido, su ideología y su acción política sirven como parte de la formación y afirmación para el presente que lo supera.

El estudio del Partido Revolucionario Cubano fue visto por los intelectuales desde distintas perspectivas,

pero quizás la más frecuentada ha sido la ideología. La pregunta ha sido: ¿qué tipo de partido fue el fundado por Martí? El análisis necesariamente se ha encaminado al estudio de clase y a la realidad histórica a la cual se enfrentaba. Los estudiosos cubanos buscan inconscientemente el "partido escuela" del Maestro para justificar al "partido expresión de una clase" que pretende crear una nueva nación.

Uno de los estudiosos que mejor ha investigado el Partido Revolucionario Cubano ha sido Salvador Morales. Hizo dos recopilaciones tomadas de las Obras completas de Martí que tituló El Partido Revolucionario Cubano y El Partido Revolucionario Cubano y la guerra, además de varios artículos publicados en la Revista Casa de las Américas y Bohemia. En estos trabajos pretende destacar las características democráticas y revolucionarias de la organización fundada por la emigración cubana y José Martí. Morales es uno de los primeros en destacar las características del partido, en la introducción de su recopilación sobre textos martinianos El Partido Revolucionario Cubano destaca el partido como uno "progresista que se realiza democráticamente, en el sentido de un centralismo democrático, diferente al elitista y burocrático de los dos partidos burgueses de la colonia, Unión Constitucional y Partido Autonomista" (11). Además, nos descubre

(11) Ibid., pág. 22.

un curioso dato: "La inserción proletaria en el partido político rompe la tradición anarquista predominante en el movimiento obrero de abstencionismo político"⁽¹²⁾. Con ello, Morales pone al relieve el vínculo del partido con las masas obreras. La coincidencia en que mientras se fundaba el PRC en Cayo Hueso en La Habana se llevó a cabo el Congreso Regional Obrero de la Isla de Cuba, en el un "acuerdo audaz" produjo la suspensión del mismo por parte de las autoridades. Señala Morales que dicho acuerdo del congreso apoyaba la independencia de Cuba. El mismo "reconoce que la clase trabajadora no se emancipará hasta tanto no abrace las ideas del socialismo revolucionario... también declara que la introducción de estas ideas en la masa trabajadora de Cuba no... ha de ser obstáculo para el triunfo de las aspiraciones de emancipación de este pueblo".⁽¹³⁾

Norales busca semejanzas entre el partido fundado por Martí y los partidos obreros y afirma que "no estaba erigido sobre una coalición de intereses de una clase" y añade:

Se levantó sobre una concepción político-social integral, dirigida a liquidar el colonialismo de viejo tipo e impedir la implantación del que ya asomaba como nuevo... La obra de Martí y el Partido Revolucionario Cubano conduce a los hombres a la acción responsable, sobre la base de argumentos

(12) Ibid.,

(13) Ibid.,

racionales y no siempre requerimientos emotivos... (14)

Luego de señalar la importancia del comienzo logrado por los Estatutos del Partido, "la acertada interpretación histórica" de las aspiraciones de su pueblo por parte de Martí, afirma Morales igual que el propio Castro que el Partido Revolucionario Cubano es "el precedente más hermoso y legítimo"⁽¹⁵⁾ del Partido Comunista Cubano.

Uno de los temas más discutidos por Salvador Morales cuando analiza el Partido Revolucionario Cubano es el del centralismo democrático, porque de cierta manera al buscarlo en la dinámica del organismo fundado por Martí lo justifica en las acciones del Partido Comunista Cubano. Esto añade un aval histórico a la propia justificación ideológica del partido en el poder. Todo este análisis se justifica por medio de las ideas de Antonio Gramsci. Afirma Morales:

Gramsci ha señalado que "cuando el partido es progresista" funciona "democráticamente" (en el sentido de un centralismo democrático) cuando el partido es regresivo funciona "burocráticamente" (en sentido de un centralismo democrático). El Partido Revolucionario Cubano fue un partido progresista por su composición, y objetivos, ésta fue la base de su comportamiento democrático en su opción más avanzada. (16)

(14) Ibid., pág. 23

(15) Ibid.,

(16) "La democracia en el Partido Revolucionario Cubano", Bohemia, 27 de enero de 1978, No. 4, Vol. 57, pág.87

Morales nos da una clave en el análisis de Martí desde la perspectiva de la intelectualidad revolucionaria. Nos da un tema: el centralismo democrático. Nos marca el camino: Antonio Gramsci; porque en sus Notas sobre Maquiavelo dejó definida la diferencia entre el centralismo democrático y el burocratismo que tanto afecta a las instituciones estatales en los países socialistas. Morales pretende orientar, a través de un análisis gramsciano, cómo ese partido histórico "precedente" (como señala Fidel Castro) del actual Partido Comunista Cubano, sirvió y sirve como perspectiva histórica de un pasado glorioso aun vigente en las estructuras de gobiernos actuales.

Morales Explica lo Siguiete:

Es posible captar en la escritura y funcionamiento del Partido cierto centralismo democrático. El centralismo democrático significa que: "los órganos dirigentes son elegidos de abajo hacia arriba, los órganos partidistas responden periódicamente de su trabajo ante sus organizaciones; establece una rigurosa disciplina y subordinación de la minoría a la mayoría; los acuerdos de los órganos superiores son absolutamente obligatorios para los inferiores. La democracia de sus principios significa que el programa y los estatutos, así como las decisiones más importantes, son aprobadas después de debatidas, por la militancia. También que los organismos dirigentes son electivos, rinden cuentas, y todos los miembros hacen vida activa. El centralismo arguye que la organización tiene programa y estatutos únicos, obligatorios para todos los miembros, dirección única y disciplina en cumplimiento.

Y añade:

El funcionamiento del Partido Revolucionario Cubano cuando no lo practicó con exactitud, estuvo muy cerca de este procedimiento partidista. (17)

Con ellos nos muestra su metodología para identificar al partido fundado por Martí con tal funcionamiento. Aunque admite:

Desafortunadamente no contamos hoy día, con muchos documentos que indiquen el funcionamiento del Partido Revolucionario Cubano, sin embargo, los pocos que tenemos a nuestro alcance ejemplifican el cumplimiento estricto de los estatutos por parte del Delegado. Su continua correspondencia con el Cuerpo del Consejo es índice de la reciprocidad entre una instancia y otra. Este funcionamiento democrático en la base y en los Cuerpos de Consejo y ejecutivo, en el Delegado y Tesorero-, es el que articula la relación de Martí con la masa, como una interdependencia de carácter político.

Morales enfatiza:

No existió tal influjo esotérico como han dado a entender algunos que no entendieron realmente. Sin que ello descarte el arrastre de la poderosa influencia de Martí por sus condiciones naturales de conductor. (18)

Luego de discutir someramente la democracia al interior del Partido Revolucionario Cubano, Salvador Morales recurre a la composición clasista del mismo. Destaca que el parti-

(17) Ibid.,

(18) Ibid.,

do estaba compuesto por trabajadores y les califica como "los principales sostenedores del patriotismo"⁽¹⁹⁾. Los principios por los cuales se regía el partido hacía que los obreros, los campesinos, los artesanos, los profesionales y pequeños burgueses fueran la base del mismo, según Morales, "ya que la burguesía cubana estaba impedida por si misma, para una revolución independentista, democrática, popular y antianexionista". Evidentemente el estudioso cubano siguió las palabras del propio Gramsci en El Moderno Príncipe:

Cuando se quiere escribir la historia de un partido es necesario en realidad afrontar una serie de problemas mucho menos simples... por ejemplo... ¿Cómo deberá ser la historia, de un partido? ... Se trataría en tal caso, de la historia de grupos restringidos de intelectuales y a veces de la biografía política de una sola personalidad. El marco del cuadro deberá ser ... más vasto y comprensivo. Se deberá hacer la historia de una determinada masa de hombres que siguió a los promotores, los sostuvo con confianza, con su disciplina, o los criticó en forma "realista" ... Evidentemente será necesario tener en cuenta el grupo social del cual el partido en cuestión es la expresión y parte más avanzada. (20)

Fernando Portuondo en su artículo Martí y el Partido Revolucionario Cubano destaca al mismo como el organismo político que "tuvo la fuerza necesaria para jerarquizar la guerra que prepa-

(19) Ibid.,

(20) Obras Completas, I. pág. 46.

ro"(21), además de destacar la tarea inconclusa que dejó, la cual fue reivindicada por el Partido Comunista Cubano. Augusto Benitez Fleites, joven que participó en el Segundo Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos.

El tema del partido de inmediato lleva a los estudiosos cubanos al tema de la república que hubiera desarrollado el Partido Revolucionario en Cuba. En la discusión de un tema que se da en el plano de la pura especulación se recurre a los discursos y cartas de Martí en las cuales se intenta descubrir la república radical que Martí hubiera creado en Cuba. A tales fines se ha recurrido a anteriores estudios de Roig Leuchsering, Roca, Roa, Marinello, Loló de la Torre, Fernando Portuondo y otros tantos. Algunas de las obras de estos autores cubanos sirven para apoyar las ideas que surgen sobre la república de Martí. Sin embargo, la fuente más preciada es la obra escrita del propio Martí. En la misma no se encuentra el tema desarrollado, únicamente frases cortas un tanto obscuras sirven de apoyo a la obra especulativa desarrollada por los intelectuales revolucionarios sobre la inconclusa obra de Martí. Los discursos de Martí y aún sus cartas son poco reveladoras. Los estudiosos del tema en ocasiones tienen que recurrir a frases de cartas, citas de artículos publicados para la prensa latinoamericana con la que colaboró

(21) Estudios de Historia de Cuba, (La Habana: 1973) pág. 123. (Este artículo apareció en Granma el 4 de Enero de 1966).

y discursos conmemorativos. Pero es interesante notar que una vez que se especula sobre el gobierno que Martí hubiera fundado en Cuba se especifica la naturaleza del Partido Revolucionario Cuba y se deja al lector con la idea de que el mismo, como el propio Martí lo señalara era la escuela de la futura república. Sobre este aspecto que señalamos podemos especular nosotros mismos y señalar, si el partido fue una institución política democrática, popular, policlasista y radical, la república así pudo haber sido. Esa vía de estudio ha sido una de las más frecuentadas por los ya mencionados, si bien en ocasiones el análisis teórico marxista enriquece indiscutiblemente el estudio de la supuesta república de Martí significa el apoyo del partido en las masas y lo justifica con las propias palabras de Martí: "El progreso no es verdad sino cuando penetra en las masas y parte de ellas"⁽²²⁾. Por otra parte Even Fontaine, Pedro Suárez y Matías Chapeaux en su artículo, Martí: Breve Estudio Político, presentado en el mismo seminario destacan "la continuidad revolucionaria"⁽²³⁾ de la obra martiana y la Revolución cubana, todo ello visto desde la visión marxista "donde los acontecimientos no se ven independientes los unos de los otros"⁽²⁴⁾, la obra claro esta es el partido. En Martí revolucionario, Arellys Rivera y Georgina Castellanos escribe del Partido Revolucionario Cubano como uno de "nuevo

(22) "Martí y el Partido Revolucionario Cubano", Estudios sobre Martí (La Habana: 1975), pág. 78.

(23) Ibid., pág. 51.

(24) Ibid.,

tipo" y afirman:

El centro del pensamiento político de Martí está en su concepción del partido. El Partido Revolucionario Cubano, surge como un partido de nuevo tipo, para hacer la guerra, y es la primera vez que esto ocurre en la historia.

Aunque Marx ya había planteado la necesidad, de que la clase obrera se constituyera en partido político opuesto y diferente a los partidos políticos tradicionales, esto no fue realizado hasta que Lenin constituyó en 1898 el Partido Social-democrático Ruso. Martí lo llevó a cabo en América, para hacer la revolución libertadora del poder colonial, creando un partido de nuevo tipo para organizar la guerra revolucionaria.

Es a través de sus escritos sobre el partido, de su propaganda revolucionaria; pero sabiendo que "la revolución no es la que vamos a desarrollar en la manigua, sino la que vamos a desarrollar en la república". (25)

desde una perspectiva distinta. Algunos de sus artículos luego fueron a formar parte de antologías sobre el tema martiano, dándole cada vez más vigencia en el nuevo orden establecido. Pero revisemos algunos criterios manejados sobre el tema de la república de Martí.

Sobre el tema no sólo Bohemia se ocupó, Carteles, Verde Olivo, la Revista Casa de las Américas y otras tantas lo discutieron en sus páginas. Ramón de Armas asegura en

(25) Ibid., pág. 67

la Revista de Casa de las Américas que la república de Martí si se hubiese llevado a cabo hubiese concentrado sus esfuerzos a "el cumplimiento de los objetivos centrales de justicia social por los cuales se lanza la gran masa del país a la lucha..."(26) En los primeros artículos que Bohemia publicó sobre el pensamiento de Martí y su trascendencia en la Revolución cubana se discutió el tema de la república soñada por el Apostol. El artículo de Emilio Roig Leuchering titulado Trece conclusiones fundamentales sobre la Guerra Libertadora Cubana, analiza las consecuencias del pensamiento martiano en los documentos constitucionales de Yaya y Jimaguayú. En este trabajo de manera indirecta, Roig Leuchering, implica la puesta en práctica de las ideas martinianas en la época posterior. Ambas constituciones se decretaron por el gobierno revolucionario durante la segunda etapa de la guerra de independencia, durante la etapa de la República en armas. Roig destaca dos características en ambos documentos "sus posturas anticaudillistas y democráticas". (27)

El tema de la república martiana tomó otros títulos y el propio, El proyecto inconcluso de Martí fue uno de ellos, así titula un artículo suyo Eduardo Torres Cuevas. En este trabajo el autor señala:

(26) Supra., (1973), XIII, 49.

(27) Supra., (1962), LIV, 23.

La realidad histórica concreta de Martí le permitió comprender la existencia de una super estructura colonial y el desarrollo de una estructura económica dependiente, neocolonial, en Cuba. Por comprensión de los problemas socioeconómicos de su época, Martí se planteará el proyecto revolucionario más audaz que se puede concenbir puesto que éste tiene necesariamente que ser anticolonial y anti-imperialista.

Los rasgos más generales de este proyecto pueden ser divididos en dos ordenes: transformaciones en el orden político social y transformaciones en el orden económico... (28)

Luego basandose en un análisis previo de Ramón de Armas en su artículo La revolución propuesta, añade sobre el proyecto martiano:

Transformaciones en el orden político: democracia verdaderamente popular, que tenga como objetivo la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del pueblo, donde los grupos étnicos hasta entonces pretendidos y las clases hasta entonces oprimidas disfruten de todos los beneficios de la civilización. (29)

Al ir por sobre las transformaciones en el orden económico discute el tema de la reforma agraria que si Martí la ubiese puesto en vigor pudo estar fundamentada en la "pequeña propiedad" que constituiría, según Torres Cuevas, la base de "un

(28) Bohemia, (1975), LXVII, 8.

(29) Ibid.,

amplio mercado interno de consumo"⁽³⁰⁾. Luego va sobre el tema de la industrialización y diversificación de la producción desde la perspectiva martiana, basándose en el concepto martiano de un "comercio inteligente y sano".⁽³¹⁾

Durante los primeros años de Gobierno revolucionario cubano vio el tema de la república de Martí como un proyecto inconcluso que culminó con la república socialista y el nuevo orden establecido. Bohemia publicó varios artículos de los intelectuales y los políticos revolucionarios sobre el tema, la columna "Esta es la historia" sirvió de huesped de Jesús Orta, Loló de la Torriente, Roig Leuchsenring, Collazo Tejeda, Salvador Bueno, Samuel Feijóo, Leopoldo Horrego Estuch, Marinello, Salvador Morales, Pedro Pablo Rodríguez, Mario Mencia y otros tantos. Cada uno de ellos vió el tema de Martí.

3. MARTI POPULISTA

El populismo tuvo sus orígenes en diversas partes del globo desde la Rusia prerevolucionaria hasta los Estados Unidos del siglo XIX. En la América Latina desde la década de los treinta coró auge y logró expresión en varios regímenes, pero poco se sabe sobre las raíces de este sistema de ideas.

(30) Ibid.,

(31) Ibid.,

Allistar Hennessy, señala que las raíces del populismo latinoamericano se encuentran en José Martí. Isabel Monal, estudiosa cubana de la obra de Martí, analiza el populismo martiano de manera muy cuidadosa, cumpliendo así con una justa apreciación de las ideas políticas del Apóstol.

Para un marxista es muy difícil utilizar el término populista para calificar a un personaje histórico que le es sumamente querido. Martí para los latinoamericanos es la cúspide del pensamiento del siglo XIX y un pilar en el pensamiento latinoamericano puesto que nos reafirma en lo que somos. Nuestra América es el documento que le inscribe no ya como cubano en el hemisferio sino como síntesis de lo latinoamericano ante el mundo. Isabel Monal, respetuosa de su labor como investigadora se atreve a describirnos a un Martí populista.

Si analizamos los orígenes del populismo en Rusia nos enfrentamos a las diferencias entre los promotores de este tipo de ideas y las posturas conocidas en contra del mismo por parte de Lenin y Plejánov. El populismo tiene raíces en Rusia- y en casi todas las sociedades en que aparece- en la pequeña burguesía campesina. Un rasgo característico del populismo como ideología es el entrelazar la democracia agraria con el socialismo utópico campesino. Para ello se exige de transformaciones radicales en el campo, en el caso de la Rusia prerrevolucionaria el fin de la servidumbre. Todo ellos los

populistas rusos del siglo XIX lo ven como una forma de saltar la vía del capitalismo. Los populistas como Hertzen y Chernishevski fueron los primeros en postular un desarrollo no capitalista en Rusia. Estos consideraban que mientras no se afianzara el capitalismo en Rusia había la posibilidad de modificar radicalmente, mediante acción enérgica, la dirección del desarrollo social y económico del país, evitando así un desarrollo capitalista. Así aparece el llamado populismo de acción con la propugnada revolución campesina. Bakunin entre otros la promueve. Ya para los años setenta el populismo cobra un carácter democrata-revolucionario. En esta etapa los intelectuales cobra gran importancia en el movimiento y guiados por el voluntarismo el movimiento obvia el desarrollo objetivo de la sociedad rusa en específico de la burguesía del país. Los marxistas rusos hicieron grandes críticas a esta posición ya que según ellos, los populistas obviaban la idea de la regularidad histórica- punto medular en la concepción sociológica del propio Chernishevski. La perspectiva revolucionaria y el voluntarismo quería romper con esquemas teóricos previos y que los marxistas consideraban de gran importancia. Por ello el populismo se fue considerando como un movimiento radical sin un plan organizado y vulnerable ante las fuerzas que se le oponían en la sociedad rusa. Para los marxistas el proceso histórico era de gran importancia en la actividad subjetiva del hombre y el crecimiento de un proletariado firme era esencial para la revolución que se proponían.

En los años ochenta los populistas opusieron la pequeña economía campesina al capitalismo. Sin embargo, bajo la presiones del incuestionable empuje del capitalismo que poco a poco se iba sintiendo en Rusia, los populistas aceptaron los hechos, y la disgregación de los campesinos. Sin embargo tal aceptación llevó a los populistas rusos a toda suerte de proyectos utópicos muy alejados de la realidad. La producción popular poco podía en el campo contra el capitalismo. El populismo se hizo liberal y desplegó toda suerte de luchas contra el marxismo. En sus escritos Lenin lo criticó mucho, como enemigo de la clase trabajadora.

Así pues, y luego de conocer someramente las características de este movimiento político en Rusia podemos entender porque para un estudioso marxista es tan difícil utilizar el calificativo de marxista al analizar a personajes que a su historia nacional son tan importantes y queridos. Isabel Monal lo hace con gran acierto y de remite a Martí y sus escritos periodísticos durante su estancia en los Estados Unidos. Sin embargo, conozcamos otro criterio primero.

Allistar Hennesy en su conferencia sobre el populismo americano destaca dos vertientes en el pasado siglo. El de raíces jeffersonianas y el latinoamericano iniciado por José Martí. A un novel estudioso de la vida de Martí que llega a conocer sobre la estancia de Martí en los Estados Unidos

se le ocurriría señalar de inmediato que el populismo martiano tiene raíces jeffersonianas. Si podemos ver ciertas características de la política de este presidente estadounidense en el populismo de Martí, pero en los escritos de éste pesa mas la realidad cubana la cual llega a conocer tanto en su propia tierra como en el exilio de sus hijos que laboran en los talleres de tabaco en la Florida. Hennesy en su trabajo, sin embargo, destaca de forma muy superficial algunas características del populismo martiano y por no ser un especialista sobre el tema del nacionalismo nos describe un Martí que promueve un nacionalismo "etnocéntrico"⁽³²⁾, para utilizar una de las categorías de Antohony D. Smith. El populismo martiano, según señala el autor, es una ideología caracterizada por su "ferviente nacionalismo"⁽³³⁾ en la América Latina, donde toma un obvio giro anti-estadounidense. Al discutir el populismo martiano señala la influencia que ha tenido en Fidel Castro.

Destaca en su trabajo Hennesy la influencia de Martí en el llamado arielismo promovido por el uruguayo, José Enrique Rodó, con lo cual acepta la proyección de Martí nivel continental. Como sabemos en su libro, Ariel, Rodó promueve el concepto espiritual de Latinoamérica frente a la tecnocracia estado-

(32) Véase: Las teorías del nacionalismo (Barcelona: 1976)

(33) Ionescu y Gellner, compiladores, Poulismo (Buenos Aires: 1970). pág. 41.

unidense. En su corta referencia a Martí, el ponente, señala que su nacionalismo es xenófobo, arriesgando su credibilidad por su total desconocimiento de los escritos de este gran cubano. Consideramos que en las categorías discutidas por Smith en su libro, el nacionalismo martiano pertenece a lo que él clasifica como "policéntrico". Lo describe así, Smith:

El nacionalismo "policéntrico", en contraste, (haciendo referencia al etnocéntrico) se parece al diálogo de muchos actores en una escena en común. Como el término implica, este tipo de nacionalismo parte de la premisa de que hay muchos centros de poder real; los otros grupos tienen ideas e instituciones valiosas y genuinamente nobles que haríamos bien en imitar o adaptar. El nacionalismo "policéntrico", por supuesto, no deja de preocuparse por el yo colectivo, pero concibe su papel en términos muy diferentes. (34)

La perspectiva de Isabel Monal es muy distinta de la de Hennesy. Es mucho más detallada y va al fondo de los conceptos populistas de Martí. Comienza por analizar el problema del caudillo -tan discutido por Martí- y lo vincula con el problema de la tenencia de la tierra. Ve en las concepciones agrarias de Martí un remedio a este problema y recuerda su crítica a las "formas feudales de la tenencia de la tierra"⁽³⁵⁾, desarrollada en sus artículos periodísticos para la prensa latino-

(34) Op., cit., pág. 224.

(35) "José Martí: del liberalismo al democratismo antimperialista", Revista Casa de las Américas (1973) XIII, 25.

americana desde los Estados Unidos, y destaca la sociedad campirana ideada por Martí en la cual los "pequeños propietarios"⁽³⁶⁾ fuesen el eje impulsor. Tal propuesta, según la estudiosa cubana, animaría el crecimiento de un mercado interno, base de una primera etapa de desarrollo económico nacional. Esta es la opción de Martí ante el latifundio latinoamericano. Sin embargo, se advierte en el estudio que Martí desconocía los mecanismos de que se valía el capitalismo para obtener ganancias del campesinado, aun después de haberse logrado una reforma agraria. Isabel Monal nos descubre las fallas en las reformas económicas que propuso Martí y nos deja ver a Martí el populista. Pero advierte el hecho indiscutible de su radicalización y recomienda a cualquier interesado en conocer dicho proceso que vea "en que consiste la radicalización"⁽³⁷⁾, y en que momento ocurre la misma. Recomienda:

Aclarar en qué medida algunos aspectos o elementos de un período permanecen en la etapa que le sigue, lo que también obliga a fijar el nuevo sentido que éstos toman y la función que realizan dentro de la nueva unidad de concepción. Por ejemplo su republicanismo y su antirracismo. (38)

Y sugiere que al estudiarse a Martí no se tomen sus ideas "en una totalidad extratemporal, haciendo dejación de su varia-

(36) Ibid.,

(37) Ibid.,

(38) Ibid., pág. 26.

americana desde los Estados Unidos, y destaca la sociedad campirana ideada por Martí en la cual los "pequeños propietarios"⁽³⁶⁾ fuesen el eje impulsor. Tal propuesta, según la estudiosa cubana, animaría el crecimiento de un mercado interno, base de una primera etapa de desarrollo económico nacional. Esta es la opción de Martí ante el latifundio latinoamericano. Sin embargo, se advierte en el estudio que Martí desconocía los mecanismos de que se valía el capitalismo para obtener ganancias del campesinado, aun después de haberse logrado una reforma agraria. Isabel Monal nos descubre las fallas en las reformas económicas que propuso Martí y nos deja ver a Martí el populista. Pero advierte el hecho indiscutible de su radicalización y recomienda a cualquier interesado en conocer dicho proceso que vea "en que consiste la radicalización"⁽³⁷⁾, y en que momento ocurre la misma. Recomienda:

Aclarar en qué medida algunos aspectos o elementos de un período permanecen en la etapa que le sigue, lo que también obliga a fijar el nuevo sentido que éstos toman y la función que realizan dentro de la nueva unidad de concepción. Por ejemplo su republicanismo y su antirracismo. (38)

Y sugiere que al estudiarse a Martí no se tomen sus ideas "en una totalidad extratemporal, haciendo dejación de su varia-

(36) Ibid.,

(37) Ibid.,

(38) Ibid., pág. 26.

ción interna"(39). La autora señala dos etapas en Martí: la liberal y la que llama "demócrata antimperialista de tono populista". (40)

En su afán de descubrir las ideas populistas de Martí, Isabel Monal publicó otro artículo en que analiza el tema ya de manera más directa y utilizando los conceptos metodológicos propuestos en el anterior o sea que va fijando sentido a los cambios que se operan en sus escritos. Busca en qué medida "dentro de la nueva unidad de concepción" las ideas han evolucionado o cambiado, su artículo se titula "Sobre el desarrollo de conceptos populistas en José Martí". De manera muy cuidadosa la autora ausculta los cambios que ocurrieron en el pensamiento de Martí, todo lo realiza mediante una revisión de varios artículos periodísticos claves realizados durante su estancia en los Estados Unidos. Comienza por discutir la defensa del padre Mc Glynn y su apoyo a la candidatura del populista estadounidense Henry George a la alcaldía de la ciudad de Nueva York, como representante del "United Labor Party". En tales artículos que comenzaron como una defensa a la libertad de expresión de un sacerdote frente a las arcaicas estructuras eclesiásticas, Martí, llega a discutir las ideas del candidato a la alcaldía de Nueva York, demos-

(39) Ibid.

(40) Ibid.

trando gran simpatía por ellas. Le es interesante, al Martí periodista, la coalición obrero-campesina que propone Henry George. También cobra cierto interés en él, el que el californiano promueva una campaña en contra de el acaparamiento de las tierras cultivables por parte de las compañías ferrocarrileras. George protestaba por las expropiaciones injustas de tierras y por la carencia de capitales por parte del pequeño agricultor en los Estados Unidos, el cual se sentía ahogado por los intereses tan altos fijados por las grandes firmas bancarias. Martí se identificó con el "United Labor Party", que no logró llevar a George a la alcaldía de la ciudad más importante de los Estados Unidos. Destaca, Isabel Monal, que Martí criticó la salida de George de la coalición, al salir derrotado y destaca la importancia que Martí dio en su crítica a George, al hecho de éste en una primera instancia se uniera a una coalición de obreros y campesinos para su primera campaña política.

Henry George fue un personaje muy admirado en su época. Se señala en el artículo antes mencionado que grandes personalidades de su época leyeron sus escritos y se señala, entre otros, a Sun Yat Sen, el afamado líder republicano chino y fundador de la república en su país, hasta el gran escritor ruso, Tolstoi. Carlos Marx, según se añade, lo criticó; pero no dejó de "reconocer que era el primer intento,

aunque fallido de emanciparse de la economía política ortodoxa". (41)

El libro más importante escrito por George fue sin lugar a dudas "Progress an Poverty". Se publicó antes de El capital de Carlos Marx, por lo cual en sus primeros años no tuvo la refutación de un trabajo más completo y científico, como lo es la obra del filósofo Alemán. En algunos de los artículos, Martí, comparó a George con Darwin. La obra de Marx no llegó al futuro líder cubano en su época de periodista, sino de segundas interpretaciones, y George además de estar más cercano escribía en inglés, lengua que Martí dominaba a la perfección. De su vínculo con las ideas de Henry George, la autora cubana, destaca como Martí lo supera y desarrolla lo que describe como "justicierismo justicialista",⁽⁴²⁾ el cual -según señala- carece del "rigor que únicamente se logra con el socialismo científico"⁽⁴³⁾. Sin embargo se aventura a promover la idea de que a Martí se le pueda calificar como un socialista subjetivista, ya que se plantea:

... los problemas de las capas mas humildes,
y se fija:

Como genéricamente fundamental la lucha

(41) Supra, Revista Casa de las Américas (1973) XIII, 27.

(42) Ibid., pág. 30.

(43) Ibid.,

contra todo lo que se oponga al bienestar de esas capas. (44)

En su artículo y a manera de recalcar el populismo en el pensamiento martiano, la autora recalca la importancia que Martí le dio a la tierra como una forma de liberar al campesino de la sujeción económica en que se encontraba en su país y en todo el continente. A tales fines describe los conceptos martianos sobre la tierra de la siguiente manera:

La tierra es para Martí un bien público, y como tal debía pertenecer a la nación. De ahí que abrazara la tesis georgista de la nacionalización de la tierra, como forma de liquidar los monopolios injustos, y para evitar, así mismo, que pudieran resurgir estos en el futuro....

pero advierte:

Más este programa considerado desde el punto de vista de las de entonces atrasadas repúblicas del Sur, era tremendamente revolucionario para su época... Desconocía que la nacionalización de la tierra permite abolir la renta pero deja la diferencia. (45)

El populismo de Martí, según lo describe Isabel Monal, adolecía de la carencia de un análisis profundo que sólo el "socialismo científico" puede proporcionar, sin embargo, fue el intento de análisis de la realidad cubana y latinoamericana más importante y progresista que se pudo hacer en su época.

(44) Ibid., pág. 30.

(45) Ibid.,

2.2.1. ¿Por qué un Martí Populista?

Consideramos que las ideas martianas son de suma importancia para los intelectuales revolucionarios de la Cuba actual. Hemos señalado la forma en que se le describe como un populista. Si analizamos todo su legado ideológico podemos reconocer lo revolucionario de sus ideas en el momento histórico que se dan. Martí propuso una "república popular"⁽⁴⁶⁾ a los cubanos, cuando el gobierno español se encaminaba a establecer un gobierno de autonomía colonial. Martí definió la misma como una de "voluntad democrática y composición equitativa"⁽⁴⁷⁾, mediante la cual se garantizara "justicia para todos"⁽⁴⁸⁾. En su definición de esta república "con todos y para todos"⁽⁴⁹⁾, el Apóstol, utiliza términos tales como "justa", "necesaria" y hasta "trabajadora"⁽⁵⁰⁾. En ella la "razón aldeana" no tendría cabida puesto que "sin odio" se independizaría de España política e ideológicamente. El partido, cuerpo "compacto, cuerdo y activo", sentaría en su práctica la república misma. El desarrollaría los "germenes" de la independencia definitiva y necesaria.

(46) José Martí, "Carta al general Máximo Gómez", 13 de septiembre de 1892, Obras completas, II, pág. 161.

(47) Ibid.,

(48) José Martí, "Nuestros periódicos", Ibid., V, pág. 55.

(49) Ibid.,

(50) "Cuatro Clubes Nuevos", Ibid., II, pág. 196.

La definición económica del sostén de la futura república, Martí lo ubica en "un buen sistema de tierras" considera que esta sería la "fácil iniciación"⁽⁵¹⁾. Si unimos tales definiciones a una tan sencilla manera de describir el inicio de la república desde la perspectiva agrícola, podríamos unirnos a Isabel Monal o Blas Roca para decir que Martí sí era populista. Sin embargo, a pesar de que su discurso político tiene características similares al discurso populista consideramos que no hay suficientes elementos para definirlo así. Únicamente afirmar que el mismo guarda similitud con esta discursiva, pero para ubicarlo dentro del populismo debemos conocer el tipo de gobierno que instauró y esto no es posible ya que sus ideas políticas nunca se pusieron en vigor. Su única incursión en la política fue en la fundación del partido y la organización clandestina de la invasión, en lo que respecta a Cuba.

Sin embargo, encontramos que en el estudio de Martí, los intelectuales cubanos han tratado de adecuarlo a las necesidades políticas de su desarrollo actual. De colonia el país pasó a lo que conocemos como la república mediatizada, quedando interrumpido el proyecto republicano de José Martí. Sus ideas quedaron en el olvido o fueron manipuladas por los gobernantes de turno. Pero al tomar el poder el "Movimiento

(51) "El Partido Revolucionario a Cuba", Nuevas Cartas de Nueva York, (México: 1980), pág. 346.

26 de julio" e instaurarse la república socialista en 1961 se plantearon los intelectuales cubanos la necesidad de conocer la historia del país desde la nueva perspectiva de análisis que brinda el marxismo-leninismo. Así pues, se pretende estudiar la historia por etapas. Martí se ubica como el paso lógico al socialismo, por ello se le califica de populista. Tal ubicación corresponde a lo que inconscientemente y desde la perspectiva del desarrollo político latinoamericano. Lógicamente el término populista debe anteceder al calificativo socialista por las posturas que los líderes populistas asumieron con respecto a las masas trabajadoras o campesinas. El populismo es visto como una etapa previa al socialismo. Esto no necesariamente es así en el continente, ya que etapas de gobiernos populistas han sido seguidas por gobiernos militares de corte facista, en los cuales se han ensayado estrategias populistas. El problema en la ubicación de las ideas políticas de Martí consiste en los particulares conceptos que se tienen sobre las leyes del desarrollo de las sociedades en el continente. Sin embargo, si analizamos el desarrollo del socialismo en otras naciones del mundo notamos como los patrones de desarrollo político y económico no corresponden al esquema que el propio Marx. La Unión Soviética surgió de la sociedad agraria rusa sin tener que mediar el establecimiento de una sociedad industrial en toda la nación rusa.

Consideramos que las características que asumió el

socialismo en Cuba condicionan bastante tal interpretación del pensamiento martiano. En Cuba se tuvieron que producir alianzas de clase antes de declararse la república socialista e inclusive hoy existen tales alianzas entre los sectores sociales que integran la república. En tal situación se conservan características similares a las posturas que se asumen en los gobiernos populistas. Claro está la diferencia esta en el hecho de quien ejerce el papel hegemónico en la sociedad que se plantean tales alianzas y porqué.

Consideramos que tal postura en el análisis de las ideas de José Martí parte de la plena identificación que el movimiento revolucionario asumió con respecto a las mismas desde un principio.

4. SIETE ENFOQUES MARXISTAS SOBRE JOSE MARTI

El 19 de julio de 1977 quedó oficialmente constituido el Centro de Estudios Martianos de La Habana por parte del Ministro de Cultura, Armando Hart. En la fecha de su inauguración el ministro Hart señaló el vínculo tan estrecho entre la revolución y las enseñanzas de José Martí. Entre otras cosas señaló:

Orientado por el materialismo histórico, e inspirado en la enseñanza de Fidel en el

Moncada, el Centro de Estudios Martianos debe cumplir el compromiso de estudiar las relaciones entre el pensamiento de José Martí y las tareas de la revolución socialista. (52)

Como resultado de tal compromiso salió a la luz pública por medio de la Editora Política en 1978 una colección de ensayos titulado Siete enfoques marxistas sobre José Martí. En el mismo se destacan las palabras de Martí a Baliño, gran líder del socialismo cubano, sobre la revolución que se habría de hacer luego de que se luchara por la independencia y se afirma "la que Martí habló a Baliño, es la Revolución del Moncada, de la clandestinidad, del Granma, de la Sierra, de enero del 59, de Girón..."⁽⁵³⁾ Los textos recogidos son de intelectuales y hombres de acción. Se pusieron cronológicamente a partir del histórico señalamiento de Julio Antonio Mella en el cual decía: "Es necesario... imprescindible que una voz libre de prejuicios y compenetrada compenetrada con la clase revolucionaria de hoy, escriba... de Martí..."⁽⁵⁴⁾

El primero de los artículos presentados es el de Mella, que data de abril de 1927, "Glosas al pensamiento de José Martí" en el cual el fundador del Partido Comunista de Cuba señala sobre el libro que sobre Martí debe escribirse.

(52) Supra, (La Habana: 1978), pág. 5.

(53) Ibid., pág. 7.

(54) Ibid., pág. 12.

El artículo destaca que Martí creía posible lo que Mella llama "la democracia pura" y la describe como la "igualdad de todas las clases sociales"⁽⁵⁵⁾. Del artículo de Mella se pasa a uno de Raúl Roa titulado el "Rescate y proyección de Martí", el mismo tiene la fecha del 19 de mayo de 1937. Roa lo escribió, obviamente, en su época de estudiante. En este artículo se destaca el compromiso de la juventud revolucionaria de la Cuba de los años treinta con el pensamiento martiano y de alguna manera es un compromiso de retomar las palabras de Mella y comprometerse con las palabras de Martí que cita: "Cuando un pueblo entre en revolución no sale de ella hasta que la corona". ⁽⁵⁶⁾

Uno de los trabajos más importantes del libro es el Blas Roca del año de 1948, el mismo se titula "José Martí: revolucionario radical de su tiempo". En el mismo, el autor insiste en ubicar el radicalismo de Martí en el momento en que ocurre e inicia un análisis sobre las reivindicaciones y posiciones del Apóstol en la política cubana previa a la invasión de 1895. Señala Roca:

Cada acción de una fuerza u otra, los cambios en el lugar y en el tiempo, determinan a su vez modificaciones en el proceso histórico y aun en la ubicación relativa de las clases,

(55) Ibid., pág. 14.

(56) Ibid., pág. 36.

aun dentro de una misma época o etapa. En eso consiste la disimilitud histórica, la diferencia básica entre las luchas, aspiraciones y propósitos de una época y otra... (57)

Y señala:

Muchos... aspectos de la acción de Martí... pudiera citar para demostrar cómo enfocó él los problemas de la guerra, de la independencia y de la república, con el criterio radical y revolucionario que correspondía al partido extremo del progreso, en su tiempo. (58)

Roca discute a Martí como un revolucionario radical desde la perspectiva de la "disimilitud histórica", tratando de señalar que ha Martí hay que verlo como parte de proceso histórico ascendente y desde la perspectiva de la unidad dialéctica de los hechos. Con ello señala el camino que casi todos los intelectuales cubanos revolucionarios han seguido, aunque otros han caído en la tentación de ubicar a Martí en los umbrales del marxismo.

De Blas Roca pasamos a un corto discurso de Ernesto Che Guevara titulado simplemente José Martí, dicho en conmemoración de las efemérides de Martí ante un grupo de escolares. El mismo parece ser el producto de la improvisación puesto que sus palabras hacen referencia a la recepción que se le

(57) Ibid., pág. 42.

(58) Ibid., pags. 64-65.

ha dado, señala el Che: "... he escuchado hace unos momentos: ¡Viva el Che Guevara!, pero a ninguno de ustedes se les ocurrió hoy gritar: ¡Viva Martí... y eso no está bien..."⁽⁵⁹⁾ Guevara realizó el discurso en 1960, en pleno furor revolucionario en el cual el pueblo recibía con cierto alborozo a sus nuevos héroes, sin embargo el énfasis que se hizo en el discurso sobre Martí no obedeció a la fecha que se celebraba sino a la propia consigna revolucionaria señalada por el propio Fidel desde el Moncada. En un emotivo final el Che enfatiza que Martí vive en la revolución triunfante como vivió en los aciagos días de la lucha.

En la antología que revisamos nos encontramos con el discurso que Carlos Rafael Rodríguez dirigiera a los presentes en la Jornada Martiana de la Universidad de La Habana en época de sus efemérides en 1972. Rodríguez en su discurso fue por sobre palabras dichas por el en 1953 y describe un Martí "guía de su tiempo y anticipador del nuestro"⁽⁶⁰⁾, y lo reafirma de la siguiente manera:

Quando Fidel Castro, al comparecer ante sus jueces después del 26 de julio de 1953 respondió que el autor intelectual de aquel audaz ímpetu de los asaltantes del Moncada había sido José Martí no estaba haciendo una frase de galería para la historia sino

(59) Ibid., pág. 71.

(60) "José Martí, contemporáneo y compañero", Ibid., pág. 85.

que estaba definiendo una personalidad y al mismo tiempo caracterizando una revolución. La revolución de Martí empezaba a renovarse en su frase final a partir del 26 de julio de 1953. (61)

Armado Hart Dávalos en su "Discurso en Dos Rios" de mayo de 1975, ubica la figura de Martí como la personalidad en la historia de Cuba que "forjó en nuestro pueblo una moral política que no obstante más de cinco décadas de corrupción pública, se mantuvo enraizada en los más profundo de nuestra conciencia social"(62). Con tales palabras Hart Dávalos ubica a Martí como el padre de la conciencia social cubana, mientras que el padre de la conciencia nacional sería Céspedes. Martí es "la fuerza espiritual, moral, ideológica", añade Hart Dávalos; "la culminación del movimiento democrático en la América Latina en el siglo XIX"(63). Y añade: "la victoria del ideario de Martí facilitó, en las condiciones de Cuba, el triunfo del pensamiento socialista". (64)

En el artículo de Juan Marinello, vemos que la revolución reconoce y restablece los compromisos del Partido Revolucionario Cubano de Martí, mediante el compromiso así expresado y honrado por el propio gobierno revolucionario desde su ascen-

(61) Ibid.,

(62) Siete Enfoques... Ibid., pág. 122

(63) Ibid., pág. 126.

(64) Ibid.,

so al poder en 1959. Este compromiso es el de solidaridad con la liberación de todos los pueblos del mundo que luchan por su autodeterminación y no intervención. Pero más que nada con el compromiso martiano para con Puerto Rico, establecido en las "bases" del Partido Revolucionario Cubano al fundarse. Señala Marinello: "Si Martí unió su lucha por la independencia de Cuba a la de Puerto Rico, nuestro pueblo y nuestro Gobierno Revolucionario continúan su obra sin debilidades ni transigencias". (65)

5. LA FIGURA DE MARTI EN LA PRACTICA REVOLUCIONARIA

La Revolución cubana fue el producto de una alianza entre la clase media y una alianza entre campesinos y obreros. De la clase media surgió su liderato, sobre todo entre las fuerzas estudiantiles que sirvieron de gran apoyo a la guerrilla urbana y campesina. Durante los años cuarenta la clase media cubana tuvo una gran proyección en el gobierno cubano, pero más adelante el poder se quedó en las manos de una plutocracia extranjera que manipulaba un gobierno de corte populista. Entre los grupos menos privilegiados del sector industrial y campesino se registró gran inquietud luego de que los precios del azúcar decayeron al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Como bien señala Ramón Eduardo Ruíz:

(65) "El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí", Ibid., pág. 154.

Para la gran mayoría de los trabajadores, el azúcar dicta un modelo estacional previsible, ciclos de trabajo y de paro basados en las ventas del azúcar en el extranjero. Cuando las cosechas eran buenas y los mercados abundantes, había trabajo bien remunerado para los trabajadores, pero cuando los bajaban los precios, en los días malos, bajaban los salarios. Por consiguiente, la inseguridad y el descontento constituían rasgos sobresalientes en la vida del trabajador cubano. (66)

Cuando el régimen de Batista dejó de ser eficiente y la corrupción siguió al golpe de estado algunos sectores de las clases altas le dieron la espalda. La plutocracia tenía escasa coherencia dependiendo básicamente de las necesidades de la industria nacional del azúcar y las exigencias de la política estadounidense. Tal situación chocaba con los intereses de la intelectualidad nacionalista y la juventud radical de las ciudades del país. Políticamente la sociedad cubana había quedado trunca por la política estadounidense que ejerció directamente sus objetivos hasta la década de los treinta y más tarde de forma indirecta. La decadencia del régimen de Batista lo marca el asalto al Cuartel Moncada en 1953 llevado a cabo por Fidel Castro y la llamada Generación del Centenario, que más tarde llevó el nombre de la memorable fecha. Los acontecimientos culminaron con la llegada de Castro y su Ejército rebelde a La Habana en 1959.

(66) Cuba: Génesis de una Revolución (Barcelona: 1977), pág. 210.

La Revolución de 1959 fue posible por un esfuerzo conjunto de sectores medios y trabajadores de las principales ramas productivas del país, y debido a la gran tradición revolucionaria en Cuba. Desde la etapa definitiva de la guerra en pro de la independencia iniciada por Martí en 1895, el nombre de éste se ha visto involucrado en casi todos los movimientos políticos que han ocurrido en el país luego de su muerte. El Movimiento 26 de julio acogió a Martí como su líder intelectual ya desde la famosa defensa que Fidel Castro realizara de sí mismo luego del famoso asalto al Cuartel Moncada. En su alegato La historia me absolverá, Castro señalaba: "Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro y en el pensamiento las nobles ideas de todos los hombres que han defendido la libertad de los pueblos"⁽⁶⁷⁾. Desde ese momento Martí fue del movimiento.

Fidel Castro con vehemencia desde aquel momento quiso vincular su lucha al pensamiento martiano y tal propósito trascendió la etapa militar de la revolución misma. En el primer momento destacó el "humanismo" de Martí con él mismo que se identificó plenamente. La referencia concreta que se realizaba en la discursiva castrista era a la tesis martiana de que "patria" y "humanidad" eran sinónimos. Con ello se

(67) "La historia me absolverá", ...Hoy somos un pueblo entero conquistando el porvenir (México, D.F., 1973) pág. 13.

vinculaba el propósito de Cuba al propósito de la justicia para todo el mundo. Los conceptos reivindicatorios del Apóstol, que habían quedado dormidos pero no olvidados desde la revuelta contra Machado, cobraron nueva vida para la llamada Generación del Centenario de los años cincuenta. Esta generación en su mayoría de los sectores medios de la sociedad cubana: había encontrado en Martí una guía, con cuya aciaga vida muchos de ellos se identificaron, y el propio Fidel es un ejemplo de ello. Veamos algunas coincidencias entre Fidel Castro y José Martí.

Martí nació en La Habana en 1853, lugar donde nació Castro setenta y tres años más tarde. Ambos fueron hijos de emigrantes españoles. En el caso de Martí por las dos líneas, en el de Castro por la paterna. En su juventud Martí al igual que otros jóvenes de entonces se interesó por la lucha que había iniciado Céspedes de Yara. En 1870, cuando contaba con diecisiete años de edad, fue sentenciado a seis años de trabajos forzados en las Canteras de San Lázaro, por haber expresado sus ideas políticas a un compañero de estudios en una carta sumamente comprometedoras. Luego de cumplir parte de la sentencia marchó al exilio en España. En 1874 Martí, luego de terminar sus estudios en leyes y filosofía, después de una corta estancia en Francia marchó a México, lugar donde Castro pasó años de exilio luego de salir de la amnistía. Coinciden ambos en su estancia en México. Castro desde allí

lanza su invasión a Cuba, Martí sin embargo regresa a Cuba y luego marcha a Nueva York desde donde conspira contra España.

Se ha señalado la influencia de las letras estadounidenses y la política liberal de la escena norteamericana en Martí. Sus ideas políticas se han identificado con las de Thomas Jefferson y Henry George. Fidel Castro en su famosa defensa identifica su lucha con los ideales de la "Declaración de Independencia del Congreso de Filadelfia". En ambos y en sus comienzos como políticos, la política estadounidense influyó mucho. Castro estuvo en Bogotá durante los acontecimientos de fines de la década de los cuarenta conocidos como el "Bogotazo" y Martí fue a Venezuela no sin antes haber estado en Guatemala, aunque no en labor revolucionaria como Castro. La influencia de las letras estadounidenses en los políticos cubanos y la política de dicho país en sus ideas así como el pelear y solidarizarse con los ideales de países hermanos del continente no fue exclusivo de Fidel Castro y José Martí. Otros tantos patriotas cubanos, como Valera, encontraron en el pueblo estadounidense en determinadas ocasiones inspiración y otros tantos, luego de su enfrentamiento con la realidad de su gobierno, se enfrentaron con el desengaño.

Tanto en Martí como en Castro ocurrieron cambios en su manera de pensar. A partir de 1883, Martí varió su pensamiento y criticó más a la sociedad estadounidense, esto

fue luego de los acontecimientos de los juicios contra los anarquistas en Chicago. Fidel Castro hizo cambios en su manera de pensar a partir de 1961, cuando de su posición "humanista", como el llamaba, se declaró marxista-leninista. Haymarket y Bahía de Cochinos fueron acontecimientos que produjeron cambios en ambas personalidades.

Martí era un ardiente defensor de la independencia, causa que tanto él como Castro consideraba como un objetivo sancionado moralmente. Tanto Martí como Castro consideran que el "ser cubano" implica un "deber". Ambas luchas, contra España en el caso de Martí y contra Batista en el momento político de Fidel Castro, fueron considerados como cruzadas en que todo el pueblo se debía ver involucrado. El principio martiano prevaleció en ambos casos: "El que ama a su patria no puede pensar en si mismo". Martí fue hasta las últimas consecuencias y Fidel Castro, aunque no ha muerto por su revolución se ha entregado a esta hasta igual que el propio Martí, sacrificar su vida familiar. Ambos separados de sus respectivas mujeres, han dado a la patria un hijo varón cuya sombra paterna les ha dejado en el olvido. Teresa Casuso, amiga íntima de Fidel Castro ha señalado que la revolución cubana es la amante del dirigente cubano, Martí llevaba en uno de sus dedos anulares un anillo fundido con el hierro de uno de sus grilletes durante la prisión de San Lázaro con el nombre de Cuba grabado en oro, para simbolizar su amor a la patria

y compromiso.

En sus posturas tanto Martí como Castro son irreductibles. En una entrevista final con la prensa de Nueva York Martí señalaba que los derechos "...se compraban... con sangre" y para Castro "el derecho a la rebelión yace en las raíces mismas de la existencia de Cuba como nación"⁽⁶⁸⁾. Al reiniciar la guerra en pro de la independencia en 1895, luego de lanzar el famoso testimonio al mundo conocido como el Manifiesto de Montecristi desde la República Dominicana, Martí ordena la invasión de Cuba. La misma se realiza por la provincia de Oriente, lugar por donde Castro desembarca en el "Granma" con su fuerza invasora procedente de Tuxpan, Veracruz, el 2 de diciembre de 1956. ¿Coincidencias fortuitas?. No lo creemos, la geografía oriental de Cuba hacen propicia una operación militar de ese tipo por dicha área.

Tanto Martí como Castro se identificaron en sus luchas con los menos privilegiados, la consigna martiana de jugarse el destino "con los pobres de la tierra", Castro la siguió, aunque ellos significara asumir posturas muy radicales. Aun siendo ambos nacidos católicos sus posturas opuestas a la Iglesia Católica oficial, les trajo la censura por parte del clero. Martí censuraba al clero por su postura con las masas rurales y Castro, cuando llegó al poder expulsó del país a todo el clero reaccionario.

Se ha querido ubicar a Martí por las reformas propuestas por él y por sus posturas radicales como un premarxista o socialista, pero nada más equivocado. Martí al igual que Castro supre un proceso de radicalización, que en el caso del segundo evoluciona hacia el marxismo. Lo cierto es que tales cambios ocurren en distintas facetas de la lucha, en Martí su cambio en cuanto a su postura sobre los obreros antes de lanzarse a la organización política para liberar a Cuba; y en Castro ocurre estando ya en el poder. Las posturas de Martí en los temas de la economía, agricultura y educación, todos orientados a hacer de Cuba un país independiente en todo sentido, sirvieron de guía sin duda para Castro, que si bien en un principio intentó seguirlas en el aspecto agrícola mantuvo al país dependiendo básicamente del monocultivo azucarero. La Unión Soviética y los países del bloque socialista compra hoy la mayoría de su producción cañera.

5.1. SIGUIENDO LA HUELLA DE MARTÍ

En su alegato frente a los jueces luego de los acontecimientos del Moncada Fidel Castro señala que la Generación del Centenario donaba "su sangre y su vida" (69) para que Martí siguiera viviendo en el alma de Cuba. La actitud es

(69) "La historia me absolverá", José Martí, autor intelectual, colección de discursos, (La Habana: 1983), pág. 64.

un desagravio hacia el Maestro, de quién toman su pensamiento como guía. El "deber" de todo cubano desde la perspectiva del Maestro se ha cumplido. Desde la muerte de Martí y luego por el frustrado proceso de la independencia cubana, en la mente de los cubanos revolucionarios había quedado la idea de un deber no cumplido y un compromiso histórico. Fidel Castro y los integrantes de la Generación del Centenario se consideran como obligados a llevarlo a cabo. La idea del "deber" ocurre en la historia cubana hasta que Fidel Castro llega a la escena política como un hilo conductor.

El Fidel Castro el "deber" se intenta seguir siguiendo los pasos del Maestro. La Carcel que Martí sufrió en su juventud y de la cual dio testimonio mediante su famoso escrito, "El presidio político en Cuba", lo repite Fidel Castro con su carcel por el ataque al Moncada. Desde allí escribe lo que se conoció como el "Manifiesto a la nación" de 1953. Tal documento se identifica con el realizado por Martí titulado "A Cuba que sufre", que lanzara a la nación desde su exilio en los Estados Unidos. En su escrito Castro compara la muerte de los jóvenes en el Moncada con la muerte de los estudiantes de medicina en La Habana durante la Guerra de los Diez Años, de lo cual Martí también escribió desde España. En este manifiesto Castro señala que la juventud del Moncada había cumplido "con las prédicas del maestro". (70)

(70) "Manifiesto...", *Ibid.*, pág. 66.

Y añade, citando a Martí:

Ningún martir muere en vano, ni ninguna idea se pierde en el ondular y en el revolverse de los vientos. La alejan o la acercan pero siempre queda la memoria de haberla visto pasar. (71).

Luego de haber cumplido parte de su condena, al ser amnistiado por el régimen de Batista en un intento del mismo de lograr un acuerdo nacional, Castro, insiste al salir de la prisión en las palabras de Martí "ser cubano implica un deber"⁽⁷²⁾, con lo cual se reafirmaba en la vieja consigna que identificaba la cubanidad con la lucha por la justicia y la libertad.

Luego del intento fallido de diálogo entre el régimen de Batista y las fuerzas opositoras, Castro marcha al exilio en México, lugar donde Martí y Mella también lo hicieran, desde allí comienza a activar contactos con las fuerzas opositoras al régimen dentro de Cuba, el "Movimiento Nacional Universitario" y la "Acción Nacional Universitaria" significaron el apoyo dentro del país al movimiento libertador, ahora llamado "26 de julio". Frank País se convierte en el José Gualberto Gómez de Fidel Castro. Su muerte más tarde fue una gran pérdida para la lucha.

(71) Ibid., pág. 67.

(72) Ibid.,

El 8 de agosto de 1955, "el Movimiento 26 de julio" hizo un manifiesto al pueblo de Cuba, en el cual se comprometió en crear "un mundo más feliz para el pueblo cubano"⁽⁷³⁾, en el mismo señala: "...pensamos como Martí que el verdadero hombre no mira de que lado se vive mejor, sino de que lado esta el deber..."⁽⁷⁴⁾. En el documento notamos una plena confianza en la victoria al señalar que el sueño del hombre práctico-el que cumple con su deber como cubano- sería la "ley de mañana"⁽⁷⁵⁾. Tales palabras pretenden crear en el cubano la seguridad en la Victoria. Todo aquel que cumpla con su deber para lograr libertad y justicia la obtendrá y el movimiento iniciado en el Moncada era la mejor expresión del deber a cumplirse.

En las ideas de Fidel Castro influyeron las de Chibás, líder del Partido Ortodoxo que se consideró a si mismo sucesor de Martí. Antes de que Martí fuese el protoestandarte de la ortodoxia cubana, lo fue de los auténticos y ahora lo era del Movimiento 26 de julio. Era una vez más la historia inconclusa que había que retomar y acabar, Martí y sus ideas eran el resumen de ella.

Fidel Castro organiza en todos los países del hemisfe-

(73) "Manifiesto al pueblo de Cuba..." en José Martí autor... pág.

(74) Ibid.,

(75) Ibid.,

rio junto a sus seguidores y durante su exilio los llamados "clubes patrióticos", similares a los que Martí fundó a fines del siglo pasado. En sus alocuciones a los cubanos exiliados o residentes en los diversos países del hemisferio recordaba como en discurso de "Palm Gerden" de Nueva York:

... esta ocurriendo en Cuba exactamente igual... que en el 68 y en el 95. Las razones se encuentran ustedes aquí... (eran) ... igual que la que hubiese dado cualquiera de aquellos emigrados que, en el 68 y en el 95, se reunían a escuchar la palabra de los libertadores... (76)

Es de imaginarse la forma que tales palabras eran oídas por los cubanos de la ciudad de Nueva York. Era una inmediata ubicación en el concepto de la historia inacabada y con el "deber" de concluir. Castro era el eco de Martí que renacía y cuyas obras repetían las del maestro. ¿Podría errar quien hablara por boca del propio Martí? Es por ello que, Castro seguro de sí, no se limita en sus discursos al comparar la situación de la Cuba en que gobernaba Batista y las experiencias vividas por Martí. En el mismo discurso hace referencia la famosa carta de Martí al general Máximo Gómez, que es la declaración más grande que hiciera en contra del caudillismo, y le señala a Batista, desde Nueva York:

(76) "Discurso del Palm Garden del 30 de octubre de 1955", Martí autor..., pág. 87.

- Como dijo Martí- "no es lo mismo gobernar una república, que mandar un campamento. Estas palabras se las dijo Martí a Gómez: "General, una república no se funda como se manda un campamento". Y se lo dijo a Gómez que había peleado diez años, a Gómez que peleó treinta años... Y al cabo de cincuenta años, en el cincuentenario de la república, en el centenario del Apóstol, un sujeto, un sargento atrevido, pretende mandar la república como se manda un campamento... Vamos a quitar a ese señor de allí... Sin violar la ley de ninguna parte... sabiendolo que tenemos que hacer... (77)

Y se reafirma en Martí para añadir con sus propias palabras;

tocaremos de puerta en puerta y pediremos limosna para la patria... y nos la darán porque la pediremos con honor... (78)

A los términos que Martí usó, Castro los altera, pero hace recordar el pensamiento del Apóstol. A la "guerra creadora" la sustituye en sus discursos por la "revolución creadora". El propósito es el mismo y así lo expresa "llevar a Cuba al lugar que le corresponde en América"⁽⁷⁹⁾. En el "Manifiesto número dos" al pueblo de Cuba repite a Martí al señalar que "los métodos revolucionarios son secretos y los fines públicos". (80)

(77) Ibid., pág. 92

(78) Martí autor..., pág. 97.

(79) Ibid., pág. 102.

(80) Ibid.,

El concepto de la guerra culta de Martí y el soldado civil de Martí se llevó a la Sierra Maestra. Las ideas sobre la repartición de la tierra y la alfabetización se practicaron allí. El mismo Ernesto Che Guevara las puso en práctica con la consigna: "Ser culto es ser libre"⁽⁸¹⁾. La campaña de alfabetización se realizó primero entre la tropa. El territorio liberado y cultivable se repartió entre los campesinos de la Sierra. El ejército se distinguió por lo respetuoso a los derechos de la población donde actuaba, y Verde Olivo, periódico del Ejército rebelde a la vez que ayudaba en la campaña alfabetizadora denunciaba los vicios del gobierno batistiano. Luego surgieron el Manual de Capacitación Cívica y se publicó Arma Nueva, los cuales una vez se tomó el poder fueron los primeros textos alfabetizadores dados al pueblo.

Pero Martí fue todavía más útil como figura revolucionaria para el gobierno de Fidel Castro en la época en que se debía consolidar la revolución ya en el poder. Cuando las presiones internacionales de los foros hemisféricos se hicieron sentir una vez Castro, después de la Invasión de Bahía de Cochinos, se declaró marxista-leninista. Los discursos ante el país luego de la Declaración de San José estuvieron repletos de referencias de Martí. En la Primera Declaración de La Habana, Castro señalaba que el pueblo cubano:

(81) Véase a C. Fred Judson, "Cuba and the Revolutionary Myth" (Boulder, Colorado: 1984), pág. 92.

... rechazaba el intento de preservar la Doctrina Monroe, utilizada hasta ahora como lo previeniera José Martí "para estender el dominio de América" de los imperialistas voraces, para inyectar mejor el veneno también denunciado a tiempo por José Martí, "el veneno de los empréstitos, de los canales, de los ferrocarriles".

Por ello frente al hipócrita panamericanismo que es sólo el predominio de los monopolios yanquis... la Asamblea del Pueblo de Cuba proclama el latinoamericanismo libertador que late en José Martí... La Asamblea General... niega categóricamente que haya pretensión alguna por parte de la Unión Soviética y la República Popular China de "utilizar la posición económica, política y social de Cuba para quebrantar la unidad continental y poner en peligro la unidad del hemisferio. (82)

En este documento se hace un recuento de la política intervencionista del gobierno de los Estados Unidos en el continente y reitera el compromiso de la revolución para con los grupos menores privilegiados. Expresa las reivindicaciones del ideario martiano y señala que la revolución se solidariza con ellos. Pero es en la "Segunda Declaración de La Habana", en febrero de 1962, luego de la expulsión de Cuba de la Organización de los Estados Americanos que Fidel presenta la faceta de Martí con la cual se ha distinguido más la revolución en el ámbito internacional. Señala en este documento lo siguiente:

(82) Ibid., pags. 110 - 111.

El deber de todo revolucionario es hacer la revolución. Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo. El papel de Job no cuadra con el de un revolucionario. Cada año que se acelere la liberación de América significará millones de niños que se salven para la vida, millones inteligencias que se salven para la cultura, infinitos caudales de dolor que se ahorrarían los pueblos. (83)

CONCLUSIONES

El papel de José Martí en la forja de la nación cubana debe de buscarse en la forma en que los diversos gobiernos republicanos se plantearon sus particulares problemáticas y las interpretaron o justificaron a la luz del ideario martiano. Pero ello ineludiblemente nos lleva al análisis de las relaciones sociales desarrolladas en las diversas instancias. También debe tenerse en cuenta cómo las diversas clases sociales se identificaron con las ideas de Martí. Todo ello nos lleva a conocer la importancia que tal personaje de la historia de Cuba tiene en la misma.

Con el fin de la guerra de Yara, primera etapa de la lucha en pro de la independencia cubana, se marcó el fin de la intervención de la burguesía nacional en la misma. La fundación del Partido Revolucionario Cubano en los inicios de la década de los noventa, ya casi en el ocaso del siglo XIX, dio paso a la pequeña burguesía cubana como clase directora de la segunda época de la lucha emancipatoria. José Martí supo unir a los propósitos de su propia clase social, los del proletariado cubano en el exilio y conseguir el apoyo del viejo liderato militar de la anterior guerra. Con el apoyo de sectores sociales similares a los destacados en los Estados Unidos, en Cuba y con el apoyo de Juan Gualberto Gómez,

logró organizar el partido al interior del país. El proyecto revolucionario iniciado por Martí trajo la reorganización del Ejército cubano y la eventual invasión de Cuba en 1895, pero su muerte en el mismo año dejó sin su liderto al país. Así pues, los cubanos por su independencia hasta 1898 hasta que se produjo la intervención estadounidense. Tal acontecimiento fue nefasto a los planes del Partido Revolucionario Cubano. El gobierno estadounidense con toda su capacidad bélica y fuerza política impuso sus términos a la nueva república: la Enmienda Platt, con la cual limitaron la soberanía de la misma.

Con la intervención del gobierno de los Estados Unidos en la política cubana se produjo el desplazamiento de la pequeña burguesía a un segundo plano y la ubicación de una burguesía dependiente y aliada del gobierno interventor en la dirección del país. Hábilmente los representantes del gobierno estadounidense lograron destruir los dos principales instrumentos de lucha: el Partido Revolucionario Cubano y el Ejército cubano. El pago de pensiones a los soldados cubanos y la supuesta independencia lograda justificaba el fin de los propósitos del partido fundado por Martí.

El gobierno estadounidense por medio de sus representantes interventores establecieron relaciones muy cordiales con los grupos más identificados social y económicamente con

sus intereses en el país. La penetración económica y la comunidad de intereses entre la nación del norte y la burguesía dependiente, propició que ésta asumiera un papel hegemónico en la nueva república. Una vez concretadas las bases del nuevo gobierno, la penetración económica incrementó considerablemente bajo las garantías que daba la Enmienda Platt.

Desde el momento en que la pequeña burguesía cubana se vio desplazada del escenario político cubano, ésta se planteó a nivel consciente o inconsciente la manera en que lograría regresar al mismo con la suficiente fuerza como para desplazar a las fuerzas sustitutas y la potencia interventora. La manera en que se dio este replanteamiento de su realidad como clase fue obviamente por medio de su mejor representante y máxima figura en la lucha independentista, José Martí. El discurso martiano inconcluso, abierto a cualquier interpretación y que colmaba las aspiraciones de esta clase era el más propicio para que se justificara a sí misma como la clase que redimiría al país de sus tribulaciones y falta de soberanía.

El proyecto martiano se convirtió nuevamente en el de la pequeña burguesía republicana. En el año de 1933, cuando se produjo la rebelión contra el régimen de Gerardo Machado, dio inicio el retorno de la pequeña burguesía al escenario político cubano. Esta como clase se planteó las condiciones de desarrollo del país mediante una crítica a las condiciones

de dependencia económica con respecto a los Estados Unidos, además, de señalar corrupción que prevalecía en el gobierno. Temas que se unieron al reclamo de mayor participación de los sectores medios y grupos marginados en el gobierno. Los planes eran llevar a cabo el proyecto martiano para Cuba. De haberse logrado el plan del nuevo partido de Grau San Martín, el Partido Revolucionario Cubano, la pequeña burguesía cubana hubiera iniciado una temprana evolución política en el poder. Sin embargo, la intervención estadounidense por medio de su representante en Cuba Benjamín Sumner Welles y los sectores medios del Ejército cubano alzados, truncaron tales propósitos. La intervención de Fulgencio Batista fue determinante al levantamiento en el Campamento Columbia al tiempo que el viejo liderato hacía su parte en el Hotel Nacional.

Carentes de una visión clara de la realidad del país y manejando algunas ideas del ideario martiano, la nueva dirección del ejército impuso el nuevo gobierno que sustituyó al de Grau San Martín. De esta manera el gobierno estadounidense se sintió seguro de establecer una nueva forma de control sobre la república. Mediante nuevos acuerdos económicos propicios a sus intereses y con los cuales se ejercía mayor control sobre la burguesía dependiente, logró ejercer mayor dominio de la economía cubana haciéndola más dependiente de comercio. La eliminación de la Enmienda Platt a fines de la década es

ejemplo de la seguridad con que contaban las inversiones estadounidenses en Cuba y la seguridad de sus acuerdos comerciales con el gobierno. El poder en el país lo ejercía el ejército con el apoyo de la burguesía dependiente, los cuales habían cedido espacios en el gobierno a algunos sectores de la pequeña burguesía cubana. En ello jugó un papel significativo el poder detrás del gobierno, Fulgencio Batista, quien ya fungía como senador en el congreso del país.

A través de la intelectualidad nacional y los sectores universitarios, la pequeña burguesía había desarrollado una conciencia crítica basada en el ideario martiano y nutrida de otros elementos políticos como el marxismo. Por medio del movimiento sindical del país desvinculado del gobierno, los grupos proletarios y campesinos comenzaron a hacerse partícipes de tal proceso. Martí fue el elemento principal en el mismo. Esta clase marginada había reiniciado el camino hacia una conciencia nacional única basada en los principios del Maestro.

Entre 1940 y 1952, representantes de los sectores medios del país controlaban más o menos el aparato político del país. Los Auténticos de Grau San Martín y más tarde Carlos Prío Socarras ejercieron el poder político de 1944 a 1952. Así pues, la pequeña burguesía se planteaba la necesidad de añadir la independencia económica al logro de la abrogación

de la Enmienda Platt. En ello el liderato más radical del Partido Ortodoxo ejerció el papel más importante. Sin embargo, el liderato del Partido Revolucionario Cubano (Auténticos) se vio involucrado en acciones que tanto había criticado de la oposición. La corrupción había penetrado las filas del partido. El dinero había sustituido el deseo de servicio y reforma. Se habían traicionado los ideales martianos. En el partido opositor surgieron iguales acusaciones. Lo cual dio motivo a uno de sus principales líderes, Eddie Chibás, para cometer suicidio frente a los micrófonos de su programa semanal de radio desde los cuales se había autoproclamado heredero del ideario martiano.

La sustitución del gobierno corrupto de Prío por la dictadura de Fulgencio Batista hizo que la pequeña burguesía se replanteará la realidad nacional. De la actitud desafiante de la Ortodoxia libre pasó al levantamiento armado. Así surgió la "Generación del Centenario", un grupo de jóvenes universitarios que se habían comprometido con las ideas de Martí. Fueron ellos los que tomaron la decisión de tomar las armas contra el dictador. Suscribieron en sus comunicados al pueblo cubano que apoyaban las ideas del radical grupo que había combatido el régimen machadista, el A.B.C. y las ideas del Maestro. En un famoso juicio contra el liderato de este grupo, luego del legendario ataque al Cuartel Moncada, Fidel Castro, señaló que Martí era el autor inelectual del atentado.

El grupo de estudiantes que habían emprendido la lucha contra el régimen pronto se convirtió en el "Movimiento 26 de julio" que se reafirmó en las ideas del Apóstol. El grupo de revolucionarios a pesar de haber sido calificado por muchos de "putchista" y por otros de "voluntarista", cobró gran apoyo entre el pueblo específicamente entre el campesinado de la Sierra Maestra, donde se ubicaron luego de invadir por Oriente. Para 1958 las noticias de la prensa nacional daban gran despliegue a las actividades del movimiento revolucionario. Fue entonces que se establecieron contactos a través de Carlos Rafael Rodríguez con el Partido Comunista Cubano, al cual pertenecían algunos importantes líderes del movimiento. Entre éstos se fue dando una interpretación martiana al proceso político, la cual fue propiciando su ubicación en una visión histórica de la realidad que culminaría con el establecimiento de un régimen socialista. Del desarrollo ideológico en el cual Martí siempre estuvo presente se evolucionó a una enriquecedora práctica política entre el campesinado de la sierra. De esta manera la pequeña burguesía cubana se radicalizó más en su análisis de la realidad del país. En los núcleos urbanos sucedían acontecimientos similares a los que se enfrentaba la guerrilla en el este del país.

La Revolución cubana se autoproclamó, al igual que la habían hecho Auténticos y Ortodoxos, en protoestandarte de las ideas de José Martí. En todas sus ejecutorias los

revolucionarios habían seguido los pasos del Apóstol de manera consciente o inconsciente, pero las dimensiones ideológicas justificadas con sus ideas políticas, habían llegado a dimensiones insospechadas por la gran mayoría de los cubanos. Martí se convirtió en el inicio del desarrollo revolucionario de la pequeña burguesía cubana que una vez más se dio a la tarea de dirigir un proceso revolucionario. Hoy día como clase esta ante la disyuntiva de su eventual desplazamiento por parte del proletariado cubano que obviamente asumirá la dirección de la revolución que apoyado y en la cual ha tomado parte.

Varios estudiosos cubanos han descrito a José Martí como populista. Consideramos que es una forma de ubicarle teóricamente como la antesala del socialismo cubano. Blas Roca e Isabel Monal en sus respectivos trabajos han recurrido a las reseñas y artículos que Martí realizó sobre Henry George durante su estancia en los Estados Unidos. Igualmente se le ha dado gran importancia a otros que realizó en México para varios periódicos liberales. Son sumamente interesantes tales artículos, los cuales se complementan con los de Salvador Morales y Eduardo Cuevas, en los cuales se describe al Partido Revolucionario Cubano como ejemplo de democracia y alternativa real a la situación colonial que sufría Cuba en aquella época. Otros trabajos revisados aportan datos que van definiendo al Martí democrático, antimperialista y revolucionario de

su época, sin embargo, consideramos que deben aplicarse en el análisis otros conceptos desarrollados recientemente y que podrían apoyar más esta teoría o hacer que se describa a Martí de otra manera. Los criterios de Emilio de Ipola en su libro Ideología y discurso político son sumamente interesantes y aplicados a un futuro estudio del discurso político de Martí deberían dar mayor luz sobre la tesis planteada por por Isabel Monal sobre el populismo martiano. Analizar las "capacidades articuladoras" y "hegemónicas" del mismo, conceptos desarrollados por Ipola en su libro, en un futuro estudio sería un futuro proyecto que iría enriqueciendo este trabajo inicial. Consideramos que sólo si se logrará superar el análisis descriptivo y entrar en una segunda etapa que lo enriquecería más.

BIBLIOGRAFIA

Acosta, Leonardo. José Martí, La América precolombina y la conquista española. La Habana: Editorial Casa de las Américas, 1974. 133 pags.

Blauberg, I. Diccionario marxista de filosofía. México, D.F.: Ediciones de Cultura Popular, 1972. 344 pág.

Butler Gray, Richard. José Martí: His Life, Apotheosis and Significance as a Symbol in Cuban Politics And Selected Social Organizations, tesis doctoral inédita para la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Winsconsin, U.S.A., 1957. 426 pág.

Calderío, Francisco (Blas Roca) Los fundamentos del socialismo en Cuba. La Habana: 1962.

Centro de Estudios Martianos. Siete enfoques marxistas sobre Martí. La Habana: Editora Política, 1978. 156 pág.

Davis, Horace B. Nacionalismo y socialismo. Barcelona: Ediciones Península, 1972. 283 pág.

De Caturla Brú, Victoria. ¿Cuáles son los grandes temas de la filosofía latinoamericana? México, D.F.,: Editorial Navarro, S.A., 1959. 254 pág.

De ípola, Emilio. Ideología y discurso populista. México, D.F.: Folios Ediciones, 1982. 225 pág.

Eisenstadt, S. N. Modernización. Movimiento de protesta y cambio social. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1972. 272 pág.

F.A.R. (Dirección Política de las Fuerzas Armadas Revolucionarias) Historia de Cuba. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1971. 605 pág.

Fernández Retamar, Roberto. Lectura de Martí. México, D.F.: Editorial Nuestro Tiempo S.A., 1972. 178, pág.

Foner, Philip S. La guerra hispano-cuabano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano (1895-1902) Madrid: Akal Editores, 1975. (Dos volúmenes) 786 pág.

Guerra, Ramiro. Manual de historia de Cuba. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1971. 711 pág.

Halperin Donghi, Tulio. Historia contemporánea de América Latina. Madrid: Alianza Editorial, 1970. 549 pág.

Judson, C. Fred. "Cuba and Revolutionary Myth". Boulder, Colorado: Westview Press Inc., 1984, 288 pág.

Kaufmann, Pierre. Lo inconsciente de lo político. México, D.F.,: Fondo de Cultura Económica, 1982. 450 pág.

Lewis, Bernard. La historia recordada, rescatada, inventada. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1979. 150 pág.

López Segre, Francisco. Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510-1959). México, D.F.: Editorial Diógenes, S.A., 1973. 378 pág.

- Lumen, Enrique. La revolución cubana (1902-1934). México, D.F.,: 1934.
- Martínez Estrada, Ezequiel. Martí, revolucionario. La Habana: Editorial Casa de las Américas, 1974. 618 pág.
- Martínez Peláez, Severo. La patria del criollo. Puebla: Editorial de la Universidad Autónoma de Puebla, 1982. 786 pág.
- Paiva, Vanilda P. Paulo Freire y el nacionalismo desarrollista. México, D.F.,: Editorial Extemporáneos S.A. 1982, 237 pág.
- Pichardo, Hortensia. Documentos para la historia de Cuba. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1973. 401 pág.
- Quesada Miranda, Gonzálo de. Así fue Martí. La Habana: Editorial Gente Nueva, 1977. 131 pág.
- Roig, Arturo Andrés. Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano. México, D.F.: Tierra Firme (F.C.E.) 1981. 313 pág.
- Ripol, Calos (Recopilador) Archivo José Martí, repertorio crítico. Nueva York: "Torres Library of Literary Studies", 1971. 276 pág.
- Ripol, Carlos (recopilador) Desconocidos de Martí. Nueva York: "Torres Library of Literary Studies", 1971. 217 pág.
- Ruíz, Ramón Eduardo. Cuba: génesis de una revolución. Barcelona: Editorial Norguer S.A. 1972, 221 pág.

Sandoval Rodríguez, Isaac. Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo. México, D.F.: Siglo veintiuno Editores, S.A., 1976. 195 pág.

Serría, Juan y Soto Juan José (Editores y Copiladores) Estudios sobre Martí. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. 348 pág.

Souza Benigno. Máximo Gómez: el generalismo. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1972, 259 pág.

Smith, Anthony D. Las teorías sobre el nacionalismo. Barcelona: Ediciones Península, 1976. 388 pág.

Thomas, Hugh. Cuba, la lucha por la libertad (tres tomos) México, D.F.: Ediciones Grijalbo, 1974, 2053 pág.

Vitier, Cintio y García Fina. Temas martianos. San Juan, P. R.: Ediciones Huracán, 1981. 330 pág.

Winoçour, Marcos. Las clases olvidadas de la Revolución Cubana México, D.F.: Editorial Crítica (Grupo editorial Grijalbo), 1979; 170 pág.

Zea, Leopoldo. Filosofía de la historia americana. México, D.F.: Tierra Firme (F.C.E.), 1978. 296 pág.

FUENTES PRIMARIAS

Castro Fidel. Hoy somos un pueblo entero, conquistando el porvenir. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores. 1973, 176 pág.

_____. José Martí: el autor intelectual. La Habana Editorial Política, 1983, 132 pág.

Martí, José. (Complicación de Salvador Morales). El Partido Revolucionario Cubano. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1975. 166 pág.

_____, El Partido Revolucionario Cubano y la Guerra. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1978. 299 pág.

_____, Nuevas Cartas de Nueva York. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1980. 268 pág.

_____, Obras Completas. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963 - 1965. Veintisiete volúmenes.

_____, Sus Mejores Páginas. México, D.F.: Editorial Grijalbo.

Martí José y Castro Fidel. De Martí a Castro. México, D.F.: Ediciones Grijalbo, S.A., 1970. 157 pág.

REVISTAS

(Revistas Bohemia)

"Mensaje martiano al Ateneo Cubano de Nueva York". Bohemia, La Habana. Vol. 52 Núm. 4 (24 de enero de 1960). 51 y 82 pags.

Orta Ruiz, Jesús. "Para Cuba que rie mis últimas palabras..." Mensaje de Martí. Por "El Indio Nahorí" (seudónimo). Bohemia, La Habana. Vol. 52 Núm. 5 (31 de enero de 1960). 4-5 pags.

Quintana, Jorge. "lo que Costó a Cuba la Guerra de 1895". Bohemia, La Habana. Vol. 52, Núm. 37 (11 de septiembre de 1960). 4-6, 107-108 pags.

"28 de Enero" (Editorial sobre José Martí). Bohemia, La Habana Vol. 53, Núm. 5 (29 de enero de 1961). 76 pág.

Torriente, Lolo de la. "Martí eterno y verdadero". Bohemia, La Habana. Vol. 53 Núm. 40 (1 de octubre de 1961). 30-31, 98 y 103 pags.

Zamora, Cristobal A. "Haití Cherí, el pueblo triste, amó Martí" Bohemia, La Habana. Vol. 53. Núm. 37 (19 de septiembre de 1961). 26-21, 102-103 pags.

Torriente, Loló de la "Martí, eterno y verdadero". Bohemia, La Habana. Vol. 53. Núm. 40 (1 de octubre de 1961) 30-31, 98 y 103 pags.

Auger, Angel. "Una obra poética de Martí nacida de la amenaza imperialista". Bohemia, La Habana. Vol. 53 Núm. 44 (29 de octubre de 1961). pags. 20-23, 97-98 y 114; Núm. 45 (5 de noviembre de 1961). pags. 32-34, 97-98 y 129.

Breavet, Rogelio L. "El primer alfabetizador" Bohemia, La Habana. Vol. 53. Núm. 52 (24 de diciembre de 1961). 25 y 97 pags.

"¿Conoce Ud. a José Martí?" Bohemia, La Habana Vol. 54 Núm. 4 (28 de enero de 1962). 24-25 pags.

Vázquez Candela, E. "El hilo de la historia en mayo". Bohemia, La Habana. Vol. 54. Núm. 20 (18 de mayo de 1962). 44-45 74 y 90 pags.

"El último refugio de Martí". Bohemia, La Habana. Vol. 54. Núm. 37 (14 de septiembre de 1962). 40 pág.

Roig de Leuchsering, Emilio. "Trece conclusiones fundamentales sobre la Guerra Libertadora de 1895". Bohemia, La Habana Vol. 54 Núm. 40 (3 de octubre de 1962). 20-25 pags.

Zamora, Cristobal A. "La hora aciaga de Martí". Bohemia, La Habana. Vol. 54 Núm. 43 (26 de octubre de 1962). 82 pág.

"¿Cómo vieron a Martí algunos de los que lo conocieron?". Bohemia, La Habana. Vol. 55 Núm. 4 (25 de enero de 1963). 5 - 15 pags.

"Martí en la República Cubana". Bohemia, La Habana Vol. 55. Núm. 44 (25 de enero de 1963) 70 pág.

Blanco, Andrés E. "Palabreo de la muerte de José Martí". Bohemia, La Habana. Vol. 55 Núm. 4 (25 de enero de 1963). 16-17 pags.

"Rafael María Mendiya, Maestro de Martí". Bohemia, La Habana. Vol. 55 Núm. 4 (25 de enero de 1963). 34-35 y 83-84 pags.

Collazo Tejada, Enrique. "José Martí". Bohemia, La Habana. Vol. 55 Núm. 4 (25 de enero de 1963). 8-9 y 111 pags.

Dario, Rubén, "Impresión de José Martí". Bohemia, La Habana Vol. 55 Núm. 4 (25 de enero de 1963). 9 y 74 pags.

Gómez, Juan Gualberto. "Martí y yo, la última Carta". Bohemia, La Habana. Vol. 55 Núm. 4 (25 de enero de 1963). 6-7. pags. (Tomado de la Revista Bimestre Cubana, 1933).

"Martí en la Revolución Cubana". Bohemia, La Habana. Vol. 55 Núm. 4 (25 de enero de 1963). 71 pág.

"Martí en Fidel Castro". Bohemia, La Habana. Vol. 55 Núm. 4 (25 de enero de 1963). 108 pág.

Novás, Benito. "La raíz paterna de Martí". Bohemia, La Habana Vol. 55. Núm. 4 (25 de enero de 1963). 110-111 pags.

Plochet, Alberto. "Los ojos de Martí". Bohemia, La Habana. Vol. 55 Núm. 4 (25 de enero de 1963). 10 y 11 pags. (Tomado e la Revista Bienestar Cubana, 132).

"¿Qué sabe Ud. de los versos sencillos?". Bohemia, La Habana. Vol. 55. Núm. 4 (25 de enero de 1963). 75 pág.

"28 de enero de 1853". Bohemia, La Habana. Vol. 55 Núm. 4 (25 de enero de 1963). 104-107 pags.

Varona y Pera, Enrique J. "Mis recuerdos de Martí". Bohemia, La Habana. Vol. 55. Núm. 4 (25 de enero de 1963) 7-8 y 74 pags.

Zell, Rosa. "No son tan sencillos". Bohemia, La Habana. Vol. 55. Núm. 4 (25 de enero de 1963). 80-82 pags.

Pou, Angel. "La madre de Martí". Bohemia, La Habana. Vol. 55. Núm. 19 (10 de mayo de 1963). 20-21 y 75 pags.

Bueno, Salvador. "Ultimos aportes al estudio de Martí". Bohemia, La Habana. Vol. 55 Núm. 20 (17 de mayo de 1963). 31-33 y 79 pags.

Feijóo, Samuel. "La guerra culta de Martí". Bohemia, La Habana. Vol. 55 núm. 20 (17 de mayo de 1963). 26-27 pags.

Horrego Estuch, Leopoldo. "Conciliaciones Históricas". Bohemia, La Habana. Vol. 55. Núm. 34 (23 de agosto de 1963). 76-78 y 97 pags.

Bueno, Salvador. "De Martí a Betances". Bohemia, La Habana. Vol. 55. Núm. 38 (20 de septiembre de 1963). 33 pág.

Martínez Estrada, Ezequiel. "La familia de Martí". Bohemia, La Habana. Vol. 56. Núm. 4 (24 de enero de 1964). 5-17 pags.

Tosquella, Max. "Baraguá- Mantua: recopilación de Max Tosquella". Bohemia, La Habana. Vol. 56 Núm. 49 (4 de diciembre de 1964). 6-13 pags.

Bravet, Rogelio Luis. "José Martí, testigo de su tiempo". Bohemia, La Habana. Vol. 57. Núm. 4 (22 de enero de 1965). 96-98 pags.

Horrego Estach, Leopoldo. "Martí: su ideología". Bohemia, La Habana. Vol. 57 Núm. 4 (22 de enero de 1965). 99-101 pags.

Roig de Leuchsenring, Emilio. "Martí y la República Española de 1873". Bohemia, La Habana. Vol. 57 Núm. 4 (22 de enero de 1965) 6-7 pags.

Vázquez Candela, Euclides. "El Baraguá que no tuvimos". Bohemia La Habana. Vol. 57 Núm. 21 (21 de mayo de 1965). 106-107 pags.

Calvert, Casey. "Martí: Diálogos de vida y muerte". Bohemia, La Habana. Vol. 57 Núm. 22 (28 de mayo de 1965). 22-24 pags.

Roig de Leuchsenring, Emilio. "La tregua revolucionaria del Zanjón al 95". (sic) (en...Esta es la historia). Bohemia, Núm. 25 (18 de junio de 1965). 100-102 pags.

Gómez, Juan Gualberto. "La revolución del 95" Bohemia, La Habana. Vol. 60 Núm. 14 (16 de abril de 1968) 100-103 pags.

Riog de Leuchsenring, Emilio. "Estrategia y táctica militares del Ejército Libertador". Bohemia, La Habana. Vol. 57 Núm. 25 (18 de julio de 1965). 100-101 pags.

Fernández Retamar, Roberto. "Introducción al pensamiento del Ché". Bohemia, La Habana. Vol. 60 Núm. 11 (15 de marzo de 1968). 21 pág.

Roig de Leuchsenring, Emilio. "Ideario latinoamericano y antimperialista de José Martí". Bohemia, La Habana. Vol. 61. Núm. 4 (28 de enero de 1972). 95-99 pags.

Nuñez Jiménez, Antonio. "Martí, la Historia y la Revolución". Bohemia, La Habana. Vol. 64 Núm. 5 (5 de febrero de 1972). 37-43 pags.

"El Manifiesto de Montecristi. Evangelio de Cuba". Bohemia, La Habana Vol. 64 Núm. 8 (25 de febrero de 1972). 94-95 pags.

Aparicio, Raul. "Martí y Maceo". Bohemia, La Habana. Vol. 64 Núm. 23 (9 de junio de 1972) 95 pág.

Plasencia, Aleida. "Enrique Roig San Martí, primer gran dirigente del proletariado cubano". Bohemia, La Habana. Vol. 64. Núm. 34 (25 de agosto de 1972) 92-104 pags.

Ayón, María de los Angeles. "La Liga General de Trabajadores Cubanos". Bohemia, La Habana. Vol. 64. Núm. 41 (13 de octubre de 1972). 95-100 pags.

Marinelo, Juan. "La revelación americana". Bohemia, La Habana Vol. 65. Núm. 4 (26 de enero de 1973). 13-22 pags.

Castro, Fidel. "Traigo en el corazón las doctrinas del maestro". Bohemia, La Habana Vol. 62 Núm. 30 (27 de julio de 1973). pags.

Roa, Raúl. "José Martí, autor intelectual". Bohemia, La Habana Vol. 65 Núm. 31 (3 de agosto de 1973) 33-36 pags.

Nuery, Nuria. "Como presente" (en Esta es la historia) Bohemia, La Habana. Vol. 65. Núm. 48 (30 de noviembre de 1973). 100-107. pags.

"Seminario de Estudios Martianos". Bohemia, La Habana. Vol. 65 Núm. 51 (21 de diciembre de 1973) 65 pág.

Benitez, Augusto E. "Martí y el panamericanismo". Bohemia, La Habana, Vol. 66 Núm. 42 (18 de octubre de 1974) 88-93 pags.

Méndez, Aldo. "José Martí: el ensayo". Bohemia, La Habana Vol. 66 Núm. 4 (25 de enero de 1974). 14-22 pags.

Maestro Fernández, Alfredo. "El compañero Mayía". Bohemia, La Habana. Vol. 66 Núm. 16 (19 de abril de 1974). 88-92 pags.

Torres Cueva, Eduardo. "El Partido Autonomista: La Traición Permanente". Bohemia, La Habana. Vol. 67. Núm. 7 (14 de febrero de 1975).

Fabal, Gustavo. "Los partidos políticos en el devenir histórico". Bohemia, La Habana. Vol. 67 Núm. 1 (3 de enero de 1975). 88-92 pags.

"Fidel sobre Martí". Bohemia, La Habana. Vol. 67 Núm. 4 (24 de enero de 1975). 3-5 pags.

Plascencia, Azucena. "Martí precedente histórico del marxismo-leninismo en Cuba". Bohemia, La Habana Vol. 67 Núm. 4 (24 de enero de 1975). 46-47 pags.

Rodríguez, Pedro Pablo. "El P.R.C. Culminación de la ideología revolucionaria martiana". Bohemia, La Habana Vol. 67 Núm. 4 (24 de enero de 1975). 4-7 pags.

Mencia, Mario. "La concepción de la guerra en Martí". Bohemia, La Habana. Vol. 67 Núm. 8 (21 de febrero de 1975) 4-9 pags.

Ruiz Zárate, Mary. "Puerto Rico en las luchas por la independencia de Cuba". Bohemia, La Habana. Vol. 67 Núm. 8 (21 de febrero de 1975). 88-93 pags.

"Desde Baraguá al Moncada. Las Constituciones en Cuba". Bohemia, La Habana. Vol. 67. Núm. 10 (7 de marzo de 1975). 62 pág.

Torres Cuevas, Eduardo. "El Partido Revolucionario Cubano": el proyecto inconcluso de Martí". Bohemia, La Habana Vol. 67 Núm. 38 (19 de septiembre de 1975) 88-93 pags.

Rodríguez, Pedro Pablo. "El caracter popular del P.R.C." Bohemia, La Habana Vol. 67. Núm. 43 (21 de noviembre de 1975) 89-93 pags.

Nencia, Mario. "Martí y la unidad revolucionaria". Bohemia, La Habana. Vol. 68 Núm. 5 (30 de enero de 1976) 88-93 pags.

Sarabia, Nydia. "Por las huellas de Martí". Bohemia, La Habana Vol. 68 Núm. 33 (13 de agosto de 1976) 93 pág.

Torres Cuevas, Eduardo. "La revolución necesaria". Bohemia, La Habana. Vol. 69 Núm. 4 (28 de enero de 1977). 85-89 pags.

Mprales, Salvador. "La democracia en el Partido Revolucionario Cubano". Bohemia, La Habana. Vol. 70 Núm. 4 (27 de enero de 1978) 85-91 pags.

Rodríguez, Pedro Pablo. "Un año cubano en la vida de José Martí". Bohemia, La Habana. Vol. 70 Núm. 35 (1 de septiembre de 1978) 84-89 pags.

Ibarra, Jorge. "Hacia la organización revolucionaria". Bohemia La Habana Vol. 71 Núm. 4 (26 de enero de 1979) 88-91 pags.

Loyola Vega, Oscar. "Abolición, tea e Invasión en la Guerra de los 10 años". Bohemia, La Habana Vol. 71 Núm. 32 (10 de agosto de 1979) 84-89 pags.

Rodríguez, Pedro Pablo. "El partido para la liberación nacional". Bohemia, La Habana. Vol. 72. Núm. 4 (25 de enero de 1980). 85-93 pags.

_____. "El dirigente de la emigración; Martí en Nueva York (1880-81)". Bohemia, La Habana. Vol. 73. Núm. 5 (30 de enero de 1981). 82-85 pags.

(Revista Casa de las Américas)

Moreno Fragnals. "Desgrarramiento azucarero e integración nacional". Revista Casa de las Américas, La Habana. Vol. XI. Núm. 62 (septiembre-octubre de 1970) 23-43 pags.

Armas, Ramón de. "La república cubana de Martí" Revista Casa de las Américas, La Habana. Vol. XIII. Núm. 76 (enero-febrero de 1973). 44-50 pags.

Mella, Julio Antonio. "Glosando los pensamientos de José Martí" Revista Casa de las Américas, La Habana. Vol. 13. Núm. 76 (enero-febrero de 1973). 5-9 pags.

Moral, Isabel. "José Martí: del liberalismo al democratismo anti-imperialista" Revista Casa de las Américas, La Habana. Vol. 13. Núm. 76 (enero-febrero de 1973). 10-21 pags.

Rodríguez, José Ignacio. "Martí y el Partido Revolucionario Cubano". Revista Casa de las Américas, La Habana. Vol. 13. Núm. 76 (enero-febrero de 1973). 98-100 pags.

D' Estefano del Día, Miguel A. "Ho Chi Minh y José Martí, revolucionarios anticolonialistas"., Revista Casa de las Américas, La Habana. Vol. 15 Núm. 90 (mayo-junio de 1975). 59-67 pags.

Hart Dávalos Armando. "Discurso de Dos Rios". Revista Casa de las Américas", La Habana. Vol. 15. Núm. 90 (mayo-junio de 1975) Suplemento.

Marinello, Juan. "Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí. Revista Casa de las Américas, La Habana. Vol. 15. Núm. 90 (mayo-junio de 1975). 4-12 pags.

Morales, Salvador. "Martí en la génesis de la solidaridad antillana". Revista Casa de las Américas, La Habana. Vol. 15. Núm. 90 (mayo-junio de 1975). 43-57 pags.

Portuando, José Antonio. "Teoría martiana del partido político". Revista Casa de las Américas, La Habana. Vol. 15. Núm. 90 (mayo-junio de 1975). 14-23 pags.

(Revista Casa de las Américas)

Aparicio, Raúl. "Sondeo en Céspedes", Revista Casa de las Américas, La Habana. Vol. IX, Núm. 50 (Septiembre de octubre de 1968) 64-94 pags.

Franco, José Luciano. "Hechos e ideas: Introducción al 98" Revista Casa de las Américas, La Habana. Vol. IX. Núm. 50 (Septiembre a octubre de 1968) 4-30 pags.

Le Rivered, Julio. "Martí en la Revolución de 1868", Revista Casa de las Américas, La Habana. Vol. IX. Núm. 50 (Septiembre a octubre de 1968). 95-110 pags.

Monal, Isabel. "José Martí: del liberalismo al democratismo anti-imperialista", Revista Casa de las Américas, La Habana. Vol. XIII.

Rozsa, Roberto y Fidalgo, José Antonio. "Colonia y lucha de clases hasta 1898", Revista Casa de las Américas, La Habana. Vol. IX. Núm. 50 (Septiembre a octubre de 1968). 47-62 pags.

(Verde Olivo, organo oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias).

"El ideal martiano en la política exterior cubana". Verde Olivo, La Habana. Vol. 2 Núm. 38. (4 de enero de 1960) 21-30 pags.

"La verdad sobre los Estados Unidos". Verde Olivo, La Habana. Vol. 2 Núm. 41 (25 de enero de 1960) 5 pág.

"Martí y el proletariado". Verde Olivo, La Habana. Vol. 4 Núm. 2 (13 de enero de 1963) 38-39 pags.

(El Crisol)

El Crisol, La Habana: 29 de enero de 1938.

El Crisol, La Habana: 29 de enero de 1951.

(Prensa Libre)

Prensa Libre, La Habana: 28 de abril de 1945.